



**IDICSO**

**Instituto de Investigación en Ciencias Sociales**  
Facultad de Ciencias Sociales  
Universidad del Salvador

**SERIE DOCUMENTOS DE TRABAJO**

© IDICSO.

**Documento de Trabajo N° 16**

**NOVIEMBRE 2003**

**¿Qué les queda a los jóvenes?  
Representaciones en torno al trabajo e  
identidad en varones jóvenes pobres**

**MARÍA EUGENIA LONGO**

<http://www.salvador.edu.ar/csoc/idicso>

Hipólito Yrigoyen 2441 – C1089AAU Ciudad de Buenos Aires – República Argentina

## TABLA DE CONTENIDOS

PRÓLOGO .....	¡Error! Marcador no definido.
INTRODUCCIÓN.....	¡Error! Marcador no definido.
Estructura expositiva y argumental de la tesis .....	¡Error! Marcador no definido.
<b>PARTE I. MARCO TEÓRICO-CONCEPTUAL</b> .....	¡Error! Marcador no definido.
<b>1. Marco Teórico</b> .....	¡Error! Marcador no definido.
1.1. Representaciones Sociales .....	¡Error! Marcador no definido.
<i>La dimensión simbólica de la realidad social</i> .....	¡Error! Marcador no definido.
<i>El carácter abierto de las representaciones</i> .....	¡Error! Marcador no definido.
<i>La función interpelante</i> .....	¡Error! Marcador no definido.
1.2. Identidad .....	¡Error! Marcador no definido.
<i>Apoyo múltiple y reconocimiento</i> .....	¡Error! Marcador no definido.
<i>Identidad: representaciones para sí y para otro</i> .....	¡Error! Marcador no definido.
1.3. El mundo del Trabajo .....	¡Error! Marcador no definido.
<i>Identidad laboral</i> .....	¡Error! Marcador no definido.
<i>Trabajo y género</i> .....	¡Error! Marcador no definido.
1.4. ¿Crisis de las Representaciones y las Identidades?.....	¡Error! Marcador no definido.
<i>Transformación del trabajo</i> .....	¡Error! Marcador no definido.
<i>Transformación de los marcos de referencia colectivos y de las identidades.</i>	¡Error! Marcador no definido.
<b>2. Interrogantes y objetivos</b> .....	¡Error! Marcador no definido.
<b>PARTE II. ABORDAJE METODOLÓGICO</b> .....	¡Error! Marcador no definido.
Estrategia metodológica .....	¡Error! Marcador no definido.
Técnica de recolección.....	¡Error! Marcador no definido.
Unidad de análisis .....	¡Error! Marcador no definido.
Selección de los casos .....	¡Error! Marcador no definido.
Estrategia de análisis .....	¡Error! Marcador no definido.
<b>PARTE III. REPRESENTACIONES EN TORNO AL TRABAJO</b> .....	¡Error! Marcador no definido.
<b>1. Trayectoria laboral</b> .....	¡Error! Marcador no definido.
Ingreso al mercado de trabajo .....	¡Error! Marcador no definido.
Condiciones y Experiencia de trabajo.....	¡Error! Marcador no definido.
Movilidad en el trabajo .....	¡Error! Marcador no definido.
Aprendizaje del trabajo .....	¡Error! Marcador no definido.
<b>2. Antecedentes laborales familiares</b> .....	¡Error! Marcador no definido.
<b>3. Percepción del trabajo</b> .....	¡Error! Marcador no definido.
Una imagen compleja del trabajo .....	¡Error! Marcador no definido.
a) <i>Dimensión alienante</i> .....	¡Error! Marcador no definido.
b) <i>Dimensión de realización personal</i> .....	¡Error! Marcador no definido.
c) <i>Dimensión instrumental</i> .....	¡Error! Marcador no definido.
d) <i>Dimensión de reconocimiento y estigmatización social</i> .....	¡Error! Marcador no definido.
e) <i>Dimensión de posibilidad</i> .....	¡Error! Marcador no definido.
<i>Trabajo de la mujer</i> .....	¡Error! Marcador no definido.
<b>4. Relaciones en el trabajo</b> .....	¡Error! Marcador no definido.
La relación con compañeros y pares dentro del trabajo.....	¡Error! Marcador no definido.
La relación con los jefes y cargos de mayor jerarquía dentro del trabajo.....	¡Error! Marcador no definido.
Los indicios de construcciones de experiencia colectiva dentro del trabajo. ....	¡Error! Marcador no definido.
<b>5. Representaciones en torno al trabajo</b> .....	¡Error! Marcador no definido.
<b>PARTE IV. PENDER DE UN HILO (HISTORIAS DE RUPTURA Y FRAGILIDAD)</b> .....	¡Error! Marcador no definido.
<b>1. Historias de ruptura</b> .....	¡Error! Marcador no definido.
1. La Familia .....	¡Error! Marcador no definido.

1.2. Formación y Escuela .....	¡Error! Marcador no definido.
1.3. El Barrio .....	¡Error! Marcador no definido.
1.4. Los Amigos.....	¡Error! Marcador no definido.
1.5. Organizaciones sociales .....	¡Error! Marcador no definido.
1.6. La Policía.....	¡Error! Marcador no definido.
1.7. La Política y sus organizaciones .....	¡Error! Marcador no definido.
<b>2. En definitiva... historias de fragilidad .....</b>	¡Error! Marcador no definido.
<b>PARTE V. LA IDENTIDAD.....</b>	¡Error! Marcador no definido.
<b>1. El lugar del trabajo en la Identidad.....</b>	¡Error! Marcador no definido.
<b>2. El proceso de construcción de Identidad .....</b>	¡Error! Marcador no definido.
Las transformaciones de lo relacional .....	¡Error! Marcador no definido.
Reconocimiento, definiciones de sí y acción colectiva .....	¡Error! Marcador no definido.
<b>REFLEXIONES FINALES ¿QUÉ LES QUEDA A LOS JÓVENES? .....</b>	¡Error! Marcador no definido.
<b>Individualismo e Integración social .....</b>	¡Error! Marcador no definido.
<b>La representación de un futuro incierto .....</b>	¡Error! Marcador no definido.
<b>REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS .....</b>	¡Error! Marcador no definido.

## Notas sobre el autor

### MARÍA EUGENIA LONGO

- ❑ Lic. en Sociología, Universidad del Salvador (USAL).
- ❑ Docente Auxiliar de las cátedras: *Sociología de los Procesos Culturales e Ideológicos*; *Sociología del Trabajo*; *Seminario de Investigación III*; *Metodologías y Técnicas de Investigación en Ciencias Sociales II*, Facultad de Ciencias Sociales, USAL.
- ❑ Investigadora Adjunta, Área ONGs y Políticas Públicas, IDICSO, USAL.
- ❑ Partícipe del Área Representaciones e Identidad, Centro de Estudios e Investigaciones Laborales, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CEIL-CONICET).

**Dirigir comentarios a las siguientes casillas de correo electrónico:**

Departamento de Comunicación del IDICSO: [idicso@yahoo.com.ar](mailto:idicso@yahoo.com.ar)

María Eugenia Longo: [meugenialongo@yahoo.com.ar](mailto:meugenialongo@yahoo.com.ar)

## ¿Qué les queda a los jóvenes?

(Mario Benedetti)

¿Qué les queda por probar a los jóvenes en  
este mundo de paciencia y asco?  
¿Sólo graffiti? ¿rock? ¿escepticismo?  
También les queda no decir amén  
no dejar que les maten el amor  
recuperar el habla y la utopía  
ser jóvenes sin prisa y con memoria  
situarse en una historia que es la suya  
no convertirse en viejos prematuros.

¿Qué les queda por probar a los jóvenes  
en este mundo de rutina y ruina?  
¿cocaína? ¿cerveza? ¿barras bravas?  
Les queda respirar, abrir los ojos,  
descubrir las raíces del horror  
inventar paz así sea a ponchazos  
entenderse con la naturaleza  
y con la lluvia y los relámpagos.

---

## ¿QUÉ LES QUEDA A LOS JÓVENES? REPRESENTACIONES EN TORNO AL TRABAJO E IDENTIDAD EN VARONES JÓVENES POBRES.\*

### PRÓLOGO

**S**er varón, joven y pobre configura actualmente un esquema de marginalidad muy difícil de sobrellevar. Cada una de estas tres aristas traza recorridos diversos por una encrucijada única: la de sobrevivir cotidianamente en una Argentina que ha profundizado los surcos que deja la pobreza y la incertidumbre de un porvenir oscuro, desalentando a su juventud a ser ellos protagonistas esenciales del espacio social.

El marco actual dentro del cual la juventud de nuestro país tiene chances de desarrollarse, alcanzar sus sueños, o simplemente no abandonarse al presente incierto de la falta de proyecto, es cada vez más limitado. Y por eso, estudios que enfatizan el análisis, pero por sobre todo, la comprensión que tienen los propios jóvenes a cerca de las diferentes dimensiones por las que transcurren sus necesidades y aspiraciones, resultan relevantes para entender con claridad la perspectiva desde donde ven transcurrir la realidad social.

Conocer la mirada de los sujetos afectados por múltiples formas de violencia simbólica y material (en su dimensión social, política, y económica) inherentes en las relaciones sociales, es necesario para las respuestas que han de elaborarse frente a éstos, que no son únicamente interrogantes de investigación, sino por sobre todo, problemas sociales -que, en definitiva, impiden una construcción satisfactoria de la identidad y la igualdad social necesaria para una efectiva asunción de derechos.

Por eso, el reconocimiento de cualquier problemática implica una responsabilidad que se desprende del nuevo conocimiento generado y que debe asumirse en cualquier praxis. El papel del saber y de la investigación en las respuestas que una sociedad es capaz de dar a las necesidades de sus grupos más vulnerados y vulnerables, es central, tanto por su rol de construcción y transformación de la realidad social, como por el "autoanálisis provocado y acompañado" (Bourdieu, 1999) al cual son incentivados los sujetos estudiados, cada vez que se los invita a reflexionar y explicitar su experiencia personal y grupal. Ese, a mi criterio, debe ser un propósito siempre latente toda vez que existe la posibilidad *investigar*. La búsqueda de conocimiento debe ser la "excusa" que antepone una sociedad para poner en evidencia situaciones de sufrimiento humano que exigen la atención social y la intervención política.

Aún cuando cualquier análisis pueda resultar simple frente a las complejas historias de vida insertas en un mundo de profundos cambios materiales y representacionales; espero, con esta tesis, haber contribuido a la reflexión, y haber iluminado una porción de la realidad -la de la juventud pobre y masculina.

---

\* Tesis de Licenciatura en Sociología, Escuela de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, USAL. Buenos Aires, Agosto de 2003. Profesores Consejeros: Dr. Raúl Bisio y Lic. Ada Freytes Frey.

Para finalizar, y por lo gratificante que ha sido la compañía de ambos en esta experiencia, quiero agradecer la dedicación que me han prestado mis profesores consejeros el Dr. Raúl Bisio y la Lic. Ada Freytes Frey. Con ánimo, paciencia, cariño y mucha sabiduría han colaborado en el arduo proceso de realizar mi tesis.

También me gustaría agradecer a mi familia por haber apoyado, de diversas maneras, mi insistente vocación por la sociología, alentándome a sostener cada una de las decisiones adoptadas a lo largo de mi formación. Asimismo a mis compañeros de carrera, quienes han transitado y con quienes hemos compartido el día a día de la profesión.

Por último, e intentando hacer de ello un homenaje, los jóvenes entrevistados merecen mi más sincera gratitud. La gran amabilidad y predisposición con la que se abrieron a compartir conmigo la dureza de sus historias y la simpleza de su cotidianidad, recuerdan una vez más que son ellos, “ilustres desconocidos”, que compartiendo sus luchas permiten realizar al conocimiento su noble intención de ayudar, por medio de la comprensión y la reflexión de que un grupo social es capaz, a la construcción de un mundo mejor.

A todos ellos dedico esta tesis.

## INTRODUCCIÓN

Este trabajo de investigación está ubicado en la intersección de tres grandes temas: las representaciones sociales, el trabajo y el proceso de construcción de identidad. La realidad social es un entramado de relaciones sociales y está mediada tanto por prácticas objetivas como por construcciones simbólicas que dan al sujeto una noción estable de estar en el mundo. Esto es así porque las acciones humanas son el producto del obrar de agentes racionales, pero también de seres deseantes que buscan -guiados por sus intereses y proyectos- construir la realidad, al mismo tiempo que sentirse contruidos y albergados por ella. Es decir, la constitución de agentes y de estructuras se da conjunta e interactivamente. Como decíamos, la conducta humana es una acción que además de verse constreñida por estructuras sociales que la anteceden está cargada de sentido y de intenciones presentes y futuras. No es posible amputarle a la realidad humana los deseos, tanto como de imposible tiene querer olvidar sus condicionamientos estructurales.

Dentro de este marco, las representaciones sociales son la mediación simbólica por excelencia que existe entre los sujetos y la realidad en la que están inmersos. Las mismas, como imágenes interiorizadas de sí, de los otros y del mundo, trazan vínculos comunicantes entre la realidad exterior e interior. Tanto por el origen social de dichas imágenes, como por su carácter de esquemas íntimos de percepción y acción, son elementos privilegiados para el análisis de las contradicciones que pueden emerger en épocas de crisis y transformaciones. Esto es así, tanto porque los cambios de la realidad pueden ser reflejamente percibidos y expresados por medio de la conciencias y los discursos individuales; como porque los cambios en la subjetividad pueden dar señales del agotamiento de ciertas prácticas e instituciones sociales.

El mundo del trabajo ha sufrido importantes transformaciones en las últimas décadas, y es factible que la subjetividad haya sido afectada por las mismas. Además “como todo proceso de cambio y transformación, esta situación genera también la necesidad de redefiniciones a nivel simbólico, en tanto hay que dar respuestas a problemas nuevos, para los cuales ya no sirven los esquemas incorporados” (Freytes Frey, 1997).

El trabajo ha ocupado un lugar medular en el proceso de conformación de la identidad, ya que los sujetos definieron, a lo largo de casi todo el último siglo, su lugar en la sociedad a partir de la posición ocupada en la estructura productiva. En ello reside, exactamente, el interés de esta investigación: examinar, a través de las representaciones sociales en torno al trabajo, las contradicciones o desarmonías que pueden emerger en la construcción de las identidades en un contexto de transformación y crisis del trabajo.

En concordancia con lo anterior, me propongo dos objetivos de carácter descriptivo. Por un lado, caracterizar las representaciones sociales en torno al trabajo que tienen varones jóvenes pobres y residentes en barrios marginales del conurbano bonaerense. Y por el otro, describir la relevancia de esas representaciones sociales en la construcción de su identidad.

Mi propósito es llegar, por medio de un análisis exhaustivo de la perspectiva y las prácticas de un grupo de jóvenes -caracterizados por su marginalidad respecto a las



instituciones sociales tradicionalmente centrales-, a hipótesis plausibles y conclusiones acerca de las imágenes a cerca del trabajo y el peso de las mismas sobre la construcción de la identidad.

Para ello se realizaron entrevistas a 21 varones de entre 19 y 29 años, que residen en villas o barrios carenciados y que con apertura y buena predisposición decidieron dejarnos entrar a sus historias y mundo de relaciones sociales. Este trabajo se llevó adelante mediante una estrategia metodológica cualitativa y un análisis minucioso e inductivo de los discursos de dichos jóvenes.

### **Estructura expositiva y argumental de la tesis**

El primer capítulo procura caracterizar el enfoque teórico conceptual desde donde se lleva adelante esta tesis. Se trata de un marco que presta especial interés a la dimensión simbólica de los sujetos en su papel de construcción y reconstrucción del mundo objetivo y de sus identidades personales. Al final de este capítulo, presentaremos los interrogantes y los objetivos que guiaron la investigación.

En el segundo capítulo nos proponemos presentar las herramientas epistemológicas y metodológicas con las que se realizó esta tesis, intentado un abordaje coherente con la perspectiva teórica adoptada.

El tercer capítulo procura responder al primero de los objetivos planteados en esta tesis, y por ello, caracterizar las representaciones en torno al trabajo de los varones jóvenes pobres y residentes en áreas marginales del conurbano bonaerense, prestando atención a sus trayectorias, a sus percepciones presentes y a sus relaciones actuales con diferentes agentes del mundo del trabajo. Se intenta deducir de este análisis, algunos rasgos de las representaciones en torno al trabajo que pueden afectar de manera original a las identidades.

El cuarto es, sobretodo, un producto lateral y una comprobación más del carácter resistente del mundo empírico frente a los esquemas analíticos precedentes con los cuales se aborda una investigación. "Uno tiene que respetar el carácter obstinado de este mundo empírico -éste es exactamente el principio cardinal de la ciencia empírica" (Blumer, 1967). En este capítulo se intenta describir las biografías de los jóvenes estudiados (más allá de su dimensión laboral), prestando especial atención a las rupturas y condiciones de marginalidad a las que están sometidos, ya que estas últimas no pueden obviarse en el análisis de las identidades. Existen ciertos hechos excepcionales, pero también algunas vivencias cotidianas en la vida de estos jóvenes, que emergen y se imponen a cualquier análisis, porque son la base sobre la que se edifican las representaciones en torno al trabajo, y por eso, vale la pena adentrarse más detalladamente en ellos.

El quinto capítulo procura responder al segundo de nuestros objetivos, poniendo en relación las representaciones en torno al trabajo y el proceso de construcción de identidad en estos jóvenes.

Por último, en las consideraciones finales intentaremos hacer el cierre de la investigación rescatando lo central del análisis, reintroduciendo discusiones y preguntas abiertas en el marco teórico, y compartiendo algunas reflexiones acerca de las consecuencias que tienen las principales hipótesis sobre la integración social de los jóvenes pobres y sus representaciones acerca del futuro.



## PARTE I. MARCO TEÓRICO-CONCEPTUAL

## 1. Marco Teórico

Como mencioné en la introducción, los sujetos existen en tanto seres comunicativos, capaces de expresar reflejamente su percepción de la realidad, y en tanto seres materiales dispuestos a transformarla o mantenerla con sus prácticas. Existe, desde nuestra mirada, una correspondencia “esencial” entre las estructuras sociales y las estructuras mentales.

El enfoque teórico de esta investigación supone que las estructuras sociales y la interpretación que los agentes hacen de esas estructuras son dos momentos inescindibles del análisis y de la realidad (Bourdieu, 1993). Aun cuando pueda plantearse una prioridad epistemológica -como afirma Bourdieu- en la que deben colocarse en un primer momento las estructuras objetivas y en segundo término la experiencia de los sujetos, sus representaciones y percepciones de la realidad, la realidad es indudablemente dual: material y simbólica.

Por otra parte, son múltiples los autores que reconocen la autonomía relativa de ambas dimensiones que no pueden ni deben ser reducidas a una mera reproducción especular. Existe, en palabras de René Kaes, una “articulación transformadora” entre el psiquismo y el entorno familiar, el grupal y el sociopolítico (Kaes, 1988).

Es decir, existe una complementación mutua entre la identidad del *yo* y lo social, entre *ethos* y *ego*, que pone de manifiesto las bases comunes de la organización del *yo* y de la organización social.

Las estructuras objetivas son el fundamento de las representaciones subjetivas y constituyen coacciones estructurales que pesan sobre las interacciones. Pero, por otro lado, esas representaciones deben ser consideradas para dar cuenta de las luchas cotidianas, individuales o colectivas, que tienden a transformar o conservar las estructuras históricas (Bourdieu, 1993).

Expondré, a continuación y partiendo de estas premisas acerca de lo social, los principales conceptos involucrados en los problemas de investigación: las representaciones sociales, la identidad y sus relaciones con el trabajo.

### 1.1. Representaciones Sociales

#### *La dimensión simbólica de la realidad social*

La totalidad social existe a través de las prácticas objetivas de sus partes; pero también, como consecuencia de construcciones imaginarias de raíz colectiva e individual que las personas institucionalizan en el tiempo y en el espacio (a través de la continuidad de esas mismas prácticas).

Las representaciones sociales deben ser entendidas como “construcciones simbólicas individuales y/o colectivas a las que los sujetos apelan o a las que crean para interpretar el

mundo, para reflexionar sobre su propia situación y la de los demás, y para determinar el alcance y la posibilidad de su acción histórica. Median entre los actores sociales y la realidad y se le ofrecen como recurso: para poder interpretarla, juntamente con su propia experiencia; para referirse a ella discursivamente; y para orientar el sentido de su acción social” (Vasilachis de Gialdino, 2000: 926).

Analizadas desde una perspectiva consensual de la sociedad, las representaciones sociales contienen creencias y sentimientos compartidos, cuya raigambre social permite la cohesión social a la vez que revela las diferentes perspectivas en la estructura social. Las representaciones reflejan la base imaginaria común que Emile Durkheim (1893) denominó “conciencia colectiva”, la cual permite la producción de un mundo común y sensato, un mundo de sentido común, es decir, previsible.

Examinadas, en cambio, desde otros autores que ponen el acento en una concepción conflictiva del espacio social, las representaciones suponen la introducción del sujeto a un determinado cúmulo de conocimiento y, por eso mismo, ponen en evidencia las distintas posiciones ocupadas en una estructura social desigual envuelta en luchas de poder.

Las representaciones sociales cumplen una función de guía práctica, de conocimiento de sentido común forjado a partir de la experiencia de los sujetos en un determinado contexto y con determinados recursos. Dichas imágenes emergen y se vinculan a las posiciones en la estructura social, por medio de intereses y de esquemas de percepción, a los que Pierre Bourdieu (1993) denominó “*habitus*”. Este concepto es útil porque señala el carácter condicionado de las representaciones sociales.

El *habitus* es un sistema de esquemas de percepción, apreciación y producción de prácticas. Implica una matriz de clasificación que funciona más allá de la conciencia y del discurso, aunque puede ser expresada mediante este último. Los esquemas de *habitus* son disposiciones que, configurando representaciones sociales, orientan las prácticas de acuerdo a normas, valores y patrones preestablecidos y compartidos socialmente.

Nuestra definición de representaciones sociales debe incluir el concepto de *habitus* de Bourdieu, en la medida que las primeras, al igual que este último, son “estructuras estructurantes”, que a la vez que expresan, construyen la realidad. El *habitus* se ancla en determinadas posiciones que se corresponden con los lugares en la estructura social ocupados por los grupos y los sujetos poseedores de dichos *habitus*. Determinan las representaciones, porque constituyen una matriz que limita las imágenes o la simbolización que se produce a partir del lugar ocupado en el espacio social.

La realidad social es un conjunto de relaciones sociales que constituye un espacio de posiciones, en el que los agentes se definen por su posición relativa dentro de ese espacio (Bourdieu, 1990). Este último puede describirse como un conjunto de campos de fuerzas, es decir, como un conjunto de esferas de relaciones objetivas que se imponen a todo aquel que entra en un campo. Cada campo supone un juego diferenciado, y se caracteriza por un conjunto de propiedades que otorgan poder a quienes las poseen. El capital (económico, cultural o social) que se desprende de esas propiedades o recursos y que posee un

**Parte I. Marco teórico-conceptual****¿Qué les queda a los jóvenes? Representaciones en torno al trabajo e identidad en varones jóvenes pobres.**

---

individuo dentro de cada esfera de actividad u ordenes de la vida orienta sus probabilidades futuras (Bourdieu, 1993).

Por eso las disposiciones que son los *habitus*, además de permitir el conocimiento de la posición, supone una adaptación y una socialización en ella. El aprendizaje del *habitus* acarrea la incorporación de las divisiones sociales que comporta ese espacio de posiciones, y por eso refuerza los sistemas de clasificación y de división existentes en la estructura social.

“Así por medio de los condicionamientos diferenciados y diferenciadores que se encuentran asociados a las diferentes condiciones de existencia, por medio de las exclusiones y de las inclusiones, de las uniones (matrimonios, amistades, alianzas, etcétera) y de las divisiones (incompatibilidades, rupturas, luchas, etcétera) que están en el origen de la estructura social y de la eficacia estructurante que la misma ejerce; por medio también de todas las jerarquías y de todas las clasificaciones que están inscriptas en los objetos (en especial en las obras culturales), en las instituciones (por ejemplo, en el sistema escolar) o simplemente en el lenguaje; por medio, por último, de todos los juicios, veredictos, clasificaciones, llamadas al orden, que imponen las instituciones especialmente dispuestas para este fin, como la familia o el sistema escolar, o que continuamente surgen de los encuentros e interacciones de la existencia ordinaria, el orden social se inscribe progresivamente en las mentes” (Bourdieu, 1999: 481).

De ahí que las estructuras simbólicas cumplan funciones eminentemente políticas. “Los sistemas simbólicos no son meros instrumentos de conocimiento, también son instrumentos de dominación” (Bourdieu, 1995: 22) que dando forma y significado a una imagen, a una práctica, o a una sensación definen a los sujetos y a los grupos.

***El carácter abierto de las representaciones***

Ahora bien, las definiciones presentadas hasta aquí no insisten en otra característica central de las representaciones sociales: su carácter abierto y creativo.

Las representaciones sociales son recursos con los que cuentan los sujetos para actuar sobre la realidad. Las prácticas no son meras ejecuciones del *habitus* (como muchas veces se le criticó a P. Bourdieu), sino actualizaciones de aquél, siempre y cuando el contexto y el presente lo permita.

Las representaciones sociales son imágenes que condensan un conjunto de significados; sistemas de referencia que nos permiten interpretar lo que nos sucede y dar sentido a lo inesperado; y categorías que sirven para clasificar circunstancias, fenómenos e individuos (Jodelet, s/f). Y por eso mismo son sistemas indeterminados y abiertos: por la infinita capacidad significativa de la cultura y algunos de sus productos principales como el lenguaje; por la multiplicidad de posibilidades de interpretación de los hechos sociales; y por la alta probabilidad de variación de los sistemas clasificadores que resulta de la dinámica social e histórica.

**Parte I. Marco teórico-conceptual****¿Qué les queda a los jóvenes? Representaciones en torno al trabajo e identidad en varones jóvenes pobres.**

---

Por su carácter constructivo, las representaciones sociales no son solamente portadoras de determinaciones sociales, ni meros esquemas de reproducción de las estructuras sociales. Son, como ya vimos, objeto de luchas tanto colectivas (entre grupos sociales), como individuales (entre atribuciones y apropiaciones de clasificaciones por parte del sujeto).

Tal como lo analiza Denise Jodelet (s/f), las representaciones pueden ser estudiadas según varios de sus elementos. Por un lado, la representación social se define por el contenido: informaciones, opiniones, sensaciones y actitudes. Este contenido se relaciona, a su vez, con un objeto: un acontecimiento, un personaje, o un trabajo como en el caso de esta investigación. Por el otro, la representación social siempre pertenece a un sujeto (individuo, familia, grupo o clase) en relación con otro sujeto. De esta forma la representación es tributaria de la posición que ocupan las personas en distintas esferas sociales: el campo cultural, el campo laboral, el campo educativo o el campo económico.

“Toda representación es representación de algo y de alguien. Por eso no es el duplicado de lo real, ni el duplicado de lo ideal, ni la parte subjetiva del objeto, ni parte objetiva del sujeto. Sino que constituye el proceso por el cual se establece su relación. Sí, en el fondo de toda representación debemos buscar esta relación con el mundo y con las cosas” (Jodelet, s/f: 473).

La representación social de *algo*, supone la conexión de sentido que el sujeto otorga a los objetos, de acuerdo a una posición social subyacente al acto de representar y de acuerdo a la interpretación racional que hace de esa posición. La representación social conlleva siempre este carácter significativo y por eso no es un simple reflejo automático del mundo exterior, sino una construcción por parte del sujeto.

Por eso la caracterización del contenido o del proceso de representación siempre hay que referirla a las condiciones y a los contextos en los que surgen las representaciones, a la forma mediante la cual circulan y a las funciones a las que sirven dentro de la interacción con el mundo y los demás (Jodelet, s/f). Sencillamente, porque la autonomía de los sujetos y la apertura de las imágenes mentales pueden imprimirle a la realidad social atributos novedosos y originales. De ahí que la posibilidad de comprensión de las representaciones deba ir acompañada de un análisis del medio social y de la historia de los sujetos o grupos que las elaboran. Esto nos llevará en la presente investigación a darle una importancia central a la biografía de los jóvenes estudiados.

***La función interpelante***

Las representaciones sociales también nos ubican en el punto donde se intersectan lo individual y lo social, lo psicológico y lo sociológico.

Las representaciones construyen la realidad objetiva porque guían a los sujetos en sus relaciones sociales y en sus prácticas cotidianas; y construyen la realidad subjetiva, otorgándoles -debido a su raíz colectiva- el reconocimiento y la seguridad básica que los sujetos necesitan para darle coherencia a su existencia. Es decir, estas imágenes que son las representaciones cumplen una función interpeladora y constitutiva de identidad.

---



Las representaciones sociales son un “*ya dicho colectivamente articulado*” (Kaes, 1988) sobre el cual se asientan las formaciones psíquicas inconscientes (como la imagen del cuerpo, las imagos parentales, las redes identificatorias y las fantasías originarias). Ellas construyen la identidad del *yo* y dan forma a la imagen que el sujeto tiene del mundo externo social y natural.

Como veremos en la discusión sobre el concepto de identidad, el aspecto “social” de la identidad yace en esa red de valores y modelos colectivos que permiten a la persona realizarse y asegurar la confianza en sí mismo. La capacidad de “reconciliar discontinuidades y ambigüedades depende del apoyo, primero, de modelos parentales, y después, de modelos comunitarios” (Erikson, 1987: 12).

Es decir que, las representaciones por un lado, median entre las personas y la realidad, y por otro, interpelan<sup>1</sup> a los seres humanos como sujetos, y al hacerlo producen identidad. Dentro del conjunto de representaciones sociales relevantes para la construcción de la identidad, aquellas que giran en torno al trabajo han significado, principalmente durante la segunda mitad del siglo XX, un cimiento substancial en dicha construcción. A nivel individual y colectivo, la representación de uno mismo como “trabajador” y, además, como trabajador “de un sector y de un tipo específico” supuso una centralidad muy fuerte en comparación a otras determinaciones sociales basadas en otros criterios, como la territorialidad, religión, la ideología, el género o la edad.

## 1.2. Identidad<sup>2</sup>

### *Socialización y confianza básica.*

El ser humano nace en un mundo incierto pero normalizado, en el cual transforma, por medio de otros, la ansiedad afectiva y cognitiva que se asienta sobre su sustrato biológico en socialidad. Las relaciones del hombre con su ambiente se caracterizan por su apertura al mundo, y por eso la construcción de un sujeto depende siempre de la interrelación con su entorno.

El proceso de socialización primaria supone justamente eso: la inmersión del niño en el mundo objetivo que lo rodea, la comprensión y la aprehensión de un lugar al que pertenece dentro de ese mundo. Este proceso que se continúa posteriormente con la socialización secundaria, intentará inducir al individuo, de adulto, a nuevos sectores de saberes y roles especializados del mundo social. De esta forma el sujeto va incorporando esquemas para percibir el mundo, y un lenguaje para comunicarse y construir con los demás la realidad cotidiana (Berger y Luckmann, 1997).

---

<sup>1</sup> Es decir, se dirigen a sujetos capaces de elaborar e interpretar dichas representaciones.

<sup>2</sup> La *identidad* a la que se refiere este trabajo es la identidad de los individuos, como, por ejemplo, la de un joven varón pobre, que se diferencia de las identidades colectivas, como puede ser la identidad de un grupo determinado de la población.

**Parte I. Marco teórico-conceptual****¿Qué les queda a los jóvenes? Representaciones en torno al trabajo e identidad en varones jóvenes pobres.**

---

Este proceso de adquisición de saberes, y de un mundo vivido junto y con otros, supone, además, un proceso afectivo de “ritualización” (Erikson, 1991) y adquisición de sentimientos y actitudes frente a la vida propia y la de los demás. La ritualización, siguiendo a Eric Erikson, es un interjuego acordado entre dos personas, que se expresa mediante conductas cotidianas altamente formalizadas cuyo valor adaptativo es esencial para la vida humana. Este carácter reiterativo de las prácticas sociales es lo que devuelve -aunque no sea definitivo- al ser humano la continuidad y seguridad fracturada por la experiencia social.

Las ritualizaciones cumplen toda una serie de funciones vitales: vinculan la energía pulsional o instintiva dentro de una pauta de mutualidad, otorgando simplicidad convincente a cuestiones peligrosamente complejas; permiten a las personas ser ellas mismas y al mismo tiempo representantes del *ethos* de un grupo; preparan el terreno para identificaciones mutuas perdurables, pilar sobre el cual se desarrolla la autoimagen basada en el reconocimiento de un *otro*; y proporcionan el primer paso para el desarrollo de una identidad independiente, que en la adolescencia quedará sellada o no por rituales diversos de confirmación (Erikson, 1991).

Cada etapa del desarrollo supone la afirmación de una nueva mutualidad mediante una nueva ritualización y nuevo extrañamiento. El anclaje de la ritualización se encuentra en las etapas más tempranas de la vida y se establece primero entre la madre y el niño, pero perdura y se actualiza durante toda la vida adulta. El niño nace con la necesidad de afirmación y certificación regular y mutua, que si no es satisfecha puede dañarlo irreversiblemente. Además, esta necesidad irrumpirá y será satisfecha mediante la interpelación que hagan múltiples instituciones y representaciones sociales. Cada uno de los elementos de la ritualización está vinculado a una institución social reconocida en la vida adulta (la autoridad, el orden y la ley, la escuela, el trabajo) (Erikson, 1991).

La reciprocidad con los primeros cuidadores (unida a las primeras necesidades de supervivencia física) que supone la confianza básica es una sociabilidad fundamentalmente inconsciente que precede a las primeras identificaciones. Dicha sociabilidad es el origen de representaciones que implican una aceptación emocional de la ausencia: la fe en que el cuidador regresará, aunque no se encuentre en presencia del niño. La confianza básica es el núcleo de la esperanza, porque permite cimentar las bases de una “mutualidad de reconocimiento” que se reiterará con cada una de las subsiguientes interpelaciones. Si no se fortalece a lo largo de la vida, retrotraerá al individuo a una sensación de abandono y de no ser necesitado (Erikson, 1991).

A este elemento *numinoso*, producto de la confianza básica (que refiere a una presencia sacralizada derivada del reconocimiento de *otro*) siguen otros: el elemento judicial, el lúdico dramático, el formal y el propiamente ideológico.

El elemento *judicial* está vinculado a la instauración del lenguaje y la ley, a partir del cual se estructuran la seguridad y la certeza de lo que se es y de las propias decisiones, y se corre el peligro de la duda y la vergüenza acerca de uno mismo y de los demás. Queda establecida la discriminación entre lo correcto y lo incorrecto, lo permitido y lo prohibido, que se combina con el libre albedrío del niño que desarrolla biológicamente su locomoción

---

**Parte I. Marco teórico-conceptual****¿Qué les queda a los jóvenes? Representaciones en torno al trabajo e identidad en varones jóvenes pobres.**

---

(Erikson, 1991). Implica el comienzo del desarrollo del lenguaje, y con él, la introducción a todo un sistema de clasificaciones y nominaciones cargadas de valoración social.

El elemento *lúdico*, propio de la edad del juego, implica la expansión de la imaginación y la creatividad, y con ello el sentimiento de posibilidad de lo que uno puede llegar a ser. El sentimiento de iniciativa, constituye la base de un sentido realista de ambición personal. Y por eso en esta etapa se ensayan diferentes roles adultos.

El elemento *formal*, derivado sobretudo del aprendizaje escolar, está vinculado con la perfección de la ejecución, la búsqueda de eficacia. El juego se transforma en trabajo, y el orden no solamente es percibido y dramatizado, también se participa en él. Es aquí donde se desarrolla el “sentimiento de laboriosidad” por medio del cual se busca reconocimiento produciendo cosas (Erikson, 1987). Supone, además, el desarrollo de la dimensión instrumental de la acción humana, y por eso su conexión con la economía y la tecnología aumenta en este estadio. Este es el momento en que el niño aprende a hacerse un lugar entre los *otros*, mediante su capacidad, su conocimiento y su trabajo. Por eso cuando le es negada esta posibilidad o cuando se enfrenta a una realidad frustrante y frente a la cual se siente incapaz, el extrañamiento que se produce es el del sentimiento de inferioridad (Erikson, 1987). Este sentimiento lo aleja de sentirse reconocido y valorado por su entorno. Este sentimiento es importante porque se relaciona con las representaciones no sólo presentes, sino también futuras acerca del trabajo que posee una persona, y su influencia en la identidad.

A la necesidad de confiar, de ser aceptado y obtener el consentimiento de *otros*, de ser definido por lo que uno puede desear, de ser estimulado a lo que uno podría llegar a ser, y de hacer bien lo que uno es capaz de hacer, sigue la toma de conciencia de ser parte de un colectivo integrado y de asumir un compromiso ideológico con esa comunidad de intereses. En esta etapa, referenciada por E. Erikson con la adolescencia y juventud, es cuando el sujeto “elige” ser ritualizador de las generaciones futuras; por medio del cual un determinado grupo social integra a la juventud para la preservación o la transformación de la sociedad (Erikson, 1987). Cuando los aportes que cada elemento constitutivo de la identidad han sido incorporados con grandes renunciaciones y con déficits de reconocimiento, esta etapa consolida un nuevo extrañamiento que puede resultar en una confusión de identidad.

Las dudas acerca de lo que se *es* y lo que se *puede llegar a ser*, conlleva desesperanza y confusión acerca de los roles que uno puede asumir y que los demás esperan de uno. Esto último se profundiza si es trasladado a historias cuya búsqueda de reconocimiento a lo largo de *todo* el desarrollo psicosocial ha sido frustrante. Biografías de este tipo sugieren ciertos interrogantes *acerca de qué clase de imagen de sí se construye a partir de trayectorias dubitativas, o cómo se posiciona una persona con estas características respecto al resto de la sociedad a la hora de definirse y buscar reconocimiento*. Los caminos vacilantes han de ser incorporados y comprendidos *como base de la dinámica de construcción de identidad sobre la cual el sujeto elabora cualquier representación social* y por eso son teóricamente relevantes.

**Parte I. Marco teórico-conceptual****¿Qué les queda a los jóvenes? Representaciones en torno al trabajo e identidad en varones jóvenes pobres.**

---

El análisis de las etapas de la ritualización así como las ha definido Erikson, nos lleva a preguntarnos por el proceso de construcción de identidad en las personas de los grupos más afectados por las transformaciones económicas y sociales de los últimos tiempos.

Lo que se quiere dejar sentado aquí es que, el desarrollo psicológico del ser humano y, por lo tanto, la construcción de una identidad para sí y para otro, solamente puede realizarse sobre un sentimiento de seguridad ontológica que deberá guiar al sujeto durante las crisis, los cambios y la vida más estable que lleve adelante. Dicho sentimiento que como hemos visto Erikson (1987) denominó “confianza básica”, es la certidumbre emocional y cognitiva acerca de la fiabilidad de las personas, adquirida en las experiencias tempranas de la niñez.

La necesidad de afirmación regular, se reiterará en cada etapa de la vida, como búsqueda de reconocimiento. La búsqueda de certidumbre respecto al mundo, a los otros y a sí mismo (*ser* en la medida que se es reconocido) debe ser en primera instancia satisfecha en los primeros años de vida con las rutinas diarias vinculadas a la supervivencia. A partir de las rutinas -como reproducción de convenciones coordinadas- y de los sentimientos de seguridad ontológica en las posteriores actividades del individuo, se establecen los vínculos nucleares. La rutina es una defensa contra la angustia de “no ser *para otro*”, y por eso contra el “no ser”.

“La confianza que, en circunstancias normales, presta el niño a sus cuidadores podría considerarse, en mi opinión, una especie de vacunación emocional contra las angustias existenciales (una protección contra amenazas y peligros futuros que permite al individuo mantener la esperanza frente a cualquier circunstancia debilitadora que haya de afrontar más tarde). La confianza básica es un dispositivo protector contra los riesgos y peligros inmanentes en la interacción. Es el apoyo emocional más importante de un caparazón defensivo o coraza protectora que todas las personas normales llevan consigo como medio que les permite salir adelante en los asuntos de la vida cotidiana” (Giddens, 1995: 56).

La confianza básica deja en suspenso aquella vulnerabilidad o discontinuidad con la que nace cualquier ser humano y que puede ser reflatada desde el inconsciente en toda situación de crisis, o cuando es superado cierto umbral de tolerancia a los riesgos, dudas y angustias como veremos más adelante. Instaure una suerte de “conciencia práctica” o “actitud natural”, por medio de la cual se dan por supuestas las respuestas a preguntas sobre cuestiones existenciales (relativas al tiempo, al espacio, la continuidad y la identidad) (Giddens, 1995). “El deseo de orden es tan fuerte porque el peligro de caos es verosímil. La gente siente amenazado el (su) sentido del orden, o sea lo que hace inteligible la vida en sociedad y su lugar en ella. Está atemorizada por la pérdida de un ‘mapa cognitivo que le permita estructurar espacial y temporalmente sus posibilidades’ (Lechner, 1990: 96).

He aquí el establecimiento de la confianza básica como el fundamento y la condición de construcción de la identidad del *yo*, y de su relación con los demás y con el mundo objetivo. Cuando se pierde la confianza se pierde la noción de estar en un mundo coherente, continuo y seguro, y entonces se puede entrar en crisis. En efecto, la identidad es un producto de la experiencia afectiva de las relaciones y de la experiencia cognitiva del

---

descubrimiento del sentido del mundo y de las cosas (Sanselieu, 1988). Si el paso por las instituciones que nos introducen a diferentes submundos de conocimiento y la trayectoria afectiva resultan fracturadas, la construcción de identidad probablemente asuma esas fracturas, quedando reflejadas en la imagen de sí mismo y en cualquier representación de que es capaz el sujeto.

### *Apoyo múltiple y reconocimiento*

Ahora bien, como se mencionó anteriormente, los primeros sentimientos de seguridad y continuidad requieren de mecanismos que los ratifiquen a lo largo de toda la vida de la persona. Ello es necesario, tanto para no perder la coherencia y la conciencia de sí y del mundo, como para mantener la vigilancia interna y externa de los deseos e impulsos. De ahí, la necesidad de un apoyo grupal que en la vida adulta revalida el apoyo o la confianza básica instituyente de las imágenes parentales en el primer trato que recibió el niño.

En tal sentido, es ilustrativa la hipótesis de René Kaes (1988), en relación al “apoyo múltiple” del psiquismo. Es decir, el *yo*, se ve inmerso durante toda su vida en una trama de solidaridades, en una red de apoyos (como el cuerpo, la madre, las formaciones colectivas y el grupo) sobre los que se asienta el psiquismo individual. Pertenecer a una identidad colectiva refuerza la dimensión más personal de la identidad, disminuyendo la incertidumbre valorativa sobre el propio futuro y adquiriendo una sensación de mayor continuidad.

Lo colectivo constituye un apoyo, precisamente porque procede de un investimento psíquico de lo grupal, es decir, que se configura libidinalmente como un objeto de deseo. Lo grupal proporciona una superficie de proyección a los aparatos psíquicos individuales a los cuales da forma, límite y continencia, ejerciendo al mismo tiempo un control sobre ellos. El imaginario grupal crea la ilusión de continuidad y coherencia, por encima de la división originaria que carga el individuo.

Las personas como seres deseantes, se vinculan libidinalmente con su entorno y por ello necesitan de interpelaciones que le den *su lugar en el mundo*. Por eso, la dimensión relacional, es decir, la “identidad para otro”, es ineludible en un estudio sobre identidad. Porque la identidad está vinculada a la incesante búsqueda de reconocimiento, el *otro* es fundante desde las etapas más tempranas de la vida.

Las identidades se nutren constantemente de identificaciones que cimientan la subjetividad, y con ello construyen microscópicamente las prácticas de cada persona. Las fuentes significativas e identificatorias de las identidades pueden ser múltiples. Existe todo un abanico de discursos interpelantes que materializan actos permanentes de atribución a los sujetos. De esta manera, la familia, como instancia más temprana, provee las primeras identificaciones que conforman la identidad. Pero a estas identificaciones primarias siguen otras que emanan de posteriores marcos referenciales, presentes a lo largo de toda la vida, como el grupo generacional, el grupo étnico, la formación escolar, la pertenencia política, la comunidad o barrio, la religión, el género y el espacio de trabajo.

**Parte I. Marco teórico-conceptual****¿Qué les queda a los jóvenes? Representaciones en torno al trabajo e identidad en varones jóvenes pobres.**

---

El mundo del trabajo fue un lugar fecundo donde las identificaciones generadas a partir de diferenciaciones estables en el mercado laboral, contribuyeron a establecer un firme reconocimiento de los sujetos y de su utilidad social.

Ahora bien, la multiplicidad y la complejidad de lo relacional aumenta su conflictividad, en el sentido de que la diversidad de discursos interpelantes pueden no coincidir, oponerse o superponerse. Las identidades objetivas son el resultado de las demandas y las ofertas de identidades posibles, disponibles en un determinado momento histórico. Pero además, son el resultado de la efectividad y la autoridad de esos discursos. No todas las voces interpelantes poseen la misma autoridad (es decir, son reconocidas como legítimas o socialmente autorizadas), ni todos son capaces de anclar, con la misma fuerza, en las condiciones objetivas y disposiciones personales (*habitus*) de los sujetos.

La síntesis de los distintos discursos interpelantes, entre lo que se es para uno y para los demás -lo cual permite al sujeto identificarse-, se inscribe dentro del juego de las fuerzas sociales, inmersas en luchas de poder por imponer las definiciones propias. Estas últimas, no tienen que ver solamente con percepciones de lo real, de los objetos o de sí mismo, sino con intereses ligados a todo lo anterior.

La identidad es la resultante de un doble proceso de diferenciación e identificación que atraviesa las relaciones sociales sobre dos registros asociados, como son el afectivo y el cognitivo. La diferenciación es posible por medio de la imposición de los propios deseos<sup>3</sup> y definiciones. Pero la posición de autoridad que habilita dicha imposición únicamente existe por medio del reconocimiento de los otros. En otros términos, solamente la presencia social de *otros* permite acceder al reconocimiento del propio deseo; y no se alcanza dicho reconocimiento si no es por identificaciones sucesivas (Sanselieu, 1988). Diferenciación, identificación y reconocimiento son momentos inseparables y articulaciones del proceso de construcción de identidad. Esta articulación nos remite a cuestionarnos en el seno de la sociedad y para cada grupo social, las *mediaciones con* y la *calidad* del "otro" que nos da la posibilidad de reconocimiento, así como las representaciones y contextos de transmisión de dichas imágenes sobre sí.

Un elemento fundamental en la construcción de la identidad como es el reconocimiento, está situado en el seno de la experiencia conflictual y social de las relaciones humanas (Sanselieu, 1988), más aún en épocas de crisis. Paradójicamente, el deseo de reconocimiento congrega en torno a la misma búsqueda a individuos distribuidos desigualmente en la estructura de poder. Es decir, si bien la búsqueda los asemeja, la posición de cada uno dentro de la estructura social los diferencia, porque siempre hay grupos expuestos a mayores riesgos de salir perdedores en la búsqueda de reconocimiento social y personal. *Y, nuevamente, este análisis nos retrotrae a la reflexión acerca de aquellos sujetos que reiteradamente enfrentan la experiencia del fracaso de sus deseos. Porque en esta búsqueda también se ponen en riesgo aquellos elementos como la confianza en sí, su capacidad, o el sentido del mundo asociados al reconocimiento.*

---

<sup>3</sup> Entre estos deseos, el central es aquel deseo de *ser reconocido* por los otros.



**Parte I. Marco teórico-conceptual****¿Qué les queda a los jóvenes? Representaciones en torno al trabajo e identidad en varones jóvenes pobres.**

---

Como tal puede apreciarse, la identidad no se compone de identificaciones armónicas; están interceptada por prácticas y discursos diferentes o antagónicos. Pero, precisamente porque las identidades son construidas también a partir del discurso, es necesario entenderlas como producidas en espacios institucionales e históricos específicos (Hall, 1997), que es imprescindible atender en cualquier análisis. Emergen del juego de diferentes modalidades de poder, de procesos de exclusión y de diferenciación, pero también de las diferentes estrategias de reacción e interpretación por parte de los sujetos. Por eso, son parte de un proceso de construcción y reconstrucción inagotable, en el que las personas no pierden su papel activo y protagónico.

***Identidad: representaciones para sí y para otro***

La multiplicidad y conflictividad de los discursos que se dirigen a la identidad, a la que recién nos referíamos, exigen agregar un elemento más al análisis: la recepción de esos discursos por parte de los sujetos. Los actos de atribución (que se desprenden de los discursos y que tipifican a los sujetos ubicándolos dentro de categorías sociales e históricas) demandan un trabajo interpretativo por parte de las personas. Las representaciones pueden ser entendidas como significados e imágenes que las personas interpretan, elaboran en la interacción social e interponen a sus acciones cada vez que actúan hacia un objeto (Blumer, 1969), lo cual otorga un rol dinámico a la recepción por parte de los actores.

“La identidad del *yo* no es algo meramente dado como resultado de las continuidades del sistema de acción sino algo que ha de ser creado y mantenido habitualmente en las actividades reflejas del individuo” (Giddens, 1995).

La identidad debe ser concebida entonces, como una negociación interactiva y significativa. De esta manera los agentes humanos dotados de entendimiento, voluntad y deseo son capaces de obrar reflexiva y recursivamente (Giddens, 1986), y por ello participan de la construcción material y simbólica de sí y de las estructuras dentro de las cuales se da el proceso social de atribución de identidad.

De acuerdo a lo anterior, entonces, la identidad no debe ser entendida como dada una vez y para siempre ni como una suma pasiva de roles a lo largo de toda la vida de las personas.

La identidad, tomando la definición de Claude Dubar (2000b), es una construcción/reconstrucción entre dos procesos y dimensiones de las personas: lo biográfico y lo relacional. El sujeto construye su identidad a partir de una transacción *interna* al individuo, delineando “qué tipo de persona uno quiere ser” en correspondencia con su biografía; y una transacción *externa* entre el individuo y las instituciones y grupos a los que pertenece, a través de la cual se perfila “qué tipo de persona uno es”, y con ello a qué definición oficial corresponde.

De esta manera, y a través de estos conjuntos de representaciones sociales que conforman, por un lado, el acto de pertenencia, y por otro, el de atribución, el sujeto edifica en una

misma identidad dos dimensiones de sí: la *identidad para sí* y la *identidad para otro*. Ambos aspectos de la identidad son inseparables y se construyen en un proceso continuo en el que el sujeto y su entorno se entre-trascienden y determinan.

La identidad, retomando a Dubar (2000b), es el “resultado a la vez estable y provisorio, individual y colectivo, subjetivo y objetivo, biográfico y estructural de los diversos procesos de socialización que conjuntamente construyen a los individuos y definen a las instituciones”<sup>4</sup>. La identidad personal se vincula con la capacidad de las personas de diferenciarse de los demás y ser, por ello, únicas e irrepetibles. La identidad grupal, en cambio, nos hace partícipes de la sociedad e influenciados por los procesos históricos de índole política, cultural y económica.

La identidad supone continuidad biográfica que debe poder ser interpretada reflejamente por el agente y comunicada a los *otros*. Es decir, la identidad del *yo* “es la conciencia del hecho de que hay una mismidad y una continuidad en los métodos de síntesis del *yo*, o sea que existe un estilo de la propia individualidad, y que este estilo coincide con la mismidad y continuidad del propio significado para otros significantes de la comunidad inmediata” (Erikson, 1987: 42).

Sin duda, la definición hecha por *otros* y la propia pueden no coincidir y hasta enfrentarse. En ese caso, a la definición social sobre uno pueden imponerse otras definiciones e identificaciones propias, pero que al mismo tiempo requieren del reconocimiento de las instituciones legítimas. Por otra parte, las identidades objetivas son el resultado de las demandas y ofertas de identidades disponibles.

La distinción entre lo biográfico-personal y lo relacional-social, debe comprenderse solamente en un plano analítico. La identidad es el resultado contingente de la articulación de esas dos dimensiones, realizada en el plano del discurso. Es decir, dicha articulación, se procesa en el nivel simbólico de las representaciones. Y por ello, éstas resultan ser un emergente privilegiado para el estudio de la identidad.

Toda sociedad posee un cúmulo de representaciones sociales. Las mismas proveen elementos identificatorios que pueden implicar tanto rechazo como aceptación, preferencia o relegamiento de la imagen y la definición que se tiene de sí y de los otros; y que se suman a las identificaciones primarias conformadas en la intimidad de las relaciones más cercanas.

La identidad puede ser entendida también como un sistema unitario de representaciones de sí elaboradas individualmente y en contacto con los otros, a través de las cuales las personas se reconocen a sí mismas y son reconocidas por los demás como individuos particulares y miembros de categorías sociales distintivas (Olavaria, Benavente Mellado, 1998: 11). Las identidades se nutren constantemente de imágenes que cimientan la subjetividad, y con ello construyen microscópicamente las prácticas de cada persona.

Siguiendo a Dubar (2000b: 104), es en la “comprensión interna de las representaciones cognitivas y afectivas, perceptivas y operacionales, estratégicas e identitarias que reside la

---

<sup>4</sup> Traducción propia.



clave de la construcción operativa de las identidades. Esta construcción no puede hacerse sino a partir de representaciones individuales y subjetivas de los actores mismos. Implicando el reconocimiento (o el no-reconocimiento) de otro, ella constituye necesariamente, una construcción conjunta. En efecto, la representación como dimensión de la identidad no preexiste totalmente en el discurso de quien la expresa. [...] Es este pasaje de lo representado a lo operativo, de lo pasivo a lo activo, de lo ya producido a lo que se está construyendo, lo que permite definir las identidades como dinámicas y prácticas y no como dadas objetivamente o sentimientos subjetivos”<sup>5</sup>.

El punto de encuentro entre lo relacional y lo biográfico, entre los procesos individual y colectivo que concurren al producir identidad, queda unificado en un proceso que involucra a ambos: la tipificación (Dubar, 2000b). La producción y utilización de esquemas comunes de tipificación, implica el manejo de categorías históricas particulares que sirven para identificar al otro y a uno mismo. Dichas categorías son variables y dependen de la capacidad de los grupos y personas de imponer su propia definición de lo que existe, lo que es correcto y lo que es posible (Therborn, 1991).

Las categorías referidas al trabajo, que señalaban el lugar de las personas no solamente en la producción sino también en la sociedad en general, fueron recursos de gran importancia en la definiciones de sí y en la búsqueda de reconocimiento social. Y por eso hemos elegido ese ámbito para dar cuenta de las repercusiones que tiene sobre las identidades en una época de transformaciones laborales profundas. Pasemos a analizar el mundo del trabajo.

### **1.3. El mundo del Trabajo**

El trabajo ha sido una dimensión central y uno de los fundamentos estructurantes de las llamadas sociedades industriales desde hace dos siglos. Si bien el trabajo después de la Revolución Industrial tomó diferentes formas, reconociéndose siempre como empleo asalariado, ha marcado a fuego las relaciones de los seres humanos con el mundo, entre sí y consigo mismos, convirtiéndose a partir de la década del cincuenta y hasta fines de los setenta, en un “hecho social total” (Meda, 1998).

Como intercambio con la naturaleza ha dotado al ser humano de la indescriptible sensación de dominio que, al reducir los riesgos provenientes de su entorno, lo ha elevado imperfectamente por encima de ella. Como relación social fundamental se ha constituido en el medio privilegiado de integración social –aunque no de completa inclusión– de todos los sujetos a la sociedad. Y como categoría antropológica aparentemente esencial ha llevado a la ilusión de ser el factor primordial de realización personal.

El trabajo, al decir de Dominique Meda (1998), fue “inventado” en un momento histórico determinado. De esta manera, su boceto inicial que lo representaba como desgaste físico, fue transformado con Adam Smith en tiempo, en riqueza y principalmente en valor. El trabajo en su forma asalariada, pudo ser visto entonces como fuente de autonomía

---

<sup>5</sup> Traducción propia

**Parte I. Marco teórico-conceptual****¿Qué les queda a los jóvenes? Representaciones en torno al trabajo e identidad en varones jóvenes pobres.**

---

individual, dado que al poder venderlo libremente en la sociedad, el sujeto consiguió negociar cómo vivir y de qué trabajar. La otra cara de este proceso de liberación fue la mercantilización del trabajo, y con ello su cosificación. El trabajo humano al tener un precio y ser objeto de venta tomó la forma de mercancía.

Pero, a partir de entonces, el trabajo también fue concebido como relación social fundamental para el intercambio y la sociabilidad. Según ciertos enfoques, mediante el trabajo la sociedad vincula a sus miembros y progresa. El hombre entonces convierte al trabajo en esencia. El hombre se transforma en *homo faber*, ya que mediante el trabajo expresa su personalidad, se autonomiza y se relaciona con los demás y con la naturaleza. Como diría Karl Marx, los seres humanos *son* lo que producen (Marx, 1988).

Con la mutación esencial de esta categoría histórica, algunos autores vieron el surgimiento del conflicto mediado por dicha relación. Según este enfoque, el trabajo real en las sociedades capitalistas impidió la realización y la comunicación armónica con los demás; es más, enfrentó a los individuos y los opuso en un conflicto de clases, mediante un proceso creciente de alienación. El hombre convirtió su fin –es decir, su esencia– en un medio de existencia. Pero a la par se terminó reificando el trabajo quitándole su historicidad y convirtiéndolo en el medio privilegiado e indiscutible de realización personal, de identificación con los *otros*, de expresión de las relaciones sociales estructurantes de la sociedad y de manifestación suprema de la humanidad.

Estas atribuciones sustanciales al trabajo, alcanzaron su más alta expresión y cobraron vida a través de múltiples expresiones jurídicas, políticas, económicas y culturales en las décadas posteriores a la Segunda Guerra Mundial, a través de la consolidación de lo que Robert Castel describió magníficamente como la “sociedad salarial” (Castel, 1997).

En ella la condición salarial no solamente existía como una determinación de las relaciones de producción, sino que se localizaba en el centro de la sociedad y organizaba todas las relaciones sociales. “El salariado no era solo un modo de retribución del trabajo, sino la condición a partir de la cual se distribuían los individuos en el espacio social” (Castel, 1997: 375). La sociedad salarial, además de la preeminencia de las relaciones salariales, conjugó en su seno un optimista crecimiento económico y el tranquilizador desarrollo de un Estado Social. De esta manera la abundancia previsible y susceptible de ser distribuida en todos los grupos de la sociedad, aseguró al asalariado un futuro cada vez promisorio. La acción por parte del Estado también produjo tal previsión, elevándose como garantía de protección social generalizada, del mantenimiento de los grandes equilibrios macroeconómicos y de la búsqueda de compromisos entre los diferentes intereses asociados al crecimiento.

“El mismo montaje ‘desarrollo económico / regulaciones estatales’ operó en los dominios de la educación, la higiene pública, el fomento de los recursos jurisdiccionales, el urbanismo, las políticas familiares... Globalmente, los logros en la sociedad salarial parecían en vía de reabsorber el déficit de integración que había signado los inicios de la sociedad industrial, mediante el crecimiento del consumo, el acceso a la propiedad o a la vivienda decente, la mayor participación en la cultura y el tiempo libre, los avances hacia la realización de una mayor igualdad de oportunidades, la consolidación del derecho del

---

trabajo, la extensión de las protecciones sociales, la eliminación de los bolsones de pobreza, etcétera. La cuestión social parecía disolverse en la creencia de un progreso ilimitado” (Castel, 1997:387).

Si bien la caracterización de la sociedad salarial descrita por Castel para la sociedad francesa (es decir, en el marco de un capitalismo propio de países desarrollados), difiere en alguna intensidad y forma de aquella que puede hacerse para países representantes de un capitalismo periférico, como los latinoamericanos o Argentina<sup>6</sup>, lo cierto es que, en este tipo de sociedad, el trabajo asalariado dejó de ser un estado inevitable, lamentable y alienante, para materializarse como modelo privilegiado de identificación (Castel, 1997:365). El estatuto de asalariado realmente se convirtió en soporte de la identidad social y de la integración comunitaria<sup>7</sup>. Mediante el empleo asalariado una persona y su familia participaban en el desarrollo económico y social y se integraban a su comunidad.

### *Identidad laboral*

Durante los dos siglos que llevamos de capitalismo y especialmente durante las décadas posteriores a la Segunda Guerra Mundial, el trabajo –por su centralidad económica y política– supuso también una preeminencia psicológica notable en la construcción de las identidades. Las identidades se nutrieron durante décadas de representaciones y categorías sociales en torno al trabajo de gran valor (en tanto que proporcionaban seguridad, coherencia y reconocimiento), que se ajustaban con una realidad de crecientes beneficios laborales en una población mayoritariamente empleada y asalariada.

Las categorías laborales dentro de las cuales se encuadraban las personas condicionaba fuertemente el proyecto de vida individual y familiar. La “socialización terciaria”, como llama Rainer Zoll (1992) a la socialización por el trabajo, implica la adquisición de un conjunto de capacidades y habilidades específicas, la llegada a una porción del conocimiento social, una utilidad social objeto de reconocimiento, cierto estatus y poder material. Involucra y condiciona las expectativas y la posición de un sujeto dentro de la estructura social, y por eso ha sido central en la construcción de la identidad.

La importancia de exponer, en esta investigación, las características salientes de la relación salarial como forma estructurante de nuestra formación social se vincula principalmente con sus repercusiones, también estructurantes, en las subjetividades. Porque, como hemos visto, existe una correspondencia entre las estructuras sociales y las estructuras mentales.

---

<sup>6</sup> De hecho, de todas aquellas atribuciones que Castel otorga a la sociedad salarial, algunas pudieron aplicarse a países dependientes como los latinoamericanos, pero otras no. En estos, el Estado Social fue incompleto y mucho menor que el que se desarrolló en los países centrales; el achicamiento de las brechas de desigualdad existentes entre los diferentes grupos dentro de la sociedad no fue saldado con la misma intensidad; la informalidad en el mercado de trabajo siguió teniendo mucho peso, y no desapareció frente a las bondades del empleo asalariado. En cambio, la extensión de las protecciones sociales vinculadas al empleo fue importante y representativa de la sociedad salarial.

<sup>7</sup> Aunque para algunos grupos dicha integración, según Robert Castel (y coincido), nunca dejó de ser “subordinada”.

El trabajo ha transferido (¿y aún transfiere?) la centralidad que poseía en los procesos macroeconómicos a las conciencias individuales, conformándolas activamente en un movimiento de intercambio con su entorno. Al empleo asalariado se le ha otorgado la función de fortalecimiento de las solidaridades colectivas, como forma moderna de estar-juntos y de cooperar (Meda, 1998: 144). Por lo tanto, se ha ganado el trofeo de ser el soporte cotidiano del vínculo social. Y al hacerlo se ha transformado en una de las principales bases de construcción de la identidad de las personas. El trabajo-vínculo social y el trabajo-esencia humana han impregnado los procesos de constitución del *yo*.

### ***Trabajo y género***

En el marco de un capitalismo patriarcal, la identidad profesional, hondamente vinculada a la identidad de género, se convirtió también en una de las dimensiones clasificatorias principales de la identidad, especialmente en el caso de los varones - sobre quienes centra la mirada esta investigación. Tanto varones como mujeres construyeron en su interior un espacio para el trabajo cuyas fronteras fueron puntualizadas -entre otras causas- por su socialización de género.

La identidad de género es la “elaboración simbólica que cada cultura construye a partir de la categorización de las personas en diferentes sexos” (Olavaria, Benavente, Mellado, 1998: 11). En el caso de los varones, la misma se construyó en una estrecha dependencia de la identidad ocupacional. Las representaciones sociales en torno al trabajo han marcado a fuego la identidad masculina, tradicionalmente mucho más inclinada al eje de las actividades públicas.

Por ello, el trabajo es una de las actividades fundamentales en la identidad masculina, a partir del modelo en que fueron socializados (el capitalismo patriarcal). Según algunos estudios (Valdez, Olavaria, 1998; Gomariz Moraga, 1997) constituye el núcleo de su respetabilidad social. Con el trabajo, el hombre se realiza y cumple sus obligaciones como persona, como varón, como esposo, como padre.

Suponiendo que el trabajo otorga al varón reconocimiento, poder y autoridad, la ausencia de un trabajo podría llegar a afectar profundamente la construcción de su identidad. El impacto de las medidas de ajuste estructural del modelo neoliberal, en especial la flexibilización del mercado de trabajo, han producido cambios decisivos en la estructura familiar y en la percepción de los varones como jefes de hogar y proveedores de la familia. La existencia de representaciones sociales que siguieran enfatizando la centralidad del trabajo en un contexto de crisis del trabajo podrían acentuar, especialmente en el caso de los varones, las contradicciones entre sus expectativas y su realidad objetiva. De ahí que en esta investigación se opte por la mirada de los varones.

Para ir finalizando, cabe señalar la existencia de estudios que demuestran que dentro de los factores que pueden fragilizar la identidad masculina, la imposibilidad de desempeñar o adquirir la capacidad de realizar alguna actividad (u ocupación) que el hombre considere importante, afecta mucho más a los varones jóvenes que a los varones maduros -estos últimos mucho más afectados por la interrupción y no tanto la imposibilidad de

desarrollar su trabajo o actividad (Gomariz Moraga, 1997). Si a esto le sumamos -como se verá más adelante en este apartado- que los jóvenes son una de las categorías sociales más afectadas por la crisis del trabajo, se explica también la intención de acotar aún más el grupo de estudio al de los varones jóvenes, en el análisis de las representaciones en torno al trabajo y la construcción de la identidad en períodos de transformación.

#### **1.4. ¿Crisis de las Representaciones y las Identidades?**

##### *Transformación del trabajo*

No es posible negar que el trabajo en su forma asalariada haya cumplido algunas de todas las funciones positivas atribuidas por ciertos autores como el ya citado Castel, y enumeradas anteriormente en este marco teórico. Pero lo cierto es que también ha sido idílicamente sobrevalorado, en cuanto a sus posibilidades y atribuciones.

El trabajo ha entrado en crisis, pero no en su sentido antropológico o filosófico, sino el trabajo abstracto, mensurable, el trabajo-mercancía, del que se valió el capitalismo desde sus inicios. Inconveniente que empieza a percibirse ahora cuando el aura de inmanencia atribuida al trabajo empieza a resquebrajarse, otorgándole la razón a aquellos autores como André Gorz (1997), que más de una vez se han resistido a pensar el trabajo como una fuente ilimitada y legítima de cohesión o integración social. Éste y otros autores han proclamado desde hace un tiempo la crisis por la que atraviesa el mercado de trabajo y todas las relaciones que de él se derivan. “Precisamente en el momento en que parecían haberse impuesto definitivamente los atributos ligados al trabajo para caracterizar el estatuto que ubicaba y clasificaba al individuo en la sociedad, en detrimento de los otros sostenes de la identidad (como la pertenencia familiar o la inscripción en una comunidad concreta) precisamente en ese momento, decimos, la centralidad del trabajo ha sido brutalmente cuestionada” (Castel, 1997: 389).

En general, tanto para los países desarrollados como para los países subdesarrollados, la década del setenta marcó el comienzo de una crisis, provocada por la disminución de las tasas de crecimiento de la productividad debido al agotamiento de la potencialidad de los procesos de trabajo, los shocks petroleros y el proceso de mundialización, que acarrearón la baja de las tasas de ganancia y dificultades para mantener el ritmo de la acumulación de capital (Neffa, 1999: 22). Estos cambios fueron el entretelón de una nueva teoría de desarrollo: el neoliberalismo, que en su aplicación produjo un crecimiento inestable y desigual, crisis recurrentes y una baja de los salarios, del empleo y de las garantías conquistadas para este último ámbito. El desempleo en cifras increíblemente altas fue la primera y más llamativa manifestación del proceso creciente de exclusión.

Una nueva situación fue caracterizando el mercado de trabajo: desempleo estructural, trabajo no registrado, empleos precarios, rigidez salarial, pobreza y exclusión, desregulación de la legislación individual y colectiva del trabajo, disminución de la protección social como consecuencia de la crisis del Estado de Bienestar. “Esas categorías de personas que ahora son consideradas como excluidas, no vivieron toda su vida en esa

**Parte I. Marco teórico-conceptual****¿Qué les queda a los jóvenes? Representaciones en torno al trabajo e identidad en varones jóvenes pobres.**

---

situación, sino que desembocaron en ella como consecuencia de un proceso y siguiendo diferentes itinerarios. Todos, o la mayoría de ellos, tienen en promedio más años de escolaridad que sus padres, pero eso ahora ya no es una garantía para acceder rápidamente el empleo y beneficiarse con el progreso social, porque las innovaciones tecnológicas y organizacionales han cambiado los requerimientos de los puestos de trabajo, generando posibilidades para quienes tienen mayor educación y conocen el manejo de las nuevas tecnologías, pero impactando negativamente sobre aquellos que tienen pocas calificaciones, debido a la deserción escolar o la obsolescencia de su formación profesional” (Neffa, 1999: 22-23).

Las categorías sociales más afectadas por la instauración, en Argentina, de este régimen de acumulación intensiva, centralización y concentración del capital, exclusión social y miseria (que trajo por consiguiente las características del mercado de trabajo señaladas arriba), cuya profundización se inicia a partir de 1989 con la ley de reforma del Estado<sup>8</sup>, fueron y son los jóvenes de sectores medios y pobres (objeto de análisis de esta investigación), los trabajadores migrantes, las mujeres sin formación y jefas de hogar, los trabajadores que envejecen y los minusválidos. Así como, durante la década de los noventa, las tasas de actividad crecieron para la mayoría de los grupos según sexo, edad, nivel de ingresos, las tasas de empleo crecieron para las mujeres y disminuyeron para los jóvenes, debido a su baja empleabilidad (insuficiente nivel de calificaciones). El monto de los ingresos disminuyó (aunque con una caída del salario real individual y un crecimiento del familiar<sup>9</sup>); aumentaron las diferencias entre estratos en la distribución de ingresos. La informalidad fue mayor para las mujeres que para los varones (aunque esté creciendo más rápidamente para estos últimos). Aumentó el cuentapropismo y predominó la precariedad laboral. El trabajo no registrado siguió creciendo, al igual que las consecuencias del trabajo precario, la duración de la jornada de trabajo, el desempleo (que aumentó principalmente entre los de menores ingresos y entre mujeres y jóvenes) y la pobreza e indigencia (Neffa, 1999).

---

<sup>8</sup> El patrón intensivo de estos procesos se desarrolla a partir de 1976 con el golpe de estado, cuando los grupos monopólicos se hacen hegemónicos y centralizan el capital en su sector a expensas del resto, determinan el movimiento internacional de capitales, bienes, tecnología, conocimiento y fuerza de trabajo más allá de los Estados nacionales, y globalizan las relaciones de producción a escala mundial, orientadas de acuerdo a los intereses vitales del mundo desarrollado, quien gestiona el andamiaje neoliberal en nombre del “libre mercado” (encubriendo de esta forma el fascismo de mercado). En suma, la crisis del Estado de Bienestar signó definitivamente la dependencia con un modelo de transferencia de ingresos y capitales (de transferencia del valor local que produce el trabajo argentino a favor de la economía transnacional) subordinado a la división técnica del trabajo de los grupos económicos, en función de sus metas de producción e intercambio económico. Esta necesidad de apropiarse del valor de trabajo producido localmente, que fractura las estructuras nacionales, es orgánica del nuevo patrón económico, ya que resulta ser la vía para compensar el déficit en la demanda de consumo y la caída de la tasa de ganancia promedio del sistema, que provocan la automatización de la producción y las relaciones de propiedad privada capitalizada.

<sup>9</sup> Esto fue así porque se incrementó el número de perceptores por hogar; es decir, más miembros salieron a buscar trabajo y a trabajar.

---



**¿Qué les queda a los jóvenes? Representaciones en torno al trabajo e identidad en varones jóvenes pobres.**

---

Más específicamente en relación a la juventud<sup>10</sup>, diversas fuentes atestiguan que los jóvenes fueron los más excluidos del mercado de trabajo. La falta de oportunidades de empleo -y su condición de trabajadores secundarios- había fomentado, en años anteriores, la salida de los jóvenes del mercado de trabajo. Este comportamiento laboral de los jóvenes persistió en el Conurbano bonaerense, pero se modificó en los restantes aglomerados donde se observó, en los últimos años, una reinserción laboral de los jóvenes. La mayor participación laboral de los jóvenes se tradujo, en el marco de una fuerte caída del empleo, en una mayor tasa de desempleo (Siempro, 2002). Para Octubre de 2002, un 58,3% de los jóvenes de entre 15 y 29 años del GBA trabajaban o buscaban un trabajo (es decir, se encontraban activos). Del total de esos activos, un 25,3% estaba desocupado, valor que ascendía a 37,6% si se analizaba separadamente el grupo de jóvenes pobres (a diferencia del 18,8% de desocupados que existe entre los jóvenes no pobres). Este valor se vuelve más crítico si se considera que más de la mitad (el 57,7%) de los jóvenes es pobre, condición que se acentúa a medida que baja la edad sobre la que se hace la medición<sup>11</sup>.

Por otra parte, en cuanto a las condiciones de trabajo, la precariedad laboral de los jóvenes<sup>12</sup> es bastante acentuada: el 62,8% posee trabajos precarios<sup>13</sup>. Si bien los datos más significativos en términos de beneficios en la ocupación no parecieron centrarse en ser joven, sino más bien en ser pobre, lo cierto es que ser un trabajador joven y pobre aumentan la falta de beneficios. Los trabajos precarios ascendieron a 83,2% en el caso de los jóvenes pobres, mientras que en el caso de los no pobres llegaron al 52,9%.

Por último, a todo lo anterior se suma que, si bien la caída del empleo fue generalizada, fue más pronunciada entre los varones. En el transcurso de la actual crisis fueron los varones los que enfrentaron las mayores pérdidas de empleo, debido a la pronunciada caída de puestos de trabajo en las ramas de actividad donde predomina la mano de obra masculina (como la industria y la construcción) y la relativamente mayor estabilidad del empleo en las ramas (administración pública, enseñanza, salud) donde se concentra una fracción sustantiva del empleo femenino.

“Convertido en algo precario, flexible, intermitente, con duración, horarios y salarios variables, el empleo deja de integrar en un colectivo, deja de estructurar el tiempo cotidiano, semanal, anual, y las edades de la vida, deja de ser el zócalo sobre el cual cada uno puede construir su proyecto de vida” (Gorz, 1997). Pero, paradójicamente, a la par del empeoramiento de la situación (y quizás como reacción a ella) se produjo una

---

<sup>10</sup> Según la EPH de Octubre de 2002, los jóvenes de entre 15 y 29 años representan un cuarto de la población del GBA (26,1% del total de población que equivale a 2.744.244 jóvenes). INDEC- EPH.

<sup>11</sup> Entre los jóvenes de 15 a 19 años el 68,1% es pobre, entre los que tienen 20 a 24 años el 55,2% y entre los de 25 y 29 años el 48,5% se encuentra bajo la línea de la pobreza, es decir, que no llega a satisfacer el conjunto de necesidades alimentarias y no alimentarias consideradas esenciales (medidas por la Canasta Básica Total). Este dato es todavía más alarmante en la población que se encuentra por debajo de los 14 años, entre los cuales 72,6% es pobre. Elaboración propia, en base a datos obtenidos de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) de Octubre 2002, INDEC.

<sup>12</sup> La medición refiere a jóvenes de entre 15 y 29 años.

<sup>13</sup> Lo que determina la diferencia y convierte un trabajo en precario es la no cobertura de todos los beneficios en la ocupación –incluyendo aportes jubilatorios–, lo cual implica una completa desprotección en el trabajo.

***¿Qué les queda a los jóvenes? Representaciones en torno al trabajo e identidad en varones jóvenes pobres.***

---

revalorización de la conciencia del trabajo y del empleo, donde se rescató y defendió una concepción integral de sus funciones<sup>14</sup>. Retomo esta idea de Gorz, porque el centro del conflicto actual para él es el origen de mi problema de investigación, a saber, *que el trabajo conserve en la vida y la conciencia de cada uno su carácter central, aunque sea masivamente eliminado, economizado y abolido en todos los niveles de la producción, en la escala de la sociedad entera y el mundo entero* (Gorz, 1997). Pero, además, que la mayoría de los derechos o la integración social sigan estando ligados al derecho de trabajar, en un marco de desempleo y precarización crecientes.

El nuevo escenario laboral hace que los individuos se sientan nuevamente abandonados a sí mismos. Este abandono permite que sean pocos los individuos capaces de movilizarse en el mercado de trabajo; para lo cual deben contar con ciertos recursos o reservas, es decir, diferentes “capitales”, no solamente económicos, sino también culturales, sociales, relacionales. En el caso de los que no poseen estas capacidades, la reindividualización de la relación salarial se paga con la pérdida de la posición social, la precariedad, y llevado al extremo con la exclusión, a la par de la consiguiente pérdida de derechos (Castel, 1999:11).

***Transformación de los marcos de referencia colectivos y de las identidades.***

Antes de preguntarnos sobre cómo todas estas mutaciones repercuten sobre la identidad, sería útil hacer una breve digresión, y agregar que las transformaciones en el mundo del trabajo son parte de un proceso más generalizado de transformación material y simbólica de la sociedad. Sin adentrarnos en todos los análisis referidos a dichos cambios, es importante dejar en claro que existen toda una serie de transformaciones -más allá de los cambios del trabajo- que se combinan y repercuten profundamente en el proceso de construcción de identidad.

Las transformaciones en el mundo del trabajo estuvieron inscriptas dentro de procesos sociales más amplios. A grandes rasgos, las últimas décadas del siglo XX estuvieron caracterizadas por una intensa circulación de capital, bienes, tecnología e información orientada principalmente hacia los intereses vitales de los países desarrollados (globalización vigente mediante un capitalismo industrial y financiero); una cultura de la virtualidad real construida mediante un sistema de medios de comunicación omnipresentes, interconectados y diversificados; y por la transformación de los cimientos materiales de la vida, el espacio y el tiempo. Esos distintos procesos conformaron las bases y condiciones de transformaciones muy profundas dentro del ámbito de las relaciones e interacciones humanas, entre las cuales, la destradicionalización y la profundización de la individualización son unos de los más llamativos porque tienen hondos efectos que socavan las fuentes de la identidad.

El avance de la modernidad fue acompañado de una profunda transformación de los marcos de referencia colectivos. El proceso de desacralización de todo orden social e

---

<sup>14</sup> Algunos autores como A. Gorz interpretaron esta revalorización, como una abierta proclama de la ideología del trabajo-valor, a merced de un capitalismo cada vez más excluyente e independiente del trabajo para generar riqueza.



**¿Qué les queda a los jóvenes? Representaciones en torno al trabajo e identidad en varones jóvenes pobres.**

---

individual, y la pérdida de referentes últimos y trascendentales produjo la transición de un orden integralmente recibido a un orden más y más producido. Debido a la mayor independencia respecto de las tradiciones el mundo dejó de ser un orden predeterminado (al cual debemos someternos) y devino objeto de la voluntad humana.

Sin embargo, el resquebrajamiento de los principios trascendentes, así como de las principales instituciones dadoras de sentido, no eliminó la demanda de certidumbre última, que en cambio, proporcionaban los fundamentos precedentes (por ejemplo, los fundamentos religiosos). “Nuestra sociedad secularizada no permite asumir la búsqueda de certidumbre mediante algún principio sacralizado. Pero tampoco permite descartar la demanda” (Lechner, 1990: 145).

Este resulta ser un problema primordial no resuelto de esta etapa de la modernidad: la seguridad de las tradiciones y las costumbres no ha sido sustituida por la certidumbre del conocimiento racional, dejando al individuo desprotegido y aislado en la tarea de construcción de sí mismo. “La modernidad quiebra el marco protector de la pequeña comunidad y de la tradición, sustituyéndolas por organizaciones más amplias e impersonales. El individuo se siente despojado y solo en un mundo donde carece de los apoyos psicológicos y del sentimiento de seguridad que le procuraban otros ambientes más tradicionales” (Giddens, 1995: 50).

Por otra parte, debido a la estrecha vinculación e interdependencia entre los ámbitos más íntimos y los espacios globales de relación, las vidas de las personas aumentan la susceptibilidad y maleabilidad respecto a fenómenos más distantes. Los círculos de contención más cercanos no alcanzan para evitar los ecos de procesos colectivos profundos y estructurales. Las mediaciones, que antes eran garantizadas por grupos secundarios (como la familia, la religión, organizaciones de trabajadores, y otras), se reducen y debilitan para dejar al individuo más expuesto a sucesos en los que no está directamente implicado<sup>15</sup>.

Pero como vimos, la satisfacción de vivir en sociedad está dada por las gratificaciones que uno recibe de sus pares y del compartir con ellos. Los espacios de intercambio con otros son necesarios para la identidad, porque los sujetos reciben de ellos el reconocimiento que les permite afirmarse y saberse amados. La crisis o la debilidad de puntos de referencia sólidos, derivada del desarrollo de sistemas internamente referenciales, crea -como señalan algunos autores- una intranquilidad moral que los individuos nunca pueden superar del todo (Giddens, 1995).

Cada época histórica ofrece un número limitado de modelos socialmente significativos para realizar una combinación viable de identificaciones (Erikson, 1987). La utilidad de estas últimas depende de la manera en que satisfacen simultáneamente las necesidades del estado de maduración del organismo, el estilo de síntesis del *yo* y las exigencias de la cultura. La época moderna está caracterizada por una mayor fragilidad de referentes identificatorios como consecuencia de la transformación de las relaciones más personales. Si bien se amplían las oportunidades de intimidad y expresión del *yo* (que faltaban en

---

<sup>15</sup> Lo equivale a decir que dichas mediaciones entran en crisis.

**¿Qué les queda a los jóvenes? Representaciones en torno al trabajo e identidad en varones jóvenes pobres.**

---

sociedades más tradicionales), esas mismas relaciones resultan más arriesgadas y peligrosas, por su carácter movedizo y abierto (Giddens, 1995). Al depender de que se generen suficientes recompensas psicológicas y al no estar encerradas en algún estatuto externo a ellas, las relaciones de este tipo, ven mucho más cercana la posibilidad de disolución.

Desde algunas perspectivas teóricas, la “reflexividad”, que resulta de la desestabilización de las estructuras que tradicionalmente contenían a las personas, conlleva, además de un aumento de la inseguridad y la duda, una mayor autonomía y autodeterminación. Al verse obligadas a buscar nuevas referencias y al terminar siendo éstas contingentes, el refugio sobre sí y la autorreferencialidad es *lo que queda*. El repliegue sobre sí arrastra una inevitable individualización, que algunos autores interpretan como una oportunidad debido a la disminución de la coerción (Giddens, 1995); y en cambio otros, como una nueva sujeción, producto de la desafiliación y la vulnerabilidad a la que quedan expuestos los grupos sociales más desfavorecidos (Castel, 1997).

De alguna manera, el enfoque más crítico de la reflexividad, pone en discusión los límites de la misma en los casos donde la existencia está violentada por la necesidad. ¿Qué ocurre cuando la libertad de elección está cercada por la falta y la ausencia de seguridades mínimas como la alimentaria? ¿Qué grado de libertad trae la reflexividad para quienes la única opción laboral es entre un trabajo inestable y precario o la ausencia de cualquier tipo de trabajo? ¿La autorreferencialidad puede construirse y legitimarse en los casos donde cualquier tipo de capital (social, cultural, económico, etc.) es muy pobre? ¿Puede la reflexividad sustituir en alguna medida la búsqueda de reconocimiento inherente al ser humano? Estos y otros interrogantes serán discutidos a lo largo de la tesis.

Así como no es posible estudiar las representaciones en torno al trabajo y su relevancia identitaria dejando a un lado las biografías de quienes las elaboran, tampoco podemos obviar en el estudio de las mutaciones en el mundo del trabajo, el contexto general de transformaciones sociales y culturales que atraviesan nuestro período histórico. El análisis de cualquier proceso subjetivo actual debe ser contextualizado más allá del sistema de acción particular, anclándolo en procesos macrosociales más abarcativos.

La pérdida de referentes colectivos, la desestructuración de los horizontes de futuro, la erosión de los criterios sociales acerca de lo normal, lo posible, lo deseable, plantean miedos que no sólo cuestionan el orden mismo sino también amenazan la identidad (Lechner, 1990).

El contexto de transformación y crisis ha suscitado nuevas discusiones acerca de las identidades que nosotros retomaremos en las reflexiones finales. Así como el proceso de individualización conlleva oportunidades y límites; los procesos de constitución del *yo* se vuelven difíciles cuando los sostenes clásicos, como el trabajo, se debilitan. El agotamiento de las instituciones clásicas, y las representaciones sociales acerca de estos cambios, traen a la luz procesos de transformación del *yo*.

Durante tres décadas la existencia de representaciones integradoras y valorizantes asociadas al trabajo -como satisfacción de necesidades materiales y espirituales, como

**Parte I. Marco teórico-conceptual*****¿Qué les queda a los jóvenes? Representaciones en torno al trabajo e identidad en varones jóvenes pobres.***

---

integrador y como fuente de autonomía- se condecía con una realidad cuyo futuro podía esperarse con optimismo. Por eso, la modificación de la materialidad del trabajo (en la medida que es igualmente significativa) es susceptible de afectar las identidades y sus representaciones sociales. La identidad se convierte en un problema en momentos de inestabilidad y crisis de las imágenes sociales imperantes (Larrain Ibáñez, 1996). Y como ya vimos, la dificultad para adquirir o desempeñar una ocupación afecta habitualmente más a los varones jóvenes que están iniciando su vida laboral.

Existe en este proyecto de investigación la premisa de la dualidad material y simbólica, objetiva y subjetiva de la realidad social. Por ello puede esperarse una vinculación directa entre la realidad y la simbología de esa realidad. La construcción de las visiones del mundo contribuye a la construcción de ese mundo (Bourdieu, 1993), y por eso es factible estudiar conjuntamente los cambios históricos y las modificaciones en las representaciones sociales de esos cambios y sus repercusiones sobre la identidad.

Dentro de este marco, surgen los interrogantes a cerca de las representaciones sociales actuales en torno al trabajo y su relativa importancia en la construcción de la identidad en un contexto declinante, en el que el empleo asalariado (forma moderna de trabajo) y sus relaciones y condiciones han entrado en crisis. ¿Puede, acaso, el trabajo mantener su posición medular en la identidad en los casos donde sólo constituye un sostén frágil e intermitente y ya no resulta una fuente de comunicación e integración con los demás?

## 2. Interrogantes y objetivos

A partir de la situación problemática desarrollada en el marco teórico, paso a formular los interrogantes que conducen esta investigación: ¿Qué representaciones sociales en torno al trabajo construyen varones jóvenes pobres y residentes en barrios marginales del conurbano bonaerense?

Para responder a este interrogante es preciso examinar las experiencias y trayectorias, los significados, los deseos, y las expectativas respecto al trabajo, de manera que sea posible reconstruir las representaciones en torno al trabajo de los varones jóvenes estudiados. El análisis buscó indagar sobre las definiciones propias (pasadas, presentes y futuras) acerca del trabajo, y aquellas que otros con quienes los jóvenes se relacionan le transmiten mediante sus prácticas y discursos (por ejemplo, la familia, los amigos, la pareja, los jefes o compañeros del trabajo), y que en conjunto y por medio de la interacción permiten reconstruir imágenes integrales acerca del trabajo.

¿Cuál es la relevancia de esas representaciones sociales del trabajo en la construcción de la identidad de dichos jóvenes?

Para responder a este segundo interrogante es necesario indagar, de forma más amplia, otros espacios de socialidad donde ir a buscar por un lado, valores, intereses y actividades relevantes en la vida del sujeto (entre las que puede estar o no el trabajo); y por el otro, aspiraciones más generales respecto a su vida y al futuro. También se buscó indagar sobre la relación entre el trabajo y el no-trabajo, es decir, la relación entre trabajo y ocio, ya que el interjuego entre el trabajo y otras actividades o ámbitos de la experiencia volverá manifiesto el peso relativo del trabajo en la identidad de estos jóvenes.

Cada objetivo puede analizarse según un eje temporal, a partir de una dimensión que podríamos denominar “presente” en tanto, definiciones y significados actuales capaces de ser narrados, de una dimensión “pasado” en tanto las imágenes que emergen de la experiencia y trayectoria laboral, y de una dimensión “futura” en tanto expectativas y deseos. Porque, como dijimos anteriormente, las representaciones sociales expresan esquemas de acción incorporadas a través del tiempo (incorporadas en una biografía), a la vez que definen e interpelan al individuo, condicionando previamente sus prácticas.

Por otra parte, la definición de identidad que hemos adoptado permite recuperar las dos dimensiones teórico-analíticas de la identidad (la *identidad para sí* y la *identidad para otro*) y convertirlas en herramientas operacionalmente útiles. Es decir, si las identidades son un producto individual a la vez que social, biográfico a la vez que relacional, el estudio de las representaciones puede delimitarse del mismo modo, indagando las representaciones sociales en su doble faz. Por un lado, examinar aquellos elementos de las representaciones sociales que implican, en términos de Dubar “actos de pertenencia”. Los mismos han sido y son -de forma predominante- elaborados reflejamente por el sujeto a partir de su biografía, configurando las propias *definiciones de sí*. Y por otro, los elementos de las representaciones sociales que implican “actos de atribución”, es decir, aquellos que son elaborados predominantemente como resultado del intercambio con las demás personas e

**¿Qué les queda a los jóvenes? Representaciones en torno al trabajo e identidad en varones jóvenes pobres.**

---

instituciones configurando el *reconocimiento* que le otorgan los *otros*. Ambos, los aspectos biográficos y los relacionales, son dos caras de una misma moneda, que sintetizándose en la interacción, configuran las representaciones sociales.

Los dos ejes (que reúnen los elementos de pasado, presente y futuro, y los recursos biográficos y relacionales<sup>16</sup> que componen una identidad) son útiles para analizar la conformación de una imagen de sí mismo y de la posición que se ocupa frente a los demás, que es a partir de la cual actúan cotidianamente los sujetos. Como se verá, las definiciones de sí mismo, y las formas de reconocimiento que otros le otorgan, emergen analizando las representaciones sociales, y permiten referirnos a la identidad.

De acuerdo a estas consideraciones, los interrogantes pueden llevarse a problemas de mayor carácter empírico y por eso pueden ser analíticamente especificados según las dimensiones mencionadas: en tanto definiciones presentes, experiencias pasadas y expectativas futuras en torno al trabajo; y en tanto actos de pertenencia (elementos de las representaciones apropiados principalmente por el sujeto) y de atribución (elementos de las representaciones elaboradas por otro y que son asumidos o ejercen influencia en el sujeto). Entonces los objetivos quedaron especificados de la siguiente manera.

Indagar representaciones sociales en torno al trabajo en varones jóvenes pobres y residentes en barrios marginales del conurbano bonaerense.

- ❑ 1.a. Indagar la dimensión de pasado de las representaciones: trayectoria laboral y experiencias de trabajo.
- ❑ 1.b. Indagar la dimensión presente y actual de las representaciones: definiciones y significados acerca del trabajo, actualidad del trabajo vivido, materialidad y simbología actual del trabajo.
- ❑ 1.c. Indagar la dimensión futura de las representaciones: expectativas y deseos acerca del trabajo<sup>17</sup>.
- ❑ 1.d. Analizar las configuraciones relacionales (la existencia y modalidades de relación) a lo largo de toda la experiencia de trabajo de los jóvenes.

Analizar la relevancia de esas representaciones sociales del trabajo en la construcción de la identidad de dichos jóvenes.

- ❑ 2.a. Indagar las definiciones de sí y las formas de reconocimiento que se derivan de las representaciones sociales en torno al trabajo y de los demás ámbitos de socialidad.

---

<sup>16</sup> El análisis "ideal" del eje relacional de la identidad en el marco de una investigación más amplia, implicaría ponernos en contacto con todos los *otros significativos cercanos y distantes* de la vida de los jóvenes. Esto nos daría una más clara comprensión de la dimensión relacional de la identidad. Sin embargo, dicho ideal sobrepasa los límites y el recorte metodológico de esta tesis, y por eso ha quedado como puntapié inicial para una próxima investigación.

<sup>17</sup> En los discursos, la dimensión futura apareció poco, pero justamente por eso, lo que parecía una ausencia de dato, cobró significado a lo largo del análisis. El mismo será presentado a modo de reflexión en las consideraciones finales.

**Parte I. Marco teórico-conceptual**

***¿Qué les queda a los jóvenes? Representaciones en torno al trabajo e identidad en varones jóvenes pobres.***

---

- 2.b. Indagar la formación de vínculos y experiencias pasadas y presentes en otros espacios de socialidad como la familia, instituciones de formación, los amigos, el barrio, las organizaciones sociales y políticas.

Mediante estos objetivos se busca poner en relación el trabajo y las demás dimensiones de constitución de la identidad, para arribar a hipótesis acerca del lugar que ocupa y el modo en que afecta el trabajo al proceso de constitución de la misma, frente a las profundas transformaciones analizadas con anterioridad.



## PARTE II. ABORDAJE METODOLÓGICO



## Estrategia metodológica

Esta investigación adoptó una perspectiva metodológica predominantemente cualitativa. La misma permite el estudio profundo de procesos de definición por parte de los sujetos, mediante pautas flexibles y poco estructuradas. Esta perspectiva metodológica es conveniente debido a que tanto las representaciones sociales como las identidades -según como han sido definidas en este trabajo- no son estados fijos, sino procesos de construcción y definición permanente junto a las demás personas.

El propósito de esta investigación fue un análisis profundo y la elaboración de hipótesis plausibles relativas al proceso de definición de representaciones sociales en torno al trabajo y su relevancia identitaria, en un grupo específico de varones jóvenes pobres y residentes en áreas marginales del conurbano bonaerense. Las representaciones pueden ser entendidas, según las premisas básicas del interaccionismo simbólico (Blumer, 1969), como significados e imágenes que las personas interpretan reflejamente, elaboran en la interacción social e interponen a sus acciones cada vez que actúan hacia un objeto.

Estas premisas exigen un examen directo del mundo empírico, ya que es allí -en *su mundo*- donde los sujetos se revelan cotidianamente, y manifiestan espontáneamente sus significados, intereses, valores, expectativas definidos a través de la interacción social.

Por eso esta investigación buscará identificar aspectos emergentes del campo empírico a partir de una lectura detallada de los diversos intercambios discursivos que puedan tenerse con cada entrevistado en su medio ambiente natural. Este trabajo hace una apuesta fuerte a una estrategia principalmente inductiva, debido a que confía que la determinación de problemas, conceptos, técnicas y esquemas teóricos debe realizarse por medio del intercambio y el examen directo del mundo social empírico.

Por otra parte, como ya vimos, las identidades están muy lejos de ser esencias atemporales. Representan en cambio una construcción que puede ser narrada y que es coproducida con otros (García Canclini, s/f). El *yo* es un proyecto reflejo del que es responsable el individuo: no somos lo que somos sino lo que nos hacemos. Por eso mismo la identidad del yo presupone una crónica particular (Giddens, 1995). De ahí que la mejor opción para responder a las problemáticas que en este proyecto se plantean se halla en la perspectiva del mismo sujeto que a su vez es analizado. Se trata de producir conocimiento de nuestra realidad a partir de sus propios protagonistas y no como resultado de una reflexión únicamente especulativa. Es una forma de privilegiar y recuperar la voz de los jóvenes que se enfrentan con un mercado de trabajo cada vez más incierto, precario y desigualitario.

Por eso, la opción por el *sujeto* es un intento reivindicativo por ubicar contextual y temporalmente el conocimiento a una realidad que es siempre particular y que requiere de instrumentales simbólicos para ser transformada y liberada de diversas coerciones. Un examen directo y mediado por los mismos sujetos que son estudiados, es el único posible, ya que puede permitirnos descifrar -entre las multiplicidad de fuentes identitarias- el

proceso al cual estos jóvenes se consagran para definirse a sí mismos y darle coherencia a su identidad.

### **Técnica de recolección**

Además, el presupuesto sociológico de construcción a la vez social e individual de las representaciones e identidades nos lleva a estudiar procesos sociales complejos a través del discurso de quienes los experimentan. Un instrumento válido son las entrevistas abiertas y en profundidad que pueden, a través de un intercambio dialógico entre investigador y entrevistado, construir discursiva y relacionalmente un saber plausible.

Como lo definen Taylor y Bogman (1990: 101) "por entrevistas cualitativas en profundidad entendemos reiterados encuentros cara a cara entre el investigador y los informantes, encuentros éstos dirigidos hacia la comprensión de las perspectivas que tienen los informantes respecto de sus vidas, experiencias o situaciones, tal como las expresan con sus propias palabras. Las entrevistas en profundidad siguen el modelo de una conversación entre iguales, y no de un intercambio formal de preguntas y respuestas. Lejos de asemejarse a un robot recolector de datos, el propio investigador es el instrumento de la investigación, y no lo es un protocolo o formulario de entrevista. El rol implica no sólo obtener respuestas, sino también aprender qué preguntas hacer y cómo hacerlas".

Las razones para elegir este instrumento están tanto en la posición ontológica y epistemológica elegida para la investigación, mediante la cual los significados que los sujetos le otorgan a su vida y a su medio son coproducidos en la interacción con otros (Mason, 1996); como en la naturaleza de la problemática estudiada. Las entrevistas son útiles para captar hechos y situaciones pasadas, experiencias y percepciones complejas que se construyen narrándose y requieren de una elaboración por parte del sujeto. Y aún más cuando lo que se indaga (la identidad y las representaciones) requieren de un "autoanálisis provocado y acompañado" mediante el cual la persona interrogada aprovecha la oportunidad para interrogarse a sí misma (Bourdieu, 1990). Además esta técnica, permite una posición activa y reflexiva del investigador en el proceso de generación de datos.

La entrevista procuró resguardar la flexibilidad y la apertura esenciales a la estrategia implementada, lo que no excluyó la utilización de una guía de entrevista que sirviera como ayuda memoria de todo lo que se buscaba indagar.

La guía de entrevista<sup>1</sup> estuvo dividida en varios módulos. El módulo introductorio, tenía como fin recabar datos básicos sobre cada entrevistado y generar el "rapport". Además, debía permitirnos abordar -luego de la información básica- temas más delicados y de mayor esfuerzo reflexivo y narrativo como es el "contarse" y reconstruir la propia historia marcada en la mayoría de estos casos por la precariedad y la violencia. Contenía datos acerca de los estudios, su paso por la escuela, la composición de su familia actual y de

---

<sup>1</sup> El modelo de guía de entrevista utilizado se encuentra en el Anexo II.

origen. El segundo módulo comenzaba a indagar acerca del trabajo: el primer trabajo, los trabajos de sus padres, su trayectoria laboral y las relaciones que fue entablando a lo largo de esa trayectoria, experiencias de desempleo, la experiencia actual, las expectativas y los deseos respecto a sus hijos que sirvieron como excusa para proyectarse personalmente. Finalmente, el tercer módulo buscaba indagar actividades fuera del trabajo, en el tiempo libre, las cosas que les gusta hacer, las relaciones con amigos, familia y vecinos, o la participación que mantienen cotidianamente con organizaciones comunitarias y de otro tipo; y lo que esperan del futuro.

Las entrevistas duraron en promedio entre 50 y 90 minutos y todas ellas fueron grabadas. Se realizaron en los barrios en los que los jóvenes habitan (en su mayoría, el comedor de una escuela ubicada en la Villa La Cava, donde algunos jóvenes suelen ir los fines de semana a jugar al voley; o en la casa de alguno de ellos), y en unos pocos casos en algún bar a la salida de sus trabajos. La situación de entrevista comprendió varias veces mucho más que la grabación registrada, por eso las notas del campo y las de las observaciones también fueron insumos para el análisis.

### **Unidad de análisis**

Como ya lo habíamos anticipado en la introducción, la unidad de análisis y de observación fueron varones jóvenes de entre 19 y 29 años, pobres y residentes en barrios marginales del conurbano bonaerense.

Con respecto a la *edad*, el rango de edad fue pautado de acuerdo a la accesibilidad a los casos. Pero también se buscó que estuviera por encima de los 18 años -como una edad que en general marca la finalización de la etapa de formación inicial- y que no sobrepasara los 30 años para poder atender a las primeras experiencias de trabajo y estudio que son como dice Dubar las que principalmente marcan la construcción de una identidad. Según algunos estudios (Dubar, 2000a), la salida del sistema escolar y la confrontación con el mercado de trabajo constituyen un momento esencial de construcción de una identidad autónoma, que hoy por hoy se ve atrapada en la encrucijada de un mercado de trabajo en crisis. Esta primera confrontación constituye la base de una identidad ocupacional que se irá construyendo progresiva y dialécticamente en el tiempo. Esta primera elección (del modo de inserción en el mercado de trabajo) está sumamente vinculada con la proyección de sí en un futuro, y con la anticipación de una trayectoria de empleo y aprendizaje que anticipará un determinado estatus social.

A esto hay que sumarle que los jóvenes son una de las categorías sociales más afectadas por la crisis del trabajo, lo que explica también la intención de limitar aún más el grupo de estudio al de los varones jóvenes, en el análisis de las representaciones en torno al trabajo y la construcción de la identidad en períodos de transformación.

Con respecto a la posición social del entrevistado, *pobres y residentes en barrios marginales*, fue elegida considerando que este sector de la población ha sido uno de los más afectados por la crisis del trabajo en los últimos tiempos, debido a que en épocas de crisis los más afectados son aquellos que están más débilmente vinculados al sistema productivo. De ahí

mi pretensión -en la forma de hipótesis de trabajo- de que en esta categoría social pueda ponerse de manifiesto, de forma más notoria, las desarmonías entre las representaciones simbólicas y la realidad objetiva. Lo que nos permitiría desentramar más claramente núcleos conflictivos que pueden resultar interesantes y sugestivos para esta investigación.

La pobreza fue clasificada teniendo en cuenta la residencia de los jóvenes (generalmente villas, barrios carenciados o zonas de bajos recursos en centros urbanizados) y el nivel educativo y la situación ocupacional de los padres de los jóvenes (hasta secundario incompleto y tareas operativas y de baja calificación, respectivamente).

### **Selección de los casos**

La selección inicial de los casos se realizó de acuerdo a la accesibilidad de los mismos y según la lógica del muestreo teórico de Glaser y Strauss (1967), es decir, se buscó satisfacer criterios teóricos para permitir una minimización y maximización de los contrastes durante el análisis. El objetivo de la minimización y la maximización de las diferencias es el de comparar evidencia similar y diversa que sugiera categorías e hipótesis provisorias.

Estos criterios teóricos provisorios tienen inicialmente la función de introducir diferencias, es decir, servir como criterios de diversificación de la muestra. En principio estas variables pueden ser útiles para maximizar las diferencias hacia dentro de la muestra. La maximización de diferencias es útil ya que aumenta la probabilidad de que el investigador recolecte datos distintos y variados con respecto a una categoría, que suele emerger en cambio de la similitud de los casos, que es con lo que se comienza la investigación (Glaser y Strauss, 1967). El objetivo de la minimización y la maximización de las diferencias es el de comparar evidencia similar y diversa que sugieran categorías e hipótesis provisorias.

La situación laboral de los jóvenes (es decir, que trabajaran y que no lo hicieran) que había sido pensada como criterio de diversificación, debió sin embargo, dejarse a un lado, cuando las definiciones que los jóvenes daban de su situación no se correspondían con la mirada externa objetiva que había servido para clasificarlos. Es decir, comenzamos buscando jóvenes ocupados precariamente y nos encontrábamos que en realidad estaban desocupados, o buscábamos desocupados y nos enfrentábamos a un discurso que relataba que tenía un empleo precario y sin todas los beneficios por lo cual la mirada de los jóvenes lo convertía en un “no trabajo”.

Se contactó a cada joven mediante la técnica de la “bola de nieve” de Taylor y Bodgan (1990). Por ésta, el contacto con cada entrevistado tenía como referencia a algún conocido cercano que ya había sido entrevistado. Esto nos ayudaba, por un lado, a disminuir la posible asimetría y coerción que se deriva de la relación existente entre un entrevistador desconocido y el entrevistado; y por el otro, aumentaba la validez que proviene de poder hablar libremente en un marco de confianza y comodidad.

La cantidad de jóvenes seleccionados siguió el criterio de la saturación teórica utilizado por Glaser y Strauss (1967). Según dicho criterio, la recolección de información cesa cuando no es posible hallar ninguna información adicional. La saturación teórica es acorde

a un proceso de análisis y recolección, por el que el analista a la vez que selecciona, codifica y analiza su información.

### **Estrategia de análisis**

A medida que se recababa información se procedía a desgrabar y transcribir textualmente todas las entrevistas, procurando resguardar con fidelidad los discursos. Una vez que se contó con dicha información se realizaron codificaciones sucesivas que iban haciendo surgir -así como reagrupando y eliminando- categorías de análisis.

El procesamiento, entonces, consistió en ir conformando grillas de dos tipos: una que incluyera, agrupadas, el conjunto de categorías y las citas textuales extraídas de las entrevistas; y otra que sirviera a fines más descriptivos de la muestra con datos sociodemográficos acerca de los jóvenes y sus familias. De esta forma se conformaron varias grillas:

Dos del primer tipo, es decir, que incluían citas textuales y que fueron la base de organización de las categorías que se presentan<sup>2</sup>:

- Una que reunía todas las categorías vinculadas al trabajo: Trabajo actual, Primer trabajo, Trayectoria laboral, Cantidad de trabajos, Antecedentes laborales familiares, Percepción del trabajo, Experiencia de desempleo, Motivos de ingreso y egreso de un trabajo, Relaciones en el trabajo, Trabajo de la mujer, Aprendizaje del trabajo.
- Otra que agrupaba las categorías vinculadas a los demás espacios de socialidad pasados y presentes, a las expectativas o deseos futuros: Escuela/ Formación, Familia, Amigos, Comunidad/ Barrio, Organizaciones sociales, Partidos políticos/ Sindicatos, Relación con la Policía, Actividades de tiempo libre, y Proyecciones y deseos futuros.

Dos del segundo tipo<sup>3</sup>:

- Una con datos sociodemográficos de los jóvenes: el número de entrevista y un nombre para identificarlo, la edad, el lugar de nacimiento, el lugar de residencia, el nivel educativo, la situación laboral actual y si tiene pareja e hijos.
- Otra con datos sociodemográficos de sus familias: la conformación de su familia de origen, el nivel educativo y la situación laboral de los padres, la edad de abandono del hogar y la existencia de rupturas o quiebres biográficos significativos, es decir, hechos que los hayan marcado (como migraciones, abandonos, violencia familiar, abuso sexual, y otros).

Estas grillas, fueron el comienzo y el resultado del análisis que consistió en una doble lectura, literal e interpretativa, del material de las entrevistas y las observaciones (Mason, 1996). La perspectiva metodológica por la que se ha optado aquí, exige un ir y venir entre

---

<sup>2</sup> Dada la extensión de las mismas, este tipo de grillas no se incluyen en los anexos.

<sup>3</sup> Las mismas se presentan en el Anexo I.

**Parte II. Abordaje metodológico*****¿Qué les queda a los jóvenes? Representaciones en torno al trabajo e identidad en varones jóvenes pobres.***

---

los datos y la teoría, y de ésta a aquellos que suele modificar a lo largo de la investigación tanto los aspectos conceptuales como la definición que se realiza de los sujetos de la investigación (Gallart, 1992). Por ejemplo, durante el análisis y por la importancia de algunos emergentes biográficos, surgió la necesidad de prestarle una mayor atención que la prevista a la historia de los jóvenes investigados (más allá de las cuestiones vinculadas al trabajo). Dicha relevancia surgida inductivamente del análisis, fue expresada otorgándole a las biografías un capítulo propio.

La estrategia de análisis comenzó con un foco de estudio amplio (lo que no implica la ausencia de dirección de investigación) que como punto de partida fue progresivamente afirmándose mientras avanzó la investigación. El propósito de esta primera etapa de “exploración” (Blumer, 1969) consistió en moverse hacia una más clara comprensión del problema planteado, aprender cuáles datos eran los más apropiados, desarrollar ideas y líneas significativas de estudio y desplegar las propias herramientas conceptuales. En la temática de la identidad esta flexibilidad es sumamente importante, y por eso se apostó a una estrategia fuertemente inductiva.

La profundización del análisis consistió en un examen intensivo de los primeros resultados emergentes. El análisis y la codificación permanente de la información fue sucesiva y progresivamente especificando un conjunto de categorías relevantes para responder a los interrogantes. Se procuró implementar para esta investigación el método de la “comparación constante” de Glaser y Strauss (1967) por el que a la vez que se recoge información, se la analiza y se produce teoría. La finalidad fue arribar a hipótesis teóricas consistentes que, resultantes de la comparación e integración de los datos y las categorías sugeridas por ellos, intentan dar respuesta a los interrogantes motores de la investigación.



## PARTE III. REPRESENTACIONES EN TORNO AL TRABAJO



**Parte III. Representaciones en torno al trabajo****¿Qué les queda a los jóvenes? Representaciones en torno al trabajo e identidad en varones jóvenes pobres.**

---

Las condiciones dentro de las cuales los jóvenes pobres desarrollan su actividad, implican una toma de posición -acerca de lo que piensan o sienten sobre el trabajo- que puede ser expresada discursivamente. Así como las bases materiales de la existencia imprimen una orientación a las representaciones que los sujetos tienen de esa existencia, las orientaciones de sentido que se construyen por medio de las prácticas, en interacción con los modelos heredados y junto a las expectativas y los deseos, conforman todas ellas imágenes complejas que al expresarlas, se vuelven efectivas y nuevamente materiales.

Como diría Bourdieu, “los sujetos comprenden el mundo social que los comprende. Eso significa que no se puede, para caracterizarlos, atenerse a las propiedades materiales que, comenzando por el cuerpo, se dejan contar y medir como cualquier otro objeto del mundo físico. En efecto, no existe ninguna de esas propiedades, que percibidas y apreciadas, por referencia a otras propiedades de la misma clase, por unos agentes armados de esquemas de percepción y apreciación socialmente constituidos, no funcionen como propiedades simbólicas” (Bourdieu, 1999: 493).

Confiamos en que cada entrevista, por su papel dinámico en la investigación, es una oportunidad que tiene el entrevistado para realizar una reflexión sobre sí mismo, y por ello, la interpretación que él mismo tenga de sus prácticas, es el primer paso de la doble hermenéutica que permite al investigador convertir relatos coloquiales en datos ilustrativos de un análisis exhaustivo y comprensivo.

Las representaciones sociales -caracterizadas en el marco teórico de este informe- como definiciones de sí y del mundo, se construyen como resultado de un proceso de síntesis dinámica entre elementos simbólicos y materiales de la experiencia pasada, de la actualidad vivida y de las expectativas y deseos futuros, en interacción con procesos sociales de atribución y apropiación de dichos elementos. Las ideas, sensaciones o deseos anteceden y son a la vez el resultado de prácticas diarias, y por eso el estudio de las representaciones se vuelve interesante.

La operación mediante la cual el sujeto descifra, asume o rechaza, al mismo tiempo que produce e interpreta los mensajes y significados tiene una función organizadora de la crónica biográfica. La concepción presente que se tenga de sí y de los objetos hacia los cuales se dirige nuestro accionar, construida en interacción con modelos y experiencias pasadas en pugna, condiciona las futuras prácticas.

Dicha eficacia simbólica para construir la realidad que poseen las representaciones sociales, reside en que al estructurar la percepción que los agentes sociales tienen del mundo social, contribuyen a construir la estructura de ese mismo mundo (Bourdieu, 1985).

Pasemos a responder el primero de los problemas planteados en esta investigación: ¿qué representaciones en torno al trabajo poseen este grupo de varones jóvenes, pobres y residentes en áreas marginales?

Las representaciones sociales en torno al trabajo pueden ser analizadas, entonces, en términos de: la trayectoria laboral y las experiencias pasadas de trabajo por parte de estos jóvenes; las definiciones y los significados sobre el mismo que emanan de la materialidad

---

**Parte III. Representaciones en torno al trabajo*****¿Qué les queda a los jóvenes? Representaciones en torno al trabajo e identidad en varones jóvenes pobres.***

---

y la simbología actual del trabajo; y las expectativas y los deseos acerca del trabajo. Lo que piensan, sienten y dicen acerca de su trabajo, junto a la materialidad y las condiciones objetivas, y, por último, el mundo de relaciones y pugnas simbólicas dentro del cual realizan su tarea, conforman la base desde la cual los sujetos elaboran imágenes dinámicas, a las que denominaremos representaciones sociales en torno al trabajo.

Las condiciones de trabajo de estos jóvenes no escapan a las mencionadas en el marco teórico para toda su generación, y más siendo pobres. Por eso, y porque lo que aquí interesa es conocer las imágenes de cómo los jóvenes reconstruyen su trayectoria, cómo perciben su trabajo, y cómo se relacionan dentro de este ámbito, nos limitaremos a presentar -poniéndolas en relación- las categorías emergentes del proceso de análisis, para que pueda seguirse el camino recorrido hacia las principales hipótesis acerca de las representaciones en torno al trabajo.

## 1. Trayectoria laboral

### Ingreso al mercado de trabajo

La relevancia del primer trabajo de los jóvenes en la vida laboral (y yo diría más allá de ella), es tal, que merece una categoría y un análisis separados dentro de las observaciones a cerca de la trayectoria.

Los jóvenes analizados (y esta parece ser también una de las características más relacionadas con pertenecer a los sectores más vulnerables) comienzan a trabajar muy tempranamente. Si bien han iniciado su trayectoria laboral desde muy pequeños, el registro que tienen de ese inicio es bastante posterior y dudan acerca de qué considerar su primer trabajo. Por un lado, suelen desechar en su imaginario los trabajos familiares como “verdaderos trabajos”; y por el otro, les cuesta recordar cuál fue la primera tarea que realizaron, ya que tienen la imagen de haber estado “trabajando siempre”. Esta idea, es una percepción que parece atravesar las demás categorías, pero que, en el caso del primer trabajo, se vuelve más llamativa porque impide visualizar por ejemplo la edad a la cual comenzaron a trabajar, hito generalmente importante en la vida de un sujeto.

Diego

*D: No. Antes de la panadería laburé con mi tío en un taller de chapa y pintura.*

*E: ¿Antes de la panadería? O sea que eras chiquito...*

*D: Si, lo ayudaba. Siempre me la pasé trabajando.*

Las edades del primer trabajo suelen rondar entre los 8 y los 15 años. Pero estas edades, como explicaba recién, dependen del significado que le den a la palabra trabajo.

La mayoría de los primeros trabajos se da en la forma de trabajador familiar. Es decir, los primeros trabajos están vinculados a los trabajos de sus padres, pero no en términos de una “colaboración”, sino con las mismas condiciones o restricciones (de horarios, de salario, de exigencia y sumisión) a las que están sujetos sus padres. En este sentido los primeros trabajos de estos jóvenes son tareas más simples que van desde vender pan, o ayudar en un negocio, a actividades de un gran sacrificio como cosechar algodón, o la albañilería.

Ahora bien, como decíamos, el primer trabajo aparece perdido en su historia familiar, ya que a la hora de preguntar sobre sus primeros empleos, piensan en aquellos que realizaron fuera del hogar y que no están vinculados a lo familiar (aunque la mayoría los consigue por medio de algún familiar), mediante los cuales se han “independizado”. Justamente, éste parece ser un elemento que permite distinguir trabajo de aquello que solamente es una colaboración: que un trabajo les permita ganar y manejar el propio dinero, mudarse, o casarse, hechos todos que se vinculan a su independencia, es lo que diferencia de otras tareas realizadas. Esto mismo lo veremos cuando analicemos la percepción del trabajo en

---

**Parte III. Representaciones en torno al trabajo****¿Qué les queda a los jóvenes? Representaciones en torno al trabajo e identidad en varones jóvenes pobres.**

---

los siguientes apartados. Sin embargo, es interesante retener este dato, ya que se vuelve ambiguo y hasta contradictorio en el contexto de la pobre realidad material y frente a las malas condiciones de trabajo de los jóvenes. La contradicción reside en que mientras la interpretación de los jóvenes convierte los trabajos en símbolos de autonomía, una mirada externa nos llevaría a observarlos como la manera en que el sistema los sujeta y mantiene dentro de un sistema de dominación que los ubica desventajosamente en el mercado laboral.

**Javier**

*E: ¿Cuándo empezaste a trabajar, tu primera vez, cuales fueron tus primeros trabajos?*

*J: Yo desde los 16 años que trabajo. En realidad laburé desde antes, mi viejo tenía un restaurante, desde los 13 años, trabajaba de mozo. Pero desde los 16 que me independicé, a los 16 años me independicé me fui a vivir sólo...*

Además, el cambio de percepción acerca de lo que consideran o no un trabajo es puramente discrecional<sup>1</sup>, ya que en gran parte de los casos, en los trabajos iniciales realizados con sus padres recibieron un sueldo, cumplieron horarios, trabajaron igual cantidad de horas y hasta realizaron las mismas tareas, y sin embargo, los consideran “changas”.

La característica común de los primeros trabajos es que todos ellos, familiares o no, suelen ser trabajos de un gran esfuerzo físico, de muchas horas diarias y bajos ingresos. Características que marcaran también sus trabajos posteriores, pero que en este caso, contraría cierta condición de niño o adolescente.

Más allá de esta primera distinción entre trabajo familiar y trabajo independiente, lo importante es que a la edad escolar, al inicio del nivel de educación media o si se quiere cuando comienzan su adolescencia, es decir, alrededor de los quince años, todos estos jóvenes están trabajando.

El “deber” de trabajar parece estar presente con una naturalidad propia de quien saltea una etapa crítica vinculada a la problematización de sí mismo, y a la elección de un camino y proyección futura, que ha sido ligada, por múltiples teóricos, al período y a la definición de adolescencia y juventud. La “moratoria social”, asociada por algunos a esta etapa de la vida, y como podemos notar en nuestros casos, no parece existir en todos los estratos sociales por igual.

Esta moratoria (como período crítico desde el cual proyectarse) se reduce para los jóvenes pobres, condicionados por la necesidad de trabajar, la paternidad adolescente, o cortes en la permanencia en el sistema educativo<sup>2</sup>.

---

<sup>1</sup> Frente a lo cual, todas las definiciones estadísticas dejan de ser apropiadas.

<sup>2</sup> La reducción de la moratoria social nos alerta, no solamente, sobre la pérdida de un espacio de búsqueda personal para algunos estratos sociales, sino que también cuestiona las categorías de juventud y adolescencia, sumidas en modelos dominantes de definición. “Hay modelos dominantes de ser joven o de ser adolescente,

**Parte III. Representaciones en torno al trabajo*****¿Qué les queda a los jóvenes? Representaciones en torno al trabajo e identidad en varones jóvenes pobres.***

---

Como lo afirman algunos autores, la adolescencia es un momento de gran cuestionamiento de los valores y las prácticas heredadas y asumidas hasta el momento, así como también, una etapa donde la imaginación se despliega a tal punto que le permite a los jóvenes de cada generación diferenciarse de las generaciones precedentes y asumir las innovaciones de su momento histórico. Ambas cosas requieren un contexto que no limite las formas de expresión, de manera que pueda privar a los jóvenes de una proyección previsible y armónica de sí. El deseo de hacer que algo funcione bien, y que además produzca satisfacción, es el logro de la edad escolar según los elementos de la ritualización de Erikson. “La elección de una ocupación asume una significación que va más allá de la cuestión de la remuneración y del estatus” (1987: 106) y que se vincula directamente con la opción por un camino a recorrer que deberá generar satisfacción.

Dejando a un lado la definición de qué es trabajo y, con respecto a los motivos por los cuales los jóvenes inician su vida laboral, es posible observar cómo se diluyen los límites entre la elección, la obligación y la necesidad. Las tres parecerían estar presentes al momento de explicar el comienzo de su trayectoria laboral. Sin embargo, en el discurso de los jóvenes, la vivencia de la primera suele aparecer y repetirse ligada a la idea de autonomía antes citada; a lo que cabe preguntarse, nuevamente, dentro de qué marco de libertad “eligen” comenzar a trabajar jóvenes pertenecientes a un contexto de pobreza y marginalidad tan marcadas.

**Ramón**

*E: ¿Y vos querías salir a trabajar? ¿Por qué empezaste a trabajar a los 14?*

*R: Yo si quería, quería salir a trabajar.*

*E: ¿Te pidieron? o ¿querías?*

*R: No, no. Quería salir a trabajar.*

*E: ¿Por qué?, ¿Cómo se te ocurrió? porque eras chico en realidad.*

*R: Porque siempre quise salir a trabajar, tener mis cosas. Después a los 18 años volví a trabajar de vuelta en gastronomía, en “Molière”, pero que está en Paraná y Santa Fe, ahí trabajé casi 4 años.*

Frente a estos discursos (que sin duda poseen validez propia), es inevitable preguntarnos, sin embargo, una y otra vez, acerca de esta percepción de libertad con la que los jóvenes optan comenzar a transcurrir el camino del trabajo. Sobretudo, cuando en muchos casos, han olvidado los motivos: “no me acuerdo” han respondido varios frente a la pregunta de cuando y por qué comenzaron su primer trabajo, que expresa la naturalidad con la que toman que por ejemplo un niño de 10 años esté trabajando.

---

que tienen por detrás la articulación de estrategias sociales de dominación, que luchan por establecer esos modelos que, en última instancia, funcionan como herramientas de dominación” (Urresti, 2000).

---

**Parte III. Representaciones en torno al trabajo****¿Qué les queda a los jóvenes? Representaciones en torno al trabajo e identidad en varones jóvenes pobres.**

---

El olvido, al falta de precisión, y la naturalidad con la que hablan del trabajo infantil, transmiten, también, cierta *dilución temporal*<sup>3</sup> que aparece en el discurso de sujetos determinados por la precariedad y la fragilidad.

De todas formas, más allá de la *libre elección*, los jóvenes aducen otros motivos para salir a trabajar, más vinculados a la satisfacción de necesidades materiales cotidianas, o a una ayuda económica para su familia. A estas razones de carácter más material se agregan, también, la obligación que emerge como sentido de responsabilidad cuando comienzan a cumplir nuevos roles (por ejemplo, el rol paterno cuando sus novias quedan embarazadas); y rupturas familiares que estimulan el abandono del hogar y la urgencia de tener que responder por sí mismos y por su supervivencia.

Javier

*J: Era chico, lo que pasa que tenía, yo tengo un hermano, en ese momento bueno, quedé... mi mamá había fallecido, entonces bueno, mi relación con mi viejo no era buena, era pésima, entonces bueno, como tenía un carácter fuerte para decir, el orgullo ante todo, me fui a vivir sólo, me conseguí trabajo rápido...*

José María

*J: Mis primeros trabajos ya te dije, fueron por necesidad más bien que por jobbie, laburar de chico de 13 años, ¿viste? [diciéndome que no lo hubiese hecho si no hubiese existido la necesidad] más para ayudar a mi vieja.*

*E: ¿Fue una decisión tuya o te pidieron?*

*J: Primero me lo comentaron, quedaba en decisión mía seguir estudiando o no, bueno, más allá que tampoco me podían pagar el secundario. Agarré viaje, empecé a trabajar desde chico, 13 años, de Cadi estuve trabajando unos 5 años más o menos.*

Pero además, y como el trabajo está definido por estos jóvenes como antítesis de lo delictivo (como se verá en la categoría "Percepción del trabajo"), muchas veces, el trabajo es una *elección* y una *necesidad* de otro tipo diferente a lo anterior: es una forma de escapar - simbólica y materialmente- a las definiciones, a partir de las cuales, el resto de la sociedad suele identificarlos, y ellos no desean asociarse. Los jóvenes comienzan a trabajar para "salir", es decir, como válvula de escape de otras cosas que reconocen que pueden "tentarlos", pero también para asumir categorías (la de "trabajador") que les permiten diferenciarse de aquellas socialmente atribuidas (la del "vago" por ejemplo). El trabajo fue presentado multiplicidad de veces como una forma de evitar juntarse con aquellos que "no hacen nada", caer en la droga, o estar todo el día tomando.

Diego

---

<sup>3</sup> Profundizaremos en ello en el apartado sobre "Condiciones y Experiencia de trabajo".

**Parte III. Representaciones en torno al trabajo****¿Qué les queda a los jóvenes? Representaciones en torno al trabajo e identidad en varones jóvenes pobres.**

---

*D: Ah! Mis trabajos. Generalmente... mi viejo es albañil, en los veranos iba con él a partir de los trece o catorce años. En realidad todos los veranos iba con él, pero nunca con un sueldo, o sea que el patrón me iba a tomar como ayudante de albañil. Mi viejo me daba 20 pesos, una cosa así, por toda la semana, todo el verano. Que desde los 8, 8 o nueve años, iba con mi viejo a la obra.*

*E: ¿Y eso por qué? ¿porque querías?*

*D: Si, porque o estaba sin hacer nada, el ambiente no me gustaba mucho, yo nunca fui como... o sea, soy villero porque vivo en la villa pero como que no era mi mundo, ¿me entiendes? me sentía atrapado, y siempre quería salir. Y con mi viejo me iba todo el verano, o sea, siempre volvíamos, era un trabajo de día, en Lucila, Martínez obras de por acá en la zona. Pero siempre me iba todo el día, o volvía a la noche, venía cansado así que ya me iba a la cama. Ya después a los trece o catorce años me empezaron a pagar. O sea ya era un sueldo por ayudante de albañil.*

Lo que se puede deducir, entonces, tanto por los motivos como por las circunstancias dentro de las cuales comienzan a trabajar, es que los jóvenes parecen más bien forzados a hacerlo. La “elección” de comenzar a trabajar se inscribe dentro de un marco social que aparece ligado a mandatos a acerca de que es necesario (para alejarse de experiencias que pueden dañarlos, para ayudar a su familia, o para sostener a un hijo que está en camino) que a esa edad se esté trabajando.

**Condiciones y Experiencia de trabajo**

Más allá del ingreso al mercado laboral, el análisis de las condiciones objetivas<sup>4</sup> de trabajo que han tenido los jóvenes estudiados aquí, nos permite observar que poseen trayectorias caracterizadas por gran cantidad y variedad de trabajos pocos calificados y de baja calidad. Aquella típica descripción que suele hacerse del empleo luego de los cambios acaecidos en este ámbito en los últimos treinta años (y que hemos mencionado en el marco teórico de esta investigación), a saber, la precarización, la flexibilidad, la baja de salarios, etc., son los caracteres que más sobresalen en la historia ocupacional de los jóvenes.

Los jóvenes realizan tareas y trabajos de gran diversidad. Las actividades o rubros a los cuales están destinados, o donde generalmente se emplean, son siempre los mismos: para trabajos más estables, en gastronomía, empresas de limpieza, reposidores o verduleros en supermercados; para changas, en la construcción.

Los trabajos estables, seguros, con protección y de acuerdo a la legislación protectora, no aparecen ni con la forma de huellas pasadas en estos recorridos. Se trata de changas o empleos inestables. En el caso de los últimos, suelen ser en negro e informales, de un promedio de nueve horas diarias y con sueldos ínfimos que no cubren las necesidades de la Canasta Básica. Los jóvenes analizados trabajan en su mayoría en el sector gastronómico o en actividades íntimamente vinculadas a dicho sector, sea en restaurantes, bares o panaderías, como mozo, lavacopas, cocinero, panadero, pizzero; como verduleros en

---

<sup>4</sup> Al final de este mismo apartado veremos las percepciones de los jóvenes acerca de estas condiciones objetivas.



**Parte III. Representaciones en torno al trabajo****¿Qué les queda a los jóvenes? Representaciones en torno al trabajo e identidad en varones jóvenes pobres.**

---

supermercados o pequeños comercios; en el rubro de limpieza o como ayudante de albañil en el sector de la construcción; o en pequeños emprendimientos individuales con los que sobreviven diariamente.

También existen ocupados en tareas de mayor calificación, que coinciden con los casos de trabajos más estables y seguros. Muy pocos jóvenes tienen la experiencia de haber ascendido en jerarquía dentro de su trabajo, aunque a los que les ha sucedido, son justamente los que conciben el trabajo como progreso.

Diego

*E: Me gustaría preguntarte ahora ¿Cuándo empezaste a trabajar? ¿Cuál fue el primer trabajo que tuviste? ¿Cómo empezaste a trabajar?*

*D: El primer trabajo que tuve fue a los doce años, empecé lavando las latas en una panadería. Y después fui progresando: lavando las latas, ayudante de panadero, después me pasaron a panadería y ahí ayudante hasta que llegué a ser encargado de la panadería.*

Las características de los trabajos en términos de calificación, seguridad por beneficios, estabilidad, y duración de la jornada responden a modelos opuestos que combinan una serie de dimensiones. Es decir, así como una ocupación de baja calificación suele estar acompañada de bajos salarios, ausencia de seguridades sociales y garantías legales, mayor inestabilidad, y suele tratarse de una sub o una sobreocupación horaria; a un trabajo estable siguen ingresos suficientes de acuerdo a criterios medios, una calificación mayor de la tarea, una jornada laboral normal (lo cual a veces implica una mayor exigencia), y un nivel de responsabilidad de mayor jerarquía, que revaloriza, desde el punto de vista subjetivo, el trabajo para esos jóvenes.

Ahora bien, todas estas características que marcan los trabajos, suelen estar acompañadas por otra igualmente importante: la alta rotación. La gran cantidad de trabajos es posible, a la edad de estos jóvenes, solamente porque existe un gran abandono de los mismos.

Alrededor de los veinte años todos han pasado, al menos, por tres trabajos diferentes y algunos a los veinte y cinco han llegado a trabajar en 13 lugares distintos. Estos recorridos toman esta forma debido a que han tenido empleos de corta duración (algunos meses: tres, seis, nueve, y hasta un año y medio generalmente), precisamente por las características precarias de los contratos de trabajo, librados al arbitrio de los empleadores y a las demandas de la producción<sup>5</sup>. Claramente estos jóvenes son parte de los engranajes de ajuste del mercado en tiempos donde el empleo se reduce para todo el mundo.

Finalmente, lo interesante de analizar las condiciones de trabajo es que brinda elementos para responder la pregunta acerca de ¿qué tipo de socialización del trabajo están recibiendo actualmente los jóvenes analizados? A lo que se debería responder: la de la

---

<sup>5</sup> Muy semejante a lo que Karl Marx llamaría el “ejército industrial de reserva”, al cual uno debería introducir una diferencia dada la extensión de los servicios, y llamarlo: ejército de reserva para el rubro “servicios poco calificados”.



**Parte III. Representaciones en torno al trabajo****¿Qué les queda a los jóvenes? Representaciones en torno al trabajo e identidad en varones jóvenes pobres.**

---

inestabilidad, el cambio constante, la precariedad, la falta de derechos y frente a todo esto, la de la opción individual de irse y cambiar su suerte (aunque parecería que sin demasiada suerte). Todo ello, bases objetivas de la experiencia subjetiva.

Frente a las condiciones objetivas de trabajo, la percepción subjetiva de los caminos de trabajo recorridos por estos jóvenes, resalta la inestabilidad, a la vez que expresa la dificultad para elaborar cierta continuidad o búsqueda de sentido en sus trayectorias.

Al pedirles que recuerden la experiencia de trabajo, lo que surge es una larga enumeración de lugares por donde han transitado. Difícilmente aparecen personas, o sensaciones asociadas a las tareas y sitios donde trabajaron. A primera vista, todos los trabajos parecen haber tenido igual peso. La percepción de su trayectoria tiene poca densidad descriptiva, y resulta luego de un gran esfuerzo por recordar “algo” de cada trabajo.

Cuando los sujetos están menos atados a instituciones que los determinan, o las relaciones con los diferentes marcos de referencia colectivos se vuelven más frágiles, recae sobre ellos mismos la tarea de darle sentido y continuidad a su historia. La capacidad de conceptualizar y significar los diferentes hechos de la propia biografía (en este caso la trayectoria laboral), es una necesidad sobre la cual luego se asienta toda definición presente y proyección futura de sí mismo.

El poco tiempo dentro de sus trabajos les ayuda a explicarse, en parte, que no puedan ascender en jerarquía dentro de ellos. De igual forma, la alta rotación no es percibida como una ventaja al encuentro de empleos que progresivamente vayan mejorando su situación (o “empleabilidad” en términos más sociológicos). Los jóvenes son conscientes de que sus condensadas trayectorias -luego de cambiar tantas veces de trabajo- no terminan siendo búsquedas o soluciones a sus carencias.

Sin embargo, las evaluaciones que realizan los jóvenes de su alta rotación, o la poca duración en sus trabajos, suelen ser -a pesar de su importancia- análisis aislados sin ninguna articulación con su realidad presente o con deseos futuros que les permitan adueñarse de su destino. Es decir, la “ausencia de dato” a la hora de pedirles a los jóvenes que evalúen su trayectoria<sup>6</sup> remite a una amplia dificultad para otorgarle sentido a esta última.

El “éxito” en una identidad narrativa está dado por la capacidad del sujeto para orientar todos los acontecimientos de su historia, de acuerdo a una interpretación que le confiera sentido para sí y para los *demás* cuando es transmitida. La dificultad para llevar adelante esta elaboración permite empezar a entender porqué los jóvenes no construyen una identidad profesional y, en términos más globales, expresa las fracturas e intermitencias con las que construyen su identidad.

---

<sup>6</sup> Invitándolos por ejemplo a que piensen cuáles trabajos fueron más y cuáles menos placenteros, dentro de qué trabajos se hicieron más amigos y conocidos, en cuáles se sintieron más cómodos, o cuáles desearían recuperar. Todas estas preguntas eran parte de la guía de entrevista a la hora de pedirles que evaluaran sus trabajos previos.

**Parte III. Representaciones en torno al trabajo*****¿Qué les queda a los jóvenes? Representaciones en torno al trabajo e identidad en varones jóvenes pobres.***

---

El tiempo (como el espacio) es una categoría básica para la identidad por su carácter ordenador, y expresa –en el discurso y más allá de él– el esfuerzo por otorgar un sentido a la propia biografía, por hacer de ella una crónica coherente. Los jóvenes tienen una seria dificultad para hablar de su pasado (y también plantearse un futuro). La misma reside en la imposibilidad de hacer una lectura de sí mismo, siguiendo un encadenamiento de hechos que unifique la propia biografía otorgándole un sentido. La interpretación del pasado sobre la experiencia presente, es necesaria para generar un hilo de continuidad que sirva para apreciar “lo que debe hacerse”. Dicha certidumbre moral alimenta la confianza básica que una persona necesita para sentir que tiene el control de su existencia y para reducir la ansiedad que genera el mundo social –siempre contingente.

Por último, una concepción difusa del tiempo, que además suele acentuar el presente, está sumamente vinculada a la movilidad en el trabajo. Esta categoría posee una gran relevancia por sus consecuencias no solamente sobre la interpretación de la propia historia, sino también sobre las relaciones sociales dentro y fuera del trabajo.

**Movilidad en el trabajo<sup>7</sup>**

El cómo y el por qué estos jóvenes entran o abandonan un trabajo son sumamente importantes porque están vinculados a la red de relaciones que mantienen y a los argumentos con los cuales se explican a sí mismos y a los demás el camino de su historia (la cual acentúa progresivamente su precariedad).

En cuanto al primer aspecto, los jóvenes consiguen o se conectan con posibles fuentes de trabajo a través de redes de parentesco: primos, tíos/as, hermanos/as, cuñados, amigos, y algunos también por conocidos del barrio. Unos pocos buscan trabajo por el diario, o salen a caminar y miran si hay carteles pidiendo gente. Es claro que, las redes familiares y los amigos son el principal recurso a la hora de buscar trabajo, lo cual constituye una ventaja al mismo tiempo que una desventaja para los jóvenes.

Implica una ventaja en la búsqueda laboral, porque la familia es el principal recurso frente a la falta de otros tales como una formación o calificación adecuadas, o un capital cultural, económico y social necesarios para competir en pie de igualdad en el mercado de trabajo.

Pero, se convierte en una desventaja, si se considera que las redes de relaciones de estos jóvenes –su capital social– no son amplias sino todo lo contrario. El acceso al empleo y la movilidad individual dependen, con frecuencia, de la interacción con parientes y amigos en situaciones de precariedad similares, que suponen límites tanto espaciales (no se suele tener información sobre oportunidades laborales en otros lugares y los medios de aprovecharlas), como límites en términos de ascenso y progreso en la estructura social. Generalmente, no consiguen, por medio de sus contactos, trabajos de mejor calidad, con

---

<sup>7</sup> Me referiré a “movilidad en el trabajo” no como la posibilidad de crecer o ascender en jerarquía dentro de un mismo trabajo, sino como aquella categoría que refiere especialmente a la alta rotación, es decir al paso de estos jóvenes por multiplicidad de trabajos diferentes.

**Parte III. Representaciones en torno al trabajo****¿Qué les queda a los jóvenes? Representaciones en torno al trabajo e identidad en varones jóvenes pobres.**

---

beneficios sociales, estabilidad y cierta formalidad, lo cual les daría mayor seguridad para proyectar la mejoría de su situación o una posible salida de la pobreza.

Hugo

*H: El contacto me lo hizo mi tía. Porque cuando pasaba con el bondi vio y bueno, me dijo a mí y yo me fui al otro día y me tomaron. Ganaba cinco pesos, seis por día. Si hacía bien, laburaba bien. Y después mi tío, como es ayudante de albañil, me dijo, "tengo un laburo para vos" para pasar ladrillos, para hacer la mezcla. "Bueno, le dije, no hay problema". Y laburé cinco meses. Y después vino mi hermana, se instaló en la casa de mi tía y anduvimos los dos. Y yo tengo una prima que está acá en la calle Freire que es de Castelli, del Chaco, y me avisó de comenzar a trabajar en el restaurant [donde actualmente trabaja].*

En cuanto a los motivos para abandonar o para acercarse a un determinado lugar de trabajo, son tanto externos como internos al ámbito laboral.

Entre los primeros –y al igual que cómo analizábamos para el ingreso al mercado de trabajo–, la necesidad de ayudar a la familia suele ser un factor de gran relevancia para buscar un trabajo, o por lo menos, para abandonarlo en pos del intento de conseguir algo mejor; así como también, los problemas y los conflictos familiares suelen ser un factor que lleva a estos jóvenes a abandonar, directa o indirectamente su actividad: directamente, yéndose, e indirectamente, haciéndose echar.

José María

*J: Mi amigo ya jugaba, tenía patrones como casi y todo eso. Me llevó, tuve que ir a hablar porque la gran necesidad en casa era salir un poco adelante, me presentó y al otro día empecé a trabajar.*

(...)

*E: ¿Y por qué empezaste a faltar?*

*J: Porque eran tanto los problemas en casa, que prefería estar en casa.*

*E: Líos de qué, ¿Se peleaban?*

*J: Claro, porque se peleaban*

(...)

*J: Mi hermano me dijo que no entraba a mi casa ese día si no encontraba trabajo.*

*E: ¿Pero si trabajabas de casi?*

*J: Sí, pero para él no era un trabajo. Así que salí a caminar.*

*E: Saliste a buscar.*

*J: Sí, salí a caminar, caminar, caminar y encontré "Don Natural".*

**Parte III. Representaciones en torno al trabajo****¿Qué les queda a los jóvenes? Representaciones en torno al trabajo e identidad en varones jóvenes pobres.**

---

Otros motivos para irse o para buscar un nuevo trabajo, en cambio suelen ser internos al mismo espacio del trabajo. Por razones colectivas -es decir, que sobrepasan su caso particular- como cuando cierra el negocio, la empresa o la fábrica; por reducción de personal; o porque no les pagan.

Javier

E: *¿De ahí te fuiste vos?*

J: *De ahí me fui yo sí, lo que pasa que me estaba gastando, no me pagaban, me gastaba el dinero de la indemnización que me habían pagado, lo que había cobrado..*

Además, hay toda una serie de razones personales de la movilidad del trabajo, como cuando se llevan mal con sus jefes o compañeros; o porque tienen un accidente o enfermedad; o simplemente por la no conveniencia o conformidad en términos de distancia (el trabajo le queda demasiado lejos), de sueldo (sueldos muy bajos en su mayoría), cansancio y esfuerzo físico y mental (mucho desgaste), tiempos (muchas horas de trabajo), placer o gusto (se aburren, no les gusta el trabajo, no se divierten), de realización personal (sienten que no crecen o que no pueden crecer en ese trabajo).

Claudio

E: *¿Te fuiste o te echaron?*

C: *No me fui porque no me gustaba el modo de trato que tenían ahí, es como que te trataban mal.*

Cristian

E: *¿Y por qué decidiste dejar de trabajar?*

C: *No, no es que lo decidí, estaba cansado, siempre trabajé, de muy chico empecé, quería descansar.*

Claramente que, al momento de irse o comenzar a trabajar, entran en juego multiplicidad de factores que es necesario evaluar y considerar, como le sucedería a cualquier persona en esa situación. Sin embargo, lo interesante de las razones que dan los jóvenes, es que, sea cual fuere el motivo, la entrada o salida de un trabajo, nuevamente es percibida como una "decisión personal". Es decir, es interpretada, casi siempre, como elecciones regidas por la satisfacción, el deseo, el gusto, la comodidad, los valores de justicia o respeto ("me pagaban poco por todo lo que trabajaba"), y no tanto como resultado de circunstancias que lo obligaron a ello. Esta elaboración interpretativa y racional es del mismo tipo de cuando hablamos acerca de sus primeros trabajos, y da muestras de una resignificación -por parte de los sujetos- de lo que les sucede frente a realidades que los sobrepasan (como la de no ser "empleable" o la de estar sometidos a condiciones precarias de trabajo).

**Parte III. Representaciones en torno al trabajo****¿Qué les queda a los jóvenes? Representaciones en torno al trabajo e identidad en varones jóvenes pobres.**

---

Víctor

E: Pero, de los otros trabajos ¿vos te fuiste o cerraban? ¿Qué pasó?

V: No. Yo me iba.

E: ¿Por qué te ibas?

V: Cuando ya no estaba conforme con algo, me iba.

E: ¿Y no estabas conforme con qué?

V: Con el trato, o la paga. Lo que pasa es que siempre he sido bien pago. [La cocina] es un trabajo muy bien pago. Y por ahí tenes problemas, o roces, por ahí que se yo... no congenias con una persona y...

E: Y en todos estos lugares alguna vez te echaron, o te ibas vos?

V: No. Siempre me fui yo. Nunca me echaron de ningún lado. Por suerte.

Esta apreciación por parte de los sujetos nos plantea ambiguamente dos cuestiones. Por un lado, que siempre existe en las personas la posibilidad de rechazo, la propia capacidad interpretativa de la situación, su rebelión frente a ella, su capacidad para transformar su situación aunque sea yéndose de un trabajo... Y por otro, nos cuestiona acerca de los límites dentro de los cuales estos jóvenes toman sus decisiones. Es decir, ¿qué es elegir en condiciones de precariedad y pobreza? ¿Hasta qué punto existen multiplicidad de alternativas entre las cuales optar? Estas elecciones parecen más bien forzadas por las circunstancias. Por eso, las mismas preguntas y respuestas que nos dábamos para el caso del primer trabajo, son válidas para esta categoría.

Por último, es tan importante el porqué acceden a ciertos trabajos, como el porqué no lo hacen. En general, la imposibilidad de acceder a un puesto está vinculada a que no presentan las acreditaciones suficientes, o a que no los aceptan porque cargan el peso del color de su piel y aspecto, o por su residencia en lugares simbólicamente "peligrosos" (todos barrios marginales). Estos jóvenes son concientes y experimentan -aceptando, justificando, o reaccionando con enojo- una permanente discriminación laboral.

Entonces, ¿qué significa la movilidad laboral en estos varones jóvenes pobres? Significa precariedad e inestabilidad, pero también soledad, individualismo, estigma social y una búsqueda incesante de algo que desean (*un lugar, trabajar*) pero que no alcanzan. Esta categoría nos habla, asimismo, de la crisis por la que atraviesan las formas clásicas de resistencias colectivas, ya que en vez de organizarse, rebelarse o aunque sea sabotear la fuente de su malestar laboral identificando un oponente -como hubiese sucedido tiempo atrás-, la respuesta es siempre individual: retirarse de cualquier lucha (que a veces ni siquiera llegan a concebir como tal) e irse.

### **Aprendizaje del trabajo**

Al preguntarnos acerca de cómo aprenden a trabajar estos jóvenes, es interesante notar que la respuesta es siempre la misma: aprenden "mirando" trabajar a otros, o porque en el

---

**Parte III. Representaciones en torno al trabajo****¿Qué les queda a los jóvenes? Representaciones en torno al trabajo e identidad en varones jóvenes pobres.**

---

ámbito de su trabajo hay alguien que los necesita y los llama para que lo ayuden. Ellos dicen ser, de alguna manera, “autodidactas”, realizan tareas que “aprenden solos”.

Ellos aprenden porque “se dan maña”:

Héctor

E: *¿Cómo aprendiste? ¿Alguien te iba enseñando qué hacer?*

H: *“No”, me dice, “esto se hace así”, y chau, “y aprendé como puedas”. (...) Y me decía, si te equivocas, pegá un llamado, pero si no, seguila nomás, piloteala ahí solo.*

Mario

E: *Lo que sabes de albañilería, ¿Te lo enseñó tu papá?*

M: *No, aprendí mirando.*

E: *¿Y en los otros trabajos?*

M: *En los otros trabajos me largué, soy de dar me maña enseguida. Por ahí me decían haceme esto, buscame la, y yo le busco la vuelta y lo hago.*

Frente a ello uno podría cuestionarse acerca de si esto es así porque se trata de trabajos de baja calificación que no requieren de aprendizajes sofisticados ni complejos (cocinar, hacer pan, lavar copas, limpiar, cargar cajas, hacer mezclas para la construcción); o si en realidad lo que de alguna manera expresan estos discursos es una defensa de un paradigma ocupacional sostenido más en el saber de la experiencia que en acreditaciones o títulos – como es el paradigma hegemónico-, a los cuales estos jóvenes no tienen acceso.

Lo más completo sería integrar ambos análisis (la baja exigencia o sofisticación de los conocimientos necesarios para los trabajos que realizan, y la defensa del tipo de saber que poseen), y comprender que el saber de la experiencia es un recurso valioso para estos jóvenes que tienen bajos niveles de educación formal y que, además, han accedido a circuitos educativos de baja calidad –y son concientes de ello. Se podría pensar, haciendo un ejercicio de abstracción de los discursos, que la valorización de estos conocimientos es una estrategia de revalorización de sí o de resistencia a un contexto que les es adverso.

Ahora bien, si bien esto puede ser subjetivamente redituable, volviendo aceptable para sí mismo su desvalorización en el mercado (su no “empleabilidad”), tiene consecuencias negativas sobre la posición social del sujeto para los demás.

La realidad es que, excepto aquellos que debido a su antigüedad y estabilidad en el trabajo despliegan algún oficio, la mayoría de estos jóvenes no alcanzan a desarrollar un caudal de saberes que les permita posicionarse competitivamente en el mercado laboral. Y si a esto se suma que la mayoría no termina la escuela media, las posibilidades de mejorar su situación se reducen llamativamente.

**Parte III. Representaciones en torno al trabajo*****¿Qué les queda a los jóvenes? Representaciones en torno al trabajo e identidad en varones jóvenes pobres.***

---

Por último, y para cerrar el apartado a cerca la trayectoria laboral, resulta interesante analizar los primeros trabajos, las características de todos los que han tenido, los motivos que reconstruyen tanto para comenzar, para irse o para quedarse en un empleo (y mediante los cuales recrean sus biografías), así como también las formas de aprendizaje propias de este ámbito, porque estos primeros pasos dado hacia el mundo laboral representan un espacio transicional donde proyectarse y dejar entrever no solamente los efectos de, sino también las reacciones frente a los modelos de socialización heredados que impregnan las propias prácticas. Como veremos en el apartado siguiente, la precocidad y las características de los primeros trabajos, están acompañadas por perfiles de padres a los que les ha sucedido lo mismo. Sus padres “así lo hicieron”, y ahora les toca a ellos.

La trayectoria laboral pone de manifiesto el pasado, a través de los imágenes heredadas, y marca el futuro, por medio de la aceptación o rechazo de esas imágenes. Veamos las huellas del pasado que pesan sobre sus trayectorias laborales, analizando las trayectorias laborales de los padres y de otros sujetos significativos en la vida de estos jóvenes.



## 2. Antecedentes laborales familiares

La mayoría de los padres de los jóvenes analizados han realizado trabajos poco calificados u operativos, con jornadas intensivas y no siempre bien pagas, y en carácter de asalariados en relación de dependencia (unos pocos han tenido trabajos por cuenta propia). Por ejemplo, han trabajado en la construcción o el mantenimiento de viviendas como albañiles o pintores; en diferentes servicios personales como vigilante, portero o chofer; se han dedicado al comercio como la panadería o carnicería; y en los casos de padres migrantes, han trabajado en actividades primarias como cosechar algodón.

En el caso de las madres, también han trabajado y trabajan en relación de dependencia, en su mayoría en el servicio doméstico o en empresas de limpieza. Estos trabajos tienen gran contenido en términos de un análisis de género, porque implican una extensión de los roles domésticos de la mujer; que son visualizados por los jóvenes (sus hijos) de esa misma forma: “si, es ama de casa, trabaja en lo de una señora”. De hecho confunden mucho el ser “ama de casa” y “el trabajar de limpieza en una casa” que no es la propia. Este tema lo retomaremos en la categoría referida al trabajo de la mujer.

### Cristian

E: *¿De qué trabajaba tu papá, tu mamá si trabajaba?*

C: *Mi mamá siempre fue ama de casa, trabajaba en Belgrano, siempre.*

E: *¿Trabajaba?*

C: *Si.*

E: *¿Así en una casa?*

C: *Si, si, si. Siempre trabajó, hasta el año pasado creo que trabajó.*

Dos cuestiones que surgen, analizando esta categoría, son: una referida al problema de la transmisión generacional de las tareas de los padres, y otra referida a los modelos de socialización acerca del trabajo heredados.

Con respecto a la primera cuestión, no parece existir una transmisión generacional de la actividad, trabajo u oficio de los padres. En algunos casos se enorgullecen y en la mayoría aprenden del trabajo o la actividad de sus padres (mucho más estables que los de ellos), pero no suelen seguir esa misma actividad, no la eligen.

Con respecto a la segunda cuestión, es decir a cómo operan los modelos de socialización del trabajo -por medio de los antecedentes laborales familiares- en las trayectorias hay varios elementos para analizar. Los jóvenes reciben de sus padres, y reproducen, el sentido de la importancia y la necesidad de trabajar, y un modelo de entrada muy temprana al mercado laboral.



**Parte III. Representaciones en torno al trabajo****¿Qué les queda a los jóvenes? Representaciones en torno al trabajo e identidad en varones jóvenes pobres.**

---

El retrato de sus padres como “laburadores” desde muy temprano, la imagen de esfuerzo o sacrificio, y de inicios muy precoces de su vida laboral (“laburó toda la vida”, “laburaba todo el día”, “siempre...”), parecen ser una herencia pesada sobre estas biografías. Estos mensajes, presentes permanentemente en el discurso de los jóvenes y que refieren a la experiencia de *otros* significativos y cercanos a los jóvenes, por un lado, los interpelan a repetir esos caminos, y por el otro, les transmiten la necesidad de trabajar, su importancia y su centralidad, actuando como justificaciones de esa repetición.

Pablo

E: *¿Qué te decía tu papá de trabajar, a vos, a tus hermanos?*

P: *No, mi viejo siempre fue laburador. Mi viejo desde los 14 años que esta laburando, ya tiene 50 ya.*

E: *¿Siempre trabajó de los mismo?*

P: *Si, y siempre de albañil, siempre. El siempre, se pone contento que yo esté laburando y que esté laburando yo, yo y mis hermanos que laburen lo pone contento.*

E: *¿Y qué les dicen algo?*

P: *No, mi viejo siempre tuvo esa idea de ir a trabajar.*

Diego

E: *¿En tu familia trabajan? ¿tus papas trabajan me decís?, ¿y para ellos qué crees que significa que trabajar? ¿cómo lo viven, les gusta?*

Diego: *Si, mi papá laburaba todo el día. Desde siempre, toda la vida laburó igual que yo. Duerme una hora por día, dos horas por día.*

E: *Pero eso es insano...*

Diego: *Si. Yo hacía lo mismo. Viste? Como es encargado, tiene que ir a comprar a los mercados, repartir. No duerme nada, viste?*

Pero al mismo tiempo, el recuerdo y el análisis que hacen de la importancia del trabajo y del esfuerzo están siempre acompañados de cierta imagen de ausencia. “Casi no lo veía...” o “...llegaba cansado y se iba a dormir...” denotan un insistente reproche a los trabajos de sus padres. La imagen ausente de sus padres a causa del trabajo, parece una constante inolvidable en las conciencias de estos jóvenes.

Franco

E: *¿Y qué te acordas de cuando tu papá llegaba de trabajar?, ¿Qué imagen tenés, qué es lo que hacía primero tu papá cuando llegaba de trabajar?*

F: *Llegaba cansado, y lo único que hacía es sentarse y ver la tele, la comida, lo único. Me miraba a mí, preguntaba por mí si yo ni estaba, por ahí yo llegaba un rato antes de comer: “Dónde estabas vos, qué estabas haciendo”, que esto que lo otro, ya me estaba controlando.*

---

**Parte III. Representaciones en torno al trabajo*****¿Qué les queda a los jóvenes? Representaciones en torno al trabajo e identidad en varones jóvenes pobres.***

---

En síntesis, para estos jóvenes pobres los modelos de socialización parecen ser fuertes, por lo menos, en lo que refiere a la tolerancia pasiva a la precariedad, al esfuerzo y a la precocidad de los trabajos, así como también, respecto a la importancia de trabajar. Estas imágenes, que conforman todas ellas la herencia representacional del trabajo de sus padres, contienen además, una carga afectiva negativa resultante de la ausencia y la desatención por parte de sus padres como consecuencia del trabajo.

Lo interesante es que esta caracterización e interpretación de los trabajos de sus padres, atraviesa permanentemente el discurso cuando se refieren no ya a sus padres, sino a ellos mismos. Es decir, en los hechos y como veremos en lo que sigue, los jóvenes vuelven carne estos mandatos: el trabajo les pertenece desde siempre, el trabajo es central, el trabajo les impide estar con sus hijos, sus amigos o sus parejas.

### 3. Percepción del trabajo

#### Una imagen compleja del trabajo

Comenzaremos presentando, frente a aquellos que en el marco de la “crisis laboral” idealizan o empequeñecen el trabajo para los sujetos, nuestro principal hallazgo: el carácter complejo del trabajo.

El trabajo es definido por los jóvenes analizados de manera multidimensional, conteniendo en sí y al mismo tiempo, dimensiones contradictorias y complementarias: una dimensión alienante, una dimensión de realización personal, una dimensión instrumental, una dimensión de reconocimiento y de estigmatización social, así como también una dimensión de posibilidad.

Al analizar la multiplicidad de definiciones y opiniones acerca del trabajo, hemos ido articulando inductivamente toda una serie de caracterizaciones que, como partes de dimensiones más abarcativas (las recién mencionadas), conforman una imagen compleja del trabajo.

#### *a) Dimensión alienante*

Esta dimensión, nos presenta la faz negativa del trabajo, es decir, el sufrimiento que acarrea la actividad laboral para el sujeto. La alienación, como producto del trabajar ha sido ampliamente discutida y largamente polemizada sobretudo dentro del marxismo. Evitando entrar en dichos debates, parto del significado amplio del concepto, es decir, la alienación entendida como sentimiento de impotencia, de ausencia de significación, de ausencia de normas, de ausencia de realización de sí y de extrañamiento del sujeto respecto a su actividad (Paugan, 2000). Solamente así definido, este concepto me permite comprender y contener en una dimensión todo aquello que de negativo perciben los jóvenes de sus trabajos.

El trabajo, para estos jóvenes implica sacrificio, cansancio, esfuerzo, precariedad, monotonía, aburrimiento, y es un obstáculo para multiplicidad de tareas, deseos y sobretudo relaciones que ansían desarrollar.

La percepción de estar realizando un sacrificio existe en relación a los horarios de trabajo que, generalmente, implican jornadas excesivamente largas u horarios menos usuales a los de la mayoría (la actividad en restaurantes, frecuente entre los entrevistados, tiene la “desventaja” de la inversión de los horarios en comparación a otros trabajos). Considerando que la mayoría de los jóvenes realiza tareas operativas de gran esfuerzo físico, el uso excesivo del cuerpo debido a jornadas prolongadas trae inevitablemente mucho cansancio, que juega en contra a la hora de valorar su trabajo. Sobre todo, porque el malestar producido por la sobrecarga de tareas, les termina generando la sensación de impotencia y de que el trabajo los sobrepasa.

El malestar a veces se manifiesta como desgaste físico:

**Parte III. Representaciones en torno al trabajo****¿Qué les queda a los jóvenes? Representaciones en torno al trabajo e identidad en varones jóvenes pobres.**

---

José María

E: *¿Vos te fuiste porque decidiste renunciar? ¿Te echaron?*

J: *Me fui, ya era mucho malestar físico que tenía.*

E: *¿Por qué malestar físico?*

J: *Porque ya no soportaba levantar un cajón. Me cansaba mucho. Y ahora me ves gordo, yo era antes hueso. Yo ahora para mí estoy gordo. Antes no sabes lo que era, era piel y hueso. Una persona que es piel y hueso, levantar más que el peso de uno es bastante. Venía medio jodido de la cintura, del hombro y aparte la presiones de los mismos clientes... Mandé todo al carajo y me fui.*

Pero también como agotamiento mental:

Víctor

V: *Es...lo físico viene más por lo mental. Es más estresado.*

E: *¿Qué cosa?*

V: *El trabajo de la cocina.*

E: *¿Ah si? ¿por qué?*

V: *Porque te contracturas todo. Porque te contracturas todo. No se por qué pero es así. Por lo menos para mí, es estresado. Por ahí por los nervios del momento. Por ejemplo hoy trabajé, éramos cuatro en la cocina. Hicimos creo que ochenta boletas. Calculale ochenta boletas, cuatro personas por cada boleta. Un montón de comidas que tenes que atender en una hora y media que es el golpe mayor. Entonces eso te estresa, el movimiento, todo eso te estresa.*

En otros casos, el sufrimiento está vinculado a la sensación de explotación que experimentan frente a las condiciones de precariedad o a los malos tratos en sus trabajos. Es decir, el hecho de que no le hagan aportes, o que los hayan engañado en cuestiones legales acarrea para estos jóvenes grandes cuotas de angustia, además del problema de quedar descubiertos frente a cualquier riesgo.

Los insultos, la falta de garantías legales, o el no pago de su salario, son, todas ellas, diversas formas de expresar y manifestar el maltrato dentro del espacio de trabajo. La principal consecuencia que conllevan las formas permanentes (encubiertas o directas) de precariedad, no reside solamente en la sensación individual de que “los usan”, “los explotan” o de que “no los respetan”; sino en la inacción que termina generando con el tiempo. Frente al maltrato (personal, legal, social) no se organizan, lo aceptan o deciden abandonar su trabajo.

Franco

E: *¿Y por qué te fuiste?*

---

**Parte III. Representaciones en torno al trabajo****¿Qué les queda a los jóvenes? Representaciones en torno al trabajo e identidad en varones jóvenes pobres.**

---

F: Y de ahí me tuve que ir por eso, por el tema del sueldo, te pagaban en cómodas cuotas, ya me cansó eso.

E: No te gustaba.

F: No, no me gustaba, porque parece que te estaban usando. A mí me gusta llegar a trabajar, trabajar las 8 horas o lo que fuese y que a fin de mes te paguen todo, lo que te corresponde por lo que vos trabajaste. A nadie le va a gustar eso.

Existen, además del cansancio o la precariedad, otro tipo de percepciones que restan satisfacción a la actividad de estos jóvenes, como la monotonía de la tarea realizada o el aburrimiento, que de alguna manera, manifiestan la percepción del poco espacio que creen tener para hacer un aporte dentro de su contexto de trabajo, o de la ausencia de vocación en las tareas que realizan.

Rudy

R: Estuve 5 meses creo que, trabajando a la noche, y me pasaron a la mañana, eh, 8 horas, porque yo trabajaba bien, digamos, le gustaba, me pasaron a Alba, y en Alba un poco que me aburrí.

E: ¿Si?

R: Me aburrí, si, me aburrí mucho

E: ¿Por que?

R: Si, porque era hacer todos los días lo mismo, 8 horas, estar ahí, me mataba...

E: ¿Y que hacías?

R: Y limpiaba los baños, cambiaba las cosas, que se yo, una parte que se mojaba me llamaban e iba, lo secaba, y...

E: ¿Que era? Estar así en oficinas, digamos...

R: Si, si, si, y me aburría demasiado, la verdad que me mataba, ahí dejé eso...

Por último, el trabajo también es percibido como un obstáculo para otras cosas: realizar otras actividades como dedicarse a la música o estudiar, o simplemente estar con la familia. El trabajo se presenta como un freno para el desarrollo de otras actividades, pero por sobretodo para el despliegue de muchas relaciones que implicarían grandes cuotas de satisfacción para estos jóvenes. Cuando el trabajo es visto como un obstáculo, se relativiza el peso y la importancia del mismo en la vida de los jóvenes.

Como puede verse en sus relatos, hay otras actividades a partir de las cuales les gustaría estructurar sus tiempos cotidianos, pero que no tienen chances de realizar.

Víctor

V: [El chef de su primer trabajo en cocina] Pidió al dueño que yo fuera a la cocina hacer ayudante de él. Pero en vez de agradecerle a veces lo odio. Porque es esclavizado el trabajo. El trabajo es

---

**Parte III. Representaciones en torno al trabajo****¿Qué les queda a los jóvenes? Representaciones en torno al trabajo e identidad en varones jóvenes pobres.**

---

*esclavizado de por sí. O sea si no te ubicas en un lugar de primordial, viste? Es esclavizado. En el restaurante, seguro que no tenes fin de semana. Ni fin de semana, ni feriado, todo lo que sea... vos estas de fiesta, yo no.*

*E: Pero vos qué decis que es esclavizado, ¿el trabajo o laburar en eso que trabajas vos, te parece más?*

*V: El trabajo es esclavizado, y trabajar en eso también.*

*E: ¿Por lo de los tiempos? ¿O por otras cosas?*

*V: No. En si, abarca todo, es muy esclavizado. Lo que es gastronómico es muy esclavizado. Por ahí, no es un trabajo que se necesita mucha fuerza, pero es esclavizado. Es constante, tenes que estar continuamente ahí.*

*E: ¿Pero te gusta?*

*V: No, me encanta. Me encanta cocinar. Lo único que estoy desconforme es eso. O sea, me gustaría tener más tiempo para mí.*

*E: ¿Qué? ¿para hacer qué por ejemplo?*

*V: Por ahí nada, pero disfrutar de un poco más de tiempo. Ahora por ejemplo, estoy bien. Ba! bien entre comillas. Pero había un tiempo en el que no vivía acá [su casa].*

Concebido como un obstáculo, el trabajo termina siendo percibido como una *falta* (aunque de un carácter diferente a la ausencia que convertía el trabajo en desatención por parte de sus padres): falta de posibilidad, falta de libertad para elegir cómo distribuir el tiempo, pero también qué relaciones priorizar.

Como se ha visto, muchas veces cargan con la preocupación, la culpa o la angustia de no poder estar con personas con las que comparten sus vidas debido al trabajo. Los horarios, como la duración de la jornada de trabajo, parecerían “complicarles la vida” a estos jóvenes. Sobre todo por las dificultades de compatibilizar los horarios propios con los de su familias u otros con quien se quiere estar. Por ejemplo, les impide compartir situaciones u hechos importantes con sus hijos, pareja (llevando a veces a rupturas), o amigos. Lo interesante de esto es que, como habíamos visto respecto a los modelos de socialización heredados, la historia parece repetirse, ya que ellos padecieron el mismo tipo de ausencia por parte de sus padres (como vimos en “Antecedentes Laborales”).

Víctor

*E: ¿Y el trabajo te quita tiempo para qué? ¿hay algo para lo cual el trabajo te quite tiempo?*

*V: No. No, tiempo. O sea, entre semana no me quita tiempo para nada, el fin de semana. Pero no tiempo para mí, tiempo para mis hijos. Para estar con ellos. Entre semana no, porque ellos llegan al mediodía, sería una vida rutinaria. Pero el fin de semana, no.*

*E: A ella le pregunto ahora. ¿Crees que le quita tiempo para algo que te gustaría que puedan hacer o que él pueda hacer?*

*Maria [esposa Víctor]: El tiempo que le quita es ponele, si hay alguna fiesta o hay alguna reunión, que en si son pocas en la familia, o voy yo sola o directamente no voy. A veces ni voy y que a él le*

**Parte III. Representaciones en torno al trabajo****¿Qué les queda a los jóvenes? Representaciones en torno al trabajo e identidad en varones jóvenes pobres.**

*gustaría estar. O ponele, unas veces que falleció alguien de mi familia, no puede llegar, ni tampoco faltar así porque sí. Entonces siempre es como que estamos solos nosotros en esa parte. Pero el problema no es el fin de semana, el problema es el fin de semana que él [lo dice enfáticamente] no está, supuestamente. En la semana es como un trabajo normal, de todas las personas están trabajando. El problema es el fin de semana que no puedes organizar de que venga algo porque él no está.*

Paradójicamente, el trabajo como forma de valorarse y ser valorado por los demás, parece marchar en contra de esa misma atribución en la medida que interfiere en su socialidad. Como veremos posteriormente en relación a su familia, la esfera de la intimidad es el espacio de vinculación y de reconocimiento privilegiado por los jóvenes, en comparación a las otras esferas de relaciones. Y por eso, los impedimentos para fortalecer ese espacio son vivenciados de forma dramática, sobretudo, si están relacionados a otro marco de socialidad, como el trabajo, que no representa una referencia donde generar fuertes identificaciones.

**b) Dimensión de realización personal**

A su vez, el trabajo, presenta una dimensión plenamente vinculada al *hacer* como expresión de sí mismo, como manera de desplegar y ampliar la propia autonomía, así como forma de sentir placer mediante la realización de una actividad. “Si el individuo es feliz dentro del acto mismo de trabajar, él experimenta la satisfacción de poner sus calificaciones personales al servicio de una obra individual o colectiva, manifestándose bajo la forma de un producto o de un servicio cuyo valor es reconocido”<sup>8</sup> (Paugan, 2000: 46), lo que significa sentirse socialmente útil y experimentar la dimensión expresiva y creadora del trabajo.

Mario

E: *¿De todos los trabajos que hiciste, cuál fue el que más te gustó?*

M: *El que más me gustó: la construcción.*

E: *¿Es lo que más te gustaría hacer?*

M: *Sí, sé que es laburo pesado pero me gusta.*

E: *¿Qué te gusta de todo eso?*

M: *Me gusta cuando está todo libre, y cuando tenes que empezar a modificar, a levantar paredes, a revocar, hacer todas las cosas en general. Cuando veo que va avanzando la obra, te va gustando. Y ahí le das para adelante.*

Ramón

<sup>8</sup> Traducción propia.

**Parte III. Representaciones en torno al trabajo****¿Qué les queda a los jóvenes? Representaciones en torno al trabajo e identidad en varones jóvenes pobres.**

E: Si yo te digo la palabra trabajo, ¿Qué es lo primero que se te viene a la mente?

R: ¿Lo primero que se me viene a la cabeza? Y... llave.

E: ¿Qué cosa?

R: Llave.

E: ¿Sí?, ¿Por qué?

R: Porque cuando yo estudiaba tenía un maletín con llaves. La llave tubo, así de esas. Porque cuando estudié lo primero que ensamblamos fue un motor 600. Que estaba toda la carcasa y el motor. (...) Pero eso era parte de teoría. Para grabarme, para que se ponga en marcha, y eso fue lo primero que armamos y lo que más me emocionó.

E: Llegaste a armar como un auto, digamos.

R: Sí, el motor nomás. (...) Estaba desarmado, lo armamos y funcionó, lo que más me llamo la atención.

Justamente por la dimensión de realización que algunos experimentan al trabajar, y aún dentro de las limitaciones materiales en las que desarrollan sus tareas, el placer es parte de la opción por un trabajo. El trabajo no sólo debe servir, sino además, generar gozo.

En muchos casos ese placer está asociado al saber. De hecho, valorizan más su trabajo cuando sienten que “aprenden cosas”, cuando sienten que el trabajo les aporta algo más que dinero. Por eso se sienten mal cuando no les aporta nada más que eso, o cuando no experimentan la sensación de estar incorporando nuevos recursos (simbólicos o materiales) a sus vidas.

Rudy

E: ¿Y por que te fuiste de El Motivo? ¿O porque optaste por quedarte en Family y no en El Motivo?

R: Por el sueldo y digamos que porque aprendía mas cosas acá que allá. (...)

E: Me decías porque aprendías mucho...

R: Si, aprendía más cosas acá que allá.

E:¿De que tipo?

R: De todo, de, de, de ensalada, de...por que allá era preparar todo y después los mozos servían, y acá no, yo tenía que hacerlo todo, ensalada más completa, era más.

E: Y tenías que servir por ahí un plato y eso...

R: Y aparte acá, veía como trabajaba el parrillero, como el pizzero, como el cocinero entonces tenía más, porque allá mientras yo iba a, al frente, el cocinero quedaba trabajando solo atrás, entonces no podía ver...

Algo similar al tema del saber sucede con el movimiento. Para estos jóvenes, el trabajo es sinónimo de movimiento, es una clara expresión de vitalidad. Parece muy fuerte la necesidad de estar moviéndose constantemente, de no estar quieto, hasta el punto de estar



**Parte III. Representaciones en torno al trabajo****¿Qué les queda a los jóvenes? Representaciones en torno al trabajo e identidad en varones jóvenes pobres.**

---

vinculado a sentirse vivos, a dar señales de vitalidad por oposición a la quietud (asociada simbólicamente a la muerte).

Rudy

E: A ver, ahora te voy a decir una palabra, y me gustaría que me digas que es lo primero que se te viene a la mente, sea un olor, una persona, una imagen, lo que sea. Si yo te digo la palabra "trabajo" ... ¿Qué es lo primero que se te ocurre?

R: Movimiento

E: ¿Si?

R: Si, movimiento

E: ¿Movimiento cómo?

R: Eh, movimiento en todo sentido, del cuerpo, de la mente, porque tenés que estar despierto, más que nada en la cocina, tenés que estar despierto, donde te dormís te quemás, te cortás. Entonces es movimiento, es estar, salgo de mi trabajo estoy en mi casa, y digo "uy mañana tengo que hacer tal cosa" entonces lo tengo grabado, lo tengo acá [señala su cabeza] y cuando vengo: uy tengo que hacer esto, y ya lo primero que trabaja es la cabeza, constantemente, mas que el cuerpo, la cabeza, después si, la resistencia que uno tiene que tener para estar 12 horas, 10 horas, o sea 18 horas, es, ya consiste en la voluntad de cada uno. (...) Si, a mi me gusta estar trabajando activo, estar constantemente activo, sino siento que me muero.

El movimiento es interesante porque nos remite a dos adscripciones a las que se encuentran unidos nuestros casos: el ser joven y el ser pobre.

Con respecto a lo primero, la movilidad, la energía y su deseo de satisfacción suelen estar íntimamente vinculadas al espacio que la juventud tiene respecto de los demás grupos etéreos de la sociedad. "La expresión más conocida de la búsqueda insatisfecha de la juventud así como también su exuberancia natural, es el anhelo de locomoción, sea que se exprese en un estado general de "estar en actividad", "andar detrás de algo", o "correr de un lado a otro" o en la locomoción misma, en el trabajo vigoroso, los deportes absorbentes, los bailes violentos..." (Erikson, 1987: 198).

De igual forma, la movilidad remite a la adscripción de clase de estos jóvenes, en relación a lo que el cuerpo significa para los sectores populares. El valor otorgado a la fuerza física y a la operatoria muscular por sobre la intelectual, suele ser característico de estos sectores, porque está ligado a la importancia que para ellos posee la expresividad corporal por sobre la oral.

La preponderancia de la comunicación por medio del cuerpo es típica de las personas pobres (por la relación de subordinación que mantienen con los recursos simbólicos de la comunidad, con la producción material, y con sus trayectorias de aprendizaje), y por eso es un ejemplo de las señales de *distinción* que separa, reúne o pone en relación a los grupos sociales. "Dimensión fundamental del sentido de orientación social, la hexis corporal es una manera práctica de experimentar y de expresar la opinión que se tiene, como suele

---

**Parte III. Representaciones en torno al trabajo****¿Qué les queda a los jóvenes? Representaciones en torno al trabajo e identidad en varones jóvenes pobres.**

---

decirse, de su propio *valor social*: la relación que se mantiene con el mundo social y el lugar que uno se atribuye en él nunca se declara de mejor manera que por medio del espacio y el tiempo..." (Bourdieu, 1999: 484). El cuerpo no solamente mantiene un significado personal acerca de uno mismo, sino que despliega un significado relacional, acerca de lo que uno representa para el resto de la sociedad.

De la misma forma (y asociado al movimiento que en términos del desarrollo psicosocial del ser humano representa el libre albedrío), trabajar desarrolla cierta sensación de autonomía, muy fuerte en el caso de estos jóvenes pobres. La percepción de que el trabajo los hace libres, es decir, los independiza de aquellos lazos que los sujetan, como la familia, pero también, la pobreza, o la ausencia de futuro, parece ser muy significativa. De hecho, como habíamos mencionado con respecto al ingreso en el mercado laboral, suelen designar trabajo a aquello que, en alguna medida, les presenta una posibilidad de independencia, convirtiéndolos en "propietarios" de *algo*, sea dinero, tiempo o su destino.

Hugo

H: ...Después cuando fui creciendo hasta los quince años, los dieciséis, empecé a laburar ya, empecé a comprar mis cosas, y ya me manejaba medio parte. Lo poco que uno hiciera daba un poco para ella.

E: Empezabas a manejar vos tu dinero...

H: Claro. Me compraba ya mi ropa, casi ya no pertenecía más a mi vieja, no dependía más de mis viejos, ¿entendes?

Por tanto, podemos decir que el deseo de realización toma en esta categoría la forma de deseo de autodeterminación. El trabajo, en algún momento de la vida de estos jóvenes, les permitió experimentar esta última sensación y por eso se convierte en un símbolo de autonomía (aún cuando, paradójicamente, esta última esté derivada de un marco inestable y precario que cuestiona esa autonomía).

Héctor

E: ¿Te gusta trabajar?

H: Ahora sí. Si porque cuando algo es tuyo...

E: ¿Por qué?

H: Y porque te sentís como halagado. Esto es mío, me lo gané yo, con mi sudor de mi frente, es mío nadie me lo va a sacar, porque es mío me lo gané y chau, es sencillo. Capaz que para otra persona dice: "Éste anda robando", "Éste no cambia más, sigue robando", pero vos sabés que vos mismo estás trabajando legalmente. Y que sos vos el que decide todo.

Por eso, quizás no resulta extraño si el trabajo representa todo lo anterior, que estos jóvenes consideren el mismo como parte de su esencia. Esencia, a veces asociada a su

**Parte III. Representaciones en torno al trabajo****¿Qué les queda a los jóvenes? Representaciones en torno al trabajo e identidad en varones jóvenes pobres.**

---

condición de clase, es decir, a su pobreza, aunque también a su masculinidad. El trabajo se convierte de esta manera, en condición del ser pobre, ser varón y ser padre.

Ramón

E: *¿Seguirías trabajando si no tenes necesidad?*

R: *Sí, pero sería algo en que te guste, ¿No?*

E: *Pero por eso digo, seguirías trabajando.*

R: *Y ya cuando naces así...*

E: *¿Cómo naces?*

R: *Trabajando, que te gusta trabajar, es difícil ya que no trabajes.*

E: *¿Pero mira que no tendrías necesidad de dinero, eh? Tenes dinero de sobra.*

R: *Claro, pasa que la persona que tiene dinero de chico, ese ya no tiene necesidad de nada. Ya no le importa ni la gente ni nada. O sea, le da lo mismo. Esa persona a veces, yo que sé, dice que el dinero compra todo. Pero yo se que no compra... lo que es la necesidad, porque no la pasa.*

La idea de trabajo-esencia a su vez está profundamente ligada a la percepción del trabajo como una necesidad intrínseca a su naturaleza. El trabajo implica esfuerzo y sacrificio que están compensados por la centralidad del mismo en sus vidas. La necesidad material y simbólica del trabajo que expresan estos jóvenes, es producto de la experiencia vivida, pero también –como hemos visto– de la heredada de sus familias. Por eso, es interesante prestarle atención tanto a lo que dicen actualmente de sus trabajos, como a los mensajes acerca de la gran importancia del trabajo que ellos mismos recuperan de sus padres.

Víctor

E: *¿Si no tuvieras la necesidad de trabajar qué harías..?*

V: *No... O sea, yo lo he pensado más de una vez, pero mi vida sería, no, no sería vida sin trabajar. Algo tendría que hacer siempre. Por ahí en menos cantidad, pero el trabajo tendría que estar en mí. Sí.*

Javier

E: *¿Y qué significa para vos trabajar?, lo que se te venga a la cabeza.*

J: *¿Qué significa trabajar? No sé, yo me muero si no llego a tener trabajo, me muero en el sentido, porque, es decir, me parece, me sentiría un inútil, te juro.*

La imprescindibilidad del trabajo que transmiten los jóvenes, está vinculada a la capacidad para desplegarse y crecer o progresar mediante él. En este punto, podríamos afirmar que se mantiene la tradicional concepción de realización personal mediante un trabajo. De ahí

**Parte III. Representaciones en torno al trabajo****¿Qué les queda a los jóvenes? Representaciones en torno al trabajo e identidad en varones jóvenes pobres.**

---

que la falta de un trabajo traiga aparejado muchas veces sentimientos de impotencia y de imposibilidad de alcanzar algo mejor para sus vidas, aún, cuando la realidad les demuestra que el trabajo no parece ser el camino para modificar su situación social.

Claudio

*E: Yo te digo una palabra y vos me decís lo primero que se te viene a la cabeza, sea un color, un olor, una persona. Si yo te digo la palabra Trabajo, ¿Qué es lo primero que se te viene a la cabeza?*

*C: ¿Trabajo?*

*E: Si.*

*C: Eh, felicidad.*

*E: ¿Si?, ¿por qué?*

*C: Y porque si, para mi, si un trabajo es como que, como que sentís que, porque a veces no puedes ayudar, a veces faltan cosas, que a veces no hay para comer o todo ese tipo de cosas, entonces es como que te pone mal, te empezas a dar manija, que tenes que trabajar. En cambio si tenes trabajo, no se, es como que estás bien, entonces, no se.*

La centralidad del trabajo, al ser interpretada y expresada por los jóvenes como necesidad o fuente de realización personal, recupera, en cierta forma, las cualidades que hicieron del ámbito laboral un espacio de identificación.

Como analizábamos en el marco teórico, el espacio de trabajo constituyó un pilar de la constitución de la subjetividad porque daba lugar a la construcción de una forma de identidad íntimamente asociada a las tareas en ese ámbito. La identidad profesional nutría la identidad general, convirtiendo esta determinante (el lugar ocupado en el sistema de producción, el tipo de trabajo y de asociación con los demás trabajadores) en una fuente primordial de identificación.

La recuperación del espacio de trabajo, por parte de los trabajadores, como un marco de referencia colectivo y de identificación personal, ocurre cada vez que el trabajo permite la emergencia de una identidad profesional.

Ésta última, que sería una forma de expresar la relevancia del trabajo en la vida de los jóvenes, no aparece casi en nuestros casos. La intermitencia, la inestabilidad y la precariedad de relaciones y tareas no logra generar condiciones favorables para el desarrollo una identidad profesional. Como es de esperarse, la conformación de una identidad asociada al trabajo, ocurre para aquellos que más han durado en el mismo trabajo, o que sienten que han progresado y aprendido muchas cosas. Para estos pocos su trabajo, erigido en "oficio" o "profesión", es apropiado como algo que les pertenece y les otorga identidad. Esto son los casos en que, además, sus empleos se convierten en una vocación<sup>9</sup>, cuyos saberes han adquirido y administran con orgullo.

---

<sup>9</sup> Excepto en estos pocos casos, escasas veces se refieren a sus trabajos como búsquedas vocacionales.

**Parte III. Representaciones en torno al trabajo****¿Qué les queda a los jóvenes? Representaciones en torno al trabajo e identidad en varones jóvenes pobres.**Víctor

E: *¿Te ves haciendo lo mismo, trabajando en eso?*

V: *Trabajando en cocina si. A donde estoy no se. Si, trabajando en cocina seguro. Si porque es algo que me gusta, es algo que siempre me ha gustado. Es algo que es mío. Entendes? A parte disfruto haciéndolo. Es como tu profesión, vos disfrutas haciendo lo que... Lo mío es eso.*

La capacidad expresiva del trabajo, representada anteriormente por los jóvenes como saber, movimiento, necesidad o identidad del trabajo, se pone nuevamente en evidencia a partir del espacio que ellos tengan para la iniciativa dentro de ese ámbito. Así como en la dimensión anterior analizábamos el aburrimiento o la monotonía como fuente de malestar, la posibilidad de sentirse partícipe de su actividad y de aportar desde las propias capacidades e intereses, permite reconstruir una percepción del trabajo asociada al propio bienestar y desarrollo personal.

Rudy

E: *¿Te divertís? ¿te aburrís?*

R: *Me divierto, me divierto... Si, me divierto porque hay veces que por ahí se trabaja mucho, y hay veces que nada, pero siempre hay algo que hacer, es decir, por ejemplo ahora empecé a hacer la isla flotante, la tarta de manzana, no lo sabía hacer, y aprendí porque mi mujer, Romina, copió una receta y me dijo como hacerlo, entonces vine y lo probé acá, a mis patronos les gustó y empecé a hacerlo.*

E: *¡Ah mira!, o sea que tenés espacio así, podes traer ideas, podes traer cosas...*

R: *Si, si, si es bueno, si, lo toman*

E: *¡Ah! mira que bien*

R: *Porque me dice "probamos y si da resultado y anda" lo empiezo a hacer.*

Por último, y vinculado a la dimensión siguiente, el trabajo les permite a estos jóvenes desplegar otras formas de realización personal: el trabajo es una responsabilidad que deben asumir si quieren cumplir bien otros roles (como padres o maridos). Es un instrumento para procurarse y procurarles bienestar a otras personas que dependen de uno.

Es decir, tener un trabajo ayuda a desarrollar una potencialidad vinculada a su género: la función de proveedor, esencial en la construcción de la identidad masculina. Recordemos que, junto a la paternidad, es igualmente importante la construcción del carácter de una actividad pública generadora de ingresos, por la cual el varón se reconoce a sí mismo exitoso y activo (Muñoz Chacón, 2001).

Norberto

**Parte III. Representaciones en torno al trabajo****¿Qué les queda a los jóvenes? Representaciones en torno al trabajo e identidad en varones jóvenes pobres.**

E: ¿Vos crees que todas las personas deberían trabajar?

N: Sí, porque todas las personas, como tienen hijos, todo bueno. Yo tengo el caso de un vecino que la nena, ¿Cómo te puedo decir?, ni la mujer ni él trabajaban y ...

E: ¿Y entonces?

N:...y la nena un día les pidió un pedazo de pan y no tenían y el chabón se puso mal, todo así y le agarró tipo un ataque, lo tuvieron que internar, ataque depresivo. Y es feo, que le pase a uno, le puede pasar a cualquiera, no es recomendable para nadie.

E: No claro...

N: A nadie le gustaría que se yo, que tu hijo venga te pida algo, y no se lo podes dar, en cambio yo trabajaba, tenía un sueldo, por ahí no es mucho sabes que con ese poquito algo le podes dar.

**c) Dimensión instrumental**

Junto a las dimensiones alienantes y expresivas del trabajo, también encontramos caracterizaciones más instrumentales del mismo, que transforman la actividad en una fuente de recursos materiales.

El trabajo es una herramienta para asegurarse la satisfacción de las necesidades materiales, además de cierta comodidad; o la manera de ganar dinero para otras cosas.

**Hugo**

H: Acá tenes más posibilidades de conseguir un laburo mucho más mejor. Porque yo mirá, les contaba que yo hacía el laburo este, donde yo laburaba, y por lo menos vos decís acá, "quiero comprar, este mes quiero comprar un lavarropa o un televisor" y lo compras acá. Y allá no. Porque allá no, casi no ves la plata. Es muy escasa la plata allá. Y allá podes laburar casi un año para comprar un lavarropa. Porque te dan de a poco, te dan. Vos hiciste doscientos pesos de laburo, y te dan 50 pesos, 30 pesos, y el resto te dan todo para mercadería. Y así casi no tenes nunca lo que quieres vos. Por ejemplo, decir "quiero hacer mi pieza aparte" y lo haces sí, pero a los dos o tres años, cuatro años, tenes que laburar como un perro, tenes que laburar.

E: Y acá si crees que podes...

H: Y acá si. Yo cuando estaba solo, antes que me junte. Decía "bueno ahora voy a comprar un televisor". Compré un televisor, un ventilador compré. (...). Y compré una video, compré una heladera, compré una cama. Y bueno, después mi hermana, también me ayudaba, me decía "tomá 50 pesos", me ayudaba también un poquito, y con eso compraba.

Los jóvenes se vuelven concientes de todas las garantías posibles que pueden tener sus trabajos (aquellas que definieron el "empleo asalariado"), al referirse al aspecto más instrumental de su experiencia. Por eso, suelen asociar las visiones más materiales del trabajo al anhelo de cierta tranquilidad, estabilidad y seguridad, todas demandas vinculadas a las características del "empleo protegido", que sus padres, quizás, si vivenciaron en algún momento pero que la mayoría de ellos no poseen ni han experimentado.

**Parte III. Representaciones en torno al trabajo****¿Qué les queda a los jóvenes? Representaciones en torno al trabajo e identidad en varones jóvenes pobres.**

---

José María

J: *...Porque quiero encontrar un trabajo digno rápido.*

E: *¿Qué es un trabajo digno?*

J: *Un trabajo digno, que me sienta cómodo, que esté en blanco, con beneficios.*

E: *¿De qué te gustaría?*

J: *Yo sueño con volver al golf.*

E: *¿Sí?*

J: *Te juro, yo sé que no es un trabajo digno, que no tenes absolutamente nada. Es digno.*

E: *¿Por qué no?, ah, porque no es fijo.*

J: *Claro, porque no tenes una cobertura, no estas en blanco.*

Lo paradójico, de la actitud que tiene el grupo estudiado frente a estas demandas, es que aquellos que tienen la posibilidad de las seguridades sociales derivadas de su empleo, no han realizado los trámites o no parecen estar demasiado convencidos de las ventajas que les trae. Excepto uno, los demás entrevistados no son concientes de que los aportes los benefician; ven muy lejanos los réditos que suponen o muy poco asibles dentro del marco de sus posibilidades. Los jóvenes hablan con desinterés y subestiman los beneficios que le reportarían condiciones formales de contratación. Cuando valorizan estos últimos, los interpretan como soluciones materiales actuales (“para comprar cosas”) y no como un reaseguro para su bienestar futuro.

Hugo

E: *Y acá además tenes obra social, estas en blanco, no?*

H: *Estoy en blanco desde hace un año. El primer año no.*

E: *¿Para vos es importante tener eso?*

H: *Es muy importante (dice con firmeza). Imaginate que saqué la video, saqué un equipo con un recibo de sueldo. Tenía que presentar, y sacaba.*

El poco valor dado a las seguridades sociales está relacionado, como ya dijimos, con la falta de certeza de que alguna vez puedan recibir los beneficios de ese aporte; pero también -y más profundamente ligado a la identidad- con la dificultad para proyectarse hacia el futuro, o más a largo plazo (como analizábamos cuando nos referíamos a la dilución temporal característica en los relatos de los jóvenes).

Finalmente, la caracterización de la percepción instrumental que los jóvenes tienen acerca del trabajo, se completa si logramos entender que se trata de varones pobres que sufren o sufrieron muchas carencias. Esto último intenta resaltar que cubrir *lo material* es satisfacer,

---



**Parte III. Representaciones en torno al trabajo****¿Qué les queda a los jóvenes? Representaciones en torno al trabajo e identidad en varones jóvenes pobres.**

también, necesidades de otro tipo, como por ejemplo las de reconocimiento. “Comprar una casa” no es solamente poseer una vivienda, sino también hacerse de un espacio -material y simbólico- reconocido por otros; en el que lo material viene a expresar imágenes u opiniones (a cerca de sí y de su valor social) para nada tangibles, pero ineludibles para el sujeto.

**d) Dimensión de reconocimiento y estigmatización social**

Para seguir complejizando la imagen del trabajo, me voy a referir aquí a la percepción del trabajo en su dimensión más relacional, es decir, a aquella mediante la cual los jóvenes vinculan el trabajo al reconocimiento de los otros y a la valorización de sí mismos (que siempre supone una medida respecto de los demás).

Se intenta rescatar en esta dimensión aquellos elementos del trabajo mediante los cuales los jóvenes hablan de sí y de sus relaciones con los demás, y de cómo y con qué modalidad se dan esas relaciones<sup>10</sup>. El trabajo es un medio que los vincula con los demás, al mismo tiempo que les comunica lo que el resto de la sociedad quiere transmitirle a los jóvenes.

En cada práctica, diría P. Bourdieu (1999), está contenido todo el sistema de relaciones que ubica y clasifica a los sujetos en un determinado punto del espacio social. En el campo laboral también se expresa este sistema, no solamente mediante las condiciones materiales (de precariedad, exclusión o ausencia) del trabajo y sus relaciones, sino también mediante los mensajes y las prácticas de poder simbólico subyacentes a él. Respecto a esto, es posible analizar, cómo mediante actos de atribución y de pertenencia explícitos e implícitos referidos al trabajo, la sociedad y el joven mismo juzgan, reconocen, estigmatizan o valoran su condición de ser varones jóvenes pobres y residentes en áreas marginales.

Comencemos por analizar mediante qué operación el trabajo les permite valorarse y ser reconocidos por su entorno. En este punto es interesante que el “trabajar” -aunque sea en condiciones precarias- implica, para la mayoría de estos jóvenes y frente a la mirada de los demás, el reconocimiento de sus familiares o personas más cercanas. Ellos se sienten valorados trabajando, y por eso y al mismo tiempo, asumen la desvalorización que implica no tener trabajo.

Valorarse a sí mismos:

**Javier**

*E: ¿Y vos crees que trabajar a uno le permite...?*

*J: Aprendes a valorar, tus propios valores, todo. Sabes que lo que, yo supe siempre de pendejo, que si no laburaba no comía, y no podía estudiar (...) porque mi idea era ir adelante, adelante, es como que quería progresar y no quedarme.*

<sup>10</sup> Mi intención en esta categoría no es hablar de cómo realmente son esas relaciones, lo cual será analizado más adelante en la categoría “Relaciones en el trabajo”, sino poder analizar como interpretan o qué dicen del trabajo como espacio de reconocimiento y valorización de sí mismos.



**Parte III. Representaciones en torno al trabajo****¿Qué les queda a los jóvenes? Representaciones en torno al trabajo e identidad en varones jóvenes pobres.**

---

Ser reconocido por los demás:

Rudy

E: *¿Y tus papa o tu familia, que te decían de laburar, de que estés laburando?*

R: *Nada, porque mi viejo siempre me decía un poco que yo era, era vago, no.*

E: *¿Por que te decía eso?*

R: *Me decía, que se yo, porque el pensaba que yo todo el día andaba, como se dice, vagando, sin hacer nada...*

E: *¿Y vos que pensabas?*

R: *Medio me dolía, me molestaba, pero nunca se lo dije. No, porque, por ahí iba a terminar mal y levantarle la mano a mi viejo. Nunca, igual que malas palabras con mi viejo jamás, entonces callarme y listo, y digo con el tiempo me va dar la razón y listo. Y le tapé la boca así, trabajando, sí.*

Al mismo tiempo, junto a la percepción de que el trabajo les da valor, convive en los jóvenes un sentimiento mediante el cual se convierte al pobre en un delincuente<sup>11</sup>. Dicha sensación responde a una clasificación dual cerrada de los jóvenes: si un joven pobre posee trabajo es una persona honesta, si no trabaja probablemente será “tentado” por prácticas delictivas como robar, o drogarse.

El trabajo es presentado por los jóvenes como antítesis de lo delictivo, y esta definición está presente en casi todos los discursos de los entrevistados. La consecuencia de esta doble operación, es decir, el reconocimiento como personas honestas, de acuerdo a la posesión o no de un trabajo, es la estigmatización social. Si no trabajan no les queda otra que “delinquir”, si no trabajan les queda drogarse, tomar, o simplemente vagar.

Como pudimos ver en los relatos, los jóvenes asumen muy fuertemente como propio este discurso. Ahora bien, lo tramposo del mismo, sin embargo, reside en su ambigüedad: se los juzga negativamente si no trabajan, pero al mismo tiempo no se generan las condiciones que les permitan trabajar.

Héctor

E: *Y si no fuese necesario trabajar ¿Qué harías? ¿Qué te ves haciendo?*

H: *Y, robando, ¿qué voy a estar haciendo?!*

E: *¿ Sí?*

---

<sup>11</sup> Producto objetivo, diremos, de prejuicios acerca de los sectores populares y de la frecuente victimización que se hace de ellos.

**Parte III. Representaciones en torno al trabajo****¿Qué les queda a los jóvenes? Representaciones en torno al trabajo e identidad en varones jóvenes pobres.**

---

H: Y, sí.

Este sistema dual clasifica a los jóvenes pobres de acuerdo a características que parten de su condición laboral, que son, seguidamente, convertidas en atributos morales y legales. Es decir, mediante una perversa operación se construyen imágenes totales de los sujetos, que parten, sin embargo, de características parciales de ellos.

Lo teórico y empíricamente relevante de esta operación, es que, en primer lugar, legitima el maltrato o la desconfianza y encierra en un círculo vicioso las chances de los jóvenes de mejorar su situación y su imagen frente al resto de la sociedad. De esta forma, se terminan haciendo depender las conductas caracterizadas por la ausencia de normas o la ruptura de ellas en grupos como los estudiados, únicamente, de la posesión de un empleo y no de la capacidad real que tiene el resto de la sociedad para integrar a estos grupos. Por eso, no es raro que en el imaginario social, sea “natural” que un joven pobre desocupado termine delinquiendo, mientras que nos resultaría llamativo que alguien estuviera de acuerdo en pensar que la única opción que tienen jóvenes desocupados de clase media o alta sea la delincuencia.

En segundo lugar, lo importante aquí es el hecho de que los jóvenes asuman tan explícitamente esta clasificación dual. La internalización de este sistema se convierte en un obstáculo para pensar soluciones a sus problemas que estén fuera de esta dualidad. El trabajo es, para ellos, una manera de mantenerlos fuera de (es lo “opuesto a”) otros conflictos frecuentes como robar, drogarse, vagar, a los que están “destinados” si les falta el primero.

En tercer lugar, existe, en las entrevistas, la necesidad permanente de aclarar, en términos de legalidad, a qué tipos de trabajo se refieren o a cuál nunca se dedicarían. Los “trabajos ilegales” están presentes de forma habitual en el imaginario de estos jóvenes, o porque los han realizado o porque suelen acusarlos o identificarlos con ese tipo de prácticas. Como dicen algunos entrevistados, no siempre el trabajo es “bueno”, también puede ser “malo”: ilegal, sucio.

Héctor

E: Si yo te digo “trabajo”: ¿Qué es lo primero que se te viene a la cabeza?

H: ¿Trabajo?, depende qué trabajo también.

E: ¿Qué es lo que se te viene a la cabeza?

H: Porque depende qué trabajo.

E: ¿Por qué?

H: Porque puede ser, trabajo sucio o trabajo legal, bueno que niño bueno...

E: ¿“Niño bueno” dijiste? Digamos, ¿qué significa para vos, y la gente que está a tu lado que vos trabajas, que seas un trabajador?

H: Cambió, y puede cambiar. A veces me pongo un ejemplo a lo que yo fui, a lo que soy ahora.

---

**Parte III. Representaciones en torno al trabajo****¿Qué les queda a los jóvenes? Representaciones en torno al trabajo e identidad en varones jóvenes pobres.**

---

Finalmente, el trabajo está asociado a un “refugio o solución” para sus problemas personales (cuyas raíces son en realidad más sociales que individuales). El trabajo como fuente de estima de sí mismo, les permite enfrentar el desgaste que sufren en otras esferas de su vida, aunque no alcance para compensar tanto desgaste producido en esas otras áreas.

Pablo

E: Trabajo ¿Qué es lo primero que se te viene a la cabeza?

P: Una ayuda. Si eso, una ayuda.

E: Ayuda. ¿Y por qué, en qué estás pensando?

P: Y es una ayuda, es una ayuda económica, es una ayuda para la cabeza, te despeja un poco. El laburo es, te distrae un poco de los problemas de la casa, un poco de los problemas de la vida.

Es decir, el trabajo constituye un ámbito relacional de contención y por eso, un lugar donde neutralizar la desvalorización en que los envuelve su entorno.

**e) Dimensión de posibilidad**

Si uno acepta la dimensión de realización personal, así como de reconocimiento que implica el trabajo, entonces es posible analizar el trabajo como posibilidad o imposibilidad futura para hacer o alcanzar algún deseo. Los jóvenes así lo hacen. Aún, y a pesar de la negación y la afirmación simultánea de sí mismos mediante sus trabajos, siguen creyendo que el trabajo puede significarles un periplo que los conduzca a mejorar su situación. El caso de progresar en su trabajo, o cambiarlo por algo mejor, es una de las pocas ocasiones donde aparece el futuro en el discurso de estos jóvenes.

Héctor

E: ¿Crees que es necesario trabajar?

H: Sí.

E: ¿Para qué?

H: Para alguna vez en esta vida tener un futuro, en que año, no lo se. Pero alguna vez vas a tener un futuro, si seguís estando vivo.

E: Un futuro, ¿A qué te referís vos?

H: Futuro bueno o futuro malo, porque la vida te puede dar así, si yo quiero esto, yo quiero lo otro, pero si dice el de arriba: “hasta hoy llegaste”, bueno.

**Parte III. Representaciones en torno al trabajo*****¿Qué les queda a los jóvenes? Representaciones en torno al trabajo e identidad en varones jóvenes pobres.***

---

Más allá de estas pocas menciones del porvenir, el futuro y el trabajo parecen ser dos categorías enemistadas por el pasado y por la dureza de la realidad presente que les toca vivir.

***Trabajo de la mujer***

La concepción de los jóvenes acerca del trabajo de la mujer dice mucho, por contraposición, sobre el “trabajo del varón”. Por eso hemos elegido analizarla en una categoría separada. Resulta relevante, al tratarse de un elemento que pudo, en otro tiempo, decir mucho sobre el significado que tiene el trabajo para los varones.

La tradicional dicotomía varón-ámbito público, mujer-ámbito doméstico marcó distintivamente, durante mucho tiempo, el contenido que tenía para una mujer y para un varón, un mismo término como el de *trabajo*. Esta división sexual del trabajo que primó y prima aún hoy en nuestras sociedades, y que trajo aparejado durante décadas multiplicidad de coerciones y dependencias mutuas para ambos géneros, puede expresar ampliamente las imágenes con las que está asociada la actividad laboral. Y, como ya se dijo, las imágenes que uno construye en su interior marcan a fuego la dirección de las prácticas.

En el caso de este estudio, y respecto a los mensajes de los padres de los jóvenes estudiados, el género sigue siendo un claro criterio de distinción entre varones y mujeres: ocupaciones de esfuerzo físico y vinculadas a lo público para los primeros y aquellas que se presentan como extensión del espacio doméstico, para las segundas. Sin embargo, este modelo pasado existente en el discurso actual no parece transmitirse con la misma fuerza a toda la joven generación. De hecho, hay gran variedad de opiniones acerca de si la mujer debe o no trabajar, frente al deseo siempre presente en ellas de hacerlo.

En general, a los jóvenes no les gusta que la mujer trabaje y en esto no se diferencian nada del mensaje paterno. El principal motivo, está relacionado con la maternidad de la mayoría de las mujeres, sean sus esposas, madres o hermanas. Ven incompatible el rol doméstico y materno con el trabajo fuera del hogar, y consideran a este último un obstáculo para el buen desarrollo del primero. La contracara de esta concepción es la del varón proveedor responsable del mantenimiento del hogar (como veíamos en la categorías pasada).

**Damián**

*E: Tu mamá trabaja, pero Elena no. ¿Te gustaría que trabaje ella?*

*D: No, a mí no. Que se quede en casa, cuidando al chico.*

*E: ¿Por qué?*

*D: Para qué va a ir. No se a mí no...para mi tiene que cuidar al chico y ocuparse del chico. Yo ya le dije. Ella quiere ir a trabajar porque dice que está cansada de estar todo el día encerrada.*

*E: ¿Y vos qué pensas de eso?*

---

**Parte III. Representaciones en torno al trabajo****¿Qué les queda a los jóvenes? Representaciones en torno al trabajo e identidad en varones jóvenes pobres.**

---

*D: Yo no la tengo encerrada ahí, ella puede salir a la calle, a todos lados. Pero no, quiere ir a trabajar.*

**Franco**

*F: No mi vieja no trabaja, porque a mi papá no le gusta que trabaje. (...) Dice que el hombre esta para mantener a la mujer, una vez que están casados, es para mantener a la mujer.*

*E: ¿Y vos qué pensas?*

*F: Lo mismo. (...) Es algo que me metió mi viejo en la cabeza y no me lo voy a sacar nunca. Es así.*

Sin embargo, encontramos la situación de los jóvenes que pueden llegar a aceptar que las mujeres trabajen si necesitan dinero o pasan necesidad. Es decir, algunos piensan el trabajo de la mujer siempre como subsidiario del del varón, generalmente en términos de necesidad material (apreciación contradictoria, si se piensa en la capacidad expresiva que le atribuyen al trabajo) y casi nunca lo visualizan como una forma de realización personal.

**Franco**

*E: ¿Natalia [esposa de Franco] no trabaja?*

*F: No, porque no me gusta que trabaje.*

*E: Ah, no, ¿Y a ella?*

*F: Ella si quiere trabajar, pero yo no la dejo, porque alcanza, con lo que yo gano alcanza. Si fuese que no me alcanzara, si, no estaría mal una manito, pero no, no quiero que trabaje.*

**Víctor**

*E: Y vos Victor, ¿qué pensas de que ella trabaje?*

*V: No, yo no estoy de acuerdo. Ella lo sabe. No me gusta. Ella trabaja porque quiere trabajar.*

*E: Está bien y la respetas. Y ¿por qué no te gusta?*

*V: No es que sea machista. Pero ella tendría que estar en la casa. No lo hago por machismo, sino por las necesidades que tiene la casa. Y ¿para qué va a trabajar si no es necesario que trabaje? ¿Para qué se va a matar ella, trabajando y cuidando la casa si lo puedo hacer yo y es suficiente? Pero ella lo quiere hacer y bueno.*

Frente a este dictamen negativo para la mujer, están también aquellos entrevistados a los que les parece bien que la mujer trabaje. Generalmente, esta opinión está fundamentada en la idea de que la mujer tiene el derecho a hacerlo, pero que, además, es algo que la puede hacer feliz, o puede hacerle bien como forma de crecimiento personal, necesidad mental, etc. lo cual nos remite a cierta democratización de los vínculos de pareja y familiares.

**Diego**

---

**Parte III. Representaciones en torno al trabajo****¿Qué les queda a los jóvenes? Representaciones en torno al trabajo e identidad en varones jóvenes pobres.**

---

E: ¿Y qué piensas de que trabaje ella?

D: Bien. Eso de tener a la mujer en la casa es una boludez. Porque a parte, andá, trabajá y dejame tranquilo [dice riéndose], yo a la mañana estoy tranquilo [se ríe con picardía].

E: A la mañana vos estas tranquilo porque ella trabaja a la mañana.

D: Ella trabaja a la mañana y yo a la tarde, así los chicos no quedan tanto tiempo solo. Porque Matías... Milagros viene al jardín, pero Matías se queda conmigo hasta las cuatro y a las cinco viene la mamá. Así que queda una hora solamente con la tía o con la abuela.

E: Y ¿te parece bien que trabaje?

D: Si, porque antes trabajábamos los dos a la tarde y Milagros quedaba muy sola. Nos dábamos cuenta que Milagros iba a extrañar mucho, entonces le dije, vos pasate a la mañana y yo me hago cargo de ellos la mañana. Y así que estamos ahora.

E: No tenes prejuicios con que las mujeres trabajen.

D: No, esa es una huevada. Eso dicen los hombres que no tienen confianza en su mujer. Claro, porque si no la dejas salir a trabajar es por miedo a que te meta los cuernos, cosas así.

E: Es cierto lo que decis, pero ¿sabes que hay algunos varones que les parece mal? Otros chicos a los que estuve haciendo entrevistas, me decían: "es una locura si puedo estar trabajando yo, tranquilo, por el tema de los chicos, por el tema de que no estén solos".

D: Eso es un pensamiento machista. Yo soy machista para contar chistes, me gustan los chistes machistas. Pero no, es una huevada, que sean felices.(...) Claro. A parte le viene bien a ella, ayuda a la economía del hogar. Ya son dos sueldos, es otra cosa. No nos damos los grandes lujos, pero cobramos y nos preguntamos ¿a dónde vamos, vamos al cine, vamos a esto, llevamos a los chicos algún lado?

Los diferentes tipos de opiniones presentados son extremos de un mismo continuo. En el medio están a quienes no solo no les gusta sino que además "no las dejan" (¡!); a quienes no les gusta pero por necesidad y para ayudarlos creen que sería conveniente que sus mujeres trabajen; y a quienes no les gusta, pero no se hacen problema si trabajan. Ahora bien, la contracara de las opiniones acerca del trabajo de la mujer, está íntimamente relacionada con aquella característica que mencionábamos en la categoría anterior, la responsabilidad de ser, ellos como padres o maridos, los proveedores del hogar.

## 4. Relaciones en el trabajo

Las relaciones que entablan los jóvenes estudiados en el ámbito del trabajo son pocas y no parecen ser demasiado significativas. Frente a un trabajo que se vuelve cada vez más precario e inestable, las relaciones que se establecen a partir de él pierden significatividad. Tanto las solidaridades horizontales (con sus compañeros de trabajo), como los vínculos más verticales (con sus jefes u otros de mayor jerarquía), no son claras ni parecen estructurarse con la fuerza necesaria como para considerarlas determinantes en sus vidas.

### **La relación con compañeros y pares dentro del trabajo.**

Las relaciones que los jóvenes entrevistados establecen en sus trabajos son laxas y no están caracterizadas por la confianza o la intimidad. Algunos logran hacer amigos que, prácticamente, dejan de ver cuando se van de ese trabajo. Los vínculos con compañeros y pares suelen ser fugaces, al igual que el paso de los jóvenes por esos trabajos.

Es poco común que los entrevistados mantengan algún contacto duradero con sus compañeros una vez que abandonaron su lugar de trabajo (sea porque cambian o porque los echan) y rara vez vuelven a encontrarse. La debilidad de las relaciones no constituyen redes útiles para una futura inserción laboral, es decir, no suelen servir a los fines de buscar un nuevo trabajo. Y menos, cuando sus relaciones han sido competitivas y nada amistosas, como lo expresan varias de las evaluaciones de los entrevistados.

Asimismo, la buena relación con los compañeros del trabajo adquiere relevancia en los casos de mayor antigüedad en el trabajo, lo que generalmente implica un contexto de trabajo más seguro y estable. Son, en estos casos, cuando los compañeros son considerados como “amigos” o cuando cobra un sentido mayor el llevarse bien o mal.

#### Pablo

*E: Y de los trabajos que tuviste, ¿Cuál es el que te gusta más, de lo que haces o lo que hiciste?*

*P: Bueno, el que más me gustó fue éste, el de verdulería que estoy haciendo ahora.*

*E: ¿El que más te gusta? ¿Y por qué te gusta más?*

*P: Me gusta porque, por el tiempo que estuve, por las cosas que viví ahí, y los momentos, porque tengo mucha gente ahí, que son compañeros, amigos.*

Ahora bien, la baja densidad e intensidad de las relaciones no impide que exista dentro del trabajo cierta solidaridad cotidiana, en términos de ayudarse si es demasiada la tarea, o si alguno no alcanza a cumplir su trabajo.



**Parte III. Representaciones en torno al trabajo****¿Qué les queda a los jóvenes? Representaciones en torno al trabajo e identidad en varones jóvenes pobres.**

---

Damián

E: *¿Y te llevas bien todos? ¿Se llevan bien? ¿Se divierten?*

D: *Si, Con todos.*

E: *La pasan bien... ¿Y ellos qué hacen? ¿hacen laburos parecidos a los tuyos?*

D: *No. El chico atiende las mesas acá, el mostrador. Mi cuñado también atiende el mostrador o acá, y el parrillero está en la parrilla, y yo en la cocina. Ponele a lo mejor a la mañana, yo no tengo nada que hacer en la cocina y le vengo a dar a una mano al chico acá, a levantar las sillas. Sino, no. Todos hacen sus partes. Si yo estoy desocupado, vengo pa'ca y le doy una mano.*

E: *Y ellos si vos estas ocupadísimo...*

D: *Estoy ocupado allá, van y me ayudan allá. Todos compañeros. Porque está todo casi en familia, acá.*

Sin embargo, este principio de solidaridad no logra organizarse cuando se trata de problemas serios que son percibidos como “injusticias”, y que requieren de la unidad de varios compañeros para hacerle frente, como por ejemplo, cuando no les pagan, o no respetan sus contratos. La presión de las necesidades materiales, aunque también el escepticismo desalienta a buscar soluciones colectivas a sus problemas dentro del trabajo.

Carlos

E: *¿Así, qué haces?*

C: *Ahora con el tema de los \$100 de los empleados, yo hice una revolución terrible, no pagaron los \$100, pero nos lo hicieron firmar.*

E: *¿Se lo hicieron firmar?*

C: *Si, el recibo de sueldo como que nos habían pagado, me puse como loco, fui con los pibes de la cocina, que nadie ahí termino la primaria y no tienen ni idea, no miran lo que firman, entonces yo iba: “No, no chicos fíjense que les pongan los \$100”, y me escucharon y no sabes el quilombo que se armó.*

(...)

C: *Si, lo hablamos. Justamente con esto de los \$100 que nos queríamos unir todos, yo en realidad decía: “buenos unámonos”, para, porque estaba hiper indignado con todo lo que había pasado. Cuando vino, en realidad vino la contadora, trajo los recibos de sueldo y nos hizo subir uno por uno a la oficina, nos dijo: “O lo firman, o no cobran”. Algunos tienen hijos y necesitaban cobrar y algunos tienen que viajar, algunos vienen de provincia. Si no tienen para venir acá, no se como hacen. Entonces empezaron todos a decir: “Yo firmo”, firmaron casi todos, quedamos dos...*

Por último, un dato interesante a la vez que contradictorio (que ya hemos mencionado en la percepción del trabajo como obstáculo) es que, a la vez que no entablan relaciones intensas con sus compañeros de trabajo, el trabajo les quita tiempo para su socialidad fuera de él; lo cual contribuye a no compensar la falta de vínculos, que en general existe en

**Parte III. Representaciones en torno al trabajo****¿Qué les queda a los jóvenes? Representaciones en torno al trabajo e identidad en varones jóvenes pobres.**

---

la vida de estos jóvenes. Es importante retener este dato, porque configura una de las principales consecuencias de las representaciones acerca el trabajo sobre la identidad.

**La relación con los jefes y cargos de mayor jerarquía dentro del trabajo.**

Las relaciones con los jefes están caracterizadas por los malos tratos, en términos personales (por ejemplo, los insultan) y en términos laborales (por ejemplo, no les hacen los aportes). Frente a ello las respuestas son variadas: algunos responden con sumisión, otros reaccionan con rebeldía, pero nunca con organización o alguna otra instancia de protesta colectiva que les permita inscribirse dentro de un colectivo desde donde solucionar sus problemas.

José María

J: Yo trabajé 3 años para Mc Donald's, y no se lo recomiendo a ningún chico, más allá de las necesidades que haya.

E: ¿Por qué decís?

J: Perdón por el vocabulario, te forrean mucho.

E: ¿Qué...?

J: Los mismos jefes, y te forrea la gente.

E: ¿Te tratan mal?

J: Te tratan mal, sí.

E: ¿Cómo qué cosas, por ejemplo?

J: La gente cuando viene a hacer un pedido y vos te confundís, es de un ser humano confundirse, "Yo no te pedí esto", y te tiran la bandeja, en el tiempo que yo estuve, ¿No?, y los jefes un poco más y te pegan.

E: ¿Sí?

J: Sí. Otra manera de forrearte: ellos mismos te dan los horarios, trabajas por nada. Así es la vida en Mc Donald's.

Frente a los malos tratos o la precariedad, las respuestas se reducen a la sumisión; o a actos individuales de rebeldía, aún cuando a veces, esta última signifique el abandono.

Hugo

E: ¿Qué no te gusta del laburo?

H: Que me puteen. Eso odio. Pero bueno, eso me lo tengo que bancar. (...)

[Los jefes] te putean y te tenes que aguantar. Tenes que tragarte todo lo que te dicen y bueno, seguir.

**Parte III. Representaciones en torno al trabajo****¿Qué les queda a los jóvenes? Representaciones en torno al trabajo e identidad en varones jóvenes pobres.**

---

Mario

M: Tuve que dejar ese trabajo por un problema que tuve con la cocinera. Porque la cocinera, medio que nos tenía bronca. A mí y a otro muchacho que laboraba conmigo. Entonces le decía al dueño que nosotros nos olvidábamos todas las cosas fuera de la heladera, así y tuve que dejar yo.. (...) Y un día me calenté y dejé.

E: Renunciaste vos?

M: Sí.

E: ¿Después de un año?

M: Después de un año.

Es común, también, que se refieran a sus jefes en términos de distancias legítimas entre quienes ocupan diferentes rangos dentro del espacio del trabajo. El “sentido de distinción” que plantea Bourdieu (1999), como marca de diferenciación social, parece ser efectivo cada vez que el “nosotros”, o el compartir el mismo espacio físico expresa la permanencia de la jerarquía, aún en los casos donde se la desconoce discursivamente. Uno de los entrevistados, por ejemplo, nos contaba que a diferencia de lo que sucedía en sus trabajos anteriores, los encargados y los mozos o lavacopas tienen prohibido reunirse en el mismo lugar físico. Empleados y patrones no están autorizados a compartir los mismos espacios, a menos que sea para fines estrictamente laborales. Esto escenifica, la permanencia de asimetrías, no ya laborales, sino sociales dentro de un mismo espacio de trabajo, que legitiman diversas formas de discriminación social.

No obstante esta percepción del lugar ocupado por sus jefes, los jóvenes presentan en relación a los puestos de mayor jerarquía, otro tipo de relaciones, diferentes al maltrato que surge inicialmente al analizarlas. Existe, en varios de ellos, el recuerdo de relaciones (generalmente pasadas) con sus jefes que los marcan porque: aprenden cosas de ellos, o los acompañan, o tienen cierta relación paternalista o de amistad. En algunos casos, estos vínculos parecen llegar a compensar hasta la debilidad de los vínculos familiares en el desarrollo personal de estos jóvenes.

Rudy

R: No renuncié. Le dije a mi patrón, mira yo tal fecha quiero ir para allá [Rudy es misionero y vino a vivir a Buenos Aires], jústame la plata y... me pagas ahí todo y me voy, bueno, me dijo. Me dio la plata y me vine, compré el pasaje, inclusive él me acompañó hasta la estación de servicio donde me tomaba...

E: Ah, o sea que te acompañó en la decisión de irte.

R: Si, si, si, me llevó con el coche, si, si, si, me llevó con el coche hasta, hasta la estación de servicio, estuvo ahí hasta que me subí, me dijo, mira, cualquier cosa mandame una carta, por que no tenia teléfono, y si necesitas plata lo que sea...Yo te mando plata, no hay problema, y, así...

E: O sea que era alguien importante en tu vida porque digamos, te acompañó, te apoyó.

R: Si, en ese sentido si, creo que, conocido, el único que tenía que, que me dijo si, dale para adelante.

---

**Parte III. Representaciones en torno al trabajo****¿Qué les queda a los jóvenes? Representaciones en torno al trabajo e identidad en varones jóvenes pobres.**

---

E: Los otros no.

R: No, aparte, no comentaba con nadie que, solo con mi familia había comentado que me quería venir, pero siempre era el no, entonces dije, no comento nada mas... Entonces con el hablé y me dijo, y si, tenés que, si te perdés tenés que preguntarle a la gente mas grande, no preguntes a los pibes porque te van a mandar a cualquier lugar, preguntale a un cana, siempre fijate donde vas, las calles, los colectivos que pasan, los taxis, le preguntas a un tachero.

Finalmente, a pesar de todas estas consideraciones vinculadas a compañeros y jefes, en casi todos los casos, consideran que tener un buen grupo de trabajo, es decir, poder trabajar en un espacio no conflictivo y de respeto, modifica las condiciones de trabajo y su percepción acerca del placer que les genera su tarea, aún cuando no busquen ni aspiren a profundizar sus relaciones dentro de ese ámbito.

**Los indicios de construcciones de experiencia colectiva dentro del trabajo.**

Para finalizar el apartado de las relaciones dentro del trabajo, analicemos la percepción que tienen los jóvenes de las tradicionales o nuevas instancias colectivas dentro del mismo.

Como hemos visto a través de múltiples percepciones del trabajo, en las experiencias laborales, estos jóvenes no logran articular un “nosotros”. En ningún caso se sienten parte de un colectivo de trabajadores, a partir del cual adquirir pertenencia o identificarse. Ellos simplemente trabajan. Sólo en el caso de los que han desarrollado cierta carrera en el sector gastronómico, lo cual les permite mirarse en términos de un oficio o una profesión con estatus<sup>12</sup>, la pertenencia laboral aparece modestamente.

Como hemos visto en las citas anteriores, no alcanzan un compromiso mayor ni aún cuando surgen atropellos a sus derechos que podrían forzar la acción colectiva (como por ejemplo, en los casos en que no les pagaron los sueldos, o les deben las vacaciones, o la empresa cerró dejando a todos sus empleados en la calle sin indemnización). Reaccionan ante la injusticia cuando ultrajan sus derechos laborales, pero no colectiva sino individualmente (yéndose de su trabajo). No existe un “nosotros” a partir del cual pensarse o identificarse.

La falta de articulación actual dentro del espacio de trabajo, remite a otra pregunta referida a las instancias colectivas de participación, no ya en relación a la capacidad que tienen los jóvenes de articularse, sino a la de integrarse a espacios preconstituidos.

¿Qué opinión o imagen de esos “nosotros preconstituidos” (como sindicatos, piqueteros, u otros) existe<sup>13</sup>? Los relatos muestran que ni siquiera los piqueteros, quienes poseen una presencia renovada y bastante fuerte en sus comunidades, les acercan una imagen posible de acción colectiva. Más bien, son administradores de planes, o grupos con los cuales

---

<sup>12</sup> Y que son, como ya hemos visto, aquellos que generalmente definieron su trabajo en términos de una identidad profesional.

<sup>13</sup> Este punto lo retomaremos en el capítulo siguiente, cuando hagamos mención de la opinión de los jóvenes acerca de la participación en organizaciones políticas.

---

**Parte III. Representaciones en torno al trabajo****¿Qué les queda a los jóvenes? Representaciones en torno al trabajo e identidad en varones jóvenes pobres.**

---

negociar la solución a ciertas necesidades. Ninguno de los actores colectivos relacionados al trabajo son eficaces a la hora de interpelar. En general, los colectivos ya constituidos tienen una imagen muy negativa para los jóvenes. “Son quilomberos” o son “corruptos” según se refieran a piqueteros o sindicatos, respectivamente. Ambos les son ajenos.

Pablo

*P: ... ¿De que no me gustaría trabajar?, de la gente esa que va a hacer piquetes o van a ser escándalos, eso no me gusta porque te mandan al frente y vos tenes que ir a protestar, y por ahí la policía te hace una represalia y te llena de balas de gomas, y ¿Quién te paga todo, quién te paga un remedio si te llegan a pegar en el ojo, quién?.*

*Eso es lo peor que hay, y lo hacen por plata, por los \$150. \$150, la gente de acá se caga de hambre, \$150 les viene bien, eso no me gusta.*

José María

*J: Yo estaba afiliado a un sindicato, y eso es lo que más bronca te da. Te afilias a un lugar donde supuestamente te tendría que dar su apoyo y cuando lo necesitas, viste? arreglátelas sólo. Y tus mismos compañeros, por no perder el trabajo no saltan. A mis compañeros se lo perdono pero a estos estúpidos...*

*E: A los delegados.*

*J: Claro, son pagos por el sindicato, por la fábrica y encima por los dueños.*

En síntesis, lo interesante en esta categoría es que los jóvenes estudiados no logran estructurar vínculos de intensa solidaridad (sea vertical u horizontal) dentro del ámbito del trabajo. No logran generar relaciones a partir de las cuales pensarse colectivamente como trabajador o como pertenecientes a categorías sociales laborales definidas, lo cual podría dejar una mayor impronta en la identidad. En esta cuestión de los vínculos en el trabajo se pone de manifiesto, mucho más claramente, una de las principales hipótesis de esta tesis, que trae a colación la pérdida de significatividad de las relaciones que se generan dentro del ámbito laboral.

La baja densidad e intensidad de las relaciones dentro del espacio de trabajo, como la alta rotación, conforman un círculo vicioso de degradación de los vínculos dentro del ámbito laboral. El análisis previo, acerca de la movilidad del trabajo, no solamente es interesante en términos de las consecuencias objetivas que puede arrastrar sobre la calidad de los trabajos que consiguen estos jóvenes, sino en términos de cómo es percibida y elaborada esta movilidad en relación a los vínculos de que son capaces de entablar. Resulta relevante analizar las repercusiones que tiene la movilidad del trabajo sobre la dimensión relacional del mismo.

Como veíamos, los jóvenes hacen recaer sobre ellos mismos, la carga de la alta movilidad del trabajo, reduciendo a diversos factores que presentan como *razones personales*, la responsabilidad de no permanecer de forma estable y continua en un empleo. Esta

**Parte III. Representaciones en torno al trabajo****¿Qué les queda a los jóvenes? Representaciones en torno al trabajo e identidad en varones jóvenes pobres.**

---

interpretación, que niega las connotaciones colectivas de los problemas de empleo, termina atribuyendo al individuo causas que están más allá de él (como la fragmentación de los referentes colectivos, o la profundización de un sistema social esencialmente desigualitario).

Ahora bien, las justificaciones individuales de la movilidad se condicen con el ya presentado análisis de las relaciones que expresan la no apropiación del espacio de trabajo como un *todo* social, construido y reconstruido con *otros* (compañeros, jefes, o sindicatos que influyen y tienen responsabilidad sobre las trayectorias personales). Ellos poseen la sensación de no ser parte de una totalidad dentro del espacio de trabajo<sup>14</sup>.

Leídas en conjunto, las relaciones y la movilidad en el trabajo, están íntimamente vinculadas y explican la hipótesis de la pérdida del “nosotros” y de un espacio de pertenencia social fuerte dentro del trabajo. Por las pocas relaciones, pero también por el individualismo, lo colectivo entra en crisis a la hora de resolver las problemáticas propias de este ámbito.

---

<sup>14</sup> Si se pensaran como partes de un conjunto mayor, las responsabilidades y reacciones, serían compartidas y complejizadas, y entonces sería más fácil pensar salidas y respuestas colectivas, pero como dijimos, la condición para esto último es que puedan encontrar en el ámbito laboral un espacio colectivo de reconocimiento, referencia y construcción de identidad, que hoy por hoy hallan.

---

## 5. Representaciones en torno al trabajo

*“Las relaciones sociales -y las propias relaciones de dominación- como interacciones simbólicas, es decir, como relaciones de comunicación que implican el conocimiento y el reconocimiento, no hay que olvidar que esas relaciones de comunicación por excelencia que son los intercambios lingüísticos son también relaciones de poder simbólico donde se actualizan las relaciones de fuerza entre los locutores y sus respectivos grupos.”*

(Bourdieu, 1999: 11).

**H**emos analizado en este capítulo los contenidos de las representaciones sociales del trabajo, para llegar al final y tratar de comprender la función que cumplen dentro de la interacción y comunicación de estos jóvenes con su entorno inmediato y mediato.

Las representaciones sociales en torno al trabajo pueden ser, solamente, la resultante de una síntesis entre las categorías que han ido emergiendo del discurso de los jóvenes y con las que se ha intentado cubrir tanto la materialidad, como las percepciones, las atribuciones y las relaciones dentro del campo social del trabajo. Al reconstruir esas imágenes, los investigadores coproducimos la realidad junto a los jóvenes que se construyen a sí mismos compartiéndolas.

En este sentido, podemos afirmar, en primer lugar, que las representaciones en torno al trabajo que tienen los varones jóvenes pobres y residentes de áreas marginales estudiados aquí, se componen de elementos múltiples y contradictorios, que vuelven compleja cualquier definición que los sujetos quieran dar del trabajo. En segundo lugar, dichas representaciones implican, además, severas consecuencias sobre el reconocimiento que los demás tienen de ellos y sobre sus relaciones con el resto de la sociedad.

En el intento por llegar a una reflexión que me permita cimentar sólidamente esta idea, retomaré aquello que me parece más significativo de cada categoría.

Lo que se nos presenta luego de tantos relatos, son representaciones en torno al trabajo que incluyen múltiples componentes y que señalan el carácter complejo del trabajo.

Ante todo, estos jóvenes presentan antecedentes de trabajo no muy extensos en el tiempo pero sí muy duros. Los mismos expresan multiplicidad de trabajos mediante los cuales han sido socializados en la inestabilidad, el cambio constante, la precariedad y la falta de derechos. Inicios muy prematuros de su vida laboral que parecen haber sido forzados por circunstancias familiares, contextuales, o personales que uno podría entender desde una mirada macrosociológica como su condición de clase (o posición social, diría Bourdieu).

Además, sus trayectorias laborales están signadas por una dilución temporal que dificulta la reconstrucción del sentido de la propia identidad, es decir, que entorpece la evaluación del pasado, y a partir de él, cualquier proyección futura. La sensación de “trabajar desde siempre” transmite esta idea.



**Parte III. Representaciones en torno al trabajo*****¿Qué les queda a los jóvenes? Representaciones en torno al trabajo e identidad en varones jóvenes pobres.***

---

Estas trayectorias -que además repiten sus modalidades en las condiciones actuales de trabajo- están fundadas en modelos de socialización muy fuertes en dos cuestiones distantes entre sí que pautan la experiencia laboral: en cuanto a la sumisión a o si se quiere la conformidad con esas condiciones, y en cuanto a la centralidad del trabajo en la vida de una persona.

Junto al mandato que empuja a trabajar tempranamente, el trabajar en sí mismo adquiere una importancia nuclear. El trabajo es visto como esencia, como una necesidad intrínseca, como una forma de realización personal indiscutible. El trabajo los ha emancipado desde pequeños, les ha llevado la autonomía que la necesidad invalida, y por eso, para estos jóvenes el trabajo es sinónimo de independencia.

A esta altura, ¿qué duda cabe?: el trabajo es muy importante en la vida de estos jóvenes. El trabajo, a pesar del sufrimiento, el cansancio o la precariedad, les permite sentirse vivos (“estar en movimiento”), y hasta cumplir su papel de proveedor del hogar. Lo cual no implica que esperen de su rol profesional la realización íntegra de su identidad, como pudo suceder con generaciones anteriores.

Ahora bien, dicha centralidad ya no se construye en una intensa y activa participación del trabajador en un colectivo organizado de trabajo, ni siquiera por el establecimiento de vínculos estrechos y duraderos dentro de un espacio específico de actividad. Y es aquí donde reside la clave de los cambios objetivos del mundo del trabajo.

Lo que caracteriza a estos jóvenes es una rotación y una movilidad del trabajo tan alta, y una tan significativa ausencia de relaciones profundas y de gran compromiso dentro del trabajo, que agrava (como veremos) la falta de vínculos de estos jóvenes.

Por otra parte, y dentro de los aspectos más negativos que perciben del trabajo, está el hecho de que el mismo sea un obstáculo a sus relaciones. Los horarios y la duración de la jornada de trabajo afectan su socialidad, no ya adentro sino, fuera del trabajo: les trae problemas familiares, les impide ver a sus hijos, estar con sus amigos, y hasta dejan su participación en organizaciones sociales porque comienzan a trabajar. El trabajo les quita tiempo para extender sus vínculos o afianzarlos.

A la falta de relaciones fuertes sigue una de las más desesperanzadoras consecuencias de los procesos actuales de transformación del trabajo: la minimización de la importancia del “nosotros” dentro del ámbito laboral. Es decir, la aspiración a la organización colectiva en torno a este eje -el trabajo- como núcleo aglutinador, como forma de integración a la sociedad, o como medio de satisfacción de las carencias, de resolución de los conflictos o de la exigencia de justicia, y fundamentalmente como espacio de identificación, se pierde por su omisión en los discursos y en sus intereses. El pasado afán de encontrar en ese espacio un grupo desde donde proyectarse individual y colectivamente, ha desaparecido para estos jóvenes.

El análisis de los vínculos dentro del trabajo es importante, porque la pérdida de significatividad de ellos implica la mengua de un tradicional espacio de identificación y de reconocimiento para los sujetos. Y, porque como decíamos anteriormente, es en las

**Parte III. Representaciones en torno al trabajo****¿Qué les queda a los jóvenes? Representaciones en torno al trabajo e identidad en varones jóvenes pobres.**

---

transformaciones de lo vincular en el trabajo -a partir de las cuales el *otro* pierde fuerza- donde se encuentra el mayor efecto sobre la identidad.

Retomando lo que insinuábamos con la cita de Bourdieu, las relaciones dentro del trabajo y a partir de él, como relaciones de comunicación que implican el conocimiento y el reconocimiento, son relaciones de poder simbólico donde se actualizan las relaciones de fuerza más extensivas al conjunto social. Esto nos permite entender la importancia del trabajo definido en términos de reconocimiento y de valoración de sí, o la importancia de la calidad y el monto de las relaciones que puedan entablar dentro de ese marco.

El espacio donde el trabajador desarrollaba su tarea, así como en otra época representó una fuente inclusiva de reconocimiento (político, jurídico, económico y personal), en el caso de estos jóvenes se convierte en una negación de esa potencialidad que se pone de manifiesto tanto en el discurso que ellos mismos traen, como en el análisis deducido de sus trayectorias.

Si bien mediante la posesión de un trabajo algunos jóvenes pueden sentirse reconocidos, las definiciones que ellos dan de sus trabajos, transmiten la percepción (al mismo tiempo que la conciencia actual de los jóvenes) de qué lugar les deja la sociedad: trabajos precarios o la negación de ellos, que están en consonancia con otras formas de reconocimiento negativo -o desvalorizante- como las escuelas “de última”, las pocas chances de cambiar su situación habitacional, y las exiguas alternativas sobre las cuales proyectarse, como veremos en el capítulo siguiente.

El desconocimiento y la estigmatización social de estos jóvenes, queda evidenciada en claros actos de atribución mediante los cuales se los maltrata, se les niega un trabajo digno, o directamente se les veda trabajo alguno por su condición de “villero”, que en algunos casos es sinónimo de “peligro”. Todas estas atribuciones son incorporadas (e irrefutablemente asumidas en algunos casos) a las representaciones e imágenes acerca del trabajo; que justamente, cuando estas últimas entran en relación con los demás aspectos de la identidad configuran las imágenes de sí y las formas de reconocimiento que los jóvenes internalizan y que expresan al hablar de sí en una entrevista.

Otra cuestión en la que podemos ver cómo se pone en jaque el reconocimiento está vinculada a la formación y al aprendizaje en sus trayectorias de trabajo. El problema de que estos jóvenes adhieran a un paradigma laboral fuera de época (por las competencias y destrezas que desarrolla), o que se inserten en trabajos de baja calidad y de baja competitividad, en los cuales no logran entrenarse, ni alcanzar un aprendizaje de las nuevas habilidades demandadas por el mercado de trabajo, en realidad los aleja del resto de los jóvenes de su generación que sí logran asumir las tendencias tecnológicas y económicas innovadoras (Erikson, 1987). El alejamiento de estos jóvenes de los modelos de trabajo imperantes los vuelve incapaces de identificación con los nuevos roles de competencia e invención valorados y reconocidos por los discursos oficiales y las tendencias dominantes en la sociedad.

**Parte III. Representaciones en torno al trabajo****¿Qué les queda a los jóvenes? Representaciones en torno al trabajo e identidad en varones jóvenes pobres.**

---

O sea, no logran aprender ni adoptar aquellas cualidades que los harían “valorables” según las tendencias oficiales y los discursos autorizados. Y entonces lo que queda es relegarlos a un *no-lugar*<sup>15</sup> de silencio, sumisión y marginalidad.

Las condiciones dentro de las cuales los jóvenes desarrollan su actividad, introduce lo mismo que veremos en el capítulo siguiente respecto a la familia, el barrio, la escuela, los partidos políticos, o la policía: la desvalorización social de los jóvenes pobres, que en última instancia representa un déficit de lugar en la estructura social. Descalificación laboral que los descalifica en otros planos como el cívico o el político.

La sensación que queda luego de analizar las representaciones en torno al trabajo de estos jóvenes es, como diría Castel, la “precariedad como destino”. “Cuando se habla del descrédito del trabajo entre las nuevas generaciones, y en el cual hay quienes ven el signo feliz de una salida de la civilización del trabajo, debe tenerse presente esta realidad objetiva del mercado del empleo. ¿Cómo cercar estas situaciones y ligar un proyecto a estas trayectorias? (...) Lo que se rechaza no es tanto el trabajo sino un tipo de empleo discontinuo y literalmente insignificante, que no puede servir de base para la proyección de un futuro manejable. Esta manera de habitar el mundo social impone estrategias de sobrevivencia basadas en el presente. A partir de allí se desarrolla una cultura que, según la atinada expresión de Laurence Rouleau-Berger, es ‘una cultura de lo aleatorio’” (Castel, 1997: 415).

Las representaciones sociales en torno al trabajo establecen una relación entre el sujeto y una actividad que insinúa algo más que su posición dentro del mercado de trabajo. Una representación social siempre *remite a algo*, simboliza una *relación* y habla *en nombre de alguien*. En estos casos, las representaciones en torno al trabajo aluden al valor social de este grupo de juventud, es decir, vuelven presente el lugar que le es otorgado dentro del mapa social y la relación que ellos mantienen con el todo. Y lo hacen en nombre de la sociedad toda, pero de la manera más simple, introduciendo la presencia de dicha imagen de valor dentro de las conciencias y prácticas cotidianas (aunque nunca pueda dejarse de lado la interpretación por parte del sujeto).

Por último, lo analizado con respecto al trabajo nos lleva a tendencias y procesos analizados más allá de él. El tipo desvalorizante de reconocimiento (evidenciada en este capítulo a partir del rol productivo de este grupo de la juventud) y sus consecuencias sobre la confianza, la capacidad para generar vínculos perdurables, o la representación de un accionar colectivo atraviesa otros espacios de interacción de los jóvenes analizados, como veremos en el siguiente capítulo.

---

<sup>15</sup> Esa es la forma en que Marc Augé se refiere a los lugares propios de la modernidad: lugares donde circulan individualidades solitarias, donde reina lo provisional y lo efímero. Según este autor, un *lugar* puede definirse como lugar de identidad, relacional e histórico. Por eso un espacio que no puede definirse según estas características (es decir, ni como espacio de identidad ni como relacional ni como histórico) definirá un *no lugar* (Augé, 1998).

---



**ÁREAS DE INVESTIGACIÓN DEL IDICSO**

- |   |   |  |
|---|---|--|
| <input type="checkbox"/> Desarrollo Social Local y Regional                     | <input type="checkbox"/> Empleo y Población                           | <input type="checkbox"/> Historia Cultural y Social Contemp.         |
| <input type="checkbox"/> Organizaciones No Gubernamentales y Políticas Públicas | <input type="checkbox"/> Relaciones Internacionales de América Latina | <input type="checkbox"/> Relaciones Internacionales de Asia Pacífico |
| <input type="checkbox"/> Sociedad, Estado y Religión en América Latina          | <input type="checkbox"/> Sociología de la Salud                       | <input type="checkbox"/> Relaciones Iglesia-Estados                  |

Decano de la Facultad de Ciencias Sociales:  
*Lic. Eduardo Suárez*

Director del IDICSO:  
*Dr. Pablo Forni*

Comité Asesor del IDICSO:  
*Dr. Raúl Bisio*  
*Dr. Alberto Castells*  
*Dr. Ariel Colombo*  
*Dr. Floreal Forni*

SERIE DOCUMENTOS DE TRABAJO DEL IDICSO (SDTI)  
Edición y corrección: Departamento de Comunicación del IDICSO  
Tel/Fax: (+5411) 4952-1403  
Email: [idicso@yahoo.com.ar](mailto:idicso@yahoo.com.ar)  
Sitio Web: <http://www.salvador.edu.ar/csoc/idicso>

Hipólito Yrigoyen 2441  
C1089AAU Ciudad de Buenos Aires  
República Argentina

## PARTE IV. PENDER DE UN HILO (HISTORIAS DE RUPTURA Y FRAGILIDAD)

**A**ntes de continuar el análisis del peso de las representaciones sociales del trabajo en la identidad es necesario conocer más ampliamente a los protagonistas de este estudio, y comprender que los relatos que aisladamente hemos citado para referirnos al trabajo, se enmarcan en historias complejas y particulares.

Sin querer generalizar casos y biografías únicas, es notable que las mismas experiencias se repiten en la mayoría de los casos estudiados. Parecería que hay ciertos elementos que, debido a los condicionamientos estructurales que constriñen a los grupos de una sociedad, atraviesan cualquier camino individual recorrido por dicho grupo. Las disposiciones sociales provenientes de la estructura y de la ubicación de una persona en ella (*habitus*) son claros; aunque, ciertamente abiertos e indeterminados, lo que habilita a un sujeto a salirse de cualquier predeterminación sobre su existencia.

El análisis de las representaciones sociales debe completarse con una descripción del mundo de vida de los sujetos. El peso que alguno de los objetos con los cuales las personas se relacionan tiene en la identidad, puede percibirse solamente en relación a las demás dimensiones.

Es decir, una perspectiva ontológica/epistemológica como la adoptada aquí debe desarrollar hipótesis en el marco de una comprensión global de los sujetos analizados. El análisis de cada una de las dimensiones de la vida de los jóvenes más allá del trabajo, es el contenido de este capítulo. Porque no es posible hablar de identidad sin referirnos a esos otros elementos relacionales que la definen. Consideramos que comprender el sentido que cada persona le da a sus prácticas en un determinado ámbito, es posible a partir del conocimiento del lugar desde donde habla y expresa su subjetividad, y para ello es preciso la búsqueda de un conocimiento amplio (aunque nunca completo) de las biografías de estos jóvenes.

Comenzaremos haciendo un análisis de los distintos mundos de relaciones de las biografías, tratando de no particularizar, sino extrayendo lo común de estas historias. El propósito es distinguir aquellos elementos de la experiencia biográfica y relacional que marcan, mediante rasgos profundos, su pertenencia a un todo social (el de los varones jóvenes, pobres y residentes en áreas marginales). Luego analizaremos los *salidos* de esas biografías, con el fin de delinear algunas ideas emergentes del proceso inductivo de análisis que nos permitan construir el marco identitario desde donde analizar el peso del trabajo en la experiencia de vida de los jóvenes estudiados.

## 1. Historias de ruptura

**E**n rasgos generales, los jóvenes entrevistados para esta investigación, son varones de entre 19 y 29 años. Viven en pareja y tienen de uno a cuatro hijos pequeños. No han terminado sus estudios secundarios y en algunos casos ni los primarios (excepto dos que han realizado algún terciario) y habitan en villas o barrios muy carenciados del conurbano bonaerense. En el Anexo I, presentamos una matriz descriptiva de la información sociodemográfica de los jóvenes analizados.

Sus historias están hechas de golpes estructurales, como la pobreza, la marginalidad, el maltrato familiar, la deserción escolar, la violencia institucional; y de quiebres más personales como la migración, el abandono, la delincuencia, el paso por la cárcel, las adicciones, o abusos sexuales... Pero también están sedimentadas sobre intentos de recomposiciones biográficas, como la conformación de su familia actual, el nacimiento de sus hijos o la búsqueda de un trabajo, que son vividos como apuestas individuales de restauración de una continuidad identitaria quebrantada reiteradamente.

Estas rupturas que a primera vista encierran compasión, nos llevan a analizar en profundidad cada una de las aristas y los actores sociales con los que estos jóvenes se relacionan o a partir de los cuales elaboran sus representaciones sociales. Porque, si bien existen puntos críticos o situaciones límites (como un abuso sexual, o el abandono de la escuela) que imponen nuevas exigencias adaptativas, la constitución de las relaciones y en relación a ello, de una crónica de sí, se construye a partir de rutinas cotidianas de mantenimiento o transformación del mundo vivido. Es esta repetición de la vida cotidiana la que ratifica (mediante actos de atribución, de apropiación o de rechazo) en el largo plazo los emergentes biográficos. Es decir, lo importante aquí es que la identidad no se construye en la dirección de ciertos hechos vitales críticos, sino como resultado de procesos más prolongados cuyos efectos -sutiles por su continuidad- a veces pueden llegar a ser más hondos y duraderos en la vida de una persona.

### 1. La Familia

#### *Familia de origen*

Las historias familiares de estos jóvenes varones están ceñidas por la pobreza, la violencia, separaciones y/o muerte de los padres, por el abandono y la soledad. Inevitablemente sus recuerdos familiares, están sumidos en conflictos y crisis permanentes que parecen haberlos marcado.

Gran parte de estos jóvenes prefieren no recordar su infancia, o suelen tener una memoria bastante amarga de su experiencia infantil. Preguntar por su familia y su infancia durante la entrevista nos hundió, la mayoría de las veces, en un momento de silencio y ahogo para casi todos los entrevistados, lo que impidió profundizar como hubiésemos querido en este tema. Pocos han tenido como primer recuerdo de su infancia, momentos gratos que pudieran extraerles una sonrisa.



**Parte IV. Pender de un hilo. Historias de ruptura y fragilidad****¿Qué les queda a los jóvenes? Representaciones en torno al trabajo e identidad en varones jóvenes pobres.**

---

Existen varios casos bastante paradigmáticos -porque concentran ausencia, maltrato y una imagen negativa de sí mismo- del análisis punto por punto que haremos en relación a las familias de origen de estos jóvenes:

Norberto

E: *¿Y qué te acordas de cuando eras bien chiquito, o de tu infancia? Algún recuerdo que tengas.*

N: *Mi infancia la pasa re- mal porque me pegaban mucho.*

E: *¿Sí?*

N: *Me pegaban...*

E: *¿Quién tu papá?*

N: *Mi mamá. Mi papá nunca me pegaba, mi mamá a veces venía alterada del trabajo y se tenía que desquitar con alguien.*

E: *Y se desquitaba con vos.*

N: *Y se desquitaba conmigo. Ba, yo también era muy terrible. Yo me acuerdo una vuelta que agarré el documento así, antes yo miraba así Carlitos Balá, y a mi me gustaba así, y agarré el documento de ella, y empecé a dibujar a Carlitos Bala en el documento, y ella después agarró el documento y la re paliza, cables, palos, todo.*

E: *¿Sí?*

N: *Siempre, por ejemplo se perdía el chupete de mi hermanito, y ya era culpa mía, o ella dormía la siesta, yo hacía quilombo, se levantaba y me cagaba a palos.*

E: *¿Y vos qué pensas?*

N: *Y nada, fue muy feo. Y ahora nada, ahora sabe que me llega a levantar la mano, yo estoy más grande, tampoco le voy a pegar.*

E: *¿Y a tus hermanitos también?*

N: *No, no. Conmigo nomás. Yo me escapé de mi casa, así como 3 días.*

E: *¿Así?*

N: *Siempre llegaba verano y ella me pegaba, y una vuelta me rompió la hebilla del cinto, y hacía un calor y yo me saqué la remera, tenía toda la espalda marcada, y los vecinos se pusieron re-calientes, la iban a denunciar, pero todos los días me pegaba. Mi tía que vivía al lado, escuchaba: "Hay, hay, no mami", y me escapé así de mi casa 3 días. Había ido para Florencia Varela, donde vive mi tío, mi mamá justo me había mandado a comprar pan y ahí me escapé, tomé el tren. Llegué, no me dijo nada, me habló así.*

E: *¿Y estaba todo bien?*

N: *Me empezó a tratar bien.*

E: *¿Y tu papá qué decía?*

N: *Mi papá no decía nada, como te iba a decir era cerrado.*

E: *No estaba además.*

N: *Aparte trabajaba todo el día.*

---

**Parte IV. Pender de un hilo. Historias de ruptura y fragilidad****¿Qué les queda a los jóvenes? Representaciones en torno al trabajo e identidad en varones jóvenes pobres.**

---

E: No se enteraba.

N: Sí, se enteraba cuando llegaba. Como que no estaba, y tampoco le va a poner a pegar a ella, porque ella también es más loca.

E: ¿Y cómo te llevas ahora con tu mamá?

N: Ahora me llevo re- bien, cambió un montón, dio un giro de...

E: ¿Y por qué crees que cambió?

N: Porque sí, porque capaz con los más chiquitos, que empezaban a nacer uno tras otro, entonces, como que a ellos no quiere que les pase lo que me paso a mí.

E: ¿Qué cosa?

N: Que se yo, que se golpeen, que se escapen, o que un día le digan no te quiero, te odio, quiero que te mueras.

E: ¿Vos le decías?

N: Sí, a ella como que le dolió. Y ahora mucho no les pega, les reta, les grita pero no les pega.

E: Claro.

N: Sabe que yo voy a saltar. Es re- feo.

Salvo contados casos, las familias suelen ser numerosas: estos jóvenes tienen entre cuatro y nueve hermanos, con quienes tienen todo tipo de relaciones, desde amistad hasta de mucha distancia. Las relaciones con sus progenitores varían muchos si se trata de la madre o del padre.

En el caso de los padres, parece prevalecer la imagen patriarcal tradicional mediante la cual los padres asumen su figura de padre autoridad-proveedor, que excluye o relega la participación en la crianza de los hijos, y se acompaña de una actitud distante y poco afectiva. Estos jóvenes tuvieron poca o ninguna relación con sus padres. En la mayoría de los casos, sus padres significan ausencia, desafección, y autoridad a la que se debe obedecer y que en algunos casos implica maltrato tanto hacia ellos como hacia sus madres. La imagen ausente del padre vuelve aparecer asociada al trabajo, como vimos en el capítulo anterior.

En cambio, mantienen relaciones mucho más afectivas y demostrativas con sus madres, a quienes suelen idealizarlas, aún cuando también hayan sufrido maltrato de parte de ellas.

#### Javier

E: ¿Y qué te acordas de cuando tu viejo volvía de trabajar?, lo que sea, del momento que sea.

J: Lo que pasa que, ¿Qué querés que te diga? no sé, como mi crianza fue más con mi mamá que con él, es decir, yo me acuerdo de viajar con él, nada más, recuerdo de hacer con él viajes con él en el camión, por ahí cuando teníamos las vacaciones, por ahí, o pasaba un mes y no lo veíamos, pasaba mucho tiempo y no lo veíamos, esperaba que llegara, y se iba, al otro día se iba.

E: ¿Y de tu mamá cuando volvía de trabajar qué te acordas?, porque ella trabajaba, me decías.

**Parte IV. Pender de un hilo. Historias de ruptura y fragilidad****¿Qué les queda a los jóvenes? Representaciones en torno al trabajo e identidad en varones jóvenes pobres.**

---

*J: Sí, tenía muy buena, no se como decirte. La imagen que tengo, muy buenos recuerdos, para mí, yo hasta los 16 años cuando falleció, para mí era como mi mejor amiga, es decir, me llevaba re-bien, éramos re-amigos, por eso, falleció mi vieja y me faltó todo, se me vino el mundo abajo.*

En cuanto a la relación actual que mantienen con sus familias de origen, tanto propias como las de su pareja, no cambia demasiado la situación.

Son pocos los casos que poseen imágenes armónicas de su hogar o familia de origen. Estos son los mismos que actualmente, si se pregunta por vínculos familiares, expresan el afecto, el cuidado, y la preocupación que reciben y que en general se corresponde con imágenes de sí valoradas por su familia. La mayoría siente poca preocupación acerca de su vida o su destino de parte de sus familias. Sienten desinterés, descuido y que no los tienen en cuenta, sobretodo de parte de sus padres:

Carlos

*E: Digo, porque tu familia está en Misiones y no se ven seguido.*

*C: No, hace 2 años que no voy para allá.*

*E: Mucho, ¿Pero se hablan..?*

*C: Con mi papá no. Hablo poco y nada, imagínate, no vino para mi casamiento, lo invité y no, no.*

*E: ¿Y por qué tanto?*

*C: Y no se. Debes ser por ahí que se haya divorciado de mi mamá, que la haya lastimado, le tomé una broca particular, y para mi mamá es así, y mi papá es así. No me importó tanto que mi papá no haya venido, mi mamá si le dije: mamá te venís, te compro el pasaje, te venís para acá, y te compro el vestido, vino un mes antes y me ayudó con los preparativos.*

Lo interesante de la relación actual con sus familias (que como ya dijimos es bastante conflictiva), es que suele estar acompañada por imágenes muy negativas de sí provenientes de su familia, y que ellos parecen terminar asumiendo. Ellos son “malditos”, “descarrilados”, “vagos”, “perdidos”, “terribles” y otros adjetivos más. Lo interesante de estos actos de atribución, es que más allá de que sean imágenes fantaseadas por los jóvenes o mensajes claramente explícitos de sus familias, todos poseen una eficacia simbólica directa sobre las conciencias en el momento que ellos asumen esas definiciones de sí como propias y las utilizan como justificaciones de la mala relación familiar presente y pasada.

Mario

*E: ¿Qué te acordas de cuando tu papá llegaba de trabajar?*

*M: [se ríe] Cuando llegaba, llegaba para retarme a mí, nada más.*

*E: ¿Por qué? ¿eras muy quilombero?*

M: *Muy dañino [dice seriamente].*

E: *¿Qué hacías?*

M: *Me la pasaba peleando con mis hermanos, porque mi vieja a mi hermano, el que me sigue a mí, siempre lo apoyó en todo, a toda mi familia la apoya en todo, pero cuando pedía ayuda siempre me dejaban de lado. Porque yo vendría a ser como la oveja negra para ellos. Entonces, estoy cansado que me hagan diferencias y no me gusta. Y yo la peleaba, la peleaba y llegaba para cagarme a pedos a mí nada más. Y así toda la vida. está bien, yo soy re maldito, pero igual.*

### ***Familia actual***

Hemos decidido separar el análisis de la familia de origen del de su familia o pareja actual, porque en su mayoría se trata de parejas jóvenes convivientes y con más de un hijo. Es decir, todos excepto cuatro de los 21 entrevistados se encuentran en pareja y dentro de éstos últimos, dos han sufrido separaciones y se han vuelto a juntar, uno solo no convive con su mujer y tres aún no han tenido hijos. El resto, posee de uno a cuatro hijos pequeños.

La mayoría de estas familias tienen una temprana conformación: en general, sus novias quedan embarazadas cuando ambos son adolescentes, y la asunción de su paternidad los impulsa a juntarse y a conformar un nuevo hogar.

Como primera reflexión en relación a esto, y desde el punto de vista de género y a nivel identitario, el varón suele enfrentarse a desafíos/mandatos entre los que se destacan: trabajar, formar una familia, tener hijos (Muñoz Chacón, 2001). En el contexto actual, y debido a la marginalidad que los limita, trabajar se vuelve difícil y como vimos hasta imposible. La paternidad opera entonces, y en relación a los demás desafíos, como un elemento estructurante del deber ser en el ciclo vital masculino. Y más durante la adolescencia y la juventud, etapa de las pruebas y los ritos de iniciación que permiten a un varón “ser hombre” asumir su rol adulto, y alejarse por ello de la niñez.

Los hijos los convierten en “padres”. Con ello adquieren un nuevo estatus y aumentan su valor social a los ojos de los demás y frente a la propia mirada: ahora hay otros que lo necesitan.

La paternidad para estos jóvenes cobra un doble significado: por un lado, marca su maduración, fortalece su masculinidad y les otorga respeto suscitando imágenes positivas de sí para los demás y para uno mismo. Por el otro, se convierte en una oportunidad para sanar, aunque sea simbólicamente y a través de la relación con sus hijos, las heridas abiertas en los vínculos con sus propios padres y con ello, de alguna manera recomponer su biografía. Por ejemplo, en algunos casos, buscan reparar en la relación con sus hijos la lejanía o distancia que ellos padecieron por parte de sus padres.

José María

J: *Se llama Vero [su pareja]. Creo que en mi adolescencia las mejores cosas me pasaron con ella. Estoy esperando un hijo. Hace 3 meses y medio que nos enteramos, y ya, como que todo lo malo que me pasó, ya pasó.*

**Parte IV. Pender de un hilo. Historias de ruptura y fragilidad****¿Qué les queda a los jóvenes? Representaciones en torno al trabajo e identidad en varones jóvenes pobres.**

---

E: *Que lindo, te felicito.*

J: *Gracias. Más allá que alguno me diga, conociéndome, que ese va a ser como un salvavidas, pero no, ni a palos.*

E: *¿Por qué te dicen eso?*

J: *No sé, porque al tener varios problemas, te dicen: "Buscate un hijo para que sea de salvavidas", y eso más allá que me rompe el corazón, porque me están rompiendo el corazón con una opinión así, yo no doy pelota.*

(...)

J: *[Acerca de sus hijos] les enseñaría responsabilidad y respeto ante todo. Yo creo que lo de respeto lo aprendí yo solito.*

E: *¿Adónde lo aprendiste?*

J: *De mi mamá y comiéndome trompadas de mis hermanos. Muy feo, muy feo comerte trompadas, darte vuelta y pum, ¿por qué?, porque dijiste "A". No les enseñaría que tengan roces con sus hermanos. Es como dice mi vieja: "Vos vas a tener un hijo para tener una cajita de cristal", si es posible sí, ¿la verdad? si es posible sí. No quiero que pasen nada de lo que yo pasé yo, quiero nada, nada. Estoy lleno de amor por dar a mi hijo, ese amor que quizás estoy dando a los chicos ahora [los chicos que coordina como animador de grupos juveniles].*

La segunda reflexión alrededor de la conformación temprana de su familia, está vinculada a que, si bien actualmente eligen y se hacen responsables de su pareja y de sus hijos, la relación con mayor significado para ellos -la pareja-, se asienta sobre una no-elección planificada para sus vidas. Como antes mencionábamos, la convivencia con sus parejas en casi todos los casos, fue *forzada* por embarazos no deseados.

Y esto es lo paradójico de la relación con su pareja: habiendo comenzado sin una planificación intencionada de conformación de una familia, sus parejas son al mismo tiempo los vínculos de mayor importancia y profundidad en sus vidas, como veremos en relación a los demás tipos de relaciones (sociales, barriales, de amistad, políticas y recreativas).

Mantienen relaciones de pareja muy fuertes y marcadas por la confianza y el compañerismo. Parecen depender mucho del amor de sus mujeres y novias. Son ellas quienes los hacen "ponerse las pilas", quienes los cuidan o los comprenden, quienes les muestran que otro tipo de relaciones familiares -sin violencia o agresividad- son posibles. Parecen ser los vínculos más significativos de estos jóvenes, los que más beneficios y placer les generan. La relación con sus parejas les reporta un reconocimiento muy fuerte, y del más valioso, como puede serlo la mirada del ser amado. Esto nos lleva a entender en parte, porqué están muy centrados en su intimidad, o porqué evalúan dichas relaciones como las de mejor calidad (y porqué, como antes veíamos, les afecta que el trabajo les impida estar con sus familias).

José María

J: [Refiriéndose a su mujer] Agradezco a esta persona que me supo escuchar, supo estar al lado mío. Sino, quizás yo sería uno más del montón. Lamentablemente hay muchos chicos que no tienen ese apoyo, más allá que yo no tuve apoyo familiar, salvo de mi vieja. Tuve otra contención por otro lado que es mi novia. Nos hicimos entre los dos.

E: ¿Ella también tenía una historia difícil?

J: No, ella vino de una familia bien, de una familia bien conformada ¿No?

E: ¿Qué es bien conformada?

J: Yo que sé. En mi casa no existía por ejemplo el saludo, ni buen día, ni buenas noches, ni provecho, ni buenas tardes, ¿Querés un mate?, no existe. Ella tenía esas costumbres y medio que me contagié de ellos.

Por último, esta importancia se completa, si además se entiende que durante la juventud y la adolescencia una pareja adquiere una importancia específica. “Ni siquiera el enamorarse es completa o fundamentalmente una cuestión sexual durante este estadio. En gran medida, el amor del adolescente es un intento de lograr una definición de la propia identidad, proyectando sobre el otro la imagen difusa de su yo, que así se ve reflejada y establecida gradualmente” (Erikson, 1987: 108). En los jóvenes estudiados, la pareja es central en las estrategias de valoración de sí mismos.

## 1.2. Formación y Escuela

La instrucción de estos jóvenes está caracterizada por ausentismo, repitencia, el paso por múltiples instituciones educativas, y finalmente, en la mayoría de los casos, por deserción escolar. En general, chocan con el techo del secundario incompleto, límite que no traspasan sea porque comienzan a trabajar; no les gusta, los aburre o no les interesa; no les dan los tiempos o se cansan mucho trabajando y estudiando al mismo tiempo, y entonces prefieren abandonar la escuela.

De los 21 entrevistados, solamente seis han terminado el secundario. Entre ellos, uno lo ha realizado en un instituto de enseñanza acelerada y los demás en secundarios comunes cercanos a sus barrios; y únicamente dos han realizado algún nivel terciario (despachante de aduanas y peluquería).

### *Formación*

Las principales notas que surgen al analizar la concepción elaborada por estos jóvenes acerca de la formación es: una representación contradictoria que la presenta como ventaja y desventaja a la vez; una percepción lamentable de la baja calidad de la educación que *les queda*; y una contradicción entre estudiar y trabajar, que ha sido experimentada por la mayoría de ellos.

### *Una imagen contradictoria*

---

**Parte IV. Pender de un hilo. Historias de ruptura y fragilidad****¿Qué les queda a los jóvenes? Representaciones en torno al trabajo e identidad en varones jóvenes pobres.**

---

Con respecto a la representación contradictoria que tienen de la formación, asocian permanentemente la formación –sea cual sea- a su utilidad para el trabajo, para su vida, para sus deseos, reconociendo al mismo tiempo que la misma no constituye una garantía para adquirir algún tipo de ventaja. Manifiestan que no sólo les resulta más redituable y necesario trabajar (lo cual resulta lógico tratándose de jóvenes con muchas carencias materiales), sino que además no ven el estudio como un fuente actual de posibilidades o mejoras para su vida o su trabajo.

Con respecto a la utilidad, lo que en realidad se deja ver es que estudiar no representa una vocación a partir de la cual desarrollar las propias capacidades, o una herramienta para sus tareas cotidianas.

Norberto

*E: ¿Lo que aprendiste en la escuela vos te lo acordás, crees que fue útil, te aburrías, te va a servir, qué pensás de todo eso?*

*N: De servir no sé, porque a quién le importa cuantos días tiene la semana, que se yo. Para que querés saber para que sirve la fotosíntesis, que se yo, si querés levantar una pared, de que te sirve la fotosíntesis. Querés estudiar contabilidad, de qué te va a servir lo que dijo Aristóteles.*

Pero además, como la realidad les muestra que los que estudian tampoco tienen asegurado el éxito, los jóvenes tienen cada vez más en claro que estudiar no es una verdadera garantía de progreso para ellos.

José María

*E: Y lo hiciste en 3 años, y rendiste todo, ¿Y ahora qué sentís de haberlo hecho?*

*J: Lo hice con mucho sacrificio y me siento al pedo.*

*E: ¿Por qué?*

*J: Porque estudié para trabajar, y ya pasó un año y todavía nada. Estoy haciendo changas y changas y changas.*

Ahora bien, esta evaluación bastante pesimista por parte de los jóvenes a cerca de su relación con algún estudio, entra en contradicción si se los invita a proyectarse, utilizando como excusa a sus hijos. En este caso siguen creyendo, que la formación es un símbolo de inclusión.

Javier

*E: ¿Te gustaba estudiar?*

*J: Sí, sí, no, me gustaba, me gustaba, por eso que quería terminar, era por todo, no era, yo sabía que si no estudiaba no iba a ser nada.*



**Parte IV. Pender de un hilo. Historias de ruptura y fragilidad****¿Qué les queda a los jóvenes? Representaciones en torno al trabajo e identidad en varones jóvenes pobres.**

---

E: ¿Por qué?

J: Si no terminaba de estudiar la secundaria, sabía que se te cierran un montón las puertas.

Persiste la vieja idea de que *sus hijos tendrán que estudiar* y eso les permitirá mejorar su situación. Un imaginario paradójico si se lo compara a cómo ellos valoraron y valoran la formación en su biografía. Este punto manifiesta cómo la instrucción mantiene el clásico significado asociado a la movilidad social, que los invita a creer que la escuela otorga algún tipo de estatus y existencia social estimada por la sociedad.

### Héctor

E: Vamos a imaginar una situación: que te casás y tenés hijos: ¿De qué te gustaría que trabajen tus hijos? O ¿Qué te gustaría que hagan?

H: Que vayan a la escuela.

E: ¿Sí, por qué?

H: Para que no sean don nadie en la vida.

Además, si se les pregunta por el futuro, valoran la formación y terminan haciendo un *mea culpa* por no haber terminado el secundario. El actual arrepentimiento y la frustración que sienten, suelen ser transformados en una justificación de su situación social, económica, laboral, etc.: “si hubiese estudiado estaría hoy en otro lado”. Esta última percepción de la formación está asociada a las presiones para continuar estudiando que reciben de sus familias y parejas; pero nuevamente, y como lo veíamos respecto a sus trabajos, está vinculado también a no percibir que la imposibilidad de estudiar no estuvo únicamente asociada a una decisión personal, sino, y por sobretodo a un marco social inhabilitante.

### Pablo

P: [hablando de sus futuros hijos] Que estudien. Yo les daría el mejor colegio, todo, que no sea acá en el barrio. Les daría un colegio copado, que tengan que estar todo el día que estudiar, pero que estudien.

E: ¿Te gustaría que trabajen, que estudien?

P: No, que estudien. Que tengan un buen estudio. Yo les banco en el trabajo hasta, en todo, pero que terminen el estudio.

E: Te parece importante.

P: Para mi es importante, porque si hubiese tenido un laburo. Mira yo te digo, yo miro a la gente que trabaja, a los 24 años ya son más que yo, gerentes.

E: Si estudian, decís.

**Parte IV. Pender de un hilo. Historias de ruptura y fragilidad****¿Qué les queda a los jóvenes? Representaciones en torno al trabajo e identidad en varones jóvenes pobres.**

---

*P: Son gerentes, son auditores. Son 24, 25 años. Y no es como lo que tengo que hacer yo, ir y agarrar una bolsa de papas que te llena todo de tierra, a tu casa llegas todo descuidado, se llena de tierra, ellos pueden estar, caminar como lo hacen ellos, sentarse, opinión.*

*E: Opiniones decís. ¿Qué? ¿hablar?*

*P: Claro, ellos capaz que están constantemente opinando, hablando, reuniones y caminando de acá para allá, o sea tienen una responsabilidad, pero para eso tienen el estudio. Es otra cosa, es otra cosa.*

En síntesis, estos jóvenes parecen absorber y reproducir explícitamente el discurso de que el estudio, la escuela, la formación sirve y son “buenos” (por eso insisten en que sus hijos lo harán). Pero parece más bien un discurso sancionador que los lleva automáticamente a hablar desde lo correcto, desde la repetición de un discurso oficial, más que como evaluación de sus trayectorias. Si uno analiza la contradicción subyacente en todo lo que dicen a cerca del estudio, en realidad, el mismo no parece ser una “inversión” para sí mismos.

***Devaluada y de bajo nivel***

La segunda observación que puede hacerse respecto a la formación, es sobre el reconocimiento de la baja calidad de los circuitos educativos por los que transitan. Es clara la conciencia del bajo nivel de los conocimientos que adquieren, además de la percepción acerca de las diferencias de educación que reciben los sectores más carenciados (ellos, “los pobres”) y aquellos mejor posicionados en la estructura social.

Se quejan de la educación que “les queda” y de las características de las escuelas de sus barrios marginales (con pocos recursos, devaluadas socialmente y en descuidados establecimientos). Pero lo peligroso, es que nuevamente aparecen argumentos justificatorios por medio de los cuales algunos jóvenes terminan asumiendo y convirtiendo la baja calidad en motivos personales (“no me gustaba”, “me aburría”) o en incapacidad propia (“no me da la cabeza”) y contribuyendo a una imagen negativa de sí, como veremos más adelante.

**Pablo**

*P: No, repetí por vago, por eso repetí, sino. Después me quedaron las ganas de seguir estudiando y no lo hice, por el asunto del trabajo, ahora estoy trabajando.*

*E: ¿Así?*

*P: Si. Ahora desde que estoy trabajando no puedo.*

*E: ¿Por qué?*

*P: O sea, no, porque yo ya fui a nocturna, fui 3, 4 años, 4 años y no me gustaba, no, la nocturna que tienen acá... Yo creo que la nocturna que tienen acá, en la zona, es, no es un colegio como para que salgas con un título re- piola o con, no, te dan un papel, un papel que dice Aprobaste y chau, después el papel no te sirve para nada. A mí me hubiese gustado tener algún comercial, que sea... Claro, algo*

*así. Una nocturna que tenga un buen título y ahí sí yo iría. Acá en esta zona no, no hay, hay todo industrial.*

*E: Mira.*

*P: Todo industrial. O sea, tenes un título de Maestro Mayor de obras, ¿Pero para qué quieres tener un título de Maestro Mayor de Obras?, no te sirve de nada.*

Algunos protestan de que las opciones en sus barrios sean tan limitadas: la alternativa a las escuelas devaluadas de su zona son los cursos de centros de formación profesional o secundarios acelerados.

La crítica a este tipo de instituciones se asienta principalmente sobre: por un lado, la desactualización de los saberes que proveen, generalmente muy específicos u oficios tradicionales vinculados a la construcción (electricidad, maestro mayor de obras, plomería); y por el otro, la distancia con las demandas de conocimientos más competitivos como computación o inglés, que suponen acreditaciones “de más valor” a los ojos de los demás. Igualmente, y a pesar de las críticas, aquellos que deciden seguir estudiando suelen optar por estas alternativas institucionales, porque les permite seguir trabajando, o alcanzar en menos tiempo un título.

### ***Trabajo y Formación***

Por último, parecería existir una oposición entre el estudio y el trabajo para estos jóvenes. Esta oposición se manifiesta desde chicos: la mayoría deja de estudiar cuando comienza a trabajar, y luego muy difícilmente retoma sus estudios.

En cuanto a la complementariedad del estudio para/con sus trabajos, si bien algunos creen que si hubiesen estudiado estarían mejor posicionados en el mercado de trabajo, no adoptan una actitud activa que se derivaría de creer que si hoy estudian pueden mejorar sus condiciones. No creen que estudiar algo, hoy, en el marco de su realidad, pueda llegar a darles competitividad o mejorar su empleo. Por el contrario, perciben como una pérdida de tiempo solucionar mediante un estudio, la baja calidad de sus empleos; e interpretan el trabajo y el estudio como excluyentes entre sí.

José María

*E: Me contaste que terminaste el año pasado.*

*J: Sí, no pero esto te estoy contando de hace bastante, intentaba año tras año, intentaba y dejaba. Empezaba y dejaba, empezaba y dejaba.*

*E: ¿Por qué?*

*J: Porque no le captaba, no me gustaba la onda.*

*E: ¿No te gustaba, te aburría, no te parecía útil, estabas con la cabeza en otra?*

**Parte IV. Pender de un hilo. Historias de ruptura y fragilidad****¿Qué les queda a los jóvenes? Representaciones en torno al trabajo e identidad en varones jóvenes pobres.**

---

J: No, en la cabeza tenía que necesitaba trabajo fijo. Siempre, en mi cabeza, hoy por hoy, estamos hablando acá, estoy pensando que se me viene un hijo, quiero un trabajo fijo. Y dejaba porque quería trabajar.

E: ¿Dejabas de estudiar porque querías trabajar?

J: Sí. Hacía la nocturna, tenía que trabajar a la mañana y estudiar a la noche, pero no, yo quería trabajar día y noche.

**Ramón**

R: [Mi papá] siempre me dijo, si vos estudias va a llegar un día en que no vas a trabajar y vas a estar sentado nada más.

E: ¿Cómo es eso? no entiendo.

R: Ser encargado de alguien, en ves de trabajar vos, vas a ver trabajar a otra persona.

Me decía, vos estudiando vas a progresar. Por ejemplo me decía, vos vas a estar sentado, ponele sos Arquitecto, o alguna cosas de esas, vos estas leyendo un plano sentado, y el otro trabaja. No tuve esa suerte de estudiar tanto.

E: ¿Y vos qué pensas?

R: Tenía razón, cuantos hay ahí que están sentados con un plano, y los otros se parten el alma trabajando.

**Escuela**

Si bien hemos comenzado presentando la concepción acerca de la formación que poseen estos jóvenes, a la hora de preguntar sobre educación, lo que inmediatamente surge es la institución clásica encargada de esta función, es decir, la escuela.

En primer lugar, la escuela representa anécdotas para estos chicos. Si se les pregunta por su experiencia en el paso por esta institución, por su relación pasada con ésta, lo inmediato son anécdotas: espiar el baño de las chicas, tirar naranjazos a algún profesor, amonestaciones, peleas, el recuerdo de algún docente por su “bondad” o su “malicia” etc.

En cuanto a las relaciones en dicho ámbito, a pesar de entablar algunos vínculos, son pocas las relaciones perdurables que construyeron en su paso por la escuela. No se hicieron grandes amigos, y se contactan o relacionan poco (excepto unos pocos casos) con sus maestros.

La edad escolar, es el período de aprendizaje de las habilidades y las destrezas técnicas y actitudinales para el desarrollo de los roles adultos y para la utilización de los símbolos e instrumentos de la cultura dentro del marco de la división social del trabajo. Es el momento de adquisición de lo que Erikson (1987) denominó “sentimiento de laboriosidad”, por el que el sujeto despliega su capacidad para hacer las cosas y para hacerlas bien (y aún perfectas), asumiendo que esto es significativo para sí y para adquirir el reconocimiento del entorno. De ahí la preeminencia de la educación para la constitución de la identidad. Si dicho sentimiento de laboriosidad no llega a adquirirse, o no se generan

condiciones favorables para alcanzarlo, el peligro es el extrañamiento frente así y a sus tareas, o, lo que es lo mismo, un sentimiento de inferioridad. “La contribución inmediata de la edad escolar al sentimiento de identidad, se puede expresar con las palabras: ‘Soy lo que puedo aprender a hacer funcionar’” (Erikson, 1987: 104).

Y esto es quizás lo más interesante de los efectos negativos de la institución escolar sobre estos jóvenes. La escuela, contribuye a crear una imagen negativa de sí mismos, convalidando la construcción de una fuerte desvalorización de sus capacidades y posibilidades.

“No sirvo para estudiar”, “no va conmigo”, “no me da la cabeza”, “son duros”... son todas expresiones de un valor social deducido del fracaso en el paso por una institución y un entorno que no han sentado las bases del éxito, y que terminan extendiendo la privación consecuente de la falta de un título a toda la identidad. “El sistema de enseñanza, operador institucionalizado de enclasmientos –que es a su vez un sistema de enclasmiento objetivado que reproduce, bajo una forma transformada, las jerarquías del mundo social, con sus segmentaciones según unos ‘niveles’ correspondientes a unos estratos sociales, y sus divisiones sociales, como la oposición entre teoría y práctica, concepción y ejecución- transforma, en una aparente neutralidad total, unos enclasmientos sociales en enclasmientos escolares y establece jerarquías que no son vividas como puramente técnicas, luego parciales y unilaterales, sino como jerarquías totales, fundadas naturalmente, llevando así a identificar el valor social y el valor “personal”, las dignidades académicas y la dignidad humana” (Bourdieu, 1999: 395).

#### Mario

E: *¿Y cuando estuviste parado no se ocurrió retomar los estudios?*

M: *Sí, pensé en anotarme a la noche pero... Lo que pasa que a mí no me da mucho la cabeza para el estudio.*

E: *¿Por qué?, eso si vas cansado al colegio siempre.*

M: *Yo no tiro más para el estudio, no se, no me va.*

E: *¿No te gusta, o crees que te cuesta?*

M: *Me cuesta y a la vez no me gusta. El año que viene me voy a anotar en un curso de electricidad que hacen acá arriba. Si, me voy a anotar, voy a ver si puedo terminar el curso ese, es un año. Y bueno si me sale bien.*

Por último, quería hacer notar (aunque ya lo hemos visto en el capítulo sobre las representaciones en torno al trabajo), que estos chicos valoran mucho el “darse maña” para aprender algo nuevo. La mayoría de las cosas -inclusive sus trabajos- las aprenden “viendo”, “mirando”. Esta capacidad práctica (que genera un saber basado en la experiencia), la sienten como un recurso con el cuentan y como un elemento para valorar de sí. Aunque parecería, luego de lo dicho en los párrafos precedentes, una estrategia de valorización de los saberes propios no formales que signifique una revalorización de sí

mismo frente a la desvalorización social, o un mecanismo de resistencia frente a la exclusión.

### 1.3. El Barrio

La mayoría de estos jóvenes residen actualmente y han crecido en barrios marginales tanto urbanos como rurales, villas de emergencia o en espacios territoriales propios de sectores medios empobrecidos. Por como describen sus barrios actuales, y por la observación de esos lugares cuando fueron entrevistados, todos ellos se presentan como zonas caracterizadas por la acumulación de deficiencias, cuyos efectos agregados son la segregación, la socialización negativa de nuevas generaciones, la deficiencia institucional, la ausencia de servicios y con ello la baja calidad de vida (Forni y Roldán, 1996). A su vez, dichas deficiencias se acentúan en el plano de sus viviendas, generalmente con varios hogares convivientes en un espacio reducido, cuya consecuencia es el hacinamiento; o construcciones desprovistas de condiciones de salubridad, ventilación y protección adecuadas.

Subjetivamente, los barrios donde habitan estos jóvenes encarnan imágenes contradictorias que expresan el significado social del espacio tanto para ellos como para el resto de la sociedad. Haremos un análisis de esta imagen actual, y nos referiremos al final a la imagen de sus comunidades de origen ya que recordemos que varios de nuestros entrevistados han migrado del interior del país.

En primer lugar, el barrio es un espacio de identificación bastante fuerte para estos jóvenes, tanto hacia dentro del mismo estrato social, como para aquellos pertenecientes a otros estratos sociales. Estas comunidades periféricas representan en primera instancia, espacios de solidaridad, de afectos y de personas queribles e importantes para sus vidas. Allí han crecido, se han enamorado y han conocido a sus amigos. Desde allí se paran para clasificar a quienes no son parte de sus comunidades, para enfrentar con sus propias categorías a las impuestas externamente.

#### Cristian

*C: Yo tengo amigos que dicen que el barrio no les gusta, no les agrada para sus hijos, para un futuro mejor, se quieren salir del barrio. A mi me gusta el barrio porque, es lo que a mi me identifica, mi realidad es esta, y no la puedo cambiar, por más que uno tenga, por más que yo me vaya a las Lomas de San Isidro, mi vida va a ser igual, igual de parecida. No va a cambiar y la realidad la tenemos que cambiar acá, no cambiar de casa y decir bueno, tengo una realidad distinta.*

*E: ¿Y qué te gusta de acá?*

*C: De acá me gusta, que me saluden todos los chicos cuando camino, encontrarme y no haya persona que no me salude por los pasillos todo el tiempo, y después toda la riqueza, cuando se arman cosas comunitarias, toda la solidaridad que existe. O sea a mi me quedó muy marcado, muy marcado, el tema de Kosovo, o sea, fuimos la única comunidad que mando cosas para allá, habiendo tantas personas que podían. Eso me, como que te enorgullece.*

**Parte IV. Pender de un hilo. Historias de ruptura y fragilidad****¿Qué les queda a los jóvenes? Representaciones en torno al trabajo e identidad en varones jóvenes pobres.**

---

E: ¿Qué mandaron?

C: Alimentos no perecederos y mucha ropa.

E: Mira vos, que bien.

C: *Habíamos hecho como una campaña en misa, y que la traían, después lo mandamos para allá y bueno. No la mandó como la parroquia a la casa, sino como la comunidad, decir comunidad, decimos todo.*

Pero también, reconocen que sus comunidades despiertan cierto temor o representan cierto mito para quienes no habitan en ese lugar. Esta operación de clasificación, al mismo tiempo que distingue un “otro” (los que no habitan allí), termina reuniendo un “nosotros” (los que habitan de las fronteras del barrio hacia adentro), a partir del cual se reconocen como “pobres”.

La consecuencia de esta operación, es que (sobre todo para los entrevistados que residen en villa La Cava), el barrio simboliza un estigma social muy pesado: para buscar trabajo, por las escuelas a las que deben asistir, por el trato que reciben de la policía, y hasta por las actividades de los partidos políticos (mucho más utilitarias y clientelísticas).

Siguiendo con esto, vivir en la villa, en un barrio marginal o en un barrio pobre es cargar una mirada negativa y de desconfianza, discriminadora, por parte del resto de la sociedad, que en algunos casos asumen y en otros justifican.

### Mario

M: *No. Decían: “Dejame tu teléfono, te voy a llamar”. Pero vos tirando la dirección del barrio no más ya no te aceptan en ningún lado.*

E: *¿En serio?, ¿En muchos lados te pasó a vos también?*

M: *Sí, yo me cansé de anotarme en un montón de laburos. Me decían: “Bueno anda a tu casa en una semana o dos días te llamamos”, y me cansaba de esperar y nunca me llamaron.*

E: *¿Y vos que opinas?*

M: *Yo creo que por la culpa de uno o dos que se mandan una cagada tienen que pagar el pato todos. Siempre uno sale perjudicado, por ahí quiero salir a buscar un laburo: “no, estos son de la villa, no les des laburo, porque van a venir a robar o algo así”. Y ahora tampoco puedes salir a ningún lado, porque siendo de la villa ya...*

Además, existe una tercera imagen para estos jóvenes asociada a la sensación de que el barrio sofoca, quita libertad y expone a todo tipo de riesgos. El barrio es un modelo aleccionador de la suerte que corren aquellos que “no hacen bien las cosas”. El barrio generalmente es dividido en dos destinos (bueno y malo), el de la droga, la violencia, el alcohol, o el de zafar de todo eso, trabajar y estudiar. Podría ser imaginado como un “panóptico” en el que el resto de la sociedad deposita la mirada pesimista y negativa que tiene de ellos -los habitantes del barrio. Esta clasificación dual, que asocia la pobreza al



**Parte IV. Pender de un hilo. Historias de ruptura y fragilidad****¿Qué les queda a los jóvenes? Representaciones en torno al trabajo e identidad en varones jóvenes pobres.**

---

delito, está presente permanentemente en las mentes de los jóvenes -expresando de otra manera, la vinculación entre el trabajo y lo delictivo que veíamos en las representaciones del trabajo.

Diego

*D: No, lo que tiene el barrio es que te muestra... Tienes dos colegios en La Cava, la calle y el colegio institución. Tienes las dos escuelas, ahora vos elegís qué camino vas a seguir, la mayoría, lamentablemente, porque no tiene una buena relación familiar o lo que sea, elige por mal camino. Pero son muchos más los que se esfuerzan todo el día, y se levantan a las cinco de la mañana para ir a trabajar, o para conseguir trabajo que también, o para estudiar, y se rompen el culo, un montón de pibes, que hasta que no los ves... Los noticieros no muestran esos pibes, ven a los que toman rehenes, ven a los que... ¿viste? Hay toda una cantidad de pibes que se levantan temprano a laburar, a romperse el culo, así sea juntando cartones, pero eso es honesto, no es algo vergonzoso. Es vergonzosa la situación, por ahí el día de mañana me toca juntar cartones porque mi hijo tiene hambre, voy a juntar cartones, pero nunca voy a robar. Eso tampoco no lo haría, nunca robaría. No. Es lo más bajo que tienes para ser honesto, pero sos honesto.*

*E: ¿Salir a cartonear?*

*D: Sí, salir a cartonear. Y ahí en el barrio hay muchos chicos que cartonean. Y está bien, es su laburo. Y después está siempre el banana, el que la hace fácil, va a salir, roba, lo meten en cana y que después patear rejas.*

Por último, y respecto a aquellos jóvenes que migraron de pueblos de interior del país, su experiencia actual, colabora en edificar una imagen de oposición entre su residencia actual y la de su origen.

Sus lugares de origen son espacios de libertad, de seguridad, de tranquilidad, de afectos pero también de falta de progreso, de estancamiento, de pasividad. Por eso añoran volver a sus pueblos, pero en otras condiciones.

Hugo

*H: Vivir en el Chaco es mejor si hay laburo. Porque allá en el Chaco es más libre, ¿me entendés? Porque acá vos salís, bueno salgo acá tal día, y no sabes si te van a asaltar en una cuadra, si te van a pegar un tiro, y allá no. Allá te conocen todos. Vos venís borracho, y te tiras ahí en una cuneta y te levantan y te conocen todo el pueblo. Allá en el Chaco, es otra vida, pasa que lo que no hay es laburo, allá. Porque si había laburo, yo no estaría acá. No me vendría. Casi toda la mayoría, todos los de mi edad, ya viene todos para acá, buscando algo para salir. Porque si están allá ya no...*

Y su residencia actual, en el Gran Buenos Aires o en barrios carenciados de la capital, es medida por contraste a sus pueblos de origen. Vivir en Buenos Aires es sinónimo de dinamismo, de movimiento, de posibilidad, de progreso, pero también de soledad, de encierro, de inseguridad y de riesgos constantes.

Rudy

E: *¿Te gusta esto de vivir acá, ahora que estás viviendo en la gran ciudad? Supongo que nada que ver la vida acá, en relación a Puerto Esperanza [Misiones]*

R: *Claro, me fascina.*

E: *¿Que?*

R: *Vivir en la ciudad*

E: *Ah ¿si?*

R: *Me encanta, me encanta*

E: *¿Si? ¿Por qué?*

R: *Si, me encanta, por el quilombo que hay, por la gente, y tenés que andar a mil, si, tenés que andar rápido, tenés que andar despierto, y eso me gusta.*

E: *Ah, mira*

R: *Si me encanta chocar, eso si cada dos años me siento saturado, y necesito...si, me voy.*

Como antes habíamos mencionado, el espacio social que se ocupa, expresado mediante el manejo del espacio físico es una forma de expresión del lugar ocupado en el mundo. Lo mismo que sucede a nivel individual con el cuerpo de los sectores marginales (Bourdieu, 1999: 484), sucede a nivel macrosocial, con los barrios marginales, las villas o las comunidades carenciadas.

La territorialidad es importante en estos casos, porque en general se trata de zonas periféricas cuya segregación tiene efectos objetivos sobre los mismos barrios y sus residentes que construyen un círculo vicioso. Vivir en territorios de pobreza, tiene efectos sobre las estrategias ocupacionales, las de ingresos, acentúa la pobreza y el acceso diferenciado a la educación, la salud, a los medios y vías de comunicación. Limita las relaciones con aquellos que no habitan en su comunidad y no les permite entablar vínculos que constituyan un puente para saltar sus limitaciones relacionales.

Pero, además la apropiación del espacio es una dimensión significativa en la construcción de identidad, en la medida que aporta pertenencia o es fuente de estigma social. El barrio es receptor de actos de atribución de categorías sociales negativas por parte del resto de la sociedad, que en algunos casos asumen, y en otros simplemente reconocen que existen.

#### 1.4. Los Amigos

Se ha escrito mucho sobre la juventud y la importancia de los grupos de pares en la constitución de la identidad en esta etapa de difíciles definiciones en la vida de una persona.

Y contrariamente a todo lo escrito, casi todos los jóvenes estudiados aquí no creen pertenecer a ningún grupo secundario, del tipo de una banda o grupo de amigos. Las

---

**Parte IV. Pender de un hilo. Historias de ruptura y fragilidad****¿Qué les queda a los jóvenes? Representaciones en torno al trabajo e identidad en varones jóvenes pobres.**

famosas “tribus urbanas” (Margulis, 1994) con las que muchos autores suelen referirse a subculturas o comunidades de jóvenes, congregados en torno a la amistad, el consumo o hábitos comunes, no parecen existir en estos casos. La experiencia y los vínculos de estos jóvenes hablan de una mayor soledad.

En general, no creen tener amigos, son pocos los pares de su misma edad con los que entablan relaciones profundas y de amistad. Y suelen ser los primeros en hacer la distinción entre lo que es un “amigo” y un “conocido”. Los primeros son pocos, los segundos abundan pero no son tan importantes en su vida.

Víctor

E: *Te quería preguntar, si además ayuda el tener compañeros con quienes te lleves bien?*

V: *Si, me llevo bien.*

E: *¿Te hiciste amigos en el laburo?*

V: *No. No soy de hacerme amigos.*

E: *...en el laburo?*

V: *No. No soy de hacerme amigos en ningún lado. Es que somos así los dos. Somos ermitaños los dos [él y su esposa]. Yo no soy de tener amigos. Por ahí quieres tomar una cerveza conmigo y está todo bien; quieres ir a jugar a la pelota y no hay problema. Pero de ser amigo, lo que se llama un amigo-amigo, no tengo. Compañeros, conocidos o como vos quieras llamarlo, pero amigos no tengo.*

En cuanto a las relaciones de amistad que entablan, la mayoría de los amigos suelen hacerlos en el barrio, es allí donde encuentran a sus “pares”, a la gente como ellos. El trabajo y la escuela han tenido pocos resultados en términos de haber generado vínculos de amistad perdurables. Aún, con los amigos que han hecho en su participación en grupos juveniles barriales, sienten estar más vinculados por su pertenencia barrial que por su actividad en esos lugares.

Por último, la conformación de su familia, su paternidad, o la necesidad de trabajar parece ser una divisoria a la hora de entablar nuevas relaciones.

Franco

F: *Ahora está más orgulloso de mí, porque supuestamente yo era la oveja negra, ¿viste? Él mismo me dice: “me siento orgulloso de lo que estas haciendo ahora, te pusiste las pilas desde que tenes una mujer y una hija”.*

E: *¿Y vos te pusiste las pilas...?*

F: *Si, en realidad yo me puse las pilas, ya se acabó la joda. Cuando tengo tiempo voy, hablo con mis amigos, les digo que vayan a mi casa, hacemos una fiesta, no hay problema en eso. Trato también de divertirme, en esa que yo tengo para descansar, trato de divertirme con mis amigos y con mis cuñados.*

E: *¿Y por qué te pusiste las pilas, en qué cambiaste?*

*F: Totalmente, totalmente cambié, dejé la droga, dejé la calle, dije freno acá, basta, me voy a poner las pilas, ya tengo señora, ya tengo una nena, tengo que trabajar, darle todo lo que pueda.*

El hecho de que se vuelquen más hacia su relación de pareja y que además tengan hijos a quienes mantener y ante los cuales “ser un ejemplo”, se convierte en una voz que le recuerda que ahora deben ser “serios” y no puede salir a “joder” (bailar, emborracharse, fumar porro) como antes pudieron haberlo hecho. Todas estas “fugas” eran parte del compartir con sus amigos, y por eso entienden que disminuyan estos, cuando las primeras deben evitarse.

### 1.5. Organizaciones sociales

Con respecto al compromiso de los jóvenes estudiados con ámbitos de participación organizada -sea en espacios públicos o privados- la observación permite afirmar que es bajo. En general, no suelen participar de alguna organización social sea recreativa, religiosa o de otro tipo. Más bien parecen desinteresarles y no encuentran en ellas una utilidad que los motive, aunque quizás esto tenga que ver más con el desconocimiento que con la experiencia de las actividades en dichos espacios.

Ahora bien, entre los que sí participan, en general lo hacen en grupos juveniles o barriales, que tienen o tuvieron en algún momento vínculos con la iglesia de la zona, que sin embargo no condicionan la participación (es decir, no hace falta ser católico para integrar esos grupos). Son, en primera instancia, lugares de reunión, puntos a donde siempre encuentran a alguien para jugar al voley, al fútbol, o a los naipes, charlar, o tomar mate. Pero además son espacios donde algunos asumen un compromiso en tareas voluntarias destinadas a niños, o a los mismos jóvenes del barrio (dar catequesis, enseñar fútbol, armar campamentos, o charlas sobre temas críticos como adicción o alcoholismo), y también orientadas a la ayuda comunitaria (juntar dinero para alguna necesidad del barrio, por ejemplo). Si bien son pocos los que realizan dichas tareas, esto refuerza lo que decíamos con respecto a la solidaridad.

#### Cristian

*C: No, no, hago todo ad honorem, acá en la parroquia, todas las actividades ad honorem.*

*E: ¿Qué haces? Contame.*

*C: Eh, doy confirmación, estoy en Los Exploradores Argentinos Don Bosco, como coordinador.*

*E: ¿Hace muchos años?*

*C: Hace seis.*

*E: Ah, bastante.*

*C: Y estoy dando catequesis de comunión también, y después bueno, me encargaron haciendo la misa para chicos, y los Domingos nos juntamos con un grupo de adolescentes que, son problemáticos muy difícil.*

---

**Parte IV. Pender de un hilo. Historias de ruptura y fragilidad****¿Qué les queda a los jóvenes? Representaciones en torno al trabajo e identidad en varones jóvenes pobres.**

---

E: ¿Sí?, ¿Cómo que?

C: Como adicción, problemas familiar.

Es interesante notar que, además, todos los que participan han tenido alguna experiencia de pequeños del mismo tipo, y a veces hasta en el mismo lugar (sobretudo las iglesias donde han tomado la comunión, o sociedades de fomento donde han aprendido a jugar al fútbol). Lo cual es un estímulo para que se animen a participar siendo más grandes.

José María

J: Sí. Y acá también, estoy en la parroquia desde chico. Cuando trabajaba los fines de semana, venía al parroquia..

E: ¿Siempre participaste?

J: Sí, yo me hice acá. Lo vi crecer como edificio, como todo. Y hoy por hoy yo se que se pueden hacer cosas por lo jóvenes acá y por eso estoy acá.

Por esto último quizás, dentro de las organizaciones, aquellas cuyo eje articulador es el barrio, organizaciones más de base (en general confundidas u originadas con las organizaciones religiosas) parecen más atractivas y convocan más que otras (por ejemplo que los piqueteros). La pertenencia al primer tipo de organizaciones parece ser más el producto de la sujeción barrial que los convoca.

Posiblemente por eso también, es raro encontrar la participación de los jóvenes migrantes en dichos espacios, cuya identidad comunitaria o barrial sigue estando más asociada a sus pueblos de origen que a sus actuales residencias. Ninguno de los que vinieron del interior participa en estas organizaciones.

Finalmente, es importante considerar la evaluación que hacen de su participación en las organizaciones.

Mario

E: ¿Y acá [el patio de la escuela del barrio] venís seguido?, ¿Qué haces acá adentro?

M: Acá vengo a pasar el tiempo, porque estoy aburrido. Ahora mi nene está en un cumpleaños, así que me vine para acá, se quedó con la madre. Vengo todos los Sábados, la mayoría de los Sábados.

E: ¿Casi todos los Sábados?

M: Sí, me junto con Beto, nos ponemos a tomar mate, hablamos, recibo los consejos que me da.

Los que participan de esos ámbitos no consideran dichos espacios como recursos o lugares de referencia donde solucionar sus carencias o donde abrirse a nuevas oportunidades, sino

---

por sobretodo espacios de contención socio-afectiva, donde pueden compartir sus vidas y su tiempo libre.

## 1.6. La Policía

Este actor social merece, por su importancia y representación social para los jóvenes varones pobres y residentes en áreas marginales, un apartado propio.

La institución policial, a la que no se le había otorgado de entrada una relevancia diferenciada del resto de las instituciones sociales, apareció indefectiblemente en los discursos de estos jóvenes. Y de todas las características existenciales de los jóvenes, es sobretodo por su condición de pobreza, que la policía aparece en los discursos, las conciencias y las prácticas de los mismos.

La realidad, tanto como las crónicas policiales, muestran que generalmente son victimizados por la policía. Los jóvenes le temen y se sienten inseguros y maltratados por la policía. Suelen recibir agresiones frecuentes y sin motivos.

### Mario

*M: Yo te soy sincero, yo le tengo más miedo a la policía que a los chorros. Porque a donde te agarra la policía, te agarra y te pega, te verduguea todo mal. Vos no le podes contestar ni decir nada, y ellos te tienen como juguetes y te tenes que quedar callado. Por eso yo me quedo más en el barrio, y cuando tenemos que salir, salimos todos juntos, cosa de que sabemos si nos llega a pasar algo a alguien para llamar por teléfono. Pero todo así.*

*M: Sí, tengo amigos también que están en cana.*

*E: ¿Injustamente?*

*M: No injustamente, hicieron sus cosas. Pero hay veces, bueno ellos ya tenían sus causas cerradas de robo y homicidio, se le cerraban las causas y cumplían, salían en libertad. Y vos salís a la calle y vas caminando lo más tranquilo, te agarra la policía: "Estuviste en cana alguna vez", sí, "A ver tus bolsillos", te meten algo y ya te cagan la vida de vuelta.*

*E: ¿En serio hacen eso?*

*M: Sí, si a nosotros, ¿Cuándo fue?, el fin de semana pasado fuimos a jugar un pool y la policía no tiene derecho a meterte la mano en el bolsillo, y ellos te meten la mano en el bolsillos y te revisan así.*

*E: ¿En serio?*

*M: A unos pibes, era el día de la Virgen, que lo tuvo que sacar el padre Jorge, porque salían para jugar a la pelota y le pusieron 2 tabletas de pastillas en los bolsillos. Y vos no le podes decir nada.*

Esta es la forma más directa de cómo el espacio público y sus aparatos discriminan a los jóvenes y los relegan al valor social de lo delictivo. La representación social que tienen de este actor -el de las fuerzas de seguridad- es significativa porque encarna una definición de los jóvenes -los jóvenes marginales como objeto de represión estatal- que aparece solapada en varias oportunidades, como cuando presentan la dimensión aleccionadora que muestra

su barrio, o como cuando asumen el trabajo como antítesis de lo delictivo (como se vió en las representaciones sociales acerca del trabajo). Ser el caballito de batalla de la institución policial lo que en definitiva refleja es el tipo de atención que le brinda el Estado (acercándose a estos jóvenes únicamente con su función coercitiva) y la sociedad en su conjunto (justificando ese acercamiento por las condiciones de marginalidad).

Lo interesante de este punto es nuevamente la inversión de los significados en su forma más cruda: aquellos que deberían cuidar su seguridad los reprimen (así como aquellos que deberían criarlo y brindarles contención, los hunden en historias de conflictividad y abandono, o aquellos que deberían educarlo, construyen una imagen negativa de sí, como es el caso de la familia y de la escuela respectivamente).

### **1.7. La Política y sus organizaciones**

Por las edades, todos los jóvenes han vivido la mayor parte de su existencia en democracia. Aún así -y en esto no se diferencian de los demás grupos de la sociedad-, parecen ser parte de la oleada de desconfianza derivada de la crisis de legitimidad de las instituciones políticas argentinas.

Con respecto a la opinión para con la política, la misma suele asociarse rápidamente a sus instituciones, a los partidos, a los dirigentes, a las elecciones y al funcionamiento actual en nuestro país, que está caracterizado por la corrupción, la ineficiencia y el interés individual. Por eso no es extraño que cualquier organización asociada a la política merezca un juicio negativo por parte de los jóvenes.

En general, se podría resumir la actitud hacia la política mediante tres sentimientos: la condena, el desinterés y la desconfianza. Y estos tres, suelen identificar diferentes actores u organizaciones relacionadas a la política para estos jóvenes: los partidos políticos, los sindicatos y los piqueteros, respectivamente. Sobre todos ellos recae una mirada negativa, aun cuando con los últimos pudiera surgir cierta comprensión de las demandas.

Los partidos políticos son rechazados rotundamente e identificados rápidamente como espacios de corrupción, de trampa, de manipulación, y de interés personal. Siempre fueron usados por los políticos y siempre lo serán. El clientelismo es la principal huella de los partidos políticos en sus barrios, y por eso los consideran nefastos. De alguna manera, los jóvenes les devuelven con su opinión, la imagen devaluada que los partidos políticos les ofrecen cuando los extorsionan o manipulan.

#### Hugo

*H: Los políticos. Porque me acuerdo que allá, muchos sinvergüenzas, había políticos todos chorros. El día de las elecciones te prometían mil cosas, y bueno, no salía nada. Peor que siempre, siempre peor, peor. Pero allá, siempre fue así. Nunca cambió nada. Siempre faltaba la plata, por los políticos. Pasa que allá los radicales, los peronistas, todos lo mismo, ¿me entiendes? Y no cambiaban nada. Siempre hubo pobreza.*



**Parte IV. Pender de un hilo. Historias de ruptura y fragilidad****¿Qué les queda a los jóvenes? Representaciones en torno al trabajo e identidad en varones jóvenes pobres.**

---

Los sindicatos son desconocidos o son conocidos por no defender al trabajador, por hacer lío, y arreglar con los jefes “por atrás”, por hipocresía o traición y por abandonarlos en situaciones de pérdida de derechos. Y siendo -estos jóvenes- testigos privilegiados de la necesidad, parecen no perdonar esta conducta, o simplemente restarle importancia a este actor social, minimizando su capacidad de acción.

Diego

E: Más allá de que no los dejaban afiliarse al sindicato, ¿te hubiese gustado?

D: No (responde contundentemente). No, porque ellos te sacan dos pesos, me parece que sacan por persona, pero sumá, dos pesos cada uno, y esa plata que nunca viene. No se hace nada. El día que estuvimos en la carpa [se refiere a una huelga], ya estábamos afuera, nos echaron, cuando [la empresa] ya estaba cerrada, estábamos en la carpa afuera. Y si comíamos era porque, modestia aparte, porque yo fui y hablé en la parroquia de La Cava, con el cura con quien yo tengo buena relación, mirá necesitamos comida, frazadas, esto y esto. Llegaron unos curas y nos trajeron un montón de cosas, que lo que no nos trajo el sindicato, supuestamente, que “estamos en la lucha, que la lucha de los compañeros, que todo eso que siempre decían ellos...” (pone voz como imitando a los delegados del sindicato), mentira. Una vuelta, solamente vino un pavote por la carpa, trajo un atado de cigarrillos y dijo “manda el compañero Moyano”. Y nosotros le dijimos “pero decile a Moyano que se meta el atado...”. Yo lo veo como un curro al sindicato. En su tiempo por ahí funcionó, en la época de Perón, cuando salieron con fuerza y todo eso, habrá funcionado. Y si, en esa época tuvo un movimiento fuerte el sindicalismo. Pero ahora no es nada, ahora es todo tranza, como en todos lados.

Por último, respecto a los movimientos de piqueteros, existe una doble sensación. Por un lado, sienten cierta solidaridad o comprenden las demandas, que en algún punto les pertenecen. Pero por el otro, los movimientos de desocupados son caracterizados como “quilomberos” por los “disturbios callejeros” que generan, por quedarse solamente en una marcha, por cierto clientelismo con el que se relacionan con los vecinos, por exigir algo a cambio del apoyo o la ayuda que puedan brindar, por no llegar a comprender las demás necesidades de las familias y solamente quedarse atados a la necesidad de un trabajo o de dinero. Los piqueteros de estos barrios manejan planes trabajar al igual que la municipalidad del distrito, y esto quizás los asemeja y los confunde con “más de lo mismo”.

Ramón

E: En relación a esto que les paso a ustedes ¿viste que ahora hay movimientos, están los piqueteros y otros grupos que se juntan, se organizan, otros grupos que se están organizando. ¿Vos qué opinas de organizarse?

R: Ah, vos decís de los grupos de esos piqueteros.

E: Sí.

R: Y no se, son personas que tienen semejante problema de no conseguir trabajo, y todas esas cosas y debe ser jodido. Porque atrás de una persona esa, hay una familia. Y por ahí para otros es jorobado

---



**Parte IV. Pender de un hilo. Historias de ruptura y fragilidad****¿Qué les queda a los jóvenes? Representaciones en torno al trabajo e identidad en varones jóvenes pobres.**

---

*que le corten la calle, pero el tipo tiene familia, vos tenes que pensar eso. Y hay gente que no le importa nada, puede ser un negro cualquiera ese. Pero atrás de él hay una familia que necesita. Y lo que piden, para mi, está bien, en lo que piden. Pero hay veces que perjudican a otras personas cuando cortan rutas y cosas así. Que se yo, hay ambulancias que no pasan y ya eso está demás.*

En síntesis, ninguno de estos actores encarna un “nosotros” para los jóvenes, y ni siquiera los representan. Más bien, los sienten alejados de su realidad, mantienen con ellos relaciones instrumentales, y no los ven como alternativas de cambio. Los entienden como grupos con intereses propios y diferentes a los suyos, que utilizan a la gente de los barrios para sostenerse, pero que no representan nada ni a nadie. La reacción práctica frente a estas representaciones de las organizaciones relacionadas a la política, es la autoexclusión de su participación en cualquiera de ellas. Las repercusiones sobre la acción y el llamado a la participación que pueden tener representaciones de lo colectivo tan empobrecidas, son inimaginables y operan desalentando toda posibilidad de cohesión en torno a intereses comunes.

## 2. En definitiva... historias de fragilidad

*“Pero la desintegración social es tanto una afección como un resultado de la nueva técnica de poder, que emplea como principales instrumentos el descompromiso y el arte de la huida. Para que el poder fluya, el mundo debe estar libre de trabas, barreras, fronteras fortificadas y controles. Cualquier trama densa de nexos sociales, y particularmente una red estrecha con base territorial, implica un obstáculo que debe ser eliminado. Los poderes globales están abocados al dismantelamiento de esas redes en nombre de una mayor y constante fluidez, que es la fuente principal de su fuerza y la garantía de su invencibilidad. Y el derrumbe, al fragilidad, la vulnerabilidad, la transitoriedad y la precariedad de los vínculos y redes humanos permiten que esos poderes puedan actuar”.*

(Bauman, 2003: 20)

Como ha de apreciarse luego del análisis de las instituciones o los espacios de socialización más importantes de la vida de una persona, estos jóvenes ven afectadas desde su más temprana infancia las principales fuentes de socialidad, bases del desarrollo posterior de solidaridades capaces de contener al ser humano.

Hemos visto que el individuo no nace miembro de una sociedad, sino que posee una predisposición hacia la socialidad que le permite llegar a ser miembro de ella. La secuencia individual, mediante la cual el individuo es inducido a participar de la dialéctica de reproducción y creación de la sociedad, implica la internalización de procesos y acontecimientos objetivos y significativos. La asunción de la realidad social es el prerrequisito para participar de un mundo compartido con otros que son quienes pueden brindar reconocimiento y otorgar existencia subjetiva y objetiva a personas y grupos.

La socialización, como proceso de inducción amplia de un individuo en el mundo objetivo de una sociedad o sector de él (Berger y Luckmann, 1997), es indispensable en la constitución e integración social de los sujetos.

Mediante la socialización, no solamente se incorpora la estructura social sino también, el lugar de cada uno en ella y la perspectiva que corresponde a esa posición<sup>1</sup>, lo cual influye sobre la proyección futura que se hace de sí, y sobre las representaciones sociales que guían las prácticas cotidianas.

En la primera socialización (socialización primaria), debido a la necesidad afectiva y cognitiva del ser humano, se aceptan con mayor certeza roles y actitudes de *otros significativos*, y al hacerlo se acepta su mundo, profundamente desigualitario. El niño

---

<sup>1</sup> La aprehensión de la estructura social no siempre implica la conciencia de las desigualdades inherentes a ella. La incorporación de una perspectiva de la sociedad, suele ser para el sujeto, la internalización de “la” perspectiva. Es decir, uno asume “su” mundo, creyendo que se trata de “el” mundo. La socialización de los sujetos siempre está social e históricamente situada, lo que implica que no es posible acceder a la comprensión de la sociedad en su totalidad, y con ello de todas las perspectivas posibles.

aprende que él es lo que lo llaman, y cada nombre implica una ubicación social específica (Berger y Luckman, 1997). En las socializaciones subsiguientes (socialización secundaria), y al hacer abstracción de los otros significativos (de sus roles y actitudes) y reemplazarlos por *otros generalizados*, lo que se internaliza es la sociedad como todo (como conjunto de roles, o *habitus* relacionados con una posición social). Por eso, las rupturas y violencias que atraviesan los diferentes procesos de socialización, arrastran imágenes resquebrajadas de lo social, difíciles de revertir, aún cuando el sujeto siempre tiene la chance de elaborar creativamente esa internalización para evitar trasladar la fragmentación externa a su interior.

En el caso de los jóvenes marginales estudiados aquí, las relaciones con distintas instituciones interpelantes presentadas a lo largo de todo el capítulo dejan saldos negativos en términos de integración que acentúan la vulnerabilidad y que, por supuesto, emergen al hablar del trabajo. Intentemos hacer un resumen de lo antes dicho, para visualizar más claramente sus consecuencias.

La familia como institución que debería brindar seguridad, contención afectiva, protección y armonía, en estos casos no los contiene de la violencia física, psicológica y material, pero tampoco de la violencia social de la pobreza o la discriminación. No sienta las bases firmes de la confianza o una imagen positiva de sí mismo que colaboren en compensar las posteriores visiones negativas que puedan brindar las demás instituciones sociales.

La escuela no representa un medio privilegiado de integración social, y en cambio, encarna un instrumento más de la discriminación y de la desvalorización social que padecen los jóvenes. La institución escolar alcanza este rol mediante la construcción, en los jóvenes, de una imagen de sí como “incapaces”, y no generando condiciones favorables para el desarrollo de sus capacidades personales. En palabras de Erikson (1987: 103), la edad escolar es un estadio decisivo en lo que respecta a la actividad social “puesto que la laboriosidad implica hacer cosas junto a y con otros, en esta época se desarrolla un primer sentido de la división del trabajo y de las oportunidades diferentes (esto es, un sentido del *ethos tecnológico* de una cultura). Por lo tanto, las configuraciones de la cultura y las manipulaciones básicas para acceder a la *tecnología dominante* deben llegar hasta la escuela plenas de sentido, proveyendo a todos los niños de un sentimiento de competencia (esto es, el libre ejercicio de la destreza y de la inteligencia en el cumplimiento de tareas importantes, sin la interferencia de los sentimientos infantiles de inferioridad). Ésta constituye la base perdurable para la participación cooperativa en la vida productiva”.

La amistad se diluye por su ausencia, o por ser la marca de un pasado que debieron abandonar forzosamente debido a distintas circunstancias familiares o laborales.

La apropiación de lo barrial por parte de los jóvenes es interesante pero no suficiente para hablar de sus comunidades como espacios de contención y fuerte identificación que podrían compensar la falta de vínculos en otras dimensiones de su existencia. El barrio es fuente de solidaridad, pero también contribuye a la segregación territorial y simbólica, así

como por una extensión de prejuicios sociales, a su clasificación delictiva y por ello negativa.

La ausencia de vínculos con los principales espacios de socialización, no logra compensarse con la participación en colectivos sociales de mayor alcance, como organizaciones sociales o religiosas, ya que no terminan por asociar de manera directa estos núcleos de sociabilidad con sus necesidades y demandas. Mucho menos ocurre esto con las organizaciones políticas que en otra época podían pensarse como elementos de integración individual y colectiva de algunos grupos dentro de la sociedad.

Los jóvenes no se sienten escuchados ni representados por los diferentes tipos de organizaciones sociales y políticas (partidarias, sindicales, o del tipo piqueteras). Por el contrario, rechazan la manipulación y cosificación que hacen de ellos, convirtiéndolos en botines de guerra de luchas grupales sustentadas en intereses privados.

La policía los reprime y una vez más ratifica material y simbólicamente que de las dos dimensiones de una organización social -la continente y la represiva (Rodríguez Sánchez, 2001)-, sólo la segunda es válida para los grupos marginales de la sociedad. Pero, además, la faz de coerción del Estado no se expresa solamente en su forma de intervención represiva, sino también en las desprotecciones y olvidos que se derivan de una clasificación intencionada y autorizada que los denomina como marginales (y que efectivamente los encuentra al margen de los derechos, de los bienes sociales y de las posibilidades de un desarrollo personal y comunitario).

Como podemos ver, los principales procesos de socialización son puestos en crisis. La vulnerabilidad y la exclusión empapa todas las prácticas y marca el débil vínculo que los une a la vida social.

El dinamismo manifiesto de sus biografías hace tropezar la capacidad humana de cimentar sus prácticas y experiencias en bases sólidas y permanentes. Las instituciones tradicionalmente garantes de las relaciones recíprocas, no presentan estabilidad y continuidad en el tiempo (ejemplo de ello es la desintegración de la familia, y del empleo estable y duradero). Para determinados sectores, las instituciones sociales no brindan seguridad ni son garantías de satisfacción de los deseos y las necesidades dentro de cierto ordenamiento social. El problema de la desintitucionalización de las prácticas es que “las instituciones, en cuanto instituidas, no logren seguir siendo vistas como herramientas o vías de acercamiento al orden deseado, sino, por el contrario, como verdaderos obstáculos” (Rodríguez Sánchez, 2001: 186).

Los dos rasgos principales que resultan de todos los espacios por los que circulan estos jóvenes, son la constitución de una imagen negativa que atraviesa todas las dimensiones de sí, y la baja densidad y fragilidad de vínculos.

Como hemos intentado expresar, las principales instituciones con las cuales los jóvenes mantienen relaciones desarrollan una imagen negativa de sí mismos, los excluyen o no generan las condiciones para el desarrollo individual. En estas construcciones sucesivas, acerca de quiénes son y qué lugar les corresponde (“sens of one’s place” según la expresión de Goffman), se articula un proceso de clasificación que va nominando sus

---

**Parte IV. Pender de un hilo. Historias de ruptura y fragilidad****¿Qué les queda a los jóvenes? Representaciones en torno al trabajo e identidad en varones jóvenes pobres.**

---

prácticas, sus decisiones, sus relaciones, en fin, todo el mundo de la experiencia de los jóvenes, en torno a adjetivos que los definen en los diferentes campos o espacios institucionales especializados, y que en su conjunto conforman una definición total de ellos mismos. La familia de origen contribuye a “naturalizar” la pobreza; la escuela su “incapacidad”; la policía su “ilegalidad”; la política su “ausencia” social y ciudadana; y el barrio un “conjuro” del cual sólo puede esperarse un destino oscuro e incierto.

Si a esto se suma que aquellos espacios que no tienen estos efectos sobre sus identidades, no se convierten en espacios de fuerte identificación y valorización de sí mismos, como podría esperarse de la participación en una organización social en la que puedan sentirse protagonistas, o de un grupo de amigos en los que generen una contracultura que los contenga, o de la pertenencia barrial (o del ámbito de trabajo, como se vio en el capítulo anterior), lo que resta es una peligrosa fragilidad vincular.

El trasfondo, en definitiva, es una socialización primaria y secundaria inscripta en un marco de intensa subordinación y violencia simbólica, cuyos productos son la estigmatización social y una internalización menoscabada de la realidad social objetiva. Sobre esta base se asienta toda la experiencia de trabajo y se elaboran las representaciones referidas a él.

Como es de suponer, las principales consecuencias de estas experiencias fracturadas son la repercusión que tienen sobre la confianza básica y sobre la conciencia de un cambio futuro de su situación, es decir, sobre la posibilidad de imaginar, junto a otros, la superación de la pobreza y la fragilidad de vínculos.

La socialización primaria (la de la familia), es la primera y la más afectada de todas las fuentes de socialidad. Considerando la relevancia de ésta en las posteriores socializaciones, el hogar desgraciadamente no conforma en la temprana infancia un “colchón” capaz de amortiguar las siguientes caídas en la carrera de integración social de estos jóvenes. El mundo de la infancia o el de la familia suele ser el de la confianza, así como la socialización secundaria en la escuela, el barrio, o la terciaria<sup>2</sup> en el trabajo, son las encargadas de otorgarle al sujeto una utilidad social que implique un rol, una actividad y un determinado cúmulo de conocimiento. Por eso, la familia, la escuela, la vecindad del barrio, un trabajo, etc., han sido todos ellos instituciones tradicionalmente responsables de devolver al mundo social -siempre abierto e impredecible- una certeza que lo haga soportable.

Ahora bien, la ausencia de dichas certidumbres así como la desvalorización, cuestionan la confianza básica, base de afirmación de sí mismo. La seguridad, la esperanza y la predecibilidad, son consecuencias de la confianza. Cuando esta última se ve afectada, se generan en el sujeto sentimientos y representaciones negativas (como inseguridad, desesperanza, o incertidumbre sobre el porvenir). Por eso, no es raro que los jóvenes no

---

<sup>2</sup> Por la relevancia que ha cobrado el trabajo como espacio de socialización, Rainer Zoll (1992), considera útil separarlo de las demás formas de socialización secundaria, y denominar a la experiencia social en este ámbito “socialización terciaria”.

puedan ver en un futuro mejor el cambio de sus posibilidades, o se sientan muy poco seguros de emprender caminos diferentes a los de la “mayoría”<sup>3</sup>.

Los contextos de los jóvenes se revelan inciertos bajo varios aspectos. Como dice Zoll (1992), haciendo referencia a un texto de Luhmann, “la confianza reposa sobre la familiaridad con un contexto que no cesa de afirmarse y que se revela seguro, –en dependencia recíproca- ella reposa también sobre la seguridad de sí que permitirá admitir y soportar las modificaciones contextuales”.

La crisis de la confianza primera, repercute negativamente sobre las posteriores socialidades, las que a su vez, como hemos visto en esta investigación, ratifican cotidianamente (o actúan a modo de “coro”, según la expresión de Berger y Luckmann) la ausencia y la privación. La secuencia de distintos *abandonos sociales* nos permite hablar, en estos casos, de una socialización que así como asume con resignación la marginalidad territorial de su residencia física, va incorporando simbólicamente la representación del lugar social -desvalorizado- que les corresponde en el marco de una colectividad de la que casi no participan. Y por eso no debe resultarnos extraña la pasividad que evidencian cada vez que no respetan sus derechos (sea como ciudadano, o como trabajador).

La otra consecuencia es que la sociedad, para estos jóvenes, está cargada de negatividad, y por ello resulta difícil imaginar que desde ese mismo espacio (“lo colectivo”) puedan transformar su realidad. Lo social (expresado a través de las relaciones) significa negación de sí mismo, desconfianza, inseguridad y desprotección, todas sensaciones en consonancia con las visiones negativas de sí. Ahora bien, esto que es una consecuencia resulta ser, a su vez, la base de disposiciones (*habitus*, según Bourdieu) de repliegue sobre sus relaciones de mayor intimidad, de acentuación del alejamiento de todos los espacios tradicionales y legítimos de integración social, entre ellos el trabajo. Por tal motivo, no resulta extraño que al momento de la investigación, y a manera de una fotografía estática, uno encuentre que sus relaciones de pareja e intimidad son las más significativas; y que otro tipo de vínculos, de carácter más amplio, como son las relaciones de amistad, en el barrio, o en otro tipo de organizaciones como la escuela o un trabajo revistan poca importancia.

El *habitus* es un principio organizador de prácticas y representaciones. Describir el “*habitus* de un varón joven, pobre y marginal” nos permite interpretar mejor -en su dimensión biográfica y relacional- las representaciones sociales en torno al trabajo. El *habitus* es una presencia activa y sintética de todo el pasado que lo produjo, y por eso es la estructura generadora de prácticas coherentes y predecibles -o ajustadas a lo que puede esperarse de una persona que ocupa esa posición social en la que se desarrolló el *habitus*. Implica la correspondencia entre las posibilidades objetivas y las esperanzas y deseos subjetivos, y por eso asegura la sumisión inmediata al orden. Pero se convierte en tal reaseguro, solamente si existe correspondencia entre las condiciones de producción y de funcionamiento de *habitus*. La distancia o las diferencias entre ambas condiciones, es lo

---

<sup>3</sup> Dicho de forma más coloquial: si la confianza depende del reconocimiento que brinden las demás personas, ¿cómo pueden estos jóvenes planificar o proyectarse, si ni siquiera ellos mismos están seguros de existir para otros?

**Parte IV. Pender de un hilo. Historias de ruptura y fragilidad****¿Qué les queda a los jóvenes? Representaciones en torno al trabajo e identidad en varones jóvenes pobres.**

---

que nos impide creer que el destino de estos jóvenes está irremediamente escrito. Ya que el funcionamiento del *habitus*, depende de cómo elaboren e interpreten todas las situaciones que los predisponen, y de cuáles sean capaces de asumir y cuáles de rechazar. No existe determinismo posible, y menos en épocas de profundas transformaciones como la actual, donde las condiciones de producción y de funcionamiento de ciertas prácticas han variado lo suficiente como para aumentar la apertura de las prácticas sociales.

De todas formas, debemos reconocer que las historias presentadas aquí configuran un círculo que, aunque abierto, expresa sin embargo una intensa degradación de las relaciones sociales. Una respuesta ejemplificadora de ello es la que la mayoría dio a la pregunta acerca de a quién le piden ayuda frente a una dificultad: su pareja, muy raramente su familia de origen, e incluso algunos han llegado a responder que “lo mejor es rezar, recurrir a Dios”, y que su experiencia les ha enseñado que “deben arreglárselas solos” (esto último recorrió subterráneamente el discurso de todos los entrevistados).

La comparación de los distintos elementos y dimensiones de la vida de los jóvenes conforman la base sobre la que se construyen y reconstruyen las representaciones en torno al trabajo. Intentando comprender la totalidad, se logra entender el peso de las imágenes del trabajo en la identidad. Pasemos, entonces a responder nuestra segunda pregunta de investigación.

## PARTE V. LA IDENTIDAD



Luego de una extensa descripción de las representaciones en torno al trabajo que los varones jóvenes analizados edifican a partir de la experiencia y las relaciones en ese ámbito (Cap. III), y de las redes de vínculos dentro de las cuales se inscriben (Cap. IV), este capítulo intenta responder al segundo de los objetivos planteados en esta investigación, a saber, las repercusiones que tienen las representaciones sociales en torno al trabajo en el proceso de construcción de identidad en el actual contexto de transformación.

Como hemos intentado expresar en el camino lateral que nos llevó a profundizar las biografías de los jóvenes, la respuesta a ese segundo interrogante nos lleva al análisis de procesos comunes que están más allá del trabajo. Existen en nuestros casos una serie de características biográficas y relacionales que solamente leídas en su conjunto nos permitirían arribar a una hipótesis acerca del peso del trabajo en la identidad de los jóvenes, sencillamente porque constituyen la base sobre la que se producen las representaciones sociales.

El motivo de leer conjuntamente las representaciones acerca del trabajo y las historias en general de estos jóvenes reside, no solamente, en que éstas últimas son el marco de las primeras, sino en que lo analizado puede rastrearse como el producto de procesos que, aún con las particularidades de cada ámbito, parecen estar más allá del trabajo.

Haciendo una lectura transversal de los capítulos precedentes, hemos encontrado que aquello que se intentó rastrear e indagar en el ámbito del trabajo, a saber, la desestructuración de las tradicionales condiciones sociales y simbólicas de construcción identitaria dentro de ese ámbito, responde, en realidad, a procesos más globales y a circunstancias que están más allá del campo laboral (y que atraviesan por ello la totalidad del mundo vivido de estos jóvenes). De ahí que se le haya otorgado una relevancia prominente a todas las demás redes de sociabilidad de que es capaz un individuo (la familia, la escuela, el barrio, la amistad, etc.).

Esto no desestima el lugar del trabajo en nuestra argumentación. Las representaciones en torno al trabajo mantienen su importancia en el análisis -aún cuando el trabajo pierde significatividad en las relaciones de los jóvenes- en la medida que son emergentes privilegiados de un proceso de desafiliación general en la vida de estos jóvenes que afecta profundamente la construcción de su identidad. De qué manera repercuten dichas representaciones sobre la subjetividad, es la discusión que daremos en este capítulo.

## 1. El lugar del trabajo en la Identidad

El motivo que nos impulsó a estudiar el mundo del trabajo y su relación con el proceso identitario –que hemos discutido en el marco teórico– es la aceptación de que el trabajo se convirtió, a partir de la consolidación del estatuto asalariado como pilar de la identidad social, en un soporte privilegiado de inscripción en la estructura social (Castel, 1997). La profunda correlación existente entre el lugar ocupado en la división social del trabajo y la participación en las redes de sociabilidad y de protección que resguardan al individuo ante los riesgos de la existencia, nos permite otorgarle un significativo lugar en el análisis de las cuestiones de identidad (y más en el estudio de ésta como resultante de un proceso que es a la vez relacional y biográfico).

“Cuando [el trabajo] desaparece, corren el riesgo de fracasar los modos de socialización vinculados a él y las formas de integración que él nutre” (Castel, 1997). En el marco de una sociedad que no ha logrado reemplazar el sostén del trabajo por otros pilares a los que él había venido a suplantar; sin el uno y sin los otros, la persona queda librada a la desprotección y al desamparo de su soledad.

Las representaciones sociales en torno al trabajo de los jóvenes estudiados confirmaron la importancia del mismo en la vida de una persona. Objetivamente, el trabajo acompaña (como efecto o causa) los puntos de inflexión de sus vidas: dejan la escuela porque comienzan a trabajar, comienzan a trabajar porque queda embarazada su novia y a raíz de ello forman su pareja y su familia actual, trabajan porque desean independizarse de sus familias. Pero además, y en términos del significado que le otorgan, el trabajo les permite expresarse, realizarse, sobrevivir, sostener a sus seres queridos, desplegar otros roles como el de proveedor, padre y pareja.

Sin embargo el trabajo, en las condiciones de inestabilidad, precariedad y alienación que experimentan estos jóvenes, pierde significatividad en su función integradora, en la construcción de vínculos y en la generación de un *nosotros* que fortalezca su identidad a partir de su inclusión en un determinado estatuto. Las relaciones laborales no les permiten crear un espacio de solidaridad desde donde proyectarse, no alcanzan a satisfacer las demandas de reconocimiento (más bien las aumentan) y ni siquiera compensan, a partir de la utilidad y prácticas compartidas en ese ámbito, la imagen negativa de sí mismos producida también en los demás ámbitos.

Es evidente que el *otro* dentro de la esfera laboral se vuelve frágil. A esta otra fragilidad (diferente a la generada por la ausencia de vínculos o por una imagen negativa de sí) sigue la pérdida del sentido colectivo de la acción, de la posibilidad grupal de organización.

Teniendo en cuenta que estos jóvenes casi no participan de otros colectivos o grupos, además del trabajo, sus relaciones con la sociedad son problemáticas, en el momento en que el trabajo se vuelve cada vez más precario e inestable y con ellos las relaciones que se desarrollan en éste ámbito.

Y una vez más, los resultados de sus experiencias nos hablan de un proceso de individualización creciente. Porque, como sostiene Castel (1997), si bien el trabajo no

---

**Parte IV. Pender de un hilo. Historias de ruptura y fragilidad****¿Qué les queda a los jóvenes? Representaciones en torno al trabajo e identidad en varones jóvenes pobres.**

---

pierde importancia en la identidad, deja de integrar al colectivo social. El ámbito del trabajo no constituye un espacio de construcción de vínculos significativos para la identificación e integración de los jóvenes, así sea solamente en calidad de “trabajadores”. Los aspectos negativos de sus empleos (la inestabilidad, la precariedad o la intermitencia) despojan el espacio laboral de su centralidad para la inclusión social.

No caben dudas de que las características laborales de los jóvenes siguen siendo una determinante relevante de la posición dentro del espacio social. Por cierto, la marginalidad y la subordinación de dicha posición claramente los sitúan en un lugar poco privilegiado del sistema y las relaciones de poder. Lo que en realidad se disuelve del trabajo es la dimensión subjetiva de *integración* al todo social, es decir, el trabajo como fuente de identificación se ve dañado por los procesos de transformación que lo atañen.

La *fragilidad vincular*, el *carácter negativo de las imágenes de sí* y la *pérdida del sentido colectivo de la acción* -que se desprenden de una imagen compleja del trabajo y de la pérdida significatividad de las relaciones en ese ámbito-, son procesos más amplios que no pertenecen exclusivamente al ámbito del trabajo y que pueden ser interpretados con mayor precisión, solamente si son puestos en relación con los demás campos de acción e identidad del sujeto. Pasemos a profundizar estas tres cuestiones emergentes del análisis.

## 2. El proceso de construcción de Identidad

**H**emos visto que las biografías de estos jóvenes, envueltas en múltiples rupturas con su entorno y consigo mismo en tanto objeto de reconocimiento y de valoración social, están caracterizadas por procesos de socialización fuertemente cargados de violencia simbólica, contraproducentes para la integración social. Los principales saldos del paso de estos jóvenes por espacios institucionales primordiales como la familia o la escuela, o del contacto con actores sociales más amplios como organizaciones sociales o políticas de diferentes tipos son (al igual que lo analizado en el ámbito laboral): una visión de sí fuertemente cargada de negatividad y una fragilidad vincular riesgosa<sup>4</sup> por sus efectos sobre la marginalidad.

Las condiciones de su socialización primaria y la incertidumbre que caracteriza su socialización secundaria, jaquea la confianza básica, pilar de constitución de la identidad, y predispone hacia límites precisos que condicionan la posibilidad de superación de la vulnerabilidad y la dominación subyacentes.

Como veíamos en el marco teórico, la socialización procura la conversión de un individuo en un sujeto social perteneciente a un universo simbólico compartido y construido con otras personas. Las heridas abiertas en dicho proceso comportan -para los sujetos socializados de la forma en que hemos visto con nuestros casos- el desapego a un sentido colectivo compartido del cual puedan sentirse partes y protagonistas.

Si bien lo determinante siempre está en cómo el sujeto elabora e interpreta los condicionantes o predisposiciones a los que se enfrenta, lo problemático es que gran parte de estos jóvenes internalizan las definiciones negativas que otros construyen en torno a ellos, las asumen<sup>5</sup> y al hacerlo las vuelven efectivas, otorgándole eficacia simbólica a las estructuras sociales dominantes que las han generado. Esto, junto al bajo capital social con el que de por sí cuentan, acentúa la principal consecuencia de sus historias: el aislamiento relacional, convirtiéndolo a su vez en un principio productor de nuevas prácticas.

En síntesis, el aislamiento relacional que aparece en casi todas las esferas y la pérdida de significatividad del trabajo en las relaciones y en la generación de un sentido colectivo de la acción, representan importantes implicancias para la identidad.

La juventud es un momento simbólicamente fuerte en la constitución de la identidad, porque es una etapa crítica para el establecimiento de vínculos con los cuales identificarse, y para la elección de una ocupación o actividad sobre la cual proyectarse. Por eso, la imposibilidad de trabajar, así como el aislamiento relacional repercute negativamente sobre la definición y aceptación de sí mismos. Según como la define Cecilia Braslavsky (1988), la juventud se caracteriza por la ambición y la angustia: “Ambicionan hacer y se

---

<sup>4</sup> “Riesgosa” en tanto no permite encontrar una salida ni superar la marginalidad.

<sup>5</sup> La asunción de definiciones negativas sobre sí mismo, es posible si entran a jugar toda una serie de factores inconscientes que están más allá de la aceptación racional. Es decir, no existe una absoluta “libertad” de elección por parte de los sujetos. Las elecciones y las resistencias están social e inconscientemente condicionadas.

angustian cuando no pueden hacer. Su ambición por hacer se realizará en gran medida de acuerdo con sus posibilidades de contacto con un sinnúmero de grupos de referencia que van más allá de la familia y de la escuela y entre los cuales los que se organizan alrededor del trabajo ocupan un lugar destacado. Si estos grupos no existen, o si son socialmente muy limitados (pequeños, desorganizados, circunstanciales), el joven tendrá sin duda pobres posibilidades de crecimiento. Tendrá menos posibilidades de limitar sus angustias, es decir, no solo de llegar a ser adulto (meta tal vez no deseada por él) sino simplemente de ser más feliz”.

Llevemos este análisis a una discusión más teórica acerca del concepto de identidad que habíamos adoptado al comienzo.

### **Las transformaciones de lo relacional**

Hemos afirmado que la identidad es la resultante de un proceso de articulación entre dos planos: el biográfico y el relacional. En dicho proceso las atribuciones sociales provienen de las relaciones con el entorno más inmediato de la vida cotidiana y el ambiente más mediato de las instituciones sociales con las que las personas entran en contacto debido a que son parte de su mismo sistema de acción. Como hemos tratado de reflejar -incluyendo en el análisis las relaciones de los jóvenes con múltiples sistemas de acción- lo relacional es complejo y múltiple. La efectividad de los diferentes discursos interpelantes sobre la identidad del joven depende de la legitimidad, transformada en autoridad simbólica, que se le otorga a esos distintos discursos. Por eso, aún cuando estos jóvenes han atravesado un lento pero continuo proceso de desatención por parte de las instituciones tradicionales, éstas no dejan de ser los instrumentos “oficiales” encargados de la socialización, por más laxas que sean las relaciones con los jóvenes. Cualquier mensaje, clasificación o definición que provenga de ellas, tiene un sentido que no puede dejar de ser considerado por el sujeto, sea para asumirlo o rechazarlo.

Lo distintivo de la relación marginal con el trabajo en el marco de biografías tan conflictivas, no es solamente las condiciones objetivas, siempre condicionantes; sino también, la forma de apropiación, la elaboración y la interpretación de lo heredado y experimentado. Esto es central en el proceso de construcción de la identidad, y lo que quiero venir a resaltar en el marco de este trabajo. Frente a una imagen negativa de sí, una interpelación colectiva ineficaz por parte de los actores tradicionales dentro del trabajo, o la expulsión por parte de las instituciones clásicas, los jóvenes tienen la chance<sup>6</sup> de rebelarse, de negar esas definiciones, de reaccionar reconstruyendo nuevos espacios al margen de los espacios oficiales, y manifestarse creativamente contra las atribuciones que los excluyen.

Sin embargo, como hemos visto a lo largo del análisis de las entrevistas, las condiciones a priori limitantes se combinan mayoritariamente con la aceptación de las atribuciones

---

<sup>6</sup> No estamos desconociendo con esta afirmación, que esas “chances interpretativas” de los sujetos están también condicionadas por el marco social e histórico al que pertenecen. Recursivamente las formas de apropiación cobran sentido en el marco de fuertes condicionamientos objetivos.

negativas, aún cuando en algunas excepciones puedan asignarles nuevos contenidos mucho más satisfactorios.

La aceptación de la discriminación cuando se busca un trabajo, o la pasividad frente al maltrato de los jefes fueron ejemplos de aceptación resignada de categorías limitantes (“peligroso”, “incapaz”). No obstante, también hemos registrado redefiniciones de su situación que se apoyan sobre características propias positivas. Por ejemplo, el “sacrificio” hecho esencia del trabajo, aún siendo producto de la desigualdad de condiciones, se transforma en la “responsabilidad” de hacer todo lo posible por ver crecer a sus hijos, dándole todo lo que esté en sus manos. O el debilitamiento de las relaciones -producto del individualismo creciente- que resulta en una mayor reclusión sobre sí y sus parejas, termina siendo una oportunidad para otorgarle a éstas últimas un nuevo significado, sobre el cual reconstruirse y aceptarse. Estos son algunos ejemplos de cómo la interpretación de sujeto puede resignificar los objetos, modificando el sentido de las prácticas cotidianas.

Ahora bien, lo cierto es que, a pesar de todas las estrategias que puedan adoptarse para compensar y reconstruir más satisfactoriamente la realidad, una imagen negativa de sí, una profunda fragilidad vincular, la ausencia de categorías integradoras capaces de generar identidades colectivas, terminan afectando inevitablemente la dimensión relacional de la identidad<sup>7</sup>.

Cuando las fuentes de apoyo grupales y comunitarias entran en crisis, la seguridad se viene abajo. “Una perturbación psíquica grave se produce cuando llega a faltar irremediablemente un apoyo necesario a la formación del psiquismo, sin que sea posible reconstituir, en un juego de prótesis sustitutivas, las apoyaturas indispensables a la vida. [...] Este juego de desapocho y de re-apoyo está implicado en todas las situaciones de crisis y cambio. Es una dimensión de la transicionalidad” (Kaes, 1988: 95).

La falta de apoyo transporta desde el pasado la triste realidad de saberse contingente y estar sometido constantemente a riesgos. Como dice Norbert Lechner, “las fantasías de omnipotencia se evaporan y nos descubrimos frágiles” (Lechner, 1990: 15). La desatención social de los sujetos por parte de las instituciones que deberían protegerlos, genera grandes dosis de angustia, precisamente porque es experimentada como un sentimiento real o imaginario de desaprobación y ausencia<sup>8</sup>.

Por eso la pérdida de referentes colectivos, la desestructuración de los horizontes de futuro, la erosión de los criterios sociales acerca de lo normal, lo posible, lo deseable, dentro del espacio de trabajo pero no solamente en él, plantean miedos que no sólo cuestionan el orden mismo sino también amenazan la identidad (Lechner, 1990).

---

<sup>7</sup> Aún cuando uno pueda argumentar que la capacidad de resistencia y reacción por parte del sujeto es lo suficientemente importante como para compensar el desgaste y desintegración producidos por los procesos analizados, lo cierto es que toda recomposición se asienta sobre una descomposición previa que es imposible borrar del mapa biográfico de estos jóvenes.

<sup>8</sup> Leído en clave psicoanalítica, esta ausencia es experimentada como la falta del cuidador en las primeras etapas de la vida. Esta sensación, la de *no ser* para el *otro*, es el miedo infantil a ser abandonado, que había sido aliviado por medio de rutinas en un hilvanado de confianza básica.



**Parte IV. Pender de un hilo. Historias de ruptura y fragilidad****¿Qué les queda a los jóvenes? Representaciones en torno al trabajo e identidad en varones jóvenes pobres.**

---

No se está diciendo con ello que el *otro* pierde importancia en la construcción identitaria<sup>9</sup>. En cambio, puede afirmarse que los modelos identitarios fuertes, cerrados, estables, instituidos, están replanteándose, no brindan previsibilidad, e interpelan negativamente a los jóvenes.

La cuestión relacional en la subjetividad es central si se considera que no hay identidad posible sin un *alter* con el cual construirla. Sin embargo, en escenarios de alta rotación, precariedad, e inestabilidad del trabajo, el *otro* -es decir, *lo atribuido* en términos de Dubar- parece diferenciarse de cualquier definición teórica que lo trate. La dimensión relacional de la identidad parece adquirir rasgos particulares en condiciones de juventud, pobreza y marginalidad.

Me atrevo, entonces, a concluir en tres hipótesis que mencioné en relación al trabajo y que ahora hago extensivas a las demás dimensiones de la identidad, de acuerdo a lo narrado por estos jóvenes.

- ❑ La baja densidad y la fragilidad de relaciones afectan la construcción de la identidad en la medida que limitan los discursos interpelantes, fuentes tanto de categorización como de reconocimiento social.
- ❑ La intermitencia y la alta rotación de los trabajos de estos jóvenes que resulta en una movilidad con rumbo incierto, así como la expulsión que prefiguran las instituciones sociales primarias como la familia y la escuela, dan señales acabadas de ello.
- ❑ Gran parte de los discursos provenientes de las instituciones sociales clásicas, o los actores preponderantes en el sistema de acción de estos jóvenes, interpelan negativamente, definiendo a los jóvenes a partir de su privación y carencias.
- ❑ Sus trabajos precarios justificados en su baja calificación, o la dificultad de ocupar un empleo que los pueda hacer sentir socialmente útiles; así como la incapacidad que les ayuda a configurar la escuela o la peligrosidad de que los empapa la policía, son algunos ejemplos -entre otros- de configuraciones desvalorizantes y humillantes elaboradas por su medio relacional.
- ❑ Las identidades colectivas *heredadas* de épocas pasadas por la sociedad, están desprestigiadas y revisten poca importancia para estos jóvenes, y con ello pierde relevancia el sentido colectivo de la acción. El *nosotros* se diluye frente a un individualismo que aparece triunfante, y frente a la ineficacia de los discursos colectivos interpelantes. La ausencia de identidades colectivas orgánicas pasa a formar parte de las condiciones normales de constitución identitaria.
- ❑ La opción de renunciar en vez de luchar por sus derechos laborales cuando no son cumplidos, o el desinterés -y en algunos casos el rechazo- hacia las formas organizadas comunitarias y políticas son todos ejemplos de ello.

---

<sup>9</sup> Decir algo así equivaldría, no solamente, a contradecir nuestra definición relacional de identidad, sino, a anular la dimensión social de constitución de los sujetos.

---



Estos rasgos, productos de los marcos biográficos descritos, nos llevan a entender la gravedad de la “desafiliación” de estos jóvenes. Tomo prestado el término de Castel porque considero que resume de buena manera el desenlace de las tres hipótesis anteriormente planteadas. La desafiliación, como disociación o descalificación, es un concepto relacional que apela, “no a confirmar una ruptura sino a retrasar un recorrido” (Castel, 1997: 16), y por eso a ponerlo en relación con todos los otros con los cuales los sujetos comparten su vida. “Habrà que reinscribir los déficits en trayectorias, remitir a dinámicas más amplias, prestar atención a los puntos de inflexión generados por los estados límite. Buscar las relaciones entre la situación en la que se está y aquella de la que se viene, no autonomizar las situaciones extremas sino vincular lo que sucede en las periferias y lo que llega al centro” (Castel, 1997: 17).

La desafiliación es una ruptura con las redes de integración primaria y con las instituciones de la sociabilidad secundaria. Existe tal riesgo cuando ni las relaciones de proximidad que mantiene una persona, ni su inscripción en colectivos de mayor alcance, le permiten reproducir su existencia y asegurar su protección. No implica la ausencia completa de vínculos, sino la no afiliación del sujeto a estructuras dadoras de sentido compartido.

La desafiliación nos habla de un tipo de relación con el todo social caracterizada por la laxitud de las relaciones, la precariedad de las condiciones, la inestabilidad de las prácticas. Características, todas ellas, que hemos visto reflejadas en las representaciones y trayectorias de trabajo. Familias envueltas en la violencia, instituciones escolares que construyen imágenes negativas de sí pero respecto de las cuales no pueden dejar de depender para su integración social<sup>10</sup>, relaciones de vecindad que los estigmatizan, instituciones públicas como la policía o los partidos políticos que los manipulan y victimizan. Todas ellas nos informan el tipo de relaciones (y no la ausencia de ellas) que mantienen estos jóvenes dentro del sistema de acción. Pero también nos hablan de trayectorias personales de soledad, y de saltos biográficos significativos. Por eso la desafiliación es un concepto útil para referirnos a los efectos negativos analizados sobre las dos dimensiones, biográfica y relacional, de la identidad.

Por último, las tres hipótesis planteadas, derivadas del análisis de las representaciones sociales en torno al trabajo y relacionadas con las representaciones elaboradas en otros sistemas de acción de los jóvenes, nos llevan a revisar -en este marco de desafiliación- algunos de los componentes esenciales de la identidad.

### **Reconocimiento, definiciones de sí y acción colectiva**

Como decíamos antes, un factor importante de las características del mundo vivido de los jóvenes, es la evaluación positiva o negativa que realiza cada uno en torno a las capacidades que le brinda su trayectoria y la apreciación de sus posibilidades dentro de un

---

<sup>10</sup> Imaginemos un joven que haya desertado de la escuela sin haber aprendido cuestiones básicas tales como leer y escribir: su desintegración se acrecienta aún más.

sistema de acción (Dubar, 2000b: 79). Por ejemplo, la vivencia conflictiva de la familia, no implica necesariamente una conformación familiar futura inestable: el individuo puede reaccionar contraponiendo su deseo o ideal de familia a su experiencia personal. De hecho, gran parte de los jóvenes anhelan su paternidad porque significa una chance para rehacer su propia historia.

Por eso, la clave de estas nuevas configuraciones de lo relacional en la identidad cuyo desenlace aparece en nuestros casos como desafiliación, está en los efectos que tienen sobre el reconocimiento, las definiciones de sí y el sentido de la acción colectiva para los jóvenes. Es indiscutible que la identidad no puede construirse consistentemente dejando de lado la aceptación de los demás, o sin alcanzar un equilibrio entre las definiciones propias y aquellas propuestas por el medio circundante. Las definiciones de sí y el reconocimiento son dos caras del mismo proceso representacional de construcción identitaria. Son un producto de dicho proceso y expresan las imágenes presentes en los dos planos de constitución de los sujetos, el biográfico y el relacional.

Para cerrar este capítulo intentaré retomar las consecuencias de los procesos analizados sobre cada una de estas dimensiones de la identidad. Ilustraré estas consecuencias por medio de algunos ejemplos paradigmáticos, porque creo que reflejan claramente el significado del aporte teórico que se ha intentado realizar hasta aquí. Es hora de que los jóvenes nuevamente expresen la difícil construcción de sí mismos.

### ***Reconocimiento***

Si bien hemos desarrollado en el marco teórico todo lo referido al reconocimiento, me gustaría retomar varias cosas. Por un lado, que es tanto un punto de partida como de llegada en la experiencia relacional del sujeto.

Por el otro, que el reconocimiento refiere en parte (pero no solamente) a la utilidad social de un individuo para la difícil tarea de producción de la sociedad. Por eso, cuando a un varón joven pobre se le niega un empleo que le rinda satisfacción, o una vivienda saludable, o la posibilidad de desarrollar sus capacidades y deseos, o se lo expone a un control policial sin fundamentos, lo que en realidad se le niega es el reconocimiento de *un lugar valorado* en la sociedad a la que pertenece. Se le recuerda que no son necesarias ni su energía renovada, ni su opinión o participación, ni siquiera su fuerza física para la construcción diaria del mundo social. "Si no hacen nada reconocido, no son nada" (Castel, 1997: 454).

La gravedad de estas consecuencias se acentúa durante la juventud, en virtud de que en ella "la fuerza del yo emerge de la confirmación mutua del individuo y de la comunidad, en el sentido de que la sociedad reconoce al individuo joven como portador de energía nueva y que el individuo así confirmado reconoce a la sociedad como un proceso viviente que inspira lealtad a la vez que recibe, guarda fidelidad así como la atrae y respeta la confianza del mismo modo que la exige" (Erikson, 1987: 197).

El reconocimiento es una manera de afirmación de sí mismo a partir de los demás. Anuncia el aprecio que tienen los “otros” de “mi” existencia y del valor de la misma. Es un producto de luchas de poder dirigidas a imponer los propios sistemas de evaluación y valoración de los sujetos. Por eso, puede representarse como un continuo que va desde el reconocimiento en sentido positivo (la evaluación “afirmativa” de un sujeto), pasando por un reconocimiento basado en imágenes estigmatizantes y negativas (y por eso desvalorizantes), hasta el extremo de un total desconocimiento (o “no reconocimiento”) de la existencia del sujeto.

Un reconocimiento negativo o directamente la falta de reconocimiento, no generan crisis o problemas en la construcción identitaria únicamente porque suscitan miedo a la muerte y a la miseria, sino y además, porque aluden al miedo a una vida sin sentido, despojada de deseos, desprovista de futuro.

El campo del trabajo es un elemento central en esta investigación porque, de acuerdo a la organización social, adquirió a lo largo de la consolidación de la sociedad industrial, una fuerte legitimidad como sostén del reconocimiento de la identidad y la atribución de un estatus social. Pero como hemos visto, el trabajo está en crisis como espacio nuclear para la proposición de categorías sociales legítimas y valorizantes. Esto es aún más grave en el análisis de los trabajos -precarios, inestables, inseguros- de los jóvenes investigados debido a la debilidad de otros sistemas de acción dentro de los cuales se insertan y desde donde se proponen identidades posibles. Es decir, la “elección” entre definiciones de sí, se da en un marco de completa limitación y dependencia (material y simbólica), lo que cuestiona el mentado proceso de construcción reflexiva de la identidad. La “oferta” de categorías es limitada (sobretudo, porque está acotada a categorías negativas) y por ello, las posibilidades de reconocimiento -en base a un equilibrio de definiciones que satisfagan a sí mismo y a los demás- también lo son.

La aceptación o el rechazo -que como dijimos siempre están estructuralmente condicionados- de las identidades propuestas por otros (actos de atribución) y las identidades reivindicadas por uno (actos de apropiación), están afectados en parte por el monto de reconocimiento que brinda cada una. El rechazo a ser considerado un “inútil” (por su prescindencia social y productiva), o “inexistente” (por su lugar de residencia), o “incapaz” (por el fracaso escolar) o “esencialmente peligroso” (por la policía), llevado al extremo comporta para el sujeto el riesgo de *ni siquiera existir* para los otros; e impone además la exigencia de elaborar nuevas categorías que aseguren otra forma de reconocimiento. La identidad no es posible sin esos *otros*, y por eso la internalización de categorías limitantes y estigmatizantes es mucho más conveniente para el sujeto (porque aunque negativa, esta forma de reconocimiento, igualmente remite a la atención de un *otro*), frente a la posibilidad de no ser directamente objeto de reconocimiento (lo que implicaría una amenaza para la identidad) (Dubar, 2000b: 237).

Por eso la identidad de estos jóvenes debe jugar entre aceptar tales definiciones negativas y reelaborarlas para que no impliquen una negación de sí tan fuerte que termine paralizándolos y quebrándoles la autoestima. Esto a veces los lleva a justificar actos de discriminación y prejuicios sociales que cotidianamente los tienen como objeto,

reaccionando con enojo en algunos casos, pero también, asumiendo una posición pasiva en otros casos. La aceptación por parte de los jóvenes, de su identidad villera como una desventaja y como un justificativo de ciertos comportamientos por parte de algunos actores sociales (como los patrones que los maltratan, y la policía que los detiene sin motivos); y la resignación a la desconfianza que genera solamente el color de su piel, son ejemplos de este doble juego de atribución y reelaboración de una identidad, cuyo único rédito es el reconocimiento a cambio de una imagen de sí sumamente deteriorada.

#### José María

*J: Claro, personalmente te trataban mal, por ejemplo, le tiraste un palo sin querer adentro de las bolsa e hizo crack, te dicen: "Que haces, sos un tonto", te empezaban a forrear. Me tuve que comer un montón, y eso te va haciendo persona.*

*E: ¿Qué significa eso?*

*J: Crecer. Es como te dije, mi mamá, no lo único que me enseñó, sino que yo creo que lo más importante: "No te gusta una cosa, callate, si no te gusta te vas". Y muchas veces tuve que ponerlo en práctica, por no partirle un fierro en la cabeza a un viejo choto que te pagaba poco, y eso te va a haciendo crecer, como te dije.*

#### Diego

*D: Si, porque hay muchos chicos que tienen vergüenza de decir que viven en la villa, o te dicen "no, no es La Cava". Yo digo, "vivo en La Cava". Y si me dicen, cuando te para la policía, "¿de dónde sos pibe?" "De La Cava" ah, y si le decis eso, ahí te empiezan a basurear, con ese abuso de autoridad que hay. No todos. El 98% si. Una sola vez, me paró de un policía que me dijo "señor, discúlpeme, puede parar?", muy amable, "apoye las manos contra el auto", me daba gusto que me palpe de armas el policía ese (me dice Diego, riéndose de la sorpresa que le generó esa situación). "¿Se puede apoyar contra..?" ¿Entendes?*

*E: ¿Cómo crees que los ven, a la gente que vive en la villa?*

*D: ¿Cómo nos ven? Mirá, cuando vengo acá, generalmente vengo de lo de mi hermano, en el semáforo de Rolón y Tomkinson, vos cruzas y se escucha que traban las puertas de los autos. Comprendo el miedo de la gente, entiendo el temor de la gente a la inseguridad. Y a veces también te da bronca, depende el día, hay días que pasas y decis "holaaa" y hay días que decis "qué pasa vieja de mierda".*

El problema es que de todas formas, la situación de disonancia o incertidumbre entre preferencias y expectativas, entre una imagen aceptable de sí y la búsqueda de reconocimiento, coloca al sujeto en una situación de exclusión (Revilla, 1994), en el sentido de negación de la identidad. La herencia es la descalificación y la desocialización (entendida como pérdida de identidad y aislamiento social) de una fracción de la población (Tenti Fanfani, 1993: 251).

*Definiciones de sí*

Las definiciones que dan los jóvenes de ellos mismos expresan de alguna manera esta síntesis<sup>11</sup>, cuyo saldo parece ser más perjudicial que beneficioso. Además, son la expresión más biográfica y de apropiación del plano relacional del reconocimiento. Las imágenes subestimadas de sí parecen reflejar el reconocimiento basado en la falta y la privación que le otorgan los otros. El lenguaje es un componente mayor de la subjetividad (Dubar, 2000a: 207), por eso es clave la manera cómo se autodenominan<sup>12</sup>.

Los jóvenes sienten el peso de ser una carga y a veces de tener que negarse, negar su origen y aceptar quienes son ellos para *otros*. Son pobres, marginales y deben aceptar esa mirada que el resto tiene sobre sí. Esto está ejemplificado cuando en la búsqueda de trabajo suelen negar su residencia por vivir en una villa, como contaron varios entrevistados. Parecerían resignados a que son y serán tratados de esa forma, a que serán discriminados, o desvalorizados. Existe sobre ellos una mirada social desconfiada. Así como existe por parte de algunos una aceptación pasiva, resignación y sometimiento. Tal es lo que sucede con uno de los entrevistados, para quien trabajar es algo extraño ya que “un pibe chorro no trabaja”, afirmación que supone su asunción como “chorro” luego de haber pasado 10 años en la cárcel.

Héctor

E: *¿Y cómo te sentís trabajando? pensando en antes que no laburabas.*

H: *Cambiado.*

E: *¿Sí? ¿Por qué?*

H: *Y, ¿Qué mierda estoy haciendo acá?, porque no soy de trabajar, y ¿qué hago acá?.*

E: *¿Cómo, cómo? A ver, contáme eso.*

H: *Me siento raro porque nunca trabajé, y ahora estoy trabajando, yo, un pibe chorro nunca voy a trabajar, ¿qué hago acá? Pero trato de buscar el lado bueno y el lado malo.*

*Porque anduve así: “me vas a meter un tiro, pero yo te voy a meter diez, en diez minutos”. Son códigos diferentes a otras vidas, como tu vida ponele. Capaz te quedás así [con cara de sorpresa], no sos la única. “¿Cómo? ¿Qué? ¿Fuiste en cana?” a lo que fuimos te tienen allá, te tienen como marginados, porque quizá uno no conoce ese mundo.*

Es la misma sociedad, pero no lo conocen, eso siempre está, siempre estuvo en una sociedad, pero no le dan importancia.

En la misma línea, podemos notar cómo también en las autodefiniciones de los jóvenes la cuestión central de saberse ocupando un lugar valorado en la estructura social (donde la

<sup>11</sup> Síntesis entre actos de atribución de categorías sociales y actos de apropiación y producción de esas categorías.

<sup>12</sup> Sobre todo si se coincide con Claude Dubar, que la identidad narrativa es una construcción en situación, por parte del sujeto, de una cronología y una síntesis de experiencias significantes a las que el propio sujeto otorga valor.

sociedad lo necesita) entra en crisis en el momento que ésta le demuestra de múltiples maneras que puede prescindir de su trabajo y de su opinión.

Por eso si un balance por parte del joven deriva en la conclusión de que es “natural” y hasta justificada una determinada designación desvalorizada de sí, el paso siguiente es la formación de una “identidad negativa” (Erikson, 1987: 208). Y este es en realidad el peligro de todos los puntos que hemos planteado hasta aquí y que retomaremos en las conclusiones de este trabajo bajo el concepto de individualismo negativo.

Las derivaciones implícitas de tal aceptación (la de su identidad asentada sobre la falta y la negación de sí), están en lo que Bourdieu (1999) llamaría el “sentido de los límites”. El mismo funciona como una barrera mental que sostiene la sensación de estar “irreversiblemente” limitados, lo que termina siendo funcional a un sistema que legitima las desigualdades sociales. Implica la aceptación de la discriminación y la disposición de prácticas acordes a ella. Cuando las propias definiciones asumen la exclusión presente en las definiciones de otros, es decir, cuando ocurre un reconocimiento de la privación (porque “aceptan” los lugares que les dejan); lo que se internaliza, en realidad, es todo un sistema de dominación. Esta última se convierte en prácticas y el sistema de poder se legitima. En esto es esclarecedora la siguiente cita, en la cual el entrevistado expresa cómo “aprende” a ser algo que él siente que no es: “peligroso”.

#### Diego

*D: Todo el mundo tiene prejuicios. Por ahí, ahora vos me conoces, pero por ahí me ves a la noche, cruzando la plaza, por ahí te cruzas de vereda. O no? Y bueno, no te culpo, nadie tiene la culpa de eso. Y es el momento que se vive, la inseguridad, los secuestros y robos todos los días, que te da a entender. Por más que nunca charlemos, nunca nos encontremos, me pasa. Camino y las chicas se cruzan, o chicos, se cruzan de lado, porque voy yo. Es más, ahora estoy aprendiendo. Antes que hagan eso, yo me cruzo, me voy a otro lado. Porque es incómodo, yo como que me hago el boludo y cruzo, hago como que voy a cruzar, mientras venga para acá. Pero cruzo para que no crucen ellos. Para evitarles el mal rato a ellos.*

Aún así, como la construcción de la identidad es un proceso abierto que utiliza categorías sociales cambiantes -propias de un determinado lugar y tiempo-, el futuro de estos jóvenes aunque hasta ahora se muestra pesimista, no está cerrado. La experiencia de algunos de los entrevistados, evidencia cierta confianza en poder cambiar su situación y hacen notar en la comparación entre las limitaciones objetivas heredadas de su origen (por ejemplo, una familia rural en extrema pobreza) y la capacidad que adquirieron para transformar esas posibilidades iniciales.

#### Hugo

*E: ¿Qué les enseñarías a tus hijos? ¿Hay algo que te gustaría transmitirles que te guste a vos, que hayas aprendido?*



**Parte IV. Pender de un hilo. Historias de ruptura y fragilidad****¿Qué les queda a los jóvenes? Representaciones en torno al trabajo e identidad en varones jóvenes pobres.**

H: Yo, lo que aprendí, no me gustaría ya. Porque lo que yo aprendí, no se... quisiera algo mejor para ellos.

E: ¿Como qué?

H: Y...que tengan un laburo mejor que el mío. Que no sufran como sufrí yo. Porque yo sufrí hambre, sufrí frío. Mucho por eso. Yo, pasé mucho tiempo, muy mal, así. Todo bueno... hubo tiempo que lo pasábamos bien, pero a veces cuando dos o tres días no teníamos para comer, la pasé muy mal, era muy jodido. Yo me veía tan.... cuando era chico sufrí mucho. Por eso te digo, ahora que estoy acá, soy feliz, porque ahora que tengo lo que quiero tener, entiendes?, los ayudo a mis viejos, que es lo principal, es un gusto para mí. Llevar a mis viejos [cosas para ellos] Y a veces me pongo a pensar y digo, "la putamadre, mirá si estuviera allá ¿qué sería de mi vida?". Estaría laburando todavía y no tendría nada de lo que tengo ahora.

E: Eso te iba a preguntar... si no hubieses venido ¿qué te imaginas que estarías haciendo ahora?

H: Ahora, ahora, no estaría haciendo nada. Pero me imagino, laburando, laburando, y no tener nada, de lo que es, lo que va a ser para mí, ya. Porque allá, vos laburas, laburas, y lo que vos quieres tener, no puedes. Pero vivís para ayudarle a tu viejo.

La articulación entre ambos puntos -el reconocimiento y las definiciones de sí- ocurre mediante la utilización de categorías compartidas para definirse y definir a los demás. Como vimos, la tipificación consiste en asignar esquemas categoriales a sujetos y cosas existentes dentro del mismo campo de acción. La correspondencia y aceptación entre las categorías propuestas y las asumidas es una alternativa, porque también puede existir la contrapropuesta de significado y una categoría puede adquirir un sentido diferente al propuesto. En este punto se ponen de manifiesto las luchas y entran a jugar las estrategias de poder simbólico de que se nutren los sistemas de clasificación de los sujetos, y que permiten la clasificación de diversas situaciones. Por ejemplo la categoría de "villero" no supone en sí misma una clasificación cerrada negativa. Lo que la convierte en un instrumento de estigmatización son los discursos negativos asociados a ella (por ejemplo que los villeros son "vagos" y "peligrosos"). Esa misma categoría, puede ser resignificada y los jóvenes pueden darle nuevos usos simbólicos, asociándola a otros discursos como el de la solidaridad o la familiaridad.

Por ejemplo, uno de los entrevistados ha optado por expresar y generalizar una visión positiva de su comunidad (decidiendo escribir un libro sobre La Cava, y no ya aclarando circunstancialmente que "su barrio no es tan peligroso") lo cual constituye una clara defensa de su identidad barrial y un enfrentamiento simbólico a aquellos que los discriminan por su residencia. Es una estrategia de rechazo de los sentidos asignados por otros ubicados en una posición de mayores recursos (sociales, culturales, económicos).

Diego

E: ¿Qué te ves haciendo en un año?

D: Terminando mi libro, porque ahora estoy escribiendo un libro.

E: ¿Estas escribiendo un libro?



D: Ya tengo el título por lo menos "Vivir y morir en La Cava". La historia vista desde adentro. Porque por ahí, vos ves, y te dicen "La Cava: ohh, te van a violar!", "ohh, te van a afanar!" o entrás y no salís. O entrás si querés y salís si podés. O lo escuchas a Jacobson, a este chabón, diciendo "en La Cava son todos chorros" y no es así. Te voy a contar. Ya hice tres capítulos. Uno se llama... capítulos que empecé en febrero, y terminé ahora. Ayer terminé justo el de las fiestas. (...)

El tiempo libre lo estoy tratando de usar en mi libro, escribir mis memorias. Vamos a ver qué sale. A la gente que lo leyó le gustó. Alejandra [su esposa] dice que relato bien. Ella no conoce el barrio, o sea, lo conoce pero de una forma... ella nunca fue...

E: ¿"Nunca fue" qué decías?

D: Que nunca fue de vivir en el barrio, nunca vivió en una villa. Conoce el barrio por lo que yo le mostré. La capilla, el coso, mis amigos, siempre entra conmigo. Pero ella dice que por más que me conozcan no entraría nunca sola. Son esos temores que tiene. Entonces, ella me dijo por un capítulo que leyó, donde describía el barrio, me dice, "¿así es tu barrio? ¿Con tanta magia?" porque dice que parece muy mágico. Mágico y tenebroso porque está el pasillo que está re lindo, pero también tenes el pasillo oscuro, que a ese pasillo oscuro no entrés, porque mete miedo. Está bueno.

E: ¿Y qué te gusta de tu barrio? El de acá, cuando vivías en La Cava.

D: ¿De acá en La Cava? Y por ejemplo, ya que tengo más fresco el recuerdo, las fiestas.

E: ¿Navidad?

D: Navidad, Año nuevo, terminé de escribir ese capítulo. Comparaba las navidades de antes, que no fue hace mucho, fue hace diez años atrás, menos, con las de ahora. Donde era todo era más... vos te levantabas la mañana del 24 y había algo raro ya, había música por todos lados, ya te levantabas y las casas empezaban a prepararse para las fiestas, lo que sea, y tu mamá que no estaba porque estaba haciendo compras, tu papá que estaba picando la ensalada de frutas, o que en frente se sentía el olor a pollo a la parrilla porque estaba haciéndolo para la noche. Es todo mágico, era todo mágico.

Los contradiscursos expresan mecanismos de resistencia que, si bien parecen ser más individuales que colectivos, configuran una respuesta activa frente a la exclusión.

### ***Acción colectiva***

Por último, tanto el reconocimiento negativo, como las imágenes desvalorizantes de sí, han expresado la distancia de los jóvenes con espacios de identificación colectiva. La ausencia - como ya habíamos anticipado- de categorías integradoras que generen identidades grupales, es una limitante de los procesos de acción colectiva.

La evidencia muestra que los actores sociales organizados han perdido capacidad interpelante y no poseen la fuerza suficiente para convocar en torno a sí a los jóvenes. Los discursos sociales han dejado de producir categorías aglutinantes y por eso son poco eficaces -recordemos aquello que decían los entrevistados acerca de los partidos políticos y los sindicatos, antaño emblemas de voluntad de cambio.

Junto a lo anterior, la mirada que poseen sobre su realidad -producto de marcos ideológicos que los sitúan en una posición de subordinación-, hace que estos jóvenes

gasten poca energía en aquello que consideran “inmutable”, como su situación económica o la realidad política. De hecho vimos la poca esperanza en que emerjan proyectos alternativos capaces de modificar de raíz la situación del país, o su situación personal.

La participación en colectivos sociales depende del poder que cada uno sienta respecto al mundo externo. A medida que desaparece la certidumbre en las cuestiones más existenciales, aumenta la sensación de impotencia. Al entrar la solidaridad en crisis, el poder que proviene del “actuar juntos” se debilita. La inseguridad producto de la inestabilidad y la precariedad, obstruye la organización colectiva. “Las personas que se sienten inseguras, las personas preocupadas por lo que puede deparar el futuro y que temen por su seguridad, no son verdaderamente libres para enfrentar los riesgos que exige una acción colectiva” (Bauman, 2001: 13).

Además, el distanciamiento espaciotemporal propio de la modernidad y la aparición de nuevos lazos y dependencias globales, así como una posición subordinada en los sistemas de poder, hacen que el individuo sienta tener relativamente poco control sobre los procesos sociales que lo condicionan.

Por último, la impotencia no es solamente la resultante de situaciones personales, sino por sobre todo un producto ideológico. Esa es justamente la función de la ortodoxia ideológica según Bourdieu (1999): naturalizar y hacer creer que la realidad así como está no es modificable. Por esta última trasposición de la realidad, la impotencia es percibida en el plano de los objetivos y las aspiraciones personales como incapacidad *del sujeto* para llevar adelante sus proyectos. Cuando la aspiración de conseguir un trabajo gratificante, de terminar los estudios, de formar una familia, o de mejorar las condiciones de vida se vuelve una “utopía”, las personas dañan intensamente su capacidad para imaginar una vida mejor. Los expectativas se reducen a unas pocas cosas, que además son cercanas a su contexto, y la identidad ya no se nutre de modelos colectivos de acción conjunta como instrumentos para transformar su existencia y la realidad.



Parte V. La identidad

*¿Qué les queda a los jóvenes? Representaciones en torno al trabajo e identidad en varones jóvenes pobres.*

---

## PARTE V. LA IDENTIDAD

Luego de una extensa descripción de las representaciones en torno al trabajo que los varones jóvenes analizados edifican a partir de la experiencia y las relaciones en ese ámbito (Cap. III), y de las redes de vínculos dentro de las cuales se inscriben (Cap. IV), este capítulo intenta responder al segundo de los objetivos planteados en esta investigación, a saber, las repercusiones que tienen las representaciones sociales en torno al trabajo en el proceso de construcción de identidad en el actual contexto de transformación.

Como hemos intentado expresar en el camino lateral que nos llevó a profundizar las biografías de los jóvenes, la respuesta a ese segundo interrogante nos lleva al análisis de procesos comunes que están más allá del trabajo. Existen en nuestros casos una serie de características biográficas y relacionales que solamente leídas en su conjunto nos permitirían arribar a una hipótesis acerca del peso del trabajo en la identidad de los jóvenes, sencillamente porque constituyen la base sobre la que se producen las representaciones sociales.

El motivo de leer conjuntamente las representaciones acerca del trabajo y las historias en general de estos jóvenes reside, no solamente, en que éstas últimas son el marco de las primeras, sino en que lo analizado puede rastrearse como el producto de procesos que, aún con las particularidades de cada ámbito, parecen estar más allá del trabajo.

Haciendo una lectura transversal de los capítulos precedentes, hemos encontrado que aquello que se intentó rastrear e indagar en el ámbito del trabajo, a saber, la desestructuración de las tradicionales condiciones sociales y simbólicas de construcción identitaria dentro de ese ámbito, responde, en realidad, a procesos más globales y a circunstancias que están más allá del campo laboral (y que atraviesan por ello la totalidad del mundo vivido de estos jóvenes). De ahí que se le haya otorgado una relevancia prominente a todas las demás redes de sociabilidad de que es capaz un individuo (la familia, la escuela, el barrio, la amistad, etc.).

Esto no desestima el lugar del trabajo en nuestra argumentación. Las representaciones en torno al trabajo mantienen su importancia en el análisis -aún cuando el trabajo pierde significatividad en las relaciones de los jóvenes- en la medida que son emergentes privilegiados de un proceso de desafiliación general en la vida de estos jóvenes que afecta profundamente la construcción de su identidad. De qué manera repercuten dichas representaciones sobre la subjetividad, es la discusión que daremos en este capítulo.

## 1. El lugar del trabajo en la Identidad

El motivo que nos impulsó a estudiar el mundo del trabajo y su relación con el proceso identitario –que hemos discutido en el marco teórico– es la aceptación de que el trabajo se convirtió, a partir de la consolidación del estatuto asalariado como pilar de la identidad social, en un soporte privilegiado de inscripción en la estructura social (Castel, 1997). La profunda correlación existente entre el lugar ocupado en la división social del trabajo y la participación en las redes de sociabilidad y de protección que resguardan al individuo ante los riesgos de la existencia, nos permite otorgarle un significativo lugar en el análisis de las cuestiones de identidad (y más en el estudio de ésta como resultante de un proceso que es a la vez relacional y biográfico).

“Cuando [el trabajo] desaparece, corren el riesgo de fracasar los modos de socialización vinculados a él y las formas de integración que él nutre” (Castel, 1997). En el marco de una sociedad que no ha logrado reemplazar el sostén del trabajo por otros pilares a los que él había venido a suplantar; sin el uno y sin los otros, la persona queda librada a la desprotección y al desamparo de su soledad.

Las representaciones sociales en torno al trabajo de los jóvenes estudiados confirmaron la importancia del mismo en la vida de una persona. Objetivamente, el trabajo acompaña (como efecto o causa) los puntos de inflexión de sus vidas: dejan la escuela porque comienzan a trabajar, comienzan a trabajar porque queda embarazada su novia y a raíz de ello forman su pareja y su familia actual, trabajan porque desean independizarse de sus familias. Pero además, y en términos del significado que le otorgan, el trabajo les permite expresarse, realizarse, sobrevivir, sostener a sus seres queridos, desplegar otros roles como el de proveedor, padre y pareja.

Sin embargo el trabajo, en las condiciones de inestabilidad, precariedad y alienación que experimentan estos jóvenes, pierde significatividad en su función integradora, en la construcción de vínculos y en la generación de un *nosotros* que fortalezca su identidad a partir de su inclusión en un determinado estatuto. Las relaciones laborales no les permiten crear un espacio de solidaridad desde donde proyectarse, no alcanzan a satisfacer las demandas de reconocimiento (más bien las aumentan) y ni siquiera compensan, a partir de la utilidad y prácticas compartidas en ese ámbito, la imagen negativa de sí mismos producida también en los demás ámbitos.

Es evidente que el *otro* dentro de la esfera laboral se vuelve frágil. A esta otra fragilidad (diferente a la generada por la ausencia de vínculos o por una imagen negativa de sí) sigue la pérdida del sentido colectivo de la acción, de la posibilidad grupal de organización.

Teniendo en cuenta que estos jóvenes casi no participan de otros colectivos o grupos, además del trabajo, sus relaciones con la sociedad son problemáticas, en el momento en que el trabajo se vuelve cada vez más precario e inestable y con ellos las relaciones que se desarrollan en éste ámbito.

Y una vez más, los resultados de sus experiencias nos hablan de un proceso de individualización creciente. Porque, como sostiene Castel (1997), si bien el trabajo no

---

Parte V. La identidad**¿Qué les queda a los jóvenes? Representaciones en torno al trabajo e identidad en varones jóvenes pobres.**

---

pierde importancia en la identidad, deja de integrar al colectivo social. El ámbito del trabajo no constituye un espacio de construcción de vínculos significativos para la identificación e integración de los jóvenes, así sea solamente en calidad de “trabajadores”. Los aspectos negativos de sus empleos (la inestabilidad, la precariedad o la intermitencia) despojan el espacio laboral de su centralidad para la inclusión social.

No caben dudas de que las características laborales de los jóvenes siguen siendo una determinante relevante de la posición dentro del espacio social. Por cierto, la marginalidad y la subordinación de dicha posición claramente los sitúan en un lugar poco privilegiado del sistema y las relaciones de poder. Lo que en realidad se disuelve del trabajo es la dimensión subjetiva de *integración* al todo social, es decir, el trabajo como fuente de identificación se ve dañado por los procesos de transformación que lo atañen.

La *fragilidad vincular*, el *carácter negativo de las imágenes de sí* y la *pérdida del sentido colectivo de la acción* -que se desprenden de una imagen compleja del trabajo y de la pérdida significatividad de las relaciones en ese ámbito-, son procesos más amplios que no pertenecen exclusivamente al ámbito del trabajo y que pueden ser interpretados con mayor precisión, solamente si son puestos en relación con los demás campos de acción e identidad del sujeto. Pasemos a profundizar estas tres cuestiones emergentes del análisis.



## 2. El proceso de construcción de Identidad

**H**emos visto que las biografías de estos jóvenes, envueltas en múltiples rupturas con su entorno y consigo mismo en tanto objeto de reconocimiento y de valorización social, están caracterizadas por procesos de socialización fuertemente cargados de violencia simbólica, contraproducentes para la integración social. Los principales saldos del paso de estos jóvenes por espacios institucionales primordiales como la familia o la escuela, o del contacto con actores sociales más amplios como organizaciones sociales o políticas de diferentes tipos son (al igual que lo analizado en el ámbito laboral): una visión de sí fuertemente cargada de negatividad y una fragilidad vincular riesgosa<sup>1</sup> por sus efectos sobre la marginalidad.

Las condiciones de su socialización primaria y la incertidumbre que caracteriza su socialización secundaria, jaquea la confianza básica, pilar de constitución de la identidad, y predispone hacia límites precisos que condicionan la posibilidad de superación de la vulnerabilidad y la dominación subyacentes.

Como veíamos en el marco teórico, la socialización procura la conversión de un individuo en un sujeto social perteneciente a un universo simbólico compartido y construido con otras personas. Las heridas abiertas en dicho proceso comportan -para los sujetos socializados de la forma en que hemos visto con nuestros casos- el desapego a un sentido colectivo compartido del cual puedan sentirse partes y protagonistas.

Si bien lo determinante siempre está en cómo el sujeto elabora e interpreta los condicionantes o predisposiciones a los que se enfrenta, lo problemático es que gran parte de estos jóvenes internalizan las definiciones negativas que otros construyen en torno a ellos, las asumen<sup>2</sup> y al hacerlo las vuelven efectivas, otorgándole eficacia simbólica a las estructuras sociales dominantes que las han generado. Esto, junto al bajo capital social con el que de por sí cuentan, acentúa la principal consecuencia de sus historias: el aislamiento relacional, convirtiéndolo a su vez en un principio productor de nuevas prácticas.

En síntesis, el aislamiento relacional que aparece en casi todas las esferas y la pérdida de significatividad del trabajo en las relaciones y en la generación de un sentido colectivo de la acción, representan importantes implicancias para la identidad.

La juventud es un momento simbólicamente fuerte en la constitución de la identidad, porque es una etapa crítica para el establecimiento de vínculos con los cuales identificarse, y para la elección de una ocupación o actividad sobre la cual proyectarse. Por eso, la imposibilidad de trabajar, así como el aislamiento relacional repercute negativamente sobre la definición y aceptación de sí mismos. Según como la define Cecilia Braslavsky (1988), la juventud se caracteriza por la ambición y la angustia: “Ambicionan hacer y se

---

<sup>1</sup> “Riesgosa” en tanto no permite encontrar una salida ni superar la marginalidad.

<sup>2</sup> La asunción de definiciones negativas sobre sí mismo, es posible si entran a jugar toda una serie de factores inconscientes que están más allá de la aceptación racional. Es decir, no existe una absoluta “libertad” de elección por parte de los sujetos. Las elecciones y las resistencias están social e inconscientemente condicionadas.

**Parte V. La identidad****¿Qué les queda a los jóvenes? Representaciones en torno al trabajo e identidad en varones jóvenes pobres.**

---

angustian cuando no pueden hacer. Su ambición por hacer se realizará en gran medida de acuerdo con sus posibilidades de contacto con un sinnúmero de grupos de referencia que van más allá de la familia y de la escuela y entre los cuales los que se organizan alrededor del trabajo ocupan un lugar destacado. Si estos grupos no existen, o si son socialmente muy limitados (pequeños, desorganizados, circunstanciales), el joven tendrá sin duda pocas posibilidades de crecimiento. Tendrá menos posibilidades de limitar sus angustias, es decir, no solo de llegar a ser adulto (meta tal vez no deseada por él) sino simplemente de ser más feliz”.

Llevemos este análisis a una discusión más teórica acerca del concepto de identidad que habíamos adoptado al comienzo.

**Las transformaciones de lo relacional**

Hemos afirmado que la identidad es la resultante de un proceso de articulación entre dos planos: el biográfico y el relacional. En dicho proceso las atribuciones sociales provienen de las relaciones con el entorno más inmediato de la vida cotidiana y el ambiente más mediato de las instituciones sociales con las que las personas entran en contacto debido a que son parte de su mismo sistema de acción. Como hemos tratado de reflejar -incluyendo en el análisis las relaciones de los jóvenes con múltiples sistemas de acción- lo relacional es complejo y múltiple. La efectividad de los diferentes discursos interpelantes sobre la identidad del joven depende de la legitimidad, transformada en autoridad simbólica, que se le otorga a esos distintos discursos. Por eso, aún cuando estos jóvenes han atravesado un lento pero continuo proceso de desatención por parte de las instituciones tradicionales, éstas no dejan de ser los instrumentos “oficiales” encargados de la socialización, por más laxas que sean las relaciones con los jóvenes. Cualquier mensaje, clasificación o definición que provenga de ellas, tiene un sentido que no puede dejar de ser considerado por el sujeto, sea para asumirlo o rechazarlo.

Lo distintivo de la relación marginal con el trabajo en el marco de biografías tan conflictivas, no es solamente las condiciones objetivas, siempre condicionantes; sino también, la forma de apropiación, la elaboración y la interpretación de lo heredado y experimentado. Esto es central en el proceso de construcción de la identidad, y lo que quiero venir a resaltar en el marco de este trabajo. Frente a una imagen negativa de sí, una interpelación colectiva ineficaz por parte de los actores tradicionales dentro del trabajo, o la expulsión por parte de las instituciones clásicas, los jóvenes tienen la chance<sup>3</sup> de rebelarse, de negar esas definiciones, de reaccionar reconstruyendo nuevos espacios al margen de los espacios oficiales, y manifestarse creativamente contra las atribuciones que los excluyen.

Sin embargo, como hemos visto a lo largo del análisis de las entrevistas, las condiciones a priori limitantes se combinan mayoritariamente con la aceptación de las atribuciones

---

<sup>3</sup> No estamos desconociendo con esta afirmación, que esas “chances interpretativas” de los sujetos están también condicionadas por el marco social e histórico al que pertenecen. Recursivamente las formas de apropiación cobran sentido en el marco de fuertes condicionamientos objetivos.

**Parte V. La identidad****¿Qué les queda a los jóvenes? Representaciones en torno al trabajo e identidad en varones jóvenes pobres.**

---

negativas, aún cuando en algunas excepciones puedan asignarles nuevos contenidos mucho más satisfactorios.

La aceptación de la discriminación cuando se busca un trabajo, o la pasividad frente al maltrato de los jefes fueron ejemplos de aceptación resignada de categorías limitantes (“peligroso”, “incapaz”). No obstante, también hemos registrado redefiniciones de su situación que se apoyan sobre características propias positivas. Por ejemplo, el “sacrificio” hecho esencia del trabajo, aún siendo producto de la desigualdad de condiciones, se transforma en la “responsabilidad” de hacer todo lo posible por ver crecer a sus hijos, dándole todo lo que esté en sus manos. O el debilitamiento de las relaciones -producto del individualismo creciente- que resulta en una mayor reclusión sobre sí y sus parejas, termina siendo una oportunidad para otorgarle a éstas últimas un nuevo significado, sobre el cual reconstruirse y aceptarse. Estos son algunos ejemplos de cómo la interpretación de sujeto puede resignificar los objetos, modificando el sentido de las prácticas cotidianas.

Ahora bien, lo cierto es que, a pesar de todas las estrategias que puedan adoptarse para compensar y reconstruir más satisfactoriamente la realidad, una imagen negativa de sí, una profunda fragilidad vincular, la ausencia de categorías integradoras capaces de generar identidades colectivas, terminan afectando inevitablemente la dimensión relacional de la identidad<sup>4</sup>.

Cuando las fuentes de apoyo grupales y comunitarias entran en crisis, la seguridad se viene abajo. “Una perturbación psíquica grave se produce cuando llega a faltar irremediablemente un apoyo necesario a la formación del psiquismo, sin que sea posible reconstituir, en un juego de prótesis sustitutivas, las apoyaturas indispensables a la vida. [...] Este juego de desapocho y de re-apoyo está implicado en todas las situaciones de crisis y cambio. Es una dimensión de la transicionalidad” (Kaes, 1988: 95).

La falta de apoyo transporta desde el pasado la triste realidad de saberse contingente y estar sometido constantemente a riesgos. Como dice Norbert Lechner, “las fantasías de omnipotencia se evaporan y nos descubrimos frágiles” (Lechner, 1990: 15). La desatención social de los sujetos por parte de las instituciones que deberían protegerlos, genera grandes dosis de angustia, precisamente porque es experimentada como un sentimiento real o imaginario de desaprobación y ausencia<sup>5</sup>.

Por eso la pérdida de referentes colectivos, la desestructuración de los horizontes de futuro, la erosión de los criterios sociales acerca de lo normal, lo posible, lo deseable, dentro del espacio de trabajo pero no solamente en él, plantean miedos que no sólo cuestionan el orden mismo sino también amenazan la identidad (Lechner, 1990).

---

<sup>4</sup> Aún cuando uno pueda argumentar que la capacidad de resistencia y reacción por parte del sujeto es lo suficientemente importante como para compensar el desgaste y desintegración producidos por los procesos analizados, lo cierto es que toda recomposición se asienta sobre una descomposición previa que es imposible borrar del mapa biográfico de estos jóvenes.

<sup>5</sup> Leído en clave psicoanalítica, esta ausencia es experimentada como la falta del cuidador en las primeras etapas de la vida. Esta sensación, la de *no ser* para el *otro*, es el miedo infantil a ser abandonado, que había sido aliviado por medio de rutinas en un hilvanado de confianza básica.

Parte V. La identidad**¿Qué les queda a los jóvenes? Representaciones en torno al trabajo e identidad en varones jóvenes pobres.**

---

No se está diciendo con ello que el *otro* pierde importancia en la construcción identitaria<sup>6</sup>. En cambio, puede afirmarse que los modelos identitarios fuertes, cerrados, estables, instituidos, están replanteándose, no brindan previsibilidad, e interpelan negativamente a los jóvenes.

La cuestión relacional en la subjetividad es central si se considera que no hay identidad posible sin un *alter* con el cual construirla. Sin embargo, en escenarios de alta rotación, precariedad, e inestabilidad del trabajo, el *otro* -es decir, *lo atribuido* en términos de Dubar- parece diferenciarse de cualquier definición teórica que lo trate. La dimensión relacional de la identidad parece adquirir rasgos particulares en condiciones de juventud, pobreza y marginalidad.

Me atrevo, entonces, a concluir en tres hipótesis que mencioné en relación al trabajo y que ahora hago extensivas a las demás dimensiones de la identidad, de acuerdo a lo narrado por estos jóvenes.

- ❑ La baja densidad y la fragilidad de relaciones afectan la construcción de la identidad en la medida que limitan los discursos interpelantes, fuentes tanto de categorización como de reconocimiento social.
- ❑ La intermitencia y la alta rotación de los trabajos de estos jóvenes que resulta en una movilidad con rumbo incierto, así como la expulsión que prefiguran las instituciones sociales primarias como la familia y la escuela, dan señales acabadas de ello.
- ❑ Gran parte de los discursos provenientes de las instituciones sociales clásicas, o los actores preponderantes en el sistema de acción de estos jóvenes, interpelan negativamente, definiendo a los jóvenes a partir de su privación y carencias.
- ❑ Sus trabajos precarios justificados en su baja calificación, o la dificultad de ocupar un empleo que los pueda hacer sentir socialmente útiles; así como la incapacidad que les ayuda a configurar la escuela o la peligrosidad de que los empapa la policía, son algunos ejemplos -entre otros- de configuraciones desvalorizantes y humillantes elaboradas por su medio relacional.
- ❑ Las identidades colectivas *heredadas* de épocas pasadas por la sociedad, están desprestigiadas y revisten poca importancia para estos jóvenes, y con ello pierde relevancia el sentido colectivo de la acción. El *nosotros* se diluye frente a un individualismo que aparece triunfante, y frente a la ineficacia de los discursos colectivos interpelantes. La ausencia de identidades colectivas orgánicas pasa a formar parte de las condiciones normales de constitución identitaria.
- ❑ La opción de renunciar en vez de luchar por sus derechos laborales cuando no son cumplidos, o el desinterés -y en algunos casos el rechazo- hacia las formas organizadas comunitarias y políticas son todos ejemplos de ello.

---

<sup>6</sup> Decir algo así equivaldría, no solamente, a contradecir nuestra definición relacional de identidad, sino, a anular la dimensión social de constitución de los sujetos.

---

**Parte V. La identidad****¿Qué les queda a los jóvenes? Representaciones en torno al trabajo e identidad en varones jóvenes pobres.**

---

Estos rasgos, productos de los marcos biográficos descritos, nos llevan a entender la gravedad de la “desafiliación” de estos jóvenes. Tomo prestado el término de Castel porque considero que resume de buena manera el desenlace de las tres hipótesis anteriormente planteadas. La desafiliación, como disociación o descalificación, es un concepto relacional que apela, “no a confirmar una ruptura sino a retrasar un recorrido” (Castel, 1997: 16), y por eso a ponerlo en relación con todos los otros con los cuales los sujetos comparten su vida. “Habrá que reinscribir los déficit en trayectorias, remitir a dinámicas más amplias, prestar atención a los puntos de inflexión generados por los estados límite. Buscar las relaciones entre la situación en la que se está y aquella de la que se viene, no autonomizar las situaciones extremas sino vincular lo que sucede en las periferias y lo que llega al centro” (Castel, 1997: 17).

La desafiliación es una ruptura con las redes de integración primaria y con las instituciones de la sociabilidad secundaria. Existe tal riesgo cuando ni las relaciones de proximidad que mantiene una persona, ni su inscripción en colectivos de mayor alcance, le permiten reproducir su existencia y asegurar su protección. No implica la ausencia completa de vínculos, sino la no afiliación del sujeto a estructuras dadoras de sentido compartido.

La desafiliación nos habla de un tipo de relación con el todo social caracterizada por la laxitud de las relaciones, la precariedad de las condiciones, la inestabilidad de las prácticas. Características, todas ellas, que hemos visto reflejadas en las representaciones y trayectorias de trabajo. Familias envueltas en la violencia, instituciones escolares que construyen imágenes negativas de sí pero respecto de las cuales no pueden dejar de depender para su integración social<sup>7</sup>, relaciones de vecindad que los estigmatizan, instituciones públicas como la policía o los partidos políticos que los manipulan y victimizan. Todas ellas nos informan el tipo de relaciones (y no la ausencia de ellas) que mantienen estos jóvenes dentro del sistema de acción. Pero también nos hablan de trayectorias personales de soledad, y de saltos biográficos significativos. Por eso la desafiliación es un concepto útil para referirnos a los efectos negativos analizados sobre las dos dimensiones, biográfica y relacional, de la identidad.

Por último, las tres hipótesis planteadas, derivadas del análisis de las representaciones sociales en torno al trabajo y relacionadas con las representaciones elaboradas en otros sistemas de acción de los jóvenes, nos llevan a revisar -en este marco de desafiliación- algunos de los componentes esenciales de la identidad.

**Reconocimiento, definiciones de sí y acción colectiva**

Como decíamos antes, un factor importante de las características del mundo vivido de los jóvenes, es la evaluación positiva o negativa que realiza cada uno en torno a las capacidades que le brinda su trayectoria y la apreciación de sus posibilidades dentro de un

---

<sup>7</sup> Imaginemos un joven que haya desertado de la escuela sin haber aprendido cuestiones básicas tales como leer y escribir: su desintegración se acrecienta aún más.

**Parte V. La identidad****¿Qué les queda a los jóvenes? Representaciones en torno al trabajo e identidad en varones jóvenes pobres.**

---

sistema de acción (Dubar, 2000b: 79). Por ejemplo, la vivencia conflictiva de la familia, no implica necesariamente una conformación familiar futura inestable: el individuo puede reaccionar contraponiendo su deseo o ideal de familia a su experiencia personal. De hecho, gran parte de los jóvenes anhelan su paternidad porque significa una chance para rehacer su propia historia.

Por eso, la clave de estas nuevas configuraciones de lo relacional en la identidad cuyo desenlace aparece en nuestros casos como desafiliación, está en los efectos que tienen sobre el reconocimiento, las definiciones de sí y el sentido de la acción colectiva para los jóvenes. Es indiscutible que la identidad no puede construirse consistentemente dejando de lado la aceptación de los demás, o sin alcanzar un equilibrio entre las definiciones propias y aquellas propuestas por el medio circundante. Las definiciones de sí y el reconocimiento son dos caras del mismo proceso representacional de construcción identitaria. Son un producto de dicho proceso y expresan las imágenes presentes en los dos planos de constitución de los sujetos, el biográfico y el relacional.

Para cerrar este capítulo intentaré retomar las consecuencias de los procesos analizados sobre cada una de estas dimensiones de la identidad. Ilustraré estas consecuencias por medio de algunos ejemplos paradigmáticos, porque creo que reflejan claramente el significado del aporte teórico que se ha intentado realizar hasta aquí. Es hora de que los jóvenes nuevamente expresen la difícil construcción de sí mismos.

***Reconocimiento***

Si bien hemos desarrollado en el marco teórico todo lo referido al reconocimiento, me gustaría retomar varias cosas. Por un lado, que es tanto un punto de partida como de llegada en la experiencia relacional del sujeto.

Por el otro, que el reconocimiento refiere en parte (pero no solamente) a la utilidad social de un individuo para la difícil tarea de producción de la sociedad. Por eso, cuando a un varón joven pobre se le niega un empleo que le rinda satisfacción, o una vivienda saludable, o la posibilidad de desarrollar sus capacidades y deseos, o se lo expone a un control policial sin fundamentos, lo que en realidad se le niega es el reconocimiento de *un lugar valorado* en la sociedad a la que pertenece. Se le recuerda que no son necesarias ni su energía renovada, ni su opinión o participación, ni siquiera su fuerza física para la construcción diaria del mundo social. "Si no hacen nada reconocido, no son nada" (Castel, 1997: 454).

La gravedad de estas consecuencias se acentúa durante la juventud, en virtud de que en ella "la fuerza del yo emerge de la confirmación mutua del individuo y de la comunidad, en el sentido de que la sociedad reconoce al individuo joven como portador de energía nueva y que el individuo así confirmado reconoce a la sociedad como un proceso viviente que inspira lealtad a la vez que recibe, guarda fidelidad así como la atrae y respeta la confianza del mismo modo que la exige" (Erikson, 1987: 197).



**Parte V. La identidad****¿Qué les queda a los jóvenes? Representaciones en torno al trabajo e identidad en varones jóvenes pobres.**

---

El reconocimiento es una manera de afirmación de sí mismo a partir de los demás. Anuncia el aprecio que tienen los “otros” de “mi” existencia y del valor de la misma. Es un producto de luchas de poder dirigidas a imponer los propios sistemas de evaluación y valoración de los sujetos. Por eso, puede representarse como un continuo que va desde el reconocimiento en sentido positivo (la evaluación “afirmativa” de un sujeto), pasando por un reconocimiento basado en imágenes estigmatizantes y negativas (y por eso desvalorizantes), hasta el extremo de un total desconocimiento (o “no reconocimiento”) de la existencia del sujeto.

Un reconocimiento negativo o directamente la falta de reconocimiento, no generan crisis o problemas en la construcción identitaria únicamente porque suscitan miedo a la muerte y a la miseria, sino y además, porque aluden al miedo a una vida sin sentido, despojada de deseos, desprovista de futuro.

El campo del trabajo es un elemento central en esta investigación porque, de acuerdo a la organización social, adquirió a lo largo de la consolidación de la sociedad industrial, una fuerte legitimidad como sostén del reconocimiento de la identidad y la atribución de un estatus social. Pero como hemos visto, el trabajo está en crisis como espacio nuclear para la proposición de categorías sociales legítimas y valorizantes. Esto es aún más grave en el análisis de los trabajos -precarios, inestables, inseguros- de los jóvenes investigados debido a la debilidad de otros sistemas de acción dentro de los cuales se insertan y desde donde se proponen identidades posibles. Es decir, la “elección” entre definiciones de sí, se da en un marco de completa limitación y dependencia (material y simbólica), lo que cuestiona el mentado proceso de construcción reflexiva de la identidad. La “oferta” de categorías es limitada (sobretudo, porque está acotada a categorías negativas) y por ello, las posibilidades de reconocimiento -en base a un equilibrio de definiciones que satisfagan a sí mismo y a los demás- también lo son.

La aceptación o el rechazo -que como dijimos siempre están estructuralmente condicionados- de las identidades propuestas por otros (actos de atribución) y las identidades reivindicadas por uno (actos de apropiación), están afectados en parte por el monto de reconocimiento que brinda cada una. El rechazo a ser considerado un “inútil” (por su prescindencia social y productiva), o “inexistente” (por su lugar de residencia), o “incapaz” (por el fracaso escolar) o “esencialmente peligroso” (por la policía), llevado al extremo comporta para el sujeto el riesgo de *ni siquiera existir* para los otros; e impone además la exigencia de elaborar nuevas categorías que aseguren otra forma de reconocimiento. La identidad no es posible sin esos *otros*, y por eso la internalización de categorías limitantes y estigmatizantes es mucho más conveniente para el sujeto (porque aunque negativa, esta forma de reconocimiento, igualmente remite a la atención de un *otro*), frente a la posibilidad de no ser directamente objeto de reconocimiento (lo que implicaría una amenaza para la identidad) (Dubar, 2000b: 237).

Por eso la identidad de estos jóvenes debe jugar entre aceptar tales definiciones negativas y reelaborarlas para que no impliquen una negación de sí tan fuerte que termine paralizándolos y quebrándoles la autoestima. Esto a veces los lleva a justificar actos de discriminación y prejuicios sociales que cotidianamente los tienen como objeto,



Parte V. La identidad¿Qué les queda a los jóvenes? Representaciones en torno al trabajo e identidad en varones jóvenes pobres.

---

reaccionando con enojo en algunos casos, pero también, asumiendo una posición pasiva en otros casos. La aceptación por parte de los jóvenes, de su identidad villera como una desventaja y como un justificativo de ciertos comportamientos por parte de algunos actores sociales (como los patrones que los maltratan, y la policía que los detiene sin motivos); y la resignación a la desconfianza que genera solamente el color de su piel, son ejemplos de este doble juego de atribución y reelaboración de una identidad, cuyo único rédito es el reconocimiento a cambio de una imagen de sí sumamente deteriorada.

José María

*J: Claro, personalmente te trataban mal, por ejemplo, le tiraste un palo sin querer adentro de las bolsa e hizo crack, te dicen: "Que haces, sos un tonto", te empezaban a forrear. Me tuve que comer un montón, y eso te va haciendo persona.*

*E: ¿Qué significa eso?*

*J: Crecer. Es como te dije, mi mamá, no lo único que me enseñó, sino que yo creo que lo más importante: "No te gusta una cosa, callate, si no te gusta te vas". Y muchas veces tuve que ponerlo en práctica, por no partirle un fierro en la cabeza a un viejo choto que te pagaba poco, y eso te va a haciendo crecer, como te dije.*

Diego

*D: Si, porque hay muchos chicos que tienen vergüenza de decir que viven en la villa, o te dicen "no, no es La Cava". Yo digo, "vivo en La Cava". Y si me dicen, cuando te para la policía, "¿de dónde sos pibe?" "De La Cava" ah, y si le decis eso, ahí te empiezan a basurear, con ese abuso de autoridad que hay. No todos. El 98% si. Una sola vez, me paró de un policía que me dijo "señor, discúlpeme, puede parar?", muy amable, "apoye las manos contra el auto", me daba gusto que me palpe de armas el policía ese (me dice Diego, riéndose de la sorpresa que le generó esa situación). "¿Se puede apoyar contra..?" ¿Entendes?*

*E: ¿Cómo crees que los ven, a la gente que vive en la villa?*

*D: ¿Cómo nos ven? Mirá, cuando vengo acá, generalmente vengo de lo de mi hermano, en el semáforo de Rolón y Tomkinson, vos cruzas y se escucha que traban las puertas de los autos. Comprendo el miedo de la gente, entiendo el temor de la gente a la inseguridad. Y a veces también te da bronca, depende el día, hay días que pasas y decis "holaaa" y hay días que decis "qué pasa vieja de mierda".*

El problema es que de todas formas, la situación de disonancia o incertidumbre entre preferencias y expectativas, entre una imagen aceptable de sí y la búsqueda de reconocimiento, coloca al sujeto en una situación de exclusión (Revilla, 1994), en el sentido de negación de la identidad. La herencia es la descalificación y la desocialización (entendida como pérdida de identidad y aislamiento social) de una fracción de la población (Tenti Fanfani, 1993: 251).

Parte V. La identidad¿Qué les queda a los jóvenes? Representaciones en torno al trabajo e identidad en varones jóvenes pobres.*Definiciones de sí*

Las definiciones que dan los jóvenes de ellos mismos expresan de alguna manera esta síntesis<sup>8</sup>, cuyo saldo parece ser más perjudicial que beneficioso. Además, son la expresión más biográfica y de apropiación del plano relacional del reconocimiento. Las imágenes subestimadas de sí parecen reflejar el reconocimiento basado en la falta y la privación que le otorgan los otros. El lenguaje es un componente mayor de la subjetividad (Dubar, 2000a: 207), por eso es clave la manera cómo se autodenominan<sup>9</sup>.

Los jóvenes sienten el peso de ser una carga y a veces de tener que negarse, negar su origen y aceptar quienes son ellos para *otros*. Son pobres, marginales y deben aceptar esa mirada que el resto tiene sobre sí. Esto está ejemplificado cuando en la búsqueda de trabajo suelen negar su residencia por vivir en una villa, como contaron varios entrevistados. Parecerían resignados a que son y serán tratados de esa forma, a que serán discriminados, o desvalorizados. Existe sobre ellos una mirada social desconfiada. Así como existe por parte de algunos una aceptación pasiva, resignación y sometimiento. Tal es lo que sucede con uno de los entrevistados, para quien trabajar es algo extraño ya que “un pibe chorro no trabaja”, afirmación que supone su asunción como “chorro” luego de haber pasado 10 años en la cárcel.

Héctor

E: *¿Y cómo te sentís trabajando? pensando en antes que no laburabas.*

H: *Cambiado.*

E: *¿Sí? ¿Por qué?*

H: *Y, ¿Qué mierda estoy haciendo acá?, porque no soy de trabajar, y ¿qué hago acá?.*

E: *¿Cómo, cómo? A ver, contáme eso.*

H: *Me siento raro porque nunca trabajé, y ahora estoy trabajando, yo, un pibe chorro nunca voy a trabajar, ¿qué hago acá? Pero trato de buscar el lado bueno y el lado malo.*

*Porque anduve así: “me vas a meter un tiro, pero yo te voy a meter diez, en diez minutos”. Son códigos diferentes a otras vidas, como tu vida ponele. Capaz te quedás así [con cara de sorpresa], no sos la única. “¿Cómo? ¿Qué? ¿Fuiste en cana?” a lo que fuimos te tienen allá, te tienen como marginados, porque quizá uno no conoce ese mundo.*

Es la misma sociedad, pero no lo conocen, eso siempre está, siempre estuvo en una sociedad, pero no le dan importancia.

En la misma línea, podemos notar cómo también en las autodefiniciones de los jóvenes la cuestión central de saberse ocupando un lugar valorado en la estructura social (donde la

---

<sup>8</sup> Síntesis entre actos de atribución de categorías sociales y actos de apropiación y producción de esas categorías.

<sup>9</sup> Sobre todo si se coincide con Claude Dubar, que la identidad narrativa es una construcción en situación, por parte del sujeto, de una cronología y una síntesis de experiencias significantes a las que el propio sujeto otorga valor.

Parte V. La identidad¿Qué les queda a los jóvenes? Representaciones en torno al trabajo e identidad en varones jóvenes pobres.

---

sociedad lo necesita) entra en crisis en el momento que ésta le demuestra de múltiples maneras que puede prescindir de su trabajo y de su opinión.

Por eso si un balance por parte del joven deriva en la conclusión de que es “natural” y hasta justificada una determinada designación desvalorizada de sí, el paso siguiente es la formación de una “identidad negativa” (Erikson, 1987: 208). Y este es en realidad el peligro de todos los puntos que hemos planteado hasta aquí y que retomaremos en las conclusiones de este trabajo bajo el concepto de individualismo negativo.

Las derivaciones implícitas de tal aceptación (la de su identidad asentada sobre la falta y la negación de sí), están en lo que Bourdieu (1999) llamaría el “sentido de los límites”. El mismo funciona como una barrera mental que sostiene la sensación de estar “irreversiblemente” limitados, lo que termina siendo funcional a un sistema que legitima las desigualdades sociales. Implica la aceptación de la discriminación y la disposición de prácticas acordes a ella. Cuando las propias definiciones asumen la exclusión presente en las definiciones de otros, es decir, cuando ocurre un reconocimiento de la privación (porque “aceptan” los lugares que les dejan); lo que se internaliza, en realidad, es todo un sistema de dominación. Esta última se convierte en prácticas y el sistema de poder se legitima. En esto es esclarecedora la siguiente cita, en la cual el entrevistado expresa cómo “aprende” a ser algo que él siente que no es: “peligroso”.

Diego

*D: Todo el mundo tiene prejuicios. Por ahí, ahora vos me conoces, pero por ahí me ves a la noche, cruzando la plaza, por ahí te cruzas de vereda. O no? Y bueno, no te culpo, nadie tiene la culpa de eso. Y es el momento que se vive, la inseguridad, los secuestros y robos todos los días, que te da a entender. Por más que nunca charlemos, nunca nos encontremos, me pasa. Camino y las chicas se cruzan, o chicos, se cruzan de lado, porque voy yo. Es más, ahora estoy aprendiendo. Antes que hagan eso, yo me cruzo, me voy a otro lado. Porque es incómodo, yo como que me hago el boludo y cruzo, hago como que voy a cruzar, mientras venga para acá. Pero cruzo para que no crucen ellos. Para evitarles el mal rato a ellos.*

Aún así, como la construcción de la identidad es un proceso abierto que utiliza categorías sociales cambiantes -propias de un determinado lugar y tiempo-, el futuro de estos jóvenes aunque hasta ahora se muestra pesimista, no está cerrado. La experiencia de algunos de los entrevistados, evidencia cierta confianza en poder cambiar su situación y hacen notar en la comparación entre las limitaciones objetivas heredadas de su origen (por ejemplo, una familia rural en extrema pobreza) y la capacidad que adquirieron para transformar esas posibilidades iniciales.

Hugo

*E: ¿Qué les enseñarías a tus hijos? ¿Hay algo que te gustaría transmitirles que te guste a vos, que hayas aprendido?*

Parte V. La identidad**¿Qué les queda a los jóvenes? Representaciones en torno al trabajo e identidad en varones jóvenes pobres.**

H: Yo, lo que aprendí, no me gustaría ya. Porque lo que yo aprendí, no se... quisiera algo mejor para ellos.

E: ¿Como qué?

H: Y...que tengan un laburo mejor que el mío. Que no sufran como sufrí yo. Porque yo sufrí hambre, sufrí frío. Mucho por eso. Yo, pasé mucho tiempo, muy mal, así. Todo bueno... hubo tiempo que lo pasábamos bien, pero a veces cuando dos o tres días no teníamos para comer, la pasé muy mal, era muy jodido. Yo me veía tan.... cuando era chico sufrí mucho. Por eso te digo, ahora que estoy acá, soy feliz, porque ahora que tengo lo que quiero tener, entiendes?, los ayudo a mis viejos, que es lo principal, es un gusto para mí. Llevar a mis viejos [cosas para ellos] Y a veces me pongo a pensar y digo, "la putamadre, mirá si estuviera allá ¿qué sería de mi vida?". Estaría laburando todavía y no tendría nada de lo que tengo ahora.

E: Eso te iba a preguntar... si no hubieses venido ¿qué te imaginas que estarías haciendo ahora?

H: Ahora, ahora, no estaría haciendo nada. Pero me imagino, laburando, laburando, y no tener nada, de lo que es, lo que va a ser para mí, ya. Porque allá, vos laburas, laburas, y lo que vos quieres tener, no puedes. Pero vivís para ayudarle a tu viejo.

La articulación entre ambos puntos -el reconocimiento y las definiciones de sí- ocurre mediante la utilización de categorías compartidas para definirse y definir a los demás. Como vimos, la tipificación consiste en asignar esquemas categoriales a sujetos y cosas existentes dentro del mismo campo de acción. La correspondencia y aceptación entre las categorías propuestas y las asumidas es una alternativa, porque también puede existir la contrapropuesta de significado y una categoría puede adquirir un sentido diferente al propuesto. En este punto se ponen de manifiesto las luchas y entran a jugar las estrategias de poder simbólico de que se nutren los sistemas de clasificación de los sujetos, y que permiten la clasificación de diversas situaciones. Por ejemplo la categoría de "villero" no supone en sí misma una clasificación cerrada negativa. Lo que la convierte en un instrumento de estigmatización son los discursos negativos asociados a ella (por ejemplo que los villeros son "vagos" y "peligrosos"). Esa misma categoría, puede ser resignificada y los jóvenes pueden darle nuevos usos simbólicos, asociándola a otros discursos como el de la solidaridad o la familiaridad.

Por ejemplo, uno de los entrevistados ha optado por expresar y generalizar una visión positiva de su comunidad (decidiendo escribir un libro sobre La Cava, y no ya aclarando circunstancialmente que "su barrio no es tan peligroso") lo cual constituye una clara defensa de su identidad barrial y un enfrentamiento simbólico a aquellos que los discriminan por su residencia. Es una estrategia de rechazo de los sentidos asignados por otros ubicados en una posición de mayores recursos (sociales, culturales, económicos).

Diego

E: ¿Qué te ves haciendo en un año?

D: Terminando mi libro, porque ahora estoy escribiendo un libro.

E: ¿Estas escribiendo un libro?

**Parte V. La identidad****¿Qué les queda a los jóvenes? Representaciones en torno al trabajo e identidad en varones jóvenes pobres.**

*D: Ya tengo el título por lo menos "Vivir y morir en La Cava". La historia vista desde adentro. Porque por ahí, vos ves, y te dicen "La Cava: ohh, te van a violar!", "ohh, te van a afanar!" o entrás y no salís. O entrás si querés y salís si podés. O lo escuchas a Jacobson, a este chabón, diciendo "en La Cava son todos chorros" y no es así. Te voy a contar. Ya hice tres capítulos. Uno se llama... capítulos que empecé en febrero, y terminé ahora. Ayer terminé justo el de las fiestas. (...)*

*El tiempo libre lo estoy tratando de usar en mi libro, escribir mis memorias. Vamos a ver qué sale. A la gente que lo leyó le gustó. Alejandra [su esposa] dice que relato bien. Ella no conoce el barrio, o sea, lo conoce pero de una forma... ella nunca fue...*

*E: ¿"Nunca fue" qué decías?*

*D: Que nunca fue de vivir en el barrio, nunca vivió en una villa. Conoce el barrio por lo que yo le mostré. La capilla, el coso, mis amigos, siempre entra conmigo. Pero ella dice que por más que me conozcan no entraría nunca sola. Son esos temores que tiene. Entonces, ella me dijo por un capítulo que leyó, donde describía el barrio, me dice, "¿así es tu barrio? ¿Con tanta magia?" porque dice que parece muy mágico. Mágico y tenebroso porque está el pasillo que está re lindo, pero también tenes el pasillo oscuro, que a ese pasillo oscuro no entrés, porque mete miedo. Está bueno.*

*E: ¿Y qué te gusta de tu barrio? El de acá, cuando vivías en La Cava.*

*D: ¿De acá en La Cava? Y por ejemplo, ya que tengo más fresco el recuerdo, las fiestas.*

*E: ¿Navidad?*

*D: Navidad, Año nuevo, terminé de escribir ese capítulo. Comparaba las navidades de antes, que no fue hace mucho, fue hace diez años atrás, menos, con las de ahora. Donde era todo era más... vos te levantabas la mañana del 24 y había algo raro ya, había música por todos lados, ya te levantabas y las casas empezaban a prepararse para las fiestas, lo que sea, y tu mamá que no estaba porque estaba haciendo compras, tu papá que estaba picando la ensalada de frutas, o que en frente se sentía el olor a pollo a la parrilla porque estaba haciéndolo para la noche. Es todo mágico, era todo mágico.*

Los contradiscursos expresan mecanismos de resistencia que, si bien parecen ser más individuales que colectivos, configuran una respuesta activa frente a la exclusión.

***Acción colectiva***

Por último, tanto el reconocimiento negativo, como las imágenes desvalorizantes de sí, han expresado la distancia de los jóvenes con espacios de identificación colectiva. La ausencia -como ya habíamos anticipado- de categorías integradoras que generen identidades grupales, es una limitante de los procesos de acción colectiva.

La evidencia muestra que los actores sociales organizados han perdido capacidad interpelante y no poseen la fuerza suficiente para convocar en torno a sí a los jóvenes. Los discursos sociales han dejado de producir categorías aglutinantes y por eso son poco eficaces -recordemos aquello que decían los entrevistados acerca de los partidos políticos y los sindicatos, antaño emblemas de voluntad de cambio.

Junto a lo anterior, la mirada que poseen sobre su realidad -producto de marcos ideológicos que los sitúan en una posición de subordinación-, hace que estos jóvenes

**Parte V. La identidad****¿Qué les queda a los jóvenes? Representaciones en torno al trabajo e identidad en varones jóvenes pobres.**

---

gasten poca energía en aquello que consideran “inmutable”, como su situación económica o la realidad política. De hecho vimos la poca esperanza en que emerjan proyectos alternativos capaces de modificar de raíz la situación del país, o su situación personal.

La participación en colectivos sociales depende del poder que cada uno sienta respecto al mundo externo. A medida que desaparece la certidumbre en las cuestiones más existenciales, aumenta la sensación de impotencia. Al entrar la solidaridad en crisis, el poder que proviene del “actuar juntos” se debilita. La inseguridad producto de la inestabilidad y la precariedad, obstruye la organización colectiva. “Las personas que se sienten inseguras, las personas preocupadas por lo que puede deparar el futuro y que temen por su seguridad, no son verdaderamente libres para enfrentar los riesgos que exige una acción colectiva” (Bauman, 2001: 13).

Además, el distanciamiento espaciotemporal propio de la modernidad y la aparición de nuevos lazos y dependencias globales, así como una posición subordinada en los sistemas de poder, hacen que el individuo sienta tener relativamente poco control sobre los procesos sociales que lo condicionan.

Por último, la impotencia no es solamente la resultante de situaciones personales, sino por sobre todo un producto ideológico. Esa es justamente la función de la ortodoxia ideológica según Bourdieu (1999): naturalizar y hacer creer que la realidad así como está no es modificable. Por esta última trasposición de la realidad, la impotencia es percibida en el plano de los objetivos y las aspiraciones personales como incapacidad *del sujeto* para llevar adelante sus proyectos. Cuando la aspiración de conseguir un trabajo gratificante, de terminar los estudios, de formar una familia, o de mejorar las condiciones de vida se vuelve una “utopía”, las personas dañan intensamente su capacidad para imaginar una vida mejor. Los expectativas se reducen a unas pocas cosas, que además son cercanas a su contexto, y la identidad ya no se nutre de modelos colectivos de acción conjunta como instrumentos para transformar su existencia y la realidad.





## REFLEXIONES FINALES ¿QUÉ LES QUEDA A LOS JÓVENES?

**A** lo largo de los distintos capítulos intentamos conjugar el examen empírico con la discusión de ideas y conceptos de carácter más abstracto, para poder articular en un solo análisis los efectos que tienen sobre la identidad los actuales procesos de transformación del trabajo.

Las representaciones en torno al trabajo mostraron ser complejas y nos hicieron pensar en las incidencias que sobre lo relacional tienen los procesos de precarización, degradación e inestabilidad del trabajo. La pérdida del sentido colectivo, las configuraciones negativas acerca de sí mismo o la fragilidad vincular son problemáticas de largo plazo que supondrán un largo camino si se quiere contrarrestar los efectos negativos que ellas tienen sobre la identidad.

Hemos argumentado y aportado evidencia acerca de que el trabajo no deja de ser importante y mucho menos necesario en la construcción de la identidad; que los jóvenes siguen pensando ese espacio como un lugar donde desarrollarse y existir para los *otros*. El trabajo sigue siendo una referencia económica, psicológica y simbólicamente importante. Las experiencias en el trabajo se entretajan con las vivencias relacionadas con otros ámbitos de socialización. Por ello para comprenderlas en profundidad hemos debido indagar sobre las dimensiones de la vida cotidiana de los jóvenes.

En cada espacio hay algo que transmitir acerca del trabajo (aún cuando ese “algo” sea negativo). Las escuelas no los preparan para una búsqueda laboral que les genere algún tipo de ventajas, el barrio es un impedimento para que los contraten, las familias los impulsan demasiado temprano al mercado laboral sentando las bases de una acumulación negativa de recursos. Y como vimos, todo afecta a cómo ellos se representan su trabajo, y repercute de una u otra manera sobre la identidad.

También destacamos que el ámbito laboral pierde la fuerte significación que tenía en la construcción de relaciones duraderas y articulables en un conjunto mayor (las organizaciones del trabajo, la categoría ocupacional, etc.) que sirvieran de base a posibles identificaciones. Y aquí reside el principal efecto de las transformaciones actuales del trabajo sobre la identidad.

En estos jóvenes el vínculo laboral se vuelve frágil, temporal y precario, aún cuando el trabajo no deja de ser significativo. Las identidades colectivas heredadas de períodos precedentes por nuestra sociedad están desarticuladas y no representan para los entrevistados discursos fuertemente interpelantes para la identidad -no sólo en el ámbito del trabajo, sino también en las demás esferas humanas.

En síntesis, sus biografías generan condiciones para una integración intensamente cargada de violencia simbólica en cualquier ámbito, que cuando le toca el turno al trabajo se manifiesta mediante precarias formas de contratación, de actividad y de relaciones que no compensan de ninguna manera la falta de recursos previos. Para que se entienda con nitidez lo esencial: el problema no es solamente las condiciones materiales heredadas sino fundamentalmente los recursos adquiridos en la trayectoria social y subjetiva, producto narrativo -ésta última- de la interpretación y construcción personal. Los testimonios recogidos han mostrado que las construcciones imaginarias -las representaciones sociales-

---

**Reflexiones finales. ¿Qué les queda a los jóvenes?****¿Qué les queda a los jóvenes? Representaciones en torno al trabajo e identidad en varones jóvenes pobres.**

---

que se construyen en esas circunstancias no configuran imágenes positivas de sí o respuestas frente a los *otros* que impliquen nuevas oportunidades, fortalezcan la solidaridad, desarrollen un sentido compartido, o simplemente les otorguen un lugar socialmente reconocido.

Por otra parte, no solamente el trabajo afecta o se ve afectado por los restantes ámbitos, sino que esta recursividad de prácticas y representaciones se inscribe en procesos más generales que transforman simultáneamente las sociedades y la subjetividad. El individualismo, que habíamos dejado planteado en el marco teórico y que hemos visto en el análisis de los datos empíricos con la forma de “desafiliación” resultante de las trayectorias de estos jóvenes (como consecuencia de la fragilidad vincular y el aislamiento), es uno de esos procesos.

Por eso nos gustaría terminar esta investigación con dos reflexiones -latentes en cada una de las afirmaciones precedentes-: una, acerca de la problemática del individualismo y su relación con la integración social de los jóvenes; otra, acerca de la representación del futuro *que les queda*.

## Individualismo e Integración social

*“Es todo así acá, no tenes mucho para elegir”.*

(José María)

*“Y sí, al menos mi familia tenía miles de problemas, de alcoholismo, hasta maltrato entre padres e hijos, y uno se va haciendo solito, yo me hice sólo”.*

(Hugo)

Como primera reflexión me gustaría resituar los resultados del análisis empírico (los efectos negativos que sobre la identidad tiene el proceso de desafiliación) en el marco de la discusión teórica que dejé planteada en la presentación de esta tesis, con respecto a cómo los procesos globales de transformación de las bases materiales afectan la construcción de la subjetividad para este grupo de varones jóvenes, pobres y con residencias marginales.

La desinstitucionalización -producto de la desestabilización de los marcos de referencia colectivos tradicionales- ha derivado en nuestras sociedades en una profundización del proceso de individualización que existía desde el comienzo de la modernidad.

Dicho proceso ha sido interpretado por diversos autores acentuando, según el caso, los caracteres positivos o negativos del mismo. Para ciertos teóricos, la desestructuración de las referencias institucionales ha resultado en una liberación de los individuos “del enjaulamiento de las instituciones” que lo sujetaban (Beck, 1993). Desde este enfoque<sup>1</sup> la independencia de las normas y los roles clásicos se convierte, entonces, en una oportunidad de “agencia” de sus vidas y destinos por parte de los sujetos (Giddens, 1995). Al tocarle al individuo interpretar la realidad, su historia y su futuro, le corresponde, además, cargar con la responsabilidad de una construcción narrativa que logre unificar su propia experiencia y que brinde, al mismo tiempo, las bases de comprensión de su entorno. Ahora bien, como señala Giddens (1995), la autonomía respecto a los modelos identitarios pasados supone, al mismo tiempo, la pérdida del *sentido* que ofrecían esas estructuras tradicionales. El debilitamiento de las pautas colectivas estandarizadas cuestiona la seguridad ontológica necesaria para que el ser humano transite su cotidianeidad.

La lectura de las implicancias negativas del proceso de individualización nos lleva a situar los análisis que centran la atención fundamentalmente en las “ventajas” de la reflexividad (como Beck o Giddens) en el marco conflictivo de sociedades atravesadas por la desigualdad y el poder. Existen *condiciones estructurales* de la expansión de la reflexividad,

---

<sup>1</sup> La corriente teórica que ha profundizado en las implicancias “reflexivas” de la profundización actual del individualismo está representada por autores como Anthony Giddens, Ulrich Beck, y Scott Lash.

**Reflexiones finales. ¿Qué les queda a los jóvenes?****¿Qué les queda a los jóvenes? Representaciones en torno al trabajo e identidad en varones jóvenes pobres.**

---

y por eso la liberación de las instituciones afecta diferencialmente a los distintos grupos de la estructura social.

Una mayor autonomía en el marco de una “identidad reflexiva” existe solamente como producto de un individualismo por “exceso de intereses subjetivos”, y no debido a un individualismo “negativo” (Castel, 1997), es decir, aquel que está caracterizado por la falta de soportes cotidianos básicos para la construcción de la identidad -como sucede con personas de amplios grupos marginales de la sociedad. Existen “perdedores” de la reflexividad, debido a que la misma los encuentra sin los recursos materiales ni simbólicos que permitan concebir como una “liberación” el debilitamiento de las antiguas instituciones sociales.

Es innegable que la transformación reciente de las bases materiales de la sociedad comporta (más allá de la posición social ocupada) modificaciones en las formas del vínculo social y en la amplitud de las relaciones personales y simbólicas. La falta de trabajo y su precarización, así como la transformación en la constitución de la familia, la secularización y el descreimiento en los grandes ideales políticos, o la transformación en la función socializadora de la escuela, son procesos complejos que en su interacción van configurando la sociedad actual.

Pero como hemos dicho, estos procesos operan diferencialmente sobre grupos situados en diferentes lugares de la estructura social. Ello es lo que hemos tratado de hacer notar en el análisis empírico de esta tesis. Las características descritas como consecuencias de las trayectorias y las interacciones en los diversos sistemas de acción de los jóvenes pueden contribuir a dichas discusiones. Ser varón, joven, pobre y residir en áreas marginales implica problemas adicionales a los procesos de descentralización simbólica y material del trabajo.

Como hemos mencionado, el proceso de mayor racionalización -producto de la desacralización de todo orden social e individual (entendido como “destradicionalización” por Giddens)-, se tradujo a nivel individual en un mayor esfuerzo personal por reconstruir las bases de la realidad social, lo que implicó una tarea de mayor reflexividad. De acuerdo a esto último, la identidad del *yo* se convierte en una tarea refleja, es decir, en el producto de una construcción narrativa, por medio de la cual la crónica del desarrollo de la propia identidad está continuamente revisada, a la luz de nuevos conocimientos y en el contexto de elecciones múltiples (Giddens, 1995). Por eso, la construcción de la propia identidad permite la elaboración de crónicas diferenciadas, constituidas dentro de un sistema internamente referencial.

Pero, como mencionábamos anteriormente, a la par de una mayor autonomía -y como consecuencia de la relatividad de las visiones y la multiplicidad de elecciones-, aumenta la fragilidad y la maleabilidad de las relaciones sociales, las cuales deben ser permanentemente reconfirmadas y aseguradas. Con ello se incrementa la incertidumbre y

**Reflexiones finales. ¿Qué les queda a los jóvenes?****¿Qué les queda a los jóvenes? Representaciones en torno al trabajo e identidad en varones jóvenes pobres.**

---

por eso la confianza básica primaria adquiere una relevancia mayor como fundamento de la acción<sup>2</sup>.

Este es el marco que nos permite analizar las biografías de los jóvenes particularmente situados en esta investigación. El planteo de la reflexividad para los casos de jóvenes pobres con escasos márgenes de libertad esboza límites ineludibles que cuestionan fuertemente el carácter “emancipador” que le atribuye Giddens o Beck.

En primer lugar, el imperativo de construirse a sí mismo -vinculado al carácter reflexivo de la acción- es producto del establecimiento de vínculos más frágiles, temporales e inestables. En ello, diríamos, los jóvenes analizados aquí se asemejan a todos a los que ha alcanzado este proceso generalizado, propio del pasaje de una sociedad comunitaria a otra de tipo societaria, en términos de Dubar (2000a).

La fragilidad así definida no implica inevitablemente pérdida de reconocimiento. Y es aquí donde reside el problema de la juventud estudiada. La fragilidad vincular, asociada a la negatividad de la imagen de sí que le transportan los otros significantes y a la desvalorización social de que son víctimas, resulta en un importante desconocimiento de ellos como actores con derechos de la sociedad.

La reflexividad puede estar acompañada por la ductilidad de vínculos, pero no necesariamente por la falta de reconocimiento o la desvalorización del sujeto (como sucede en estos casos). Y por eso la amplitud de los marcos desde donde “decidir como vivir” puede ser fuertemente cuestionada en situaciones de pobreza donde ni siquiera alcanzan a asegurarse las necesidades alimentarias básicas.

En segundo lugar, por la reflexividad resultante del debilitamiento de los soportes colectivos clásicos, la autorreferencialidad deviene el sostén primordial de construcción de una subjetividad autónoma. Ahora bien, si uno debe ser su referente último, la imagen que se tiene de sí mismo es crucial. Hemos visto cómo los caminos de socialización que se entretienen en ciertas condiciones estructurales de subordinación y exclusión, concurren para la construcción de una imagen de sí totalmente desvalorizada. Toda definición de sí es necesariamente construida junto y con *otros*, por eso, en los casos de identidades negativas, basadas en la “privación” (Kuasñosky, 2000), el “desencanto” (Reguillo Cruz, 2000), o simplemente la estigmatización social, el *yo* no constituye una base sólida sobre la cual transitar la dinámica construcción de la identidad.

En tercer lugar, el reconocimiento es posible mediante la interacción y la comunicación con *otros*, y no existe -sin aquel- construcción posible de identidad. Al debilitarse los vínculos, las fuentes de identidad también se reducen, a la vez que aumenta la exigencia de hacerse

---

<sup>2</sup> “Ya que las relaciones se vuelven difíciles, ya que la confianza no está dada de entrada, es necesario comenzar por crear una ‘base de confianza total’ para que en consecuencia haya una comunicación real, orientada hacia la comprensión mutua. La confianza debe ser total, porque ella no existe a priori. Cuando los individuos poseen un mundo vivido común y representaciones comunes en cuanto a la normalidad, ellos están listos a acordar previamente su confianza. Los contactos y las relaciones sociales se edifican sobre la base de esta presuposición y encuentran su esqueleto dentro el marco de normalidad alrededor del cual ellos pueden desarrollarse” (Zoll, 1992). (Traducción Propia)

**Reflexiones finales. ¿Qué les queda a los jóvenes?****¿Qué les queda a los jóvenes? Representaciones en torno al trabajo e identidad en varones jóvenes pobres.**

---

cargo de la construcción de sí mismo. La experiencia de aislamiento que pudo verse reflejada en el recorrido de los jóvenes por distintas organizaciones o instituciones sociales -siempre caracterizado por la ausencia de un lugar reconocido- contradice las posibilidades de intercambio con otras personas, y con ello la búsqueda de intereses comunes.

Y al mismo tiempo, esto deriva en un mayor aislamiento y desafiliación de los colectivos sociales. La afiliación a estos últimos, sucede no sólo si uno encuentra intereses o beneficios materiales; siempre se da como un proceso de carácter afectivo-identificadorio (los sujetos se relacionan hacia las cosas en términos de fines, medios, valores y del placer que les generan). La afectividad es posible si existe una relación de reconocimiento por parte del grupo hacia el sujeto. Como pudimos notar en varias ocasiones del análisis, dicha relación es muy débil y hasta negativa en las biografías analizadas, lo cual desalienta la reciprocidad y la organización colectiva de mayor alcance.

Lo mismo sucede con respecto al trabajo. La reflexividad es la respuesta adaptativa a un mercado de trabajo cada vez más flexible, porque facilita la movilidad y el cambio constante (tanto para el lado del capital como del trabajador). Sin embargo, la libertad de elección de dónde y bajo qué condiciones trabajar no existe en muchos casos, y, entonces, sólo restan para el trabajador las condiciones coercitivas del nuevo mapa laboral.

A la fragilidad, la autorreferencialidad y la búsqueda de seguridad resultantes de la destradicionalización y el mayor individualismo, las situaciones de marginalidad agregan la realidad de la falta de reconocimiento, la desvalorización de sí y el aislamiento producto de múltiples rupturas (con lo cual se acentúan los rasgos negativos de su posición y los riesgos para la construcción de la identidad). Ellas son las consecuencias de condiciones estructurales desfavorables con las que, en ciertos casos, la reflexividad no puede evitar toparse.

Son justamente esas condiciones las que alientan a indagar los soportes sobre los cuales construyen su identidad estos jóvenes inmersos en situaciones de marginalidad y pobreza. El individualismo emergente de los relatos expresa la imposibilidad de una fijación total de la identidad sobre interacciones que transmiten imágenes negativas de sí, ilegítimas frente a los propios ojos, y frente a las cuales el sujeto resiste replegándose sobre sí y sus vínculos más cercanos.

El proceso de individualización no significa la desaparición del *nosotros* o de la alteridad en la construcción de la identidad, sino su transformación. No existe la posibilidad de eliminación de lo colectivo, sin la eliminación simultánea de lo individual. La subjetividad siempre se edifica por medio de las relaciones con otros, es decir, dentro de relaciones de reconocimiento mutuo. Por eso esta preeminencia del sujeto sobre lo colectivo, resulta una alternativa a no poder identificarse con ninguna de las formas identitarias dominantes, y en el caso de los jóvenes, para los cuales esas formas identitarias representan la negación de sí, el individualismo se transforma en un mecanismo de resistencia frente a la exclusión.



**Reflexiones finales. ¿Qué les queda a los jóvenes?****¿Qué les queda a los jóvenes? Representaciones en torno al trabajo e identidad en varones jóvenes pobres.**

---

La falta de contención y de sentido resultante de la pérdida de significación de las instituciones tradicionales, priva a los jóvenes de una seguridad existencial necesaria para preservar la identidad. La socialización desvalorizante que han recibido termina vulnerando la confianza básica y erosionando las normas compartidas.

La desinstitucionalización -la faz institucional de la desafiliación-, entendida como una desvinculación respecto de los marcos objetivos que estructuran la existencia de los sujetos, termina reenviándolos sobre sí mismos. Es este el individualismo dentro del cual podemos inscribir a los jóvenes analizados aquí: "un individualismo por falta de marcos y no por exceso de intereses subjetivos" (Castel, 1997: 472).

En este caso, el individualismo no conlleva una mayor libertad, sino que es el producto de una mayor desprotección de los jóvenes. Al igual que el análisis del vagabundo que realizaba Castel (1997), el joven de nuestra investigación "está completamente individualizado y expuesto por la falta de vínculos y de sostenes relacionados con el trabajo, la transmisión familiar, la posibilidad de construirse un futuro... Su cuerpo es su único bien y su único vínculo, que él trabaja, hace gozar y destruye en una explosión de individualismo absoluto". Y acaso ¿se puede exigir que este tipo de individuos desatendidos tempranamente por las instituciones sociales se comporten como sujetos "autónomos" con la libertad de "elegir como vivir"? No lo creo. No existe mayor contradicción que la existente entre esa situación y una concepción "reflexiva y emancipadora" de la identidad. "La forma de individualidad disponible en la sociedad moderna tardía y posmoderna, la forma de individualidad más común en las sociedades de esta clase -la individualidad *privatizada*- significa, en esencia, *no libertad*" (Bauman, 2001: 72).

Por eso la denominación de "negativo" a este tipo de individualismo, es acertada. En estos casos, el individualismo surge como defecto y no solamente como elección por parte de los jóvenes. Se trata de la individualidad de quien se encuentra sin vínculos, sin apoyo, privado de protección y de reconocimiento. Se refiere a un individualismo definido en términos de *falta*: "falta de consideración, falta de seguridad, falta de bienes seguros y vínculos estables" (Castell, 1997: 469). A este tipo de aislamiento corresponde la desafiliación generada por la fragilidad vincular, por la falta de reconocimiento y por la pérdida del sentido colectivo de la acción y la participación, todas características de los varones estudiados.

"La contradicción que atraviesa el proceso actual de individualización es profunda. Amenaza a la sociedad con una fragmentación que la haría ingobernable, o bien con una polarización entre quienes puedan asociar el individualismo y la independencia, porque su posición social está asegurada, por un lado, y por el otro quienes lleven su individualidad como una cruz, porque ella significa falta de vínculos y ausencia de protecciones" (Castel, 1997: 477).

Por último, lo dicho acerca del individualismo -al disminuir las sujeciones tradicionales- no excluye que la "huida" que expresa el replegarse sobre sí mismo pueda significar ocasionalmente una oportunidad. La distancia a los roles establecidos, marco esencial de una conciencia reflexiva, es la condición de construcción de una identidad narrativa, es

---

decir, capaz de elaborar un proyecto de vida individual en base a la acción sobre el mundo. Y por eso si bien la laxitud de las relaciones en estos casos es sinónimo de desafiliación, también es un recurso importante para construirse, reinterpretar su biografía y negarse a aceptar una reducción a sus condicionantes estructurales.

Algunas consecuencias de la desinstitucionalización son también recursos importantes que pueden permitir reconstruir nuevos proyectos, reinterpretar de manera diferente la propia biografía y adscribirse subjetivamente dentro de una historia personal siempre pasible de ser reinventada que no se reduce a una trayectoria social objetivada (Dubar, 2000a). Es decir, la vivencia de experiencias alternativas a las habituales, pueden convertirse en espacios o motivos de búsqueda de una nueva reciprocidad.

En los momentos críticos existe la posibilidad de configurar nuevas sociabilidades que implican la creación de nuevas relaciones sociales entre los agentes. Los sujetos en esas condiciones, por sus mayores demandas de sentido, son mucho más susceptibles a recrear modalidades de vinculación. La experiencia de pareja de estos jóvenes, analizada en el apartado de la familia, representa un ejemplo donde reinventarse. La asunción de nuevos roles dentro de este espacio (ser padre y marido, por ejemplo) siempre es una oportunidad para reconfigurar la identidad sobre nuevas definiciones de sí.

En el marco de un individualismo negativo profundamente limitante, el repliegue sobre los lazos primarios les permite a estos jóvenes, mediante la experimentación de un tipo de relaciones que ellos no han vivenciado -mucho más armónicas, expresivas y contenedoras-, recomponer en su interior y mediante la conformación de una nueva familia, sus historias familiares sumamente conflictivas.

## La representación de un futuro incierto

*“Porque nunca pienso en el futuro, pienso el día de hoy, mañana gracias a Dios fue un día más y chau, sigo adelante, siempre digo: no se si mañana me despertaré”.*

(Héctor)

*“¿Cómo me veo en el futuro? No. Mi futuro es incierto. No se. Mi futuro no se...”*

(Víctor)

**L**a segunda reflexión trae a la luz la concepción de futuro que poseen estos jóvenes que -como se habrá podido notar a lo largo de este informe- hemos eludido plantear hasta este momento.

En reiteradas ocasiones hemos aludido a una representación del tiempo caracterizada por la dilución. La dificultad de ligar secuencialmente y otorgar sentido a los diferentes momentos de su vida, ha sido una característica permanente del discurso de estos jóvenes.

Por las condiciones objetivas que los limitan, así como por las disposiciones mentales que entran en interacción con las primeras, los jóvenes no tienen la posibilidad de *colonizar* su propio futuro. La dificultad para elaborar un proyecto del yo que pueda ser sostenido en el tiempo y al cual puedan atar sus proyecciones, cuestiona el espacio de “libertad” dentro del cual los jóvenes toman sus decisiones. En este marco no es rara una representación del porvenir caracterizada por la incertidumbre.

De acuerdo a lo observado, el futuro casi no apareció en el discurso de nuestros jóvenes. Y precisamente por eso es un dato relevante en esta investigación: al igual que el silencio, la ausencia de esta noción puede valer más que mil palabras. El futuro es algo incierto, lejano y bastante poco imaginable para estos jóvenes. Frente a las preguntas de cómo lo ven o se lo imaginan respondieron siempre con sorpresa y algo de gracia, “a lo mejor mañana no vuelves”, “no se... vivo el hoy”, “mirá lo que me preguntas” y cuando apareció, fue a corto plazo (nada extraño si ello se vincula a las necesidades insatisfechas de los sectores marginales).

La imagen ausente del futuro expresa “la inseguridad y la precariedad, traducidas en trayectorias temblorosas, hechas de búsquedas inquietas para arreglárselas día por día. En particular se trata de conjurar la *indeterminación* de suposición, es decir, elegir, decidir, encontrar combinaciones y cuidarse a sí mismos para no zozobrar” (Castel, 1997: 473). Estas experiencias parecen estar en las antípodas del culto al *yo* propio de la reflexividad. La movilidad del trabajo, hecha de alternancias entre trabajos provisionales y oportunidades limitadas y sin destino, es un claro ejemplo de la internalización de la incertidumbre del mañana. Esto último es uno de los principales peligros de las transformaciones sociales e identitarias planteadas.

**Reflexiones finales. ¿Qué les queda a los jóvenes?****¿Qué les queda a los jóvenes? Representaciones en torno al trabajo e identidad en varones jóvenes pobres.**

---

La incertidumbre “hecha carne” debe alertarnos porque se trata de jóvenes que de acuerdo a la edad, podrían creer tener “todo un futuro por delante”, y que, aunque sea en los casos en que son padres, podrían asociar imaginariamente el futuro con la vida de sus hijos y las chances que ellos pueden tener; sin embargo, ninguna de ambas cosas suceden.

“Perder el sentido del futuro es asistir a la descomposición de la base a partir de la cual se pueden desplegar estrategias acumulativas que harían la vida en el mañana mejor que la de hoy” (Castel, 1997: 449). La juventud es uno de los grupos más afectados por los procesos que contradicen toda configuración de un futuro manejable.

La noción subjetiva de futuro está relacionada con la capacidad del sujeto para elaborar y llevar adelante un proyecto, sea individual, familiar o colectivo. Y esto es, en el fondo, lo que está detrás de los discursos: la ausencia de proyectos.

La incertidumbre del mañana, la falta de marcos normativos dentro de los cuales planificar la existencia, la desaparición de toda esperanza derivada de la acción colectiva y la debilidad de vínculos a partir de los cuales cimentar una imagen de sí perdurable, culmina en la degradación interiorizada como destino y en el total descreimiento del protagonismo que se tiene sobre los sucesos de la realidad. Por eso la no existencia de una concepción de futuro, o mejor dicho, la presencia de una imagen de un futuro oscuro, a corto plazo y muy poco asible es acorde con las tres principales hipótesis con las que habíamos concluido el análisis empírico: la fragilidad vincular, las imágenes negativas de sí junto a la falta de reconocimiento y la desaparición de un sentido colectivo compartido.

Finalmente, al titular este último capítulo con la pregunta del poema de Benedetti con el que comenzamos la tesis, quisimos subrayar que en este contexto nuestras conclusiones sólo pueden derivar en más preguntas cuyas respuestas demandan nuevas investigaciones. ¿Qué le queda a los jóvenes si las tradicionales vías de integración, como el trabajo, están caracterizadas por la precarización y la intermitencia? ¿Qué le queda a los jóvenes en un marco de desintegración que los encuentra aislados y sin soportes colectivos estables? ¿Qué le queda a los jóvenes cuando lo único que le ofrece la sociedad es un reconocimiento que los estigmatiza? ¿Qué le queda a los jóvenes si el futuro ha dejado de tener existencia como “posibilidad” en sus vidas?

Socialmente, la niñez y la juventud representan el futuro de una sociedad, ¿qué puede esperarse si en cambio son sus jóvenes los que dejan de representarse el futuro? O ¿qué le queda a la sociedad (a sus normas y sus instituciones) si las futuras generaciones no se piensan parte del todo que las produce y sostiene?



## Referencias bibliográficas.

**¿Qué les queda a los jóvenes? Representaciones en torno al trabajo e identidad en varones jóvenes pobres.**

---

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

**AUGÉ, Marc** (1998). *Los no lugares. Espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*. Barcelona: Gedisa.

**BAUMAN, Zygmunt** (2003). *Modernidad Líquida*. Argentina: Fondo de Cultura Económica.

\_\_\_\_\_ (2001). *En busca de la política*. Argentina: Fondo de Cultura Económica.

**BECCARIA, Luis / LOPEZ, Néstor** (1996). "El debilitamiento de los mecanismos de integración social", en BECCARIA, L. / LOPEZ, N. (compiladores), *Sin trabajo*, Bs. As.: UNICEF-Losada.

**BECK, Ulrich** (1999). "Hijos de la libertad: contra las lamentaciones por el derrumbe de los valores" en BECK, U. (compilador), *Hijos de la libertad*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

\_\_\_\_\_ (1993). "Teoría de la sociedad del riesgo" (cap. 6) y "Teoría de la modernidad reflexiva" (cap. 7), en BERIAIN J. (compilador), *Las consecuencias perversas de la modernidad*. México: Anthropos.

**BERGER, Peter / LUCKMANN, Thomas** (1997). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

**BLEICHMAR** (1983). "El Discurso totalizante", en *El Narcisismo*. Cap. 2. Buenos Aires: Nueva Visión.

**BLUMER, Herbert** (1969) "La posición metodológica del interaccionismo simbólico", en *Symbolic Interactionism. Perspective and method*. Englewood Cliffs, Prentice Hall (Traducción).

**BOURDIEU, Pierre** (1999). *La Distinción*. Madrid: Taurus.

\_\_\_\_\_ (1993). *Cosas dichas*. Barcelona: Gedisa.

\_\_\_\_\_ (1990). "Espacio social y génesis de las clases", en *Sociología y cultura*. México: Editorial Grijalbo.

**BOURDIEU, Pierre / WACQUANT, Loïc J. D.** (1995). *Respuestas para una antropología reflexiva*. México: Grijalbo.

**BRASLAVSKY, Cecilia** (1988). "Situación y acción de los jóvenes desocupados de América Latina", en *¿Qué empleo para los jóvenes?* Madrid: Editorial Tecnos - UNESCO.

**CASTEL, Robert** (1999). *Empleo, desocupación, exclusiones*. Buenos Aires: Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales de Paris (EHESS).

\_\_\_\_\_ (1997). *La metamorfosis de la cuestión social*. Buenos Aires: Paidós.

Conclusiones del Seminario Virtual Juventud y formación para la empleabilidad: Desarrollo de Competencias Laborales Claves (2002). OIT/CINTERFOR.

**DUBAR, Claude** (2001). *El trabajo y las identidades profesionales y personales*. Revista Latinoamericana de estudios del Trabajo. Año 7. N° 13.

\_\_\_\_\_ (2000a). *La crise des identités*. Paris: PUF.

---

## Referencias bibliográficas.

**¿Qué les queda a los jóvenes? Representaciones en torno al trabajo e identidad en varones jóvenes pobres.**

---

\_\_\_\_\_ (2000b). *La Socialisation*. Paris: Armand Colin.

**DURKHEIM, Emile** (1993). *La división del trabajo social*. Primera Edición 1893. Buenos Aires: Editorial Planeta-Agostini.

**CENTRO DE ESTUDIOS E INVESTIGACIONES LABORALES** (2001). *El proceso de construcción de identidad en el marco de las transformaciones del Mundo del trabajo en Argentina. Apuntes teóricos e hipótesis preliminares*. Buenos Aires: Equipo de trabajo sobre identidad y representación sindical, CEIL-CONICET.

**ERIKSON, Eric** (1991). *Sociedad y adolescencia*, Bs. As.: Siglo XXI.

\_\_\_\_\_ (1987). *Identidad, Juventud y Crisis*, Bs. As.: Paidós.

**FORNI, Floreal** (1992). "Estrategias de recolección y estrategias de análisis en la investigación social", en FORNI F. / GALLART M.A. / VASILACHIS DE GIALDINO, I. *Métodos Cualitativos II. La práctica de la investigación*. Bs. As.: CEA.

**FORNI, Floreal / ROLDAN, Laura M.** (1996). "Trayectorias laborales de residentes de áreas urbanas pobres. Un estudio de casos en el conurbano bonaerense", en *Revista Desarrollo Económico*. Vol. 35. Enero - Marzo 1996. Nº140. Buenos Aires: IDES.

**FREYTES FREY, Ada Cora** (1997). *La Reconversión en la Industria Siderúrgica: Pluralidad de perspectivas y pugnas simbólicas en el campo laboral. Estudio comparativo de empresas*. Tesis de grado de la Escuela de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad del Salvador. Buenos Aires.

**FULLER, Norma** (1998). "La constitución social de la identidad de género entre varones urbanos del Perú", en VALDES, T. / OLAVARRIA, J. (compiladores), *Masculinidades y equidad de género en América Latina*, FLACSO-Chile.

\_\_\_\_\_ (1998). "La constitución social de la identidad de género entre varones urbanos del Perú", en VALDES, T. / OLAVARRIA, J. (compiladores), *Masculinidades y equidad de género en América Latina*. Chile: FLACSO.

**GALLART, María Antonia** (1992). "La integración de métodos y la metodología cualitativa. Una reflexión desde la práctica de la investigación", en FORNI F. / GALLART M.A. / VASILACHIS DE GIALDINO I. *Métodos Cualitativos II. La práctica de la investigación*. Bs. As.: CEA.

**GARCÍA CANCLINI, Nestor** (s/f). *Rethinking identity in times of globalization* en *Arts & Designs*.

**GIDDENS, Anthony** (1995). *Modernidad e identidad del yo*. Barcelona: Península.

\_\_\_\_\_ (1986). "Elementos de la teoría de la estructuración", en *La constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la Estructuración*. Buenos Aires: Amorrortu.

**GLASSER, B. G. / STRAUSS, A. L.** (1967). *The discovery of grounded theory. Strategies for qualitative research*. Chicago: Aldine.

**GOMÁRIZ MORAGA, Enrique** (1997). *Introducción a los estudios sobre masculinidad*. FNUAP – FLACSO, Centro Nacional para el Desarrollo de la Mujer y la Familia.



## Referencias bibliográficas.

**¿Qué les queda a los jóvenes? Representaciones en torno al trabajo e identidad en varones jóvenes pobres.**

---

**GORZ, André** (2000). *Misericordias del presente, riquezas de lo posible*. 1º edición: 1997. Bs. As: Ed. Paidós.

**HALL, Stuart** (1997): "Who needs identity?", en S. Hall y Paul du Gay: *Questions of cultural identity*. Sage, London.

**JACINTO, C. / LASIDA, J. / RUÉTALO, J. / BERRUTI, E.** (1998). "Formación para el trabajo de jóvenes de sectores de pobreza en América Latina. ¿Qué desafíos y qué estrategias?", en *Por una segunda oportunidad. La formación para el trabajo de jóvenes vulnerables*. Montevideo, OIT/CINTERFOR. Red Educación y Trabajo.

**JODELET, Denise** (s/f). "La representación social: fenómenos, concepto y teoría", en *Pensamiento y Vida Social*. \*.\*.

**KÄES, René** (1988). "El apoyo grupal del psiquismo individual", en *Temas de Psicología social*, N°7, Ediciones Cinco.

**KUASÑOSKY, Silvia / SZULIK, Dalia** (2000). "Desde los márgenes de la juventud". En MARGULIS, Mario (editor), *La juventud es más que una palabra*. Buenos Aires: Editorial Biblos.

**LARRAIN IBÁÑEZ, J.** (1996). *Modernidad, Razón e Identidad en América Latina*. Santiago de Chile: Ed. A. Bello.

**LO VUOLO, Rubén** (2001). *Alternativas. La economía como cuestión social*. Bs. As.: Altamira.

**MASON, Jennifer** (1996). "Generating Qualitative Data: Interviewing", en *Qualitative Researching*. London: Sage Publication

**MARX, Karl / ENGELS, Friedrich** (1988). *La Ideología Alemana*. España: L'Eina Editorial.

**MEDA, Dominique** (1998). *El trabajo. ¿Un valor en peligro de extinción?* España: Gedisa.

**MUÑOZ CHACÓN, Sergio** (2001). "En busca del Pater Familias: construcción de identidad masculina y paternidad en adolescentes y jóvenes", en BURAK, Solum Donas (compilador). *Adolescencia y juventud en América Latina*. Costa Rica: LUR.

**NEFFA, Julio Cesar** (1999). "Significación de la exclusión social en la Argentina, vista desde el mercado de trabajo", en *El Desempleo en la Argentina en los años 1990, tomo III*. Córdoba: CEIL-PIETTE-CONICET Ediciones Fundación CIEC.

**OLAVARRIA, José / BENAVENTE, Cristina / MELLADO, Patricio** (1998). *Masculinidades Populares*, Chile: FLACSO-Chile.

**PAUGAM, Serge** (2000). *Le salaríé de la precarité*. Paris: Presses Universitaires de France.

**PORTES A.** (1998). "Capital social: sus orígenes y aplicaciones en la sociología moderna", en CARPIO J. / NOVACOVSKY I. (Compiladores) *De igual a igual. El desafío del Estado ante los nuevos problemas sociales*. Bs. As.: CFE – SIEMPRO – FLACSO.

**PUTMAN, Robert** (1993). *La comunidad próspera: el capital social y la vida pública*, en la revista *The American Prospect*, N° 13, USA.

## Referencias bibliográficas.

**¿Qué les queda a los jóvenes? Representaciones en torno al trabajo e identidad en varones jóvenes pobres.**

---

**QUIROGA, Ana P. de** (1980). *Proceso de constitución del mundo interno*. Buenos Aires: Ediciones Cinco.

**REGUILLO CRUZ, Rosana** (2000). *Emergencia de culturas juveniles. Estrategias del desencanto*. Buenos Aires: Grupo Editorial Norma.

**RODRÍGUEZ SÁNCHEZ, Carlos** (2001). "Procesos ideológicos, inconsciente y sociedad", en RODRÍGUEZ SÁNCHEZ C. *Elementos de Teoría Social Comparada*. Buenos Aires: Ediciones Universidad del Salvador.

**ROBINSON, L. / SILES, M. / SCHMID, A.** (2002). *Social Capital and Poverty Reduction: Toward a Mature Paradigm*. Preparado para la Conferencia Internacional "Social capital and Poverty Reduction in Latin America and the Caribbean: toward a New Paradigm", 24-26 de Septiembre, 2001, Santiago de Chile.

**SANSELIEU** (1988). "Identités collectives et reconnaissance de soi dans le travail", en *L'identité au travail*. Paris: Presses de la Fondation Nationale des Sciences Politiques.

**SOCIAL CAPITAL INTEREST GROUP** (2001). *Social Capital: A Position Paper*. SCIG, Michigan State University.

**SVAMPA, Maristella** (2000). "Identidades astilladas. De la Patria Metalúrgica al Heavy Metal", en SVAMPA M. (editora) *Desde abajo. La transformación de las identidades sociales*. Buenos Aires: Universidad Nacional de General Sarmiento / Biblos.

**TAYLOR, S. J. / BOGDAN, R.** (1990). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Buenos Aires: Paidós.

**TENTI FANFANI, Emilio** (1993). "Cuestiones de Exclusión social y política", en MINUJIN, Alberto (ed.) *Desigualdad y exclusión. Desafíos para la política social en la Argentina de fin de siglo*. Buenos Aires: UNICEF-Losada.

**THERBORN, Göran** (1991). *La ideología del poder y el poder de la ideología*. México: Siglo XXI.

**UPHOFF, Norman** (2000). "Understanding social capital: learning from the analysis and experience of participation", en DASGUPTA P. / SERAGELDIN I. *Social Capital. A multifaceted perspective*. Washington D.C.: Banco Mundial.

**URRESTI, Marcelo** (2000). "Cambios de escenarios sociales, experiencia juvenil urbana y escuela", en TENTI FANAFANI E. (compilador), *Una escuela para los adolescentes*. Buenos Aires: UNICEF-Losada.

**VALDES, Teresa / OLAVARRIA, José** (1998) "Ser hombre en Santiago de Chile: a pesar de todo, un mismo modelo", en VALDES, T. / OLAVARRIA, J. (compiladores), *Masculinidades y equidad de género en América Latina*, Chile: FLACSO-Chile.

**VASILACHIS DE GIALDINO, Irene** (2000). *¿Hace el trabajo la identidad del hombre?*, en Revista Doctrina Laboral. Nº183. Noviembre. Buenos Aires: ERREPAR – DLE.

\_\_\_\_\_. (s/f). *Pobres, Trabajo e Identidad: una propuesta epistemológica y metodológica*, CEIL-CONICET.

**ZOLL, Rainer** (2002). *Informe de la situación social de la provincia de Buenos Aires, mayo 1998 - Mayo 2002*. Buenos Aires: SIEMPRO, Ministerio de Desarrollo Social y Medio Ambiente.

\_\_\_\_\_ (1992) *Nouvel individualisme et solidarité quotidienne*, Paris: Editions KIMÉ.

